

NÚMERO 16 - SEPTIEMBRE 2019

M

REVISTA MOVIMIENTO

WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM

Movimiento pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado.

Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.

La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

SUMARIO

PRESENTACIÓN	5
OPINIÓN	
UNIDAD NACIONAL O ANOMIA	
MARCOS DOMÍNGUEZ.....	6
DE BRUJERÍA Y VOTO ECONÓMICO	
JULIETA GAZTAÑAGA	11
¿ES LA POLÍTICA!	
DAMIÁN DESCALZO.....	16
Y TE LA VA A SEGUIR DEBIENDO...	
SANDRA ALEGRE.....	18
LAS PRÁCTICAS FEMINISTAS EN TIEMPOS OLIGÁRQUICO-FINANCIEROS	
LAURA ITURBIDE	21
PASO, ELECCIONES Y ESTRATEGIAS DE RECAMBIO	
ALBERTO LETTIERI.....	23
EL FUTURO DE LA POLÍTICA O LA POLÍTICA DEL FUTURO	
SEBASTIÁN CRUZ BARBOSA	26
ENSAYO	
ENEMIGOS DE LA LEJANÍA Y TELEVISIBILIDAD DE LOS HECHOS	
MIGUEL SANTAGADA	31
DE FINALES Y RECOMIENZOS: LOS TIEMPOS QUE CORREN	
MARIO CASALLA	35
SOBRE ÉTICA Y POLÍTICA: UN SENDERO EN SUBE Y BAJA	
ROBERTO FOLLARI	40
REFLEXIONES EN TORNO A LA CORRUPCIÓN	
JULIO C. SUÁREZ	53

POLÍTICAS

DEUDA E IDEOLOGÍA DE LOS ACTORES

MARÍA TERESA PIÑERO 58

LA ALTERNATIVA DEL EMPLEADOR DE ÚLTIMA INSTANCIA

AGUSTÍN MARIO..... 61

TRABAJO Y EMPLEO EN EL SIGLO XXI

ALBERTO RAMÍREZ 63

RECESIÓN Y DESEMPLEO: ¿SE PUEDEN REVERTIR CON PRODUCCIÓN EN HÁBITAT Y VIVIENDA?

SANTIAGO PÉREZ..... 65

CUANDO SE HABLA DE VIVIENDA, HABLAMOS DE HÁBITAT

MARIANA SEGURA 68

INVERSIÓN PÚBLICA EN OBRAS Y RECUPERO POR MEJORAS

OSCAR BALESTIERI..... 71

PROBLEMAS Y DESAFÍOS CON LOS QUE HOY NOS INTERPELA A NIVEL REGIONAL EL IMPACTO DE LAS LÓGICAS NEOLIBERALES EN SALUD

GABRIELA DUEÑAS Y JORGE RACHID..... 74

HISTORIA

LAS POLÍTICAS DE SALUD PÚBLICA DEL GOBERNADOR ANTONIO CAFIERO

ARITZ RECALDE 87

LA SOLUCIÓN BONAERENSE

MARÍA DEL CARMEN FEIJOÓ 95

¡VIVA “EL VIEJO” CHAVES!

JUAN GODOY 103

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): LOS PROMOTORES DE UNA MAYORÍA

DARÍO PULFER Y JULIO MELON PIRRO 107

RESEÑAS

CLAROSCUROS

MARIANO FONTELA..... 145

AÑOS Y AÑOS (Y AÑOS)

DARÍO CHARAF 147

FICCIÓN

ME QUEDO EN ESTE ABRAZO

LUCIANO SCATOLINI 150

EL POETA METECO

TOMÁS ROSNER..... 150

POESÍA

ANA GÓMEZ 152

REVISTA MOVIMIENTO

Director: Mariano Fontela

Consejo de Redacción: Enrique Del Percio, Pablo Belardinelli, Florencia Benson, Kevin Axel Costa, Lucas N. Diez, Julio Fernández Baraibar, Juan Godoy, Aritz Recalde, Tomás Rosner, Pablo Adrián Vázquez y María Alejandra Wagner

Entrevistas: Beto Emaldi

Editor: Fernando Proto Gutiérrez

Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com

ISSN: 2618-2416

Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.

arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.



Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos serán publicados de dos maneras: a) individualmente en la **página web** de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en **archivos pdf**, en números sucesivos que son enviados por email a quienes se inscriben en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista **deben ser originales e inéditos**.
- No se publicarán artículos que contengan **opiniones en contra de personas o agrupaciones**.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada escrito.
- Las referencias bibliográficas de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: “Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial”.
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente.
- **Tablas o gráficos** deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse su tamaño, escala, color o letra.

PRESENTACIÓN

Esta quinta etapa de la revista *Movimiento* se inició en junio de 2018. Al recibirla en esa oportunidad, una persona con amplio prestigio en el mundo académico –y vehemente partidaria del actual gobierno nacional– nos respondió por email: “Me parece una iniciativa muy interesante. Lo miro desde afuera, pero, para mí, definitivamente es de las experiencias políticas más interesantes cuando el peronismo, estando en la oposición, se piensa y repiensa a sí mismo”. Sabias palabras, porque era ese exactamente el camino que estábamos encarando: pensarnos y repensarnos.

Veníamos de varias derrotas consecutivas, con el macrismo endilgándonos una increíble cantidad de macanas, con el partido insólitamente intervenido y con los medios hegemónicos haciendo todo tipo de conjeturas por estar supuestamente condenados a nunca más lograr unirnos. Si faltaba otro dato del contexto bastaba mirar a Brasil, donde el principal candidato opositor fue proscrito con una maniobra judicial infame, mientras nuestro último candidato a vicepresidente había estado más de tres meses de prisión por otra interpretación delirante de las normas penales. Nuestro optimismo se veía además cohibido por considerar posible un eventual manotazo desesperado de algún sector del Poder Judicial a último momento –un riesgo que hoy sigue vigente– y por el temor de que nuestras propuestas quedaran sepultadas bajo una montaña de *fake news*.

Nuestra respuesta fue unirnos. Dejamos de discutir sobre el pasado y nos sentamos todos a la mesa a debatir sobre el futuro. Nos obligó a ello no solamente un gobierno crecientemente embrutecido, sino una realidad socioeconómica cada vez más desesperante para la amplia mayoría de quienes pisamos esta tierra.

Hoy podemos decir que estos últimos meses en que nos “pensamos y repensamos” no sólo fueron una experiencia interesante: fue apasionante. Nos hicimos mejores. En la militancia territorial, en las luchas sindicales, en las movilizaciones masivas, en la generosidad de muchos dirigentes, o en las reuniones de equipos técnicos. Estos meses fueron y siguen siendo una celebración, con ese sentido del deber y esa vieja mística que ya añorábamos: volvemos a estar unidos, volvemos a discutir abiertamente sobre lo que hay que hacer, pensando más en el destino del conjunto que en nuestra conveniencia. Sabemos que las argentinas y los argentinos necesitan un peronismo unido, que se piense y se repiense, no solamente “estando en la oposición”, sino cuando gobierne. Ese es nuestro objetivo y nuestro compromiso.

UNIDAD NACIONAL O ANOMIA

Marcos Domínguez

“Lo peor que el príncipe puede temer de un pueblo que no le ama, es ser abandonado por él” (Maquiavelo).

“Juntos por el cambio”: pasantía en el Titanic

El tiempo es tirano, y sobre todo con quien es tirano con él. Por eso el tiempo ha puesto en valor, por un lado, lo acertado de la estrategia –poco comentada ya– de “silencio activo” de CFK, mediante la cual posibilitó no sólo fortalecer su propia potencia electoral, sino ampliar la del movimiento nacional, eligiendo a Alberto Fernández para encabezar la fórmula. Por otro lado, posibilitó visibilizar aquello de que “para saber cómo es, al rengo hay que dejarlo caminar”. Y Mauricio camina, pero desde el golpe electoral de las PASO ya nadie parece querer prestarle andador.

Es cierto que el “hay que dejarlo terminar” por momentos suena a voluntarismo mal formulado. A institucionalismo de pasillo universitario. Pero el verdadero dato de la realidad es que la continuidad del gobierno de “Juntos por el Cambio” encuentra en sus propias políticas la principal fuente de inestabilidad, y en la responsabilidad institucional de la oposición su mayor garantía para terminar el mandato. Sucede que la economía tiene que ser aburrida, pero los cambiemitas se las arreglan bastante bien para que sea una montaña rusa, quebrada.

El gobierno nacional vagabundea políticamente entre un proceso de delaruización imparable de la imagen del presidente, por un lado, y la aceleración del colapso autoinflingido, por el otro. Ningún politizado con experiencia espera nada del macrismo en esta coyuntura, en tanto el *modus operandi* para abordar temas que no entran en su particularísima órbita de “lo real” es, justamente, negarlos. Negó las PASO porque básicamente no enfrenta los problemas. Los “deja morir”. Los duerme. Pero ni las problemáticas de la historia, ni las problemáticas de la realidad mueren, ni se van a dormir. Pero esto, naturalmente, es difícil de comprender en el hermetismo del gobierno, porque quien lo ejerce es un grupo social que bien caracterizó Salvador Ferla hace mucho tiempo, señalando que por *oligarquía* se entendía “un grupo espiritualmente subdesarrollado, que aún está mirando a la Argentina con los ojos asombrados del conquistador; no como una patria, sino como una inmensa, infinita posibilidad de enriquecimiento, como un medio silvestre donde operar. Por eso los problemas sociales no se le presentan como tales, sino como dificultades, como obstáculos en su libertad. Tiene del obrero argentino la misma imagen que antes tuvo del indio y del gaucho: no son identidades humanas, son ‘dificultad’ y su reacción es la de eliminar dificultades, no la de solucionar problemas”. No asumir la responsabilidad, fuente de todo Macri. Es, claro está, el síndrome del niño rico que “le chocó el auto a papá” y la culpa es del otro. Lamentablemente, esta vez el auto es el país.

Por su parte, en la ciudad, Larreta –el último soldado de la causa– tampoco soluciona problemas con un presupuesto con el que debiera por resolverlos por tres generaciones, por lo menos. Por el contrario, apela a paliativos que ninguno de los militantes *Slim fit* que habitan la campaña en las esquinas de Barrio Norte hubiesen esperado. Es así como Luis Barrionuevo aparece como el socio estratégico en la

Ciudad Puerto, ciudad que, como hace tiempo no sucedía, lee de frente la frase “un fantasma recorre el maxikiosco amarillo, el fantasma del ballottage”.

Pocas veces la frecuencia electoral de la nación vibró de modo tan similar a la de la ciudad. Veremos si la psiquis portuaria oligárquica tiene resto para vencer en las urnas a la propuesta política del Frente de Todxs en la ciudad. Una propuesta que es, por lejos, la más competitiva que el campo nacional-popular ha presentado en años.

Macri ya fue, pero...

El movimiento nacional intentará otra vez –no exento de dificultades– expresar mediante acciones de gobierno a las mayorías de la sociedad a partir de diciembre de este año, para orientarla a insubordinarse contra ese destino de semi-colonia, que ganó las urnas en 2015.

Cuando hablamos de macrismo no hablamos de una persona, o de una casta de funcionarios, sino de todo un dispositivo de poder que llevó la bandera de un republicanismo meramente estético y de un federalismo perverso que hoy paga –entre otras cosas– el incumplimiento de su promesa de una sociedad aspiracional, meritocrática y de “pobreza cero”, una sociedad donde el concepto de “hacer el bien” formó parte de una nueva ética, donde la guerra psicológica, judicial y política contra un gobierno que había dejado de serlo el 10 de diciembre de 2015 ocupó la centralidad de todo el discurso político oficialista.

El macrismo fue más un proyecto de condicionamiento a los próximos gobiernos con vocación de soberanía nacional, que un mal gobierno. Su dispositivo de corrosión operó durante cuatro años, fabricando en serie falsos dilemas y dicotomías laberínticas. Para eso utilizó como maqueta de funcionamiento la mecánica de una pinza, mediante la cual atacó el sentido común nacional.

El esquema de representaciones fragmentarias es el instrumento por medio del cual el neoliberalismo persigue su inconfesable objetivo de ruptura de todo lazo de solidaridad social

Durante 4 años, el bloque de poder que sostuvo a Macri en el gobierno ha fomentado un liberalismo salvaje, que tiene más de salvaje que de liberal, esto es: el macrismo ha implementado el desgobierno como forma de habitar el poder, tratando de ejercer una pedagogía atomizante de la comunidad que combinó una visión gerencialista del Estado y un corrimiento de su rol de corrector de asimetrías al de facilitador de negocios para las minorías más poderosas, generando un desorden sistémico y un daño económico récord en sólo cuatro años. Esta pedagogía de enfrentamiento, de individuación extrema ejercida contra el pueblo, ha minado la subjetividad argentina, subjetividad a la que la nueva política de gobierno deberá interpelar, traduciendo el exitoso poliedro político-electoral –el Frente de Todxs– en comunicación y acción gubernamental concreta, tendiente a representar todos los intereses que fueron sistemáticamente agredidos durante los años macristas.

El esquema de representaciones fragmentarias es el instrumento por medio del cual el neoliberalismo persigue su inconfesable objetivo de ruptura de todo lazo de solidaridad social. Históricamente, la balcanización ha sido el instrumento más efectivo para impedir la formación de una unidad social consciente de sus derechos

y de sus destinos. Eso que politológicamente denominamos “Pueblo”. Así como los avatares de sociedades como la nuestra ante las injusticias del sistema neoliberal de los 90 pasaron a traducirse como éxitos o fracasos individuales, problemas parcelados, desconectados unos de otros, la voluntad manifiesta de “Juntos por el Cambio” durante cuatro años fue la de poner –con fuertes picos de éxito en ello– un espejo roto frente a la sociedad, haciéndola culpable de sus propias calamidades en el gobierno. Un espejo que ha corroído la autoestima nacional y minado la conciencia de argentinos y argentinas, con la idea de que los conflictos deben enfrentarse de manera aislada, obturando así toda vocación de representación colectiva de demandas. Las urnas le han puesto un freno a esa pedagogía.

Unidad o anomia

“Los sindicatos y movimientos de trabajadores por vocación deben ser expertos en solidaridad. Pero para aportar al desarrollo solidario, les ruego se cuiden de tres tentaciones. La primera, la del individualismo colectivista, es decir de proteger sólo los intereses de sus representados, ignorando al resto de los pobres, marginados y excluidos del sistema. Se necesita invertir en una solidaridad que trascienda las murallas de sus asociaciones, que proteja los derechos de los trabajadores, pero sobre todo de aquellos cuyos derechos ni siquiera son reconocidos. Sindicato es una palabra bella que proviene del griego dikein (hacer justicia), y syn (juntos). Por favor, hagan justicia juntos, pero en solidaridad con todos los marginados” (Papa Francisco, 23 de noviembre de 2017).

En un reportaje del año 1974, Jacobo Timerman le preguntaba a Perón por qué creía que la unidad política de los dirigentes en temas cruciales era posible, siendo que históricamente se habían reiterado mezquindades que volvían exagerada –según Timerman– la “fe” del General en esa unidad. El “león herbívoro” contestó: “eso no ha sido posible por falta de cultura política. Este es un país politizado, pero sin cultura política. En Europa estos mismos fenómenos se resuelven de manera diferente. Algunos dicen ‘¿qué suerte tiene Francia, siempre le aparece el hombre que la salva!’... no es suerte, es cultura política. Este es un país politizado, pero sin cultura política. Claro que para adquirir política el primer paso es politizarse, en un país despolitizado el acceso a la cultura política no es posible”. Es por esto que la unidad posible para gobernar deberá basarse en una alquimia que pondrá a prueba el grado de maduración de la cultura política de nuestra fauna contemporánea. Ese grado de maduración será clave en, de mínima, los dos primeros años de gobierno, donde a través de una gestión inteligente deberán llevarse adelante las medidas tendientes a la recomposición del tejido productivo y social de la comunidad nacional, pero también la incorporación de las demandas de la base de sustentación del nuevo gobierno. Un gobierno que deberá aparecer como alternativo al macrismo, sin caer en una lógica antagonista que, dado lo delicado de la situación general, tendería a corroer sus bases de sustentación política: un gobierno de unidad nacional no tiene margen para eso.

The strategy of indirect approach (la estrategia de aproximación indirecta) del capitán Basil Henry Liddell Hart es el legendario *Manual de Estrategia* de dicho militar británico, y uno de los libros de cabecera del Papa Francisco. Una de las ideas sugerentes de la obra para toda la dirigencia del campo nacional es que “cuanto más se intenta aparentar imponer una paz totalmente propia, mediante la conquista, mayores son los obstáculos que surgirán por el camino”. El dilema de hierro de construir una oposición con vocación de gobierno, o entregarla al *laissez*

faire de la balcanización, ha sido superado. Claro, esto implicó que la fauna dirigencial fuese ingresando, oportunamente, en el denso campo de las transigencias, evitando así un movimiento nacional dividido en quintas. Es el propio Juan Perón quien nos señala que la política, a pesar de que en ella hay algunos intransigentes, es un juego de transigencias. Se debe ser intransigente sólo en los grandes principios. Hay que ser transigente, comprensivo, y conformarse con que se haga el 50% de lo que se quiere, dejando el otro 50% a los demás, pero hay que tener la inteligencia necesaria para que el 50% que le toque a uno sea el más importante.

En notas anteriores publicadas en esta revista sugerimos que uno de los grandes logros del movimiento nacional –expresado hoy en el instrumento electoral del Frente de Todos– había sido no dejarse reducir sólo a una identidad cultural, en tanto la estrategia cambiemita ha sido la de mutilarle su identidad política. En este sentido, haciendo una retrospectiva de lo escrito en estos años, me encontré con un artículo de mi blog donde se cita una nota de Nicolás Trotta publicada por el diario *Página 12* en el año 2016. Allí, Trotta apuntaba algunas ideas interesantes en cuanto a la revalorización de la pluralidad dentro del peronismo, señalando que: “La mirada diversa del peronismo es un activo invaluable, sumar la experiencia de quienes permitieron la ‘anomalía’ kirchnerista, de quienes hoy asumen el desafío de inaugurar gestiones provinciales o municipales en plena turbulencia, de quienes revalidaron localmente sus gobiernos en las pasadas elecciones y de quienes lograron la unidad de la CGT y la masiva movilización expresada en la Marcha Federal, permiten imaginar un freno a las políticas neoliberales y obstruye cualquier posibilidad de reelección de Mauricio Macri. En democracia la realidad se transforma desde el gobierno, ya habrá tiempo para tensionar entre las diferentes expresiones si la sociedad le otorga al peronismo la posibilidad de volver a gobernar. En el peronismo caben todos, siempre que las ideas estén claras y los desafíos permitan abordar las transformaciones pendientes y la rectificación de los errores”.

La cita anterior está relacionada con el horizonte de mediano plazo que enfrentará el nuevo gobierno. Un horizonte donde una de las claves será, entonces, la capacidad que tengan las dirigencias –y las militancias– para trazar acuerdos elementales por sobre diferencias secundarias, que eviten la dispersión de la base de sustentación electoral. En definitiva, cada espacio integrante del poliedro político expresado en el Frente de Todos deberá construir acuerdos que lo trasciendan, de cara a un horizonte de representación de lo urgente, pero también de lo estructural.

El rédito político del macrismo no dependió del evento que utilizaba para dividir al campo opositor, sino de la capacidad o incapacidad del campo opositor para no dejarse dividir

En este sentido, se ha dicho en un artículo anterior para esta revista ([aquí](#)) que el peronismo, como doctrina cargada de futuro, tiene que brindar un vector que trascienda la lógica divisionista y facciosa de los opuestos, ya que el globalismo liberal amenaza el lazo social de todas las comunidades. También se ha dicho en el citado artículo que, pase lo que pase, tendremos un 2020 extremadamente complicado, donde el movimiento nacional deberá construir una agenda de representación política lo suficientemente amplia, coherente y mayoritaria como para consolidar un marco de futura gobernabilidad, pero no sólo basada en lo

discursivo, claro está, sino en *una práctica política de cara a los intereses del pueblo argentino*. Sobre todo, porque, además de por razones morales, el peronismo no suele contar con los privilegios del blindaje mediático que permitió al macrismo estafar a la sociedad a lo largo de cuatro años.

La responsabilidad del arco político, sindical y empresarial, y de las instituciones nacionales en su conjunto, no es sólo la de reconstruir la base material de la Nación destruida por el macrismo, sino también la propia autoestima nacional. Sin ánimos de ser reiterativo, diremos que el movimiento nacional se encuentra con la inmensa tarea adicional de no permitir que –por ninguna razón– ese “nosotros” mayoritario que se ha construido se atomice de nuevo. Después de todo, la dinámica de una inteligente transigencia es lo que ha mantenido viva la capacidad del movimiento para representar mayorías, es decir, para ampliar su base electoral en el marco de un continuo de transformaciones en el tejido social del país, que modificaron identidades y formas de interpelación, y también la relación que mantiene el electorado con las representaciones tradicionales.

Finalizando, este esbozo sigue machacando con la idea de que el “arte de dividir” no es producto de las estrategias maquiavélicas de un asesor caro. El rédito político del macrismo no dependió del evento que utilizaba para dividir al campo opositor, sino de la capacidad o incapacidad del campo opositor para no dejarse dividir. El aprendizaje opositor y su vocación de unidad fue el anticuerpo contra esa estrategia. De conservar intactos estos anticuerpos que hoy llevan al movimiento nacional al gobierno depende, en gran parte, el destino del país.



Emergencias

Compiladores: Nahuel Sosa,
Marina Cardelli,
Alejandro San Cristobal



La cura de la angustia en la cosmovisión andina

Diana Bracerias



De muros y puentes

Cristina Campagna,
Ana Zagari



Ineludible fraternidad

Enrique Del Percio



El surgimiento de un nuevo paradigma

Grupo Farrell



Historia necesario del Banco Central de la República Argentina

Marcelo Rougier,
Florencia Sember



DE BRUJERÍA Y VOTO ECONÓMICO

Julieta Gaztañaga

Una de las obras más bellas de la antropología es *Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande*, publicada en 1937, donde Edward Evans-Pritchard describe la lógica y la coherencia intelectual de las creencias sobre la brujería entre los miembros de ese pueblo del Sudán nilótico. A diferencia de las sociedades occidentales, los azande no buscan brujos, sino brujería. La razón es bastante sencilla: potencialmente todas las personas tienen materia de brujería en sus cuerpos, pero solo en ciertos casos y en ciertos tipos de relación, la materia de brujería se activa y alguien embruja a otro. Otra consecuencia es que la persona que ha embrujado no es considerada brujo o bruja posteriormente, sino sólo en el momento de la desgracia que ha causado y en relación con esas circunstancias concretas. Alguien debe odiar primero a otra persona, luego la embrujará. Los azande dicen que el odio, los celos, la envidia, el rumor, la calumnia, etcétera, van delante y la brujería les sigue. La brujería es un pilar intelectual y socialmente relevante para explicar las desgracias que funciona a partir de dos preguntas que no se confunden. Una: cómo sucedió la desgracia; dos: por qué sucedió. En el primer caso apelan a respuestas que son dables a la observación empírica: fulano murió porque le mordió una serpiente venenosa, el veneno de la serpiente mata. En el segundo caso, se trata de un problema metafísico que requiere desentrañar una cadena de eventos en tiempo y espacio, causalidades sociales, naturales: murió porque estaba allí cuando apareció la serpiente que le mordió a él y no a los demás. En suma, la brujería está en función del infortunio, de las relaciones personales, y el juicio moral. La frase “es brujería” puede llegar a traducirse por “está mal”.

Perder una elección es un infortunio, una desgracia. La mayor parte de las y los analistas políticos que se han ocupado de los resultados de las últimas elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) han ensayado respuestas al porqué. Felizmente, muchos buscaron complejizar la burda y falaz oposición entre “república democrática” y “totalitarismo populista”. Hubo también quienes han intentado llevar algo de tranquilidad a los públicos masivos (i.e. grieta *qua* trinchera vs *qua* tregua) al resaltar el sentido normal, sistémico, de simplicidad estructural de la política doméstica: un ejercicio muy importante para ahuyentar la ilusión infantil y egocéntrica de que todo lo que ocurre en este país es excepcional. Así, prevenidos del afán schmitteano banal que ha normalizado la politiquería mediática, desarrollaron algunos ejes explicativos de lo que aconteció en las primarias y que nadie había podido predecir. Los oráculos, podríamos señalar, fallaron. Voy a poner en suspenso el argumento obvio de que, a diferencia de la brujería, en las elecciones la desgracia de unos es la fortuna de otros, ya que la mayoría de los especialistas del comentario político han tendido a ocuparse de una cara de la moneda. Además, parecen haber consensuado que estos ejes también sirven para predecir las elecciones definitivas de octubre.

Los ejes explicativos de los resultados de PASO son, a grandes rasgos, el siguiente terno elemental: el peso de la gestión económica del macrismo, la unidad del peronismo y el cariz personal de la política. Se podría discutir el contenido de

cada uno de esos ejes y pedir más precisión: se revelaría que, aunque comparten conceptos, sus contenidos y entendimientos varían entre los analistas. También se podría preguntar por qué tres y no dos o cuatro, o incluso insinuar que parecen dos y un epílogo. Con el mismo afán detallista, se podrían crear subejos considerando un arco temporal más acabado: ¿dónde comienza realmente una elección? ¿Quién lo define? Pero no voy a meterme con estas cuestiones que en todo caso son tecnicismos. En cambio, quiero abordar algo que veo mucho más sutil y por eso quizás más nocivo en sus efectos, que funciona como fundamento a veces explícito y a veces implícito e involuntario. Me refiero al convencimiento de que estas explicaciones remiten a cosas que son objetivas y muy poco ideológicas. Retomaré esto al final. Primero lo primero.

Desmenecemos el primer eje. Se plantea que, al votar, la gente juzga tal o cual gestión de gobierno por su impacto en el manejo de la vida, de sus vidas. Desde este punto de vista, en las elecciones de 2015 la gente evaluó que la gestión de Cristina Fernández de Kirchner había agotado la virtuosidad del ciclo económico, ergo le dieron el triunfo a Macri. En las PASO 2019 las oportunidades de Cambiemos se agotaron por la misma razón y la gente –¿esa misma gente? ¿Qué porción de ella?– eligió al candidato que les permitía soñar con otro tipo de performance económica. Algo hace ruido. La gente aparentemente se da vuelta como una media y además actúa sin criterio: como si pelearme con una amiga me llevara a hacerme la mejor amiga de otra. Algo suena raro como análisis político. Quizás en psicología tenga sentido, o en teología, ese deseo-fe en lo imaginario. Llevado al paroxismo, Macri entonces hizo bien en retar a los votantes, que parecen votar a cualquiera con tal de castigar a quienes les han complicado el bolsillo. Estoy ironizando. Macri no hizo nada bien y sus calamidades no comenzaron en la devaluación de mayo del 2018, ni fue allí que la gente se dio cuenta de cómo esto afectaba a la organización de su vida. Fracasó en todo porque básicamente mintió, engañó, estafó. Al menos Menem tuvo la decencia de cortarse las patillas cuando abandonó la consigna de la revolución productiva. Estoy exagerando. Menemismo y macrismo son inconmensurables. Cada vez queda más claro, porque Cambiemos pertenece a una tradición mucho más conservadora y autoritaria.

Mejor sigamos desmenuzando este eje. Algo suena a juego de suma cero en este esquema del juzgamiento del desempeño económico de la gestión actual. ¿Qué proceso político no viene de uno anterior y de la capacidad de anticiparse el futuro con los recursos del pasado, que todos poseemos por igual, aunque algunos tengan posibilidades de hacerse o monopolizar de información? Se plantea que las elecciones presidenciales son plebiscitos. Ciertamente: a diferencia de los procesos de consenso, aquellas crean ganadores y perdedores porque sus resultados surgen de la construcción de mayorías. ¿Pero qué se plebiscita en una elección? ¿Solamente gestión del gobierno actual? ¿Y en qué plano puede tener sentido algo como la evaluación de la gestión actual, si el votante actúa en base al criterio de no imaginar la del aquel candidato o candidata cuya gestión aún no existe? También está el hecho del plano de la gobernanza y en qué totalidad se inscribe la gestión de la vida, pero esto es bastante más obvio y nos lleva otra vez a los tecnicismos. En resumen, este eje condensa y se hace eco de la lógica económica: se plebiscita la performance económica del gobierno, la vida es administrar el *oikos*, el horizonte de sociabilidad es el intercambio, y lo que funda el juicio del votante es la economía de su racionalidad. En resumen, lo que hay acá es la idea de “voto económico”.

El segundo eje explicativo pasa del *homo oeconomicus* al futbolero, un gol de media cancha contra la complejidad del entramado partidario y un patoterismo vulgar y gastado: el peronismo gana cuando –porque– se une y pierde porque –cuando– se desune. En este caso, además de notar que resulta contradictorio con el eje anterior, tenemos un problema lógico, debido al desplazamiento entre la causalidad y la temporalidad. O lo que se plebiscita es otra cosa, que no necesariamente se reduce a la gestión económica, o Juntos por el Cambio perdió por su propia incapacidad. Así como las grietas no están hechas de puentes trémulos de dólares, ni la gente vota por los índices elaborados por las calificadoras de riesgo internacionales, los votantes no son seres flotantes que actúan –eligen, votan– acorde a criterios economicistas. Que no se malentienda, el problema no son los medios ni los fines. Lo que tenemos aquí –además de una visión estigmatizante del peronismo que tanto daño ha hecho a la teoría política por la patologización de nuestras latitudes– es otra vez la categoría de “voto económico”. Un insulto a la dignidad de la gente.

El tercer eje de las explicaciones es obviamente un reduccionismo: parte de llamar personalismo al presidencialismo y reducir el plebiscito a un juicio retrospectivo sobre el o la presidente. Aclaramos: la dimensión personal de la política sigue siendo crucial, ciertamente. Ha sido una constante del macrismo construir personalismo, pero esta versión no tiene mucho que ver con la del peronismo, la cual, en todo caso, tiene más que ver con la construcción del liderazgo dentro de un movimiento amplio y heterogéneo. Además, se confunde el personalismo con la personalización, que bien podría definir la virtud de la actividad política, si consideramos que ésta es un trabajo personal y colectivo que requiere estar y habitar el territorio y conocer a sus habitantes. Por eso tenemos mecanismos bastante parecidos a los de otras democracias representativas: porque la competencia entre partidos políticos es la vía para ganar elecciones y eso lleva a que los partidos, con sus militantes, candidatos y profesionales de la política en y fuera del ejercicio, deban trabajar políticamente –antes, durante y después de las elecciones. En suma, una elección dista bastante del proceso de elegir comprar tal o cual par de zapatos, o de elegir ver tal o cual serie. Acordamos que los resultados no surgen de lo que pasa en las redes sociales, ni de la fotogenia de uno u otro candidato, ni siquiera del *big data* de costosas campañas. Pero lo ineludible del trabajo político y que ninguna elección comienza ni acaba en el cuarto oscuro, son cuestiones que permanecen en las sombras del horizonte explicativo, inexplicables, como si fueran brujería, o mercancía.

Considerando la explicación de las desgracias, va quedando claro que los ejes recorridos no pertenecen tanto al “porqué”, sino más bien al universo del “cómo”. Y que aquello que unifica sus apariciones es un hilo rojo y fatal, o sea, la apelación sutil, velada, a la categoría de “voto económico”. Ésta, como la brujería, asedia, fagocita y se activa, más allá de las intenciones. No son los analistas, ojo, es la brujería.

El problema con el voto económico es que no es una cosa, sino un hecho social. Es, ante todo, un valor. A grandes rasgos, hay tres maneras de referir al valor: en el sentido sociológico, como concepciones de lo que es bueno, apropiado, o deseable; en el sentido económico, es decir, el grado en que algo es deseado mediado por cuánto los demás sean capaces de dar para obtenerlos; y en el sentido lingüístico, estructural, como diferencia significativa. Los tres sentidos están presentes en los tres ejes de explicación de los resultados de las PASO 2019.

El valor lingüístico es falazmente aplicado: la unidad de la oposición es una oposición camuflada: alternativamente kirchnerismo o peronismo, según el o la analista. Al futbolizar el entramado partidario se pierde de vista la génesis los propios procesos y el único flotante parece ser el candidato a vicepresidente de Juntos por el Cambio. Mucha estructura, poca agencia. *Langue et parole* en oscuridad y silencio absolutos. Desde el punto de vista del valor lingüístico, se supone que nada significa en sí mismo, sino en relación al significado de otras cosas –el verde es verde porque no es celeste, por ejemplo. En el sentido sociológico, en cambio, hay preferencias y valores que entran en juego. Deberíamos buscar qué otros tipos de votos no serían “económicos”. ¿Uno de tipo ideológico, político, cultural, religioso, de clase en sí y clase para sí? Más allá de que la operación retórica de otorgarles la cualidad sustantiva de las cosas a estos adjetivos resulta un poco burda, hay otro procedimiento en juego: al atribuir cierto valor se restan otros. Porque, claro, hay otras formas en que podemos adjetivar al voto: interesado, desinteresado, por hastío, por coacción, por represión, por gusto, por rabia, por amor, por engaño, por fascinación, por familia, por tradición, por desinformación, por sorteo, por cábala, por promesa, por compromiso, por traición, por equivocación, y miles más. Estas y sus combinaciones. No podemos conocer nunca las motivaciones de la gente de una manera cabal, no es por ahí.

Está bien, podríamos decir que para explicar hay que simplificar, y en este caso constituye una vía razonable reducir la diversidad infinita de situaciones a tres o cuatro variables: economía, religión, cultura, etcétera. El procedimiento de buscar reducir el caos no tiene nada de malo. Al contrario, nos permite asir y con suerte explicar algo de la dinámica del mundo social. Es una herramienta analítica, un procedimiento heurístico. El problema con este uso velado del voto económico son sus efectos: aquello que lo sostiene en la trama de los resultados electorales no es una clasificación simple, sino una jerarquización, tanto semiótica como material. Aclaremos esto: a diferencia del voto, digamos, por ejemplo, por tradición familiar o por equivocación, el económico cristaliza una serie de supuestos. Entramos así a la última manera de hablar de valor.

La idea de la *performance* económica tiene como base un sentido económico. Hemos señalado que uno de los problemas de postular esa evaluación como explicación del voto es que se presenta alternativamente como la del gobierno y como la de la gente. O sea, traslada la deuda de una parte como si fuera el crédito de la otra: es todo intercambio e intercambiable. Todo es voto económico porque no es nada. Asimismo, la categoría de voto económico es problemática en la medida en que supone que hay algo llamado economía que tiene una existencia aparte con reglas, repertorios y actores propios, y que se diferencia de otras esferas igualmente estancas de lo social. Impuesta sobre el sentido de las prácticas, impone una motivación exógena: esto que usted hace es votar económicamente. No quiero ahondar en el debate entre formalistas y sustantivistas, sino notar este aspecto para subrayar otro más problemático, del esquema: el economicismo estoico de las explicaciones sobre el voto. Disiento especialmente en este punto, pero es agotador tener que regresar una y mil veces al tema de la naturaleza humana, y recordar que Hobbes fue el traductor de Tucídides y que su idea de estado de naturaleza es una copia fiel de las guerras del Peloponeso. Además, la mayoría de los analistas serios sabe que la gente no es ni tan malvada, ni tan egoísta. Lo que sí quiero rescatar en este contrapunto apurado del voto económico es que su supuesto carácter “objetivo” como variable explicativa viene a “objetivar” otra cosa: si votar puede ser comprarse

un par de zapatos, también puede hacerse con robarlos. ¿Pero qué tiene que ver esto con el voto, un derecho y una obligación? “La gente vota con el bolsillo” es su manifestación retórica, las acciones de los terribles fantasmas de la irracionalidad –léase: populista, caudillista, baronista, etcétera– es su materialidad.

Como en la brujería, las buenas intenciones se desvanecen. Decir que las personas han emitido un voto económico estaría bien si pudiéramos medirlo objetivamente, pero la propia definición y existencia del voto económico depende de cómo lo definamos. Si pensamos que lo económico resulta de una cierta racionalidad de la economía de las prácticas de cálculos eficientes –atados a los niveles de información disponibles–, al votar económicamente los actores serían capaces de elegir ante cursos alternativos de acción –decisión– de acuerdo a sus conveniencias: maximizar beneficios a menor costo. La idea del voto personal y secreto pierde sentido y terreno. Bastaría hacer un censo o una encuesta de intencionalidad de clase –media. Esto es sinsentido, más allá de la complejidad de los debates neoclásicos, porque ignora las múltiples y a veces contradictorias representaciones de la economía. Las representaciones de la economía, como las del Estado, se componen de sentidos múltiples, contradictorios, heterogéneos y cambiantes. Es algo mucho más afín a la confusión que a la unidad y coherencia que Estado y mercado se auto-atribuyen como constructos ideológicos. “Es la economía, estúpido”, fue el mantra de campaña electoral de Bill Clinton de 1992 compitiendo contra George H.W. Bush padre, que inscribió un asesor, James Carville. Pero no lo puso en una cartelera de las oficinas centrales de la campaña para describir lo que pasaba, ni para predecir el comportamiento de los electores: esa sentencia era para recordar a los colaboradores cuál era el marco que debían crear en la campaña.

En general, la economía es el objeto privilegiado del discurso oficial de los actores estatales y las instituciones multilaterales para articular el futuro en términos de desarrollo y crecimiento. No es ninguna novedad. La cuantificación estadística es su prima hermana. Como instrumento de gobierno son implacables porque se puede discutir si algo es deseable, interesante, perjudicial, pero $2+2$ es 4 y no 31. De aquí el interés permanente en cuantificar todo: cerrar la discusión y llevarla a otro plano: el de la mentira-verdad, que este INDEC sí, que ese no, que la UCA, que uno o dos PBI. Como lenguaje temporal, el económico es, además, uno de los más poderosos para postergar y salvaguardar, si no directamente al presente, al menos a sus dramas más salientes. Se nos dirá que la brujería es algo de las “sociedades primitivas”. Podríamos responder que la “magia” de la política de la convertibilidad es que fue a todas luces una política.

Todas las clasificaciones instauran maneras de ver la realidad, de imaginarla y de operar en ella. Votar es una forma de operar en la realidad, apelar al voto económico también, al igual que lo son organizarse y militar, juzgar las implicancias de perder derechos adquiridos, quedarse sin trabajo, sentir incertidumbre y preocupación, defender la alegría. En suma, lidiar con las decisiones que configuran el presente personal y colectivo, a sabiendas que el presente solo existe como conjuro entre el pasado y el futuro. Esto que el *rational choice* se esfuerza en enterrar está al alcance de la mano. Por favor, que a nadie se le ocurra despilfarrar dinero público excavando en el indómito suelo patagónico.

Julieta Gaztañaga es doctora en Antropología (UBA) y magíster en Antropología Social (IDES/IDAES UNSAM).

¡ES LA POLÍTICA!

Damián Descalzo

No es el marketing, es la política

Se repetía en diversos ámbitos que el gobierno nacional tenía una mejor estrategia comunicacional, más profesional y una plena utilización de las herramientas del *Big Data* y del marketing político. Parecía que la clave de estas elecciones iba a pasar por ahí. Pero la política terminó venciendo sobre los supuestos reyes del *Big Data* y del marketing electoral. La política pudo más que los algoritmos.

La estrategia de CFK

Es célebre la caracterización que hacía Juan Domingo Perón en *Conducción Política*. Aseveraba que la conducción se verificaba en el éxito: “La suprema elocuencia de la conducción está en que, si es buena, resulta, y si es mala, no resulta. Y es mala porque no resulta y es buena porque resulta. Juzgamos todo empíricamente por sus resultados... El conductor es un constructor de éxitos. La conducción es, lisa y llanamente, la construcción de éxitos, y el conductor es un constructor de ellos”. Los resultados de 2013, 2015 y 2017 evidenciaron que se cometieron muchos errores. El más grande de todos fue la división del peronismo, que empezó un grave proceso de fragmentación en el período 2012-2013 –ruptura de un sector del sindicalismo con el gobierno de CFK y aparición del Frente Renovador liderado por Sergio Massa– que se extendió por años.

El gran dato que ha dejado la reciente elección es la reconstrucción del poder electoral del peronismo, o mejor, la conformación de un frente que –con eje en el peronismo– logró aglutinar y representar a un porcentaje muy alto de la población argentina.

En las PASO del año 2015, las candidaturas presidenciales de Daniel Scioli (FpV), Sergio Massa (UNA) y José Manuel De La Sota (UNA) sumadas obtuvieron un porcentaje casi idéntico (levemente inferior al 60%) al ahora conseguido en la suma de lo conseguido por las candidaturas de Alberto Fernández (Frente de Todos) y Roberto Lavagna (Consenso Federal). Pero la distribución de los votos ha sido visiblemente diferente.

Con los resultados de las PASO del día 11 de agosto de 2019 sobre la mesa, podemos señalar que el Frente de Todos ha demostrado tener mayor representatividad política que la que tuvo el Frente Para la Victoria en 2013 y 2015, y que la que tuvo Unidad Ciudadana en 2017. En contrapartida, Consenso Federal, como expresión política peronista no sumada al frente mayoritario del peronismo, realizó una performance muy discreta en comparación con lo realizado por UNA (Unidos por una Nueva Argentina), el espacio político que conformaron en 2015 Sergio Massa y José Manuel De la Sota. Mientras que UNA en las PASO de 2015 obtuvo casi un 21% de los sufragios, el frente liderado por Roberto Lavagna y Juan Manuel Urtubey apenas superó el 8%.

De todo esto se deduce que el Frente de Todos ha logrado unificar en la representación política a una mayoría considerable del peronismo, como no sucedía desde el año 2011, cuando el FpV, llevando a CFK como candidata, obtuviera una

abultada victoria en la elección presidencial. He aquí la principal explicación de su éxito. Este grado importante de unificación es la nota principal y distintiva del presente proceso electoral. Esto lo refuerza el hecho que los porcentajes obtenidos por Juntos por el Cambio en 2019 son similares a los obtenidos por Cambiemos en las PASO de 2015: incluso son superiores, ya que hace 4 años la coalición antiperonista había obtenido el 30% de los votos en la categoría presidencial y ahora cosechó el 32%. La gran diferencia, como se indicó con anterioridad, fue que ahora el peronismo logró presentar un frente más amplio y representativo.

Del mismo modo que muchos de los errores de 2013, 2015 y 2017 que llevaron al peronismo a sucesivas derrotas se le pudieron endilgar a CFK, esta decisión exitosa de designar a Alberto Fernández –candidato de nadie, hasta que fuera anunciado el 18 de mayo pasado– y promover el acuerdo con Sergio Massa, es obra de CFK. Esto y aquello exceden los gustos y las preferencias personales. Si hay algo que no se puede hacer a la hora de analizar situaciones políticas es negar la realidad. Los resultados electorales son de los datos más contundentes –claro que no los únicos– que hay en ese sentido. Entre los aciertos, además de los ya mencionados, es dable señalar la decisión de CFK de respetar los territorios de los gobernadores, unificando candidaturas y desechando apoyar a otros aspirantes.

La campaña del Frente de Todos también tuvo la virtud –luego de un comienzo que no parecía tan venturoso– de lograr instalar varios temas en la agenda política: situación económica de la población; crisis de las Pymes; la vivienda; medicamentos gratuitos para jubilados; y otros más. Asimismo, en los días finales de la campaña se apuntó a un discurso dirigido hacia las mayorías, en el que se reivindicaban las cosas “importantes” de la vida, y allí aparecían la celebración de matrimonios, los nacimientos, los encuentros familiares.

No es la economía, es la política

Al inicio de este breve texto hice mención a que se imaginaba unas PASO marcadas por el *Big Data* y el marketing electoral, y terminó triunfando un espacio que privilegia la política y la militancia. Ahora quiero escrutar otra intención de minimizar a la política que ha surgido en muchos de las evaluaciones que se han dado *a posteriori* de las recientes PASO: se ha puesto excesivo hincapié en los factores económicos a la hora de evaluar los motivos que ha tenido la población para emitir su voto. A principios de los años 90, en la campaña presidencial de Estados Unidos en la que Clinton triunfó sobre Bush, se hizo famosa la expresión “es la economía, estúpido”. Como un reguero de pólvora se ha extendido esta frase en las últimas décadas y viene justificando los análisis que tienden a sobreestimar la influencia de los factores económicos en el voto. Considero que en el actual proceso electoral nuevamente se está sobreestimando el componente crematístico. Por lo motivos antes expuestos, creo que la principal explicación de la victoria del Frente de Todos no está dada por la desastrosa situación económica –que ya era mala al momento de llevarse a cabo las elecciones legislativas de 2017– generada por la paupérrima gestión de Macri, sino que debemos buscarla en una acertada estrategia política: en las PASO 2019 ha triunfado la política.

Y TE LA VA A SEGUIR DEBIENDO... APORTES PARA DESENMASCARAR A LOS CANALLAS

Sandra Alegre

Un hombre nos sonríe desde las pantallas y nos promete que de un día para el otro se acabarán todos los males del mundo, o por lo menos los de Argentina: la pobreza será cero en menos de tres meses, lloverán inversiones desinteresadas de distintas potencias que advertirán el trabajo cordial y honesto de los gobernantes, no habrá más engaños, no existirán inútiles disputas ni nada por lo que hacerse malasangre, se terminará la corrupción, reinará la paz social, alcanzaremos la excelencia en educación, la justicia abrirá los ojos y se impartirá justamente, los sistemas de salud serán de calidad para todos, los jubilados gozarán históricamente de su jubileo, ya no habrá que pelear por los Derechos Humanos porque será tiempo de reconciliación... Y no tendremos que dedicarnos más que a ser ciudadanos tranquilos y ciudadanas cumplidoras, porque no será necesario hacer ningún esfuerzo más que el que exija el jefe, el patrón, el CEO o uno mismo, en caso de tener el mérito de ser un individuo emprendedor... De repente, una Argentina feliz parece ponerse delante de cada uno, sin preocupaciones ni conflictos. Bailamos, lanzamos globos al aire, repetimos como si fuese un mantra unas pocas palabras de escasa consistencia: “va a estar bueno”, “qué lindo”, “todo bien”. Un halo de amabilidad plástica nos envuelve y nos embarga la ilusión de una comunidad unida por la virtud de un futuro próximo sin conflictos. Pero los conflictos existen, aunque se intente eludirlos o negarlos. O peor aún: suprimirlos.

El conflicto es inherente a la convivencia humana, expresa las tensiones propias de un colectivo de seres humanos que piensan, sienten, perciben, actúan, imaginan la vida de modos distintos. Crear y habitar una comunidad requiere siempre un esfuerzo y un trabajo, donde buena parte de la “individualidad”, buena parte de eso que “yo quiero” que “vos podés”, buena parte de lo que cada uno cree “que merece”, se amalgama y se entrelaza con otros, con los deseos y necesidades de otros, para poder cuidar “lo común” que es un bien superior. El sujeto social considera al otro como a su semejante, sea quien sea, porte los rasgos que porte. El sujeto del lazo social se distingue del individuo, ya que no reduce su expresión a su bienestar y superación personal. Busca siempre “ser parte” de un colectivo que no rechaza el lazo con nadie. El sujeto del lazo social se atiene además al relato colectivo que ofrece “una verdad” para ser habitada: se hace cargo no solo de sí mismo, sino de ese otro que en el relato de lo social debe ser cuidado, contenido, respetado en sus derechos. En la medida en que el sujeto social da su palabra de manera responsable ante el otro, sus actos estarán sujetos a esa suerte de “verdad” construida socialmente, por la cual, si deja a otro fuera de lo compartido, sentirá culpa, vergüenza, angustia o algún otro tipo de sentimiento que implica que el sujeto se cuestiona a sí mismo por sus actos, sobre todo cuando está en falta frente a otros.

Pero hay una modalidad subjetiva explorada por el psicoanálisis que parece eludir esa responsabilidad. Se trata de la subjetividad canalla. Al respecto, dice la psicoanalista Marisa Morao (2006): “voy a proponer que en la modalidad canalla no se trata de sujeto, sino de individuo; el individuo canalla es portador de una conciencia que no constituye un soporte para la equivocación, es decir no se atiene a

sus palabras, ni a sus actos”. Es por esto que la misma autora indica más adelante, siguiendo a J.A. Miller, que en la modalidad canalla hay una “imposibilidad de aislar en los relatos los signos de la división subjetiva, es decir culpa, vergüenza, angustia, duda, etcétera. De esta manera ciertos actos delictivos pueden ser evocados como acciones o conductas del pasado bajo una forma impune ‘eso ya pasó’, es una manera de expresar la ausencia de implicación subjetiva ‘no me implico en eso que viví-gocé’”. Miller (2000: 177) explica que se trata de privilegiar la satisfacción propia en detrimento del amor –al otro– y la verdad.

**En la medida en que el sujeto social da su palabra
de manera responsable ante el otro, sus actos
estarán sujetos a esa suerte de “verdad” construida
socialmente, por la cual, si deja a otro fuera de lo
compartido, sentirá culpa, vergüenza, angustia o
algún otro tipo de sentimiento que implica que el
sujeto se cuestiona a sí mismo por sus actos, sobre
todo cuando está en falta frente a otros.
Pero hay una modalidad subjetiva explorada por el
psicoanálisis que parece eludir esa responsabilidad.
Se trata de la subjetividad canalla.**

Quienes intentan sostener y justificar esta promesa de liviandad y felicidad negando la existencia de los conflictos, sin hacerse cargo del tendal de personas que quedan por fuera del mundo ideal, que se caen del mapa mientras le ponemos una sonrisa al ajuste y a la represión que requiere tal nivel de negación de la realidad, merecen llamarse canallas. Van por la vida, especialmente en las pantallas, afirmando una realidad que nada tiene de verdad, usando para ello artificios geniales, incluso con algunos rasgos heroicos. A propósito de la caracterización del canalla, afirma Lacan (1960): “esta astucia inocente, inclusive esta tranquila impudicia que les hace expresar tantas verdades heroicas sin querer pagar su precio”, señalando con claridad lo fútil de una palabra que no está dispuesta a asumir la responsabilidad de los actos. Sólo un canalla –o un equipo de canallas– puede responder “esa te la debo” mientras ocupa el cargo de mayor responsabilidad en el gobierno de una nación. No saber cuánto gana un jubilado, qué precio tiene la leche, cómo evitar un default o cuáles serán las medidas urgentes que se tomarán ante el hambre y la muerte de seres humanos debido a situaciones de carencia extrema, no es un simple error, ni es producto del desconocimiento. Afirmar que “se cae en la escuela pública” habla de una palabra dicha sin asumir consecuencias, que no se resuelve señalando al canalla como un simple tonto divertido. Continúa Lacan: “Después de todo un canalla bien vale un tonto, al menos para la diversión, si el resultado de la constitución de los canallas en tropel, no culminara infaliblemente en una tontería colectiva. Es lo que vuelve tan desesperante en política a la ideología de derecha”. O sea: “te la va a seguir debiendo”.

Viene necesariamente al recuerdo *The Truman Show*, película estadounidense dirigida por Peter Weir que cuenta con actuaciones de Jim Carey y Ed Harris y relata la vida del personaje Truman –homófono en inglés a *true man*, que significa

“hombre verdadero”– en un *reality show* en el que vive aún antes de nacer, sin ser consciente de esto. Toda su casa, su ciudad, son decorados artificiales, y las situaciones que vive están manejadas desde fuera por los productores del programa. Cada vez que algo despierta las sospechas de Truman acerca de la veracidad de su vida, algún medio de comunicación envía una noticia que explica “racionalmente” el fenómeno, impidiendo que un acontecimiento fuera de lugar altere su percepción de realidad. Pero, tarde o temprano, la realidad se impone. Ya no es posible tapar el sol con las manos: el decorado empieza a derrumbarse, el mismo Truman se encarga de rasgar bastidores para comprobar, primero con desconcierto, luego con rabia, que su mundo es “cartón pintado”... tal vez él mismo sea un personaje de ficción. Poco a poco, lo divertido se vuelve siniestro.

**El neoliberalismo ha instalado el discurso de la
inseguridad minando la confianza entre unos y
otros. Pero, como decía Silvia Bleichmar, nuestro
problema no es la inseguridad, sino la impunidad.**

Es posible que las PASO hayan mostrado que unos cuantos Truman ya se dieron cuenta de que es necesario atravesar los decorados artificiales para saber en dónde estamos. Efectivamente, estamos en medio de un campo minado, habitando una ciudad en ruinas. Pero sabremos qué hacer: construiremos con más verdad, igualdad y justicia entre nosotros. Aprenderemos de la experiencia para que nunca más volvamos a elegir la falsedad, por más dura que resulte la verdad.

El neoliberalismo ha instalado el discurso de la inseguridad minando la confianza entre unos y otros. Pero, como decía Silvia Bleichmar, nuestro problema no es la inseguridad, sino la impunidad. Si quienes gobiernan no cuidan a su gente, si se enriquecen a costa del hambre, si persiguen, estigmatizan, asesinan... si cualquier cosa vale, entonces nadie está bajo amparo. Debemos construir legalidades sin sesgos y hacerlas respetar. Freud señalaba que nadie es más grande que las leyes que nos contienen a todos: deberíamos convertir ese señalamiento anti-canallas en una práctica ciudadana. Tal vez sea el desafío para quienes asuman el gobierno el próximo 11 de diciembre.

Bibliografía

Lacan J (1960): *El Amor al Prójimo*. Seminario 7, Clase 14, 23 de marzo.

Miller JA (2000): *El lenguaje, aparato del goce*. Buenos Aires, Diva.

Morao M (2006): “Sobre la individualidad canalla”. *Dispar*, 6, Buenos Aires, Grama.

LAS PRÁCTICAS FEMINISTAS EN TIEMPOS OLIGÁRQUICO-FINANCIEROS

Laura Iturbide

Las movilizaciones callejeras #NiUnaMenos, los masivos encuentros (pluri) nacionales de mujeres y la presencia en las agendas mediáticas y políticas de las demandas feministas no comenzaron en tiempos de Mauricio Macri, sino que se visibilizan a partir del nuevo siglo en toda la región con gobiernos de frentes políticos de centroizquierda, producto de la fuerte madurez de los movimientos emancipatorios históricos que crecieron durante décadas. Entonces, ¿qué cambios hubo en el nuevo contexto de neoliberalismo y modelos oligárquico-financieros?

En tiempos oligárquico-financieros (2015-2019) el Estado genera un clima de recesión y urgencias socioeconómicas que en principio parecían volar de un plumazo los debates de género e igualdad opacados por las urgencias de precios, gastos y consumos básicos de la ciudadanía. Sin embargo, nada de esto ocurrió y una vez más las prácticas feministas en Argentina encontraron la forma de profundizar las demandas, *territorializando* por un lado y manteniendo vigentes debates igualitarios en los ámbitos legislativos.

En Argentina los espacios feministas resisten a los embates del neoliberalismo de la gestión de Mauricio Macri que ajustó y subejecutó programas inclusivos, con novedosas estructuras que de manera autónoma comenzaron a desarrollarse en distintos ámbitos. En escuelas, sindicatos, asociaciones, centros de jubilados, hospitales, jardines de infantes, universidades, colegios de profesionales, grupos deportivos, partidos políticos, confederaciones y espacios culturales se observa la formación de asambleas, comisiones, juntas, agrupaciones y diversas formas de organización que de maneras muy distintas discuten sobre violencia y desigualdad propias de sus propios espacios y territorialidades. Las consecuencias varían desde la búsqueda de dispositivos alternativos por fuera del Estado, como las Socorristas por el Aborto Legal, hasta denuncias colectivas como la realizada por actrices argentinas que incluyeron a trabajadoras y colectivos antipatriarcales contra el abuso en el ámbito laboral y la precarización del empleo, denunciando a un director del Centro Cultural San Martín y profesor en la UNA.

**En Argentina los espacios feministas resisten a los
embates del neoliberalismo de la gestión de
Mauricio Macri que ajustó y subejecutó programas
inclusivos, con novedosas estructuras que de
manera autónoma comenzaron a desarrollarse
en distintos ámbitos**

Además de estas novedosas participaciones políticas, en los últimos años las mujeres y los espacios disidentes del patriarcado mantienen vigencia en los debates sobre igualdad de oportunidades, violencias e inequidades en los ámbitos legislativos. El debate sobre el Aborto Legal, presentado hace muchos años por la Campaña Nacional por el Aborto Legal Seguro y Gratuito, accedió por primera vez

a un debate en comisión en el Congreso. Más tarde se aprobó la ley que obliga al Estado a capacitar todas las agencias estatales con perspectiva de género, conocida como Ley Micaela, en homenaje a la militancia de Micaela García. Son discusiones que dan muestra de la vigencia y el acompañamiento de la sociedad en las demandas feministas.

Es importante seguir observando las continuidades de las prácticas feministas y destacar las discusiones que consiguen ampliarse año a año, debatiendo sobre prevención de la violencia, pero también respecto de los roles dentro del hogar, los cuidados y tareas y la transformación de los empleos en general, para alcanzar sociedades más justas, equitativas y libres de violencia

De Piero y Gradín, en “La sociedad civil ‘desorganizada’”, observan la participación ciudadana como modos de socialización relacionados a la construcción de democracias, y que atraviesan procesos de crisis y transformaciones, producto de fracturas, nuevos actores, demandas y debates que modifican las formas del hacer político.

En tiempos de achicamiento del rol del Estado y distribución inequitativa de la riqueza bajo argumentos de mercado y dolarización de la economía, una vez más la territorialidad se vuelve herramienta feminista cuando muchas compañeras y compañeros, desde bancas en concejos deliberantes y legislaturas provinciales, encienden debates locales sobre acceso al empleo para personas trans; promueven programas de inclusión social y de género; y demás discusiones con proyectos de ley y ordenanza que ratifiquen el camino hacia la igualdad.

Las demandas feministas no fueron desplazadas a un segundo plano con las urgencias económicas que existen en todas las casas argentinas como consecuencia de los tarifazos, la inflación descontrolada y el desempleo. Es importante seguir observando las continuidades de las prácticas feministas y destacar las discusiones que consiguen ampliarse año a año, debatiendo sobre prevención de la violencia, pero también respecto de los roles dentro del hogar, los cuidados y tareas y la transformación de los empleos en general, para alcanzar sociedades más justas, equitativas y libres de violencia.

PASO, ELECCIONES Y ESTRATEGIAS DE RECAMBIO

Alberto Lettieri

Las PASO realizadas el 11 de agosto significaron un golpe de *knock out* para un Gobierno Nacional que venía transitando una profunda declinación desde los primeros meses de 2018. Durante algún tiempo, el Acuerdo con el FMI –a espaldas del Poder Legislativo Nacional– le permitió ralentizar el proceso de declinación, pero el destino estaba marcado. No en vano varios sostuvimos, en los días previos al acuerdo con el organismo financiero internacional, que la mejor solución habría sido la convocatoria de una Asamblea Parlamentaria para diseñar un gobierno de transición plural, con Pacto Social incluido, hasta diciembre de 2019, que cargara con los costos de las medidas, dolorosas e impopulares que podrían afectar la gobernabilidad de quien asumiera en ese momento. No hubo voluntad política para hacerlo. Macri y sus acólitos se cortaron solos con el FMI. Consecuencia: la situación económica y social es hoy mucho más explosiva, y hay 50.000 millones de dólares más –al menos– de incremento de nuestra deuda pública.

Tal como sucedió desde un principio, Cambiemos siguió viviendo en su microclima –aunque catorce elecciones provinciales preanunciaran una paliza electoral–, diseñando escenarios sociales y políticos a través de comunicadores y encuestadoras proclives a instalar discursos y resultados a gusto de su cliente, a punto tal que muchos dentro del Gobierno Nacional, incluso con buena fe, decidieron creer que la victoria en un eventual ballotage era posible, y no faltó tampoco quien la pronosticara en una primera vuelta. Pero la realidad arrasó con las ilusiones de la dirigencia de Cambiemos. Ni siquiera hizo falta llegar a la prueba de la elección general para decretar el final de un proyecto de saqueo y concentración de la riqueza que colocó a la Argentina en las peores condiciones económicas y sociales de los últimos 70 años. Allí se pronunció la contradicción entre la necesidad del peronismo de demostrar que era posible que un gobierno de otro signo político pudiera terminar su mandato, y la gravísima sangría cotidiana que nos impone una administración claudicante, plagada de intereses contrapuestos y que evidencia una gravísima dificultad para percibir la realidad y actuar en consecuencia.

Sólo en el mes de agosto, los argentinos retiraron 5.400 millones de dólares. Las cifras totales de las divisas fugadas supera la mitad de la deuda irresponsablemente tomada por la actual gestión en un tiempo récord de tres años –y aún queda por considerar las deudas provinciales, las de los organismos descentralizados y la privada–, por no hablar del estado catastrófico al que han conducido a todas las variables económicas y sociales. La cadena de pagos está virtualmente rota, y entre la escalada del dólar y una tasa de interés apocalíptica que llegó al 87% –más de 120% anual real– ponen en riesgo cierto no sólo la producción, sino también el abastecimiento de productos elementales para el normal funcionamiento de la sociedad.

A este gravísimo diagnóstico –aunque bastante reducido por cuestiones de extensión de la presente contribución– debe sumársele la inestabilidad emocional del presidente Mauricio Macri, que deambula entre el enojo y la resignación y su mitomanía tan característica que lo conduce a suponer que le resultará posible modificar los resultados electorales. Sus intervenciones contradictorias sólo nos

muestran a un sujeto sincero cuando pone en duda los fundamentos de su propia legitimidad, como el sufragio universal o la capacidad de los argentinos al momento de expresarse en las urnas. Si no devinieran consecuencias gravísimas de sus intervenciones –como, por ejemplo, la falta de intervención del Banco Central para frenar la corrida cambiaria del 12 de agosto, pese a lo convenido con el FMI– o su insistencia infantil en culpar a la “pesada herencia” por el fracaso de sus tres años y medio iniciales de gestión y al futuro presidente Alberto Fernández por los desastres por venir hasta el 10 de diciembre, podríamos ignorarlo adjudicándolo a alguna patología que le aqueja. Pero el problema es que Macri debe seguir gobernando, y ya nos ha anticipado que “si me enojo puedo hacerles mucho daño”. Y muchas de sus acciones a partir del 11 de agosto parecen demostrar que está dispuesto a cumplir con su amenaza.

En medio de esta situación de gravedad inédita, en el que la sociedad argentina queda expuesta a las decisiones de un actor al que el 70% de los argentinos repudió en las urnas, la responsabilidad de garantizar la gobernabilidad parece haber quedado en manos de la oposición. Un verdadero absurdo, ya que de quien hay que preservarla es del propio Gobierno Nacional. Este es un dato no menor a modificar en un futuro en el que la eliminación o rediseño de las PASO se impone.

A partir del 11 de agosto, Alberto Fernández ha desempeñado con maestría su rol de garante de esa gobernabilidad, garantizando la calma indispensable para tranquilizar a los mercados y a la sociedad argentina, aunque poniendo los límites y fijando posiciones con autoridad cuando así correspondió. Tal es el caso, por ejemplo, del absurdo trato que pretendió asignarle el presidente Macri, cargándole la responsabilidad de la gobernabilidad al vencedor de las PASO mientras se dedicaba a tratar de rediseñar su campaña electoral, atacando impunemente a la oposición y tratando de invisibilizarlo para destacar la figura de Cristina Fernández. O también la inaceptable pretensión del FMI de requerir su conformidad para liberal el próximo pago de 5.400 millones de dólares que el Gobierno Nacional se disponía a tirar nuevamente por la canaleta de la fuga de divisas. Con sabiduría, Alberto y Cristina evitaron cualquier tipo de roces, e hicieron así fracasar la estrategia de división del Frente con Todos que imaginaron los asesores del oficialismo. Al menos tan atinada como esa fue la decisión del candidato presidencial del Frente con Todos de confirmar su viaje a España y Portugal, dejando el escenario libre de tensiones políticas para la aplicación de las medidas dispuestas por el ministro Hernán Lacunza. Esas medidas económicas, tomadas tarde, mal y de manera inconsulta, incluyeron un absurdo default selectivo de los bonos y obligaciones en pesos y un desfinanciamiento aún mayor de las provincias al eliminarse la recaudación del IVA que sólo permite anticipar graves coletazos en las próximas semanas. Como consecuencia de la caída de la actividad económica, la baja de la recaudación y la altísima inflación que nuevamente propicia las políticas de este Gobierno, varias provincias están considerando la emisión de cuasi-monedas, pese a los riesgos y las consecuencias sociales que esta decisión entrañaría.

De este modo, mientras que Alberto Fernández recibe trato presidencial en Europa y las calles porteñas se inundan de ruidosos manifestantes convencidos de que el 27 de octubre marcará también el punto de inflexión para el largo reinado del PRO en la Ciudad, el futuro inmediato resulta cada vez más preocupante.

Cambiemos se irá del gobierno dejando un verdadero polvorín. Muchas de las medidas adoptadas concluyen con el cambio de gobierno, que además deberá afrontar todos los compromisos que postergó, de manera irresponsable, la actual

gestión hacia quienes la continúen. También es necesario ser muy optimista para pensar que la catástrofe social, alimentaria, educativa y de salud podrá aguardar hasta el 10 de diciembre para comenzar a recibir respuestas concretas.

Entre el entusiasmo de muchos argentinos por el fin de la etapa de Cambiemos y el inicio de una nueva era con el Frente con Todos y el polvorín social, económico y financiero que se recibirá, hay una distancia sideral. Por esta razón Alberto Fernández acierta una vez más al poner paños fríos, instar a deponer actitudes triunfalistas o provocativas, y llamar a la reflexión. Sobre todo, es muy valorable su decisión de convocar, desde ahora, a otras fuerzas democráticas que no revistan en el Frente para acordar programas y estrategias y, muy posiblemente, incluirlas en su gestión.

Pero, así como el desafío post 10 de diciembre requiere de un programa sólido y eficaz y de una concertación o Pacto Social muy amplio y tolerante, lo que a esta altura resulta más preocupante es el trayecto hasta el 27 de octubre y, sobre todo, desde allí hasta el 10 de diciembre, cuando un gobierno que posiblemente perderá aún más votos deba convivir con una fuerza política que lo aventaja. En ese escenario altamente probable, podríamos preguntarnos si Mauricio Macri insistirá en aplicar su amenaza de “hacernos mucho daño”, o cómo reaccionarían los mercados ante un gobierno desautorizado y un recambio que deberá esperar. Esos días clave son los que exigen contar con una estrategia virtuosa que permita evitar una hiperinflación y, como contrapartida, una grave crisis social, con incremento geométrico de la protesta callejera.

En este sentido, considero que hay cuatro opciones posibles. La menos seductora consiste en dejar correr el calendario, con los altísimos costos económicos, sociales y políticos que eso podría significar. La segunda opción sería el adelantamiento del traspaso del mando. La tercera consistiría en una renuncia o licencia presidencial, en el que un gobierno de transición asumiera el mando hasta el 10 de diciembre. Finalmente, la cuarta sería el fruto de una racionalidad política de la que Cambiemos no ha dado muestras, consistente en una especie de cogobierno de transición hasta la transmisión del mando. De las cuatro posibilidades sugeridas, la menos adecuada es la primera, ya que posiblemente conduciría a la entrega del mando en un país virtualmente desmadrado. El adelanto de la transmisión del mando podría ser una opción, pero de todos modos entraña riesgos similares a la precedente, al menos durante el tramo final del mandato de Mauricio Macri. La opción de renuncia con gobierno de transición incluido podría afectar la gobernabilidad en una sociedad que quedaría a la deriva. La más virtuosa, a mi juicio, sería la última, aunque con Cambiemos del otro lado de la mesa de negociaciones es muy probable que intenten imponer condiciones inaceptables al futuro gobierno. Por último, queda una opción que preferiría no tener que considerar, pero resulta inevitable tenerla en cuenta: que la situación económica y social asfixiante lleve al gobierno a quemar las naves y poner pies en polvorosa antes de la elección del 27 de octubre. Esperemos que esto no suceda, pero, de todos modos, es una alternativa que no puede descartarse del todo, ya que exigiría actuar con presteza y eficacia para evitar graves daños a todos los niveles.

EL FUTURO DE LA POLÍTICA O LA POLÍTICA DEL FUTURO

Sebastián Cruz Barbosa

Quisiera plantear, en un formato de breves reflexiones, interrogantes sobre la construcción política hegemónica futura en Argentina. La figura de Alberto Fernández ha generado, sin dudas, expectativas en propios y ajenos, y es –sin más– la novedad del sistema político. Su imagen, su discurso, sus estrategias políticas, sus aliados y adversarios serán materia de futuros análisis políticos, de ríos de tinta... En estas notas quisiera simplemente indagar sobre cuál será el alcance de su figura y su potencia hegemónica futura, sus temas de agenda, su relación con los medios, sus dones de líder carismático, sus bases de sustentación, su estilo de construir poder, y el rol de sus adversarios y sus discursos.

Un nuevo sistema político

Desde el anuncio por parte de Cristina Kirchner de la candidatura de Alberto Fernández hasta el resultado de la PASO, parece haberse configurado un cambio en el “sistema político argentino”, en tanto una nueva oferta electoral ya sin Cristina delante en la fórmula modificó sustancialmente la demanda y el consecuente resultado electoral. Pero tal vez no es solo eso. Tal vez hay algo más... Si nos vamos un poco atrás en el tiempo, la última transformación del sistema político argentino se dio desde la desafortunada frase de Cristina: “si quieren tomar decisiones de gobierno, formen un partido y ganen elecciones” hasta la efectiva coalición electoral llamada Cambiemos y su triunfo electoral que ungió a Macri como presidente. Efectivamente, hoy el escenario político es un tablero en el que el Frente de Todos parece haber realizado la última movida exitosa de la partida. La pregunta que inmediatamente podemos hacer es si esa movida tiene algún parecido a la necesidad de una coalición electoral, y si en el futuro esa coalición se transformará en política. La respuesta es difícil y dependerá sin dudas de múltiples factores y eventos.

Comerse la cancha mediática

Pero refirámonos ahora a la pregunta por los efectos de este nuevo “sistema político”. Primer efecto y nada menor: Alberto no es Cristina, aunque sí es Fernández... Una reflexión inicial es que electoralmente Alberto ha iniciado sin dudas una pasada fenomenal por los medios gráficos, radiales y televisivos, como así también por las distintas redes. Como decía el sabio Moscovici, en el mundo contemporáneo los medios guían las representaciones del sentido común y son, en ese sentido, el canal más poderoso de influencia en los grupos sociales. De esto ya no hay dudas, y Alberto parece haber tomado nota perfecta de las enseñanzas del poscognitivismo comunicativo. Algo que, sin dudas, no existió en el cristinismo. Amén de una búsqueda electoral de los indecisos, aquellos que habían votado a Macri y quedaron desencantados y aquellos que posiblemente se subieran al “carro ganador”, el candidato del Frente de Todos mostró una solvencia muy efectiva. Sobre todo, en las entrevistas televisivas. ¿Se ha comido esa cancha? Es posible. Ha mostrado la autoridad que un futuro presidente necesita transmitir en un país “inseguro” como Argentina y frente a una líder notoria, “opacadora”, como Cristina. Sin dudas, lo ha hecho. Es difícil mensurarlo, pero se podría afirmar que parte del

resultado de las PASO puede deberse a ese don del candidato impensado... Alberto Fernández es un candidato a presidente que ha crecido sustancialmente como figura política. Desde su primer acto en la localidad de Merlo, donde se enfrentó por primera vez con una multitud junto a Cristina Kirchner, no ha parado de crecer en su discurso, en su aplomo. Este no es un dato menor de cara a su capital propio a futuro.

Populismo o institucionalismo

Desde que Laclau volvió a la Argentina con *Hegemonía y Estrategia Socialista* –libro o biblia de los posmarxistas– supo poner sobre el tapete la cuestión del populismo. A Laclau le fascinaba el populismo, de izquierda, claro, aunque su esquema de análisis político sirviera tanto para los populismos de izquierda como los de derecha. Una vez leídos sus libros y escuchadas sus clases y conferencias –dio muchas, por cierto, hasta que lo alcanzó la muerte– quedó claro que el primer kirchnerismo fue un populismo, en sus términos... El segundo kirchnerismo también, pero menos, y el tercero menos que el segundo... Él señalaba dos causas: la figura y el discurso de Néstor Kirchner, populista por cierto –por su forma de construir poder–, y la figura populista de Cristina, pero con un discurso más institucional. Laclau creía que el populismo –de izquierda– era el mejor sistema para un país como la Argentina, porque el populismo mantiene –en su versión laclauiana– ese espíritu de interpelación de lo popular. Para mantener activo lo político y luchar por la igualdad y la inclusión social, el componente populista tiene esa vitalidad “spinoziana”, en un país como Argentina que se caracteriza justamente por lo contrario, por la desigualdad y la exclusión. La pregunta futurista es si el albertismo será un populismo o un institucionalismo. O si será un populismo de izquierda o de derecha. O si será un populismo de menor intensidad. Por lo que deja entrever en su discurso, Alberto se siente parte de ese discurso popular kirchnerista y también del discurso institucionalista. ¿Una suerte de Bacheletismo a la Argentina? Difícil de afirmar, pero es necesario preguntar.

Monitorear el significante vacío

Alberto es hoy un significante vacío. ¿Qué quiere decir esto? Se ha presentado como aquel capaz de vaciar su contenido diferencial, sin perderlo del todo, e interpelar un discurso de la integración de las fuerzas políticas en un frente electoral y político. El siglo XXI es el siglo de los frentes políticos, y Alberto parece haber tomado nota de esto. Se ha presentado en este sentido como aquel significante capaz de equivalenciar en una misma cadena de demandas sociales a sectores tan disímiles como los gobernadores peronistas, el ambientalismo de Pino Solanas con la minería sustentable, el sindicalismo de Moyano con la UIA, camporistas, massistas, etcétera. El problema del significante vacío es cuando comienza a llenarse una vez que se asume el poder. De allí que ese monitoreo de la articulación política va a ser central. ¿Cómo mantener esa articulación y seguir manteniendo ese lugar de significante amo o vacío capaz de mantener en una sola cadena de representación todas esas demandas? Será una pregunta clave. Los ocho millones de votos de Cambiemos presagian la necesidad de mantener el equilibrio articulador de Alberto de este lado de la frontera. Cambiemos parece haber consolidado una identidad en el sistema político nacional. Hoy el Frente de Todos jugará sus fichas para consolidar su propia identidad. Parece tener el deber de hacerlo. Del otro lado del muro hay “caminantes blancos dispuestos a volver”...

Del don del líder carismático a los primeros albertistas

Esto es pura futurología. Pero Alberto puede ser un líder carismático, ¿por qué no? Digamos que su modo comunicacional es absolutamente pedagógico y atractivo, no solo para los sectores más informados, sino también para aquellos alejados de la política. Alberto destaca por ser un conocedor del Estado. Una figura seria, coherente, abierta pero firme. También su discurso es el de alguien que ha estudiado los temas. Ha tenido tiempo para estudiar... algo no tan común entre los políticos de a pie. ¿Pero por qué la idea del carisma? Porque tiene dones para poder serlo, tal vez una mezcla de equilibrio racional, emotividad y afecto. Es difícil traducir al candidato electoral en político gestor, pero es evidente que existe una línea fina de continuidad. Lo que queremos decir es que es muy probable que parte de esos modos y dones mostrados puedan tener un papel destacado en el futuro incierto de la política nacional. ¿Quiénes son los primeros albertistas? Como en toda expresión política nueva, los jóvenes y no tanto están siempre entre bambalinas... Así estuvo la Franja Morada en el alfonsinismo, los jóvenes reformistas del menemismo, los sushiboyes aliancistas y los camporistas del kirchnerismo. Hoy los que están detrás de Alberto son grupos de jóvenes y no tanto, formados, cuadros más político-técnicos que sociales probablemente, pero que parecen mostrar un equilibrio distinto en su relación con los poderosos medios, los votantes y la sociedad en general. ¿Esto puede presagiar el estilo futuro de hacer política del albertismo? Sí, y sería un signo de revitalización y de cambio. Revitalización en el sentido de, tal vez, incorporar en la agenda temas nuevos, del futuro, nuevos derechos, y en el sentido de usar lógicas distintas de construir poder.

Sobre el devenir de la fórmula

Si Alberto Fernández obtuviese en las elecciones generales un caudal de votos del 60%, significaría el resultado para una fórmula en la que no puede escindirse el candidato a presidente de su candidata a vice. Sin embargo, se dice que quien tracciona los votos, el 80%, es Cristina. Sin embargo, podría estar sucediendo un fenómeno de encantamiento “luhmaniano” mediático de Alberto Fernández, que indicaría que ese porcentaje no es tal. Más allá de esas especulaciones, un interrogante lógico es si esa fórmula, que es indisociable para el conteo de votos, lo será cuando gobierne. Allí los matices de los personajes, sus historias o sus trayectorias podrían indicar lo contrario. Es claro que se trata de un proyecto común. Pero es indefectible, más allá de las especulaciones y –a veces– de las malas intenciones sobre el futuro de la fórmula, que las diferencias se intuyen y hasta se pueden sentir. Cristina es una política más recostada sobre la cuestión social y Alberto Fernández es un político más de centro. El cristinismo deberá hacerse centrista y el albertismo, social. Esa sería una combinación suplementaria. De lo contrario, es evidente que ambos liderazgos podrían chocar en algún momento. No se trataría de la idea bifronte que le habían atribuido a Néstor con Cristina, pero es cierto que el peso relativo de Cristina podría romper el equilibrio. También es posible que el peso de Alberto se acreciente y esa balanza pueda equilibrarse de algún modo. El éxito de la fórmula, es cierto, será compartido. Un fracaso de Alberto podría arrastrar a la propia figura de Cristina. Allí habita otro factor de equilibrio sistémico que es insoslayable.

El futuro es con los medios

La disputa que el cristinismo estableció con los grandes medios de comunicación es vista hoy como un hecho del pasado. Mucho se ha escrito sobre la eficacia de esa confrontación. Las interpretaciones son dispares. El cristinismo logró instalar en la agenda la problemática inherente a la hegemonía de los medios concentrados de comunicación y su impacto socializante en el sistema democrático. La ley de medios fue un hito del cristinismo. Pero, lamentablemente, eso que había sido un gran triunfo en su momento, se convirtió en un fracaso en el largo plazo. No en un fracaso identitario ni ideológico para el cristinismo, pero sí en una derrota. Como se ha señalado recientemente, *Clarín* ganó esa disputa... que parece haberse terminado. No sería un tema en la agenda de Cristina. Claramente menos en la de Alberto. Para ganarle a *Clarín* en este nuevo período, la estrategia será ignorar su crítica sistemática. Por otro lado, la presencia de Alberto en los medios ha demostrado una notoria cintura política. Parece improbable un futuro en el que se machaque por la herencia recibida por la responsabilidad de los grandes medios que se han dedicado a cubrir a un gobierno nefasto como el de Cambiemos. Sin dudas que cada uno sabe sobre esa cuota de responsabilidad, pero no será un tema de agenda a futuro.

El futuro del radicalismo y el larretismo, el día después

La novedad del radicalismo y el PRO unidos –que había representado el gran movimiento maestro para coronar a una coalición de derecha al poder sin necesidad de recurrir a botas y fusiles– podría sufrir un cambio sustancial el día después de la elección general del 27 de octubre. El radicalismo podría despegarse de la coalición Cambiemos. Tras la reunión de Cumelén, donde los gobernadores radicales y la conducción orgánica le anticipara a Macri que despegarían la elección nacional de las provinciales, rechazando su pedido de ir juntos, se configura como una clara muestra de que la alianza, por lo menos con la orgánica radical, se acabó. Por el lado de Rodríguez Larreta, de conseguir el triunfo electoral en la CABA, pasaría a ser el jefe del PRO y de algunos sectores del radicalismo, junto a María Eugenia Vidal. Contradiciendo la visión de Miguel Ángel Pichetto, es altamente probable que Macri deje de ser el líder de la coalición y dé un paso al sector privado. El futuro de lo que quedaría de esa coalición estará representado por esa conducción orgánica, con una pérdida de gran parte del radicalismo. Con lo que la novedad será que la coalición Cambiemos se habrá debilitado de cara a los desafíos políticos y electorales del futuro, y esto abriría el camino a nuevas fuerzas filo peronistas y filo radicales.

Llegar a octubre, difícil. A diciembre, misión imposible

Varios economistas han señalado, no sin acierto, que el actual cepo para la compra de divisas no ha frenado la salida y que podría haber quedado corta la medida para evitar una crisis en el sistema financiero y en la caída de las reservas del Banco Central. La opinión de banqueros y analistas parecen coincidir en este punto. Distintas notas de Verbistky, Sebastián Soler, Mónica Peralta Ramos, Horacio Rovelli, Enrique Asquiere, Ricardo Aronskid y Walter Graziano parecen presagiar lo inevitable: la necesidad de adelantar la asunción del mandato después del 27 de octubre con la consecuente renuncia de Macri. El planteo de los bancos es que el cepo deberá ser achicado de 10.000 dólares a 3.000, y eso producirá una nueva corrida. Sumado a eso, de no venir el nuevo préstamo, la situación sería

catastrófica. Algo que preanuncia la posición del FMI de no tomar ninguna decisión hasta que no se sustancie el proceso electoral del 27 de octubre.

El mejor discurso: Tucumán

El discurso de Tucumán fue algo así como una hoja de ruta: de las ideas a la acción. Sin dudas, y como se ha señalado, ¡un verdadero gran discurso! En ese discurso hay varios elementos interesantes a destacar. Por un lado, es un discurso donde el emisor ejerce un poder significativo notable. Se hace escuchar atentamente en una mezcla de racionalidad y emotividad. Es el discurso del liderazgo que se ejerce. Se presenta, más que como un candidato, como un líder en ejercicio. Es un discurso que sitúa a la tradición que va desde la reforma universitaria –de escala continental– hasta el decreto de gratuidad de Perón, de lo que fuimos en educación, de lo que supimos ser. “Fuimos distintos en América Latina con la Reforma del 18, pero más distintos fuimos el día que Perón dijo que esa universidad era gratuita y podían ir los hijos de los trabajadores, y ahí fuimos mucho más distintos”. Es un discurso que traza una frontera entre la escuela pública como signifiante privilegiado y quienes denuestan lo público –“caer” en la educación pública. Es un discurso que marca una frontera rígida con quienes sostienen que hay demasiadas universidades, que son un gasto y a la que los pobres no llegan, con los que dicen que todo lo bueno que nos había pasado es el problema actual que tenemos. El emisor como figura idealizada se sitúa como en un continuo en donde lo público es la causa del ideal, que va desde su educación con los maestros y profesores hasta llegar a ser presidente, como efecto: Alberto es un hijo de la educación pública de calidad que le permitió llegar a ser presidente. La reivindicación de la tradición olvidada, mi hijo el doctor, el orgullo de esas generaciones... La reivindicación de los derechos, del rol de los sindicatos, de los trabajadores. Por otro lado, es un discurso de reivindicación del norte argentino. Que pone en el centro la inequidad de las provincias más alejadas del centro de la Ciudad de Buenos Aires, la más privilegiada, la París de América Latina. El emisor le dice basta a esa injusticia de la desigualdad territorial, la desigualdad educativa, la laboral. Y sitúa en el centro de la agencia al Estado y a la autonomía social, para volver a ser lo que alguna vez fuimos. Es un discurso que entusiasma, promete y calma... Todo lo demás se verá.

Sebastián Cruz Barbosa es doctor en Ciencias Sociales, sociólogo y politólogo de la Universidad de Buenos Aires, docente e investigador de UNLA, UMET y FLACSO.

ENEMIGOS DE LA LEJANÍA Y TELEVISIBILIDAD DE LOS HECHOS

Miguel Santagada

Es paradójico que la etimología de la palabra televisión –ver desde lejos– se haya empantanado en el lodazal de tantas horas de emisión sensacionalista, superficial, manipuladora. Desmintiendo su significado original, la televisión acercó los hechos de un modo en que se tiende a olvidar que son lejanos. Claro, favorecido por la impronta de espectadores y espectadoras ávidas de cercanía, el contenido de la tele, muchas veces vacío de sensatez y de rigor informativo, logró ficcionalizar la vida cotidiana y hacerla parecida a esa representación con que las comedias insípidas de otrora machucaban cabezas a diestra y siniestra. De aquellos machucones queda algo más que el recuerdo: la realidad virtual de las *fake news* y ese sabor inescrupuloso de la posverdad.

La televisión trajo un espejo deformante que, a falta de mejores fuentes, llegó a ser la sagrada escritura de lo momentáneo. Primero anuló la necesidad de mirar las cosas con el esfuerzo exigido por su lejanía. En poco tiempo la pantalla logró su aceptación como esa ventana de casa por donde ingresa el resplandor de la realidad. Pocos advertían que se trataba más bien de tenebrosas fantasías: los avisos comerciales, los noticieros sensacionalistas, la sub representación de las minorías, la construcción de estereotipos, etcétera. Las voces que provienen de esa ventana son como el canto del canario en su jaula: forman parte de la ambientación sonora del hogar.

Casi simultáneamente la tele domesticó las mascotas rebeldes, niños y niñas a quienes se educó en la idea de que en el entretenimiento deben combinarse golpes, persecuciones, humillaciones y disparos a quemarropa. Soluciones mágicas a la vuelta de la esquina, congruentes con el universo donde la línea divisoria entre el bien y el mal se yergue con la imponente de las cordilleras. Más tarde aparecieron los debates presidenciales y la video política, y poco después las señales “noticiosas” y los *talk shows* de panelistas todólogos. Entre sofismas y falacias, el entretenimiento cívico ingresó por fin al escenario tedioso de los asuntos públicos.

**Es paradójico que la etimología de la palabra
televisión –ver desde lejos– se haya empantanado
en el lodazal de tantas horas de emisión
sensacionalista, superficial, manipuladora.
Desmintiendo su significado original, la televisión
acercó los hechos de un modo en que
se tiende a olvidar que son lejanos.**

Con la escasez de recursos financieros, la televisión se pobló de paneles. La discusión acalorada desplazó al drama sentimental. El fanatismo de los indignados por la corrupción y el derroche de los fondos públicos despertó más fantasías que los besos fingidos de galanes y novias de telenovelas. En lugar de la identificación o la

catarsis aristotélica, los *talk shows* de “política” movilizaron el conflicto cívico de la moralidad y el hastío porque sí. En pocos años las pantallas sufrieron la deserción de la empleada doméstica seducida y abandonada, del falso lisiado y del amnésico que recupera repentinamente su salud mental. El reemplazo de estos conspicuos sufrientes del amor llegó por la vía de vociferaciones y denuncias, operaciones con instalación de testigos y arrepentidos, corresponsales judiciales y estrategias del Código Penal.

Los recién llegados no necesitaron de Stanislavski ni de Lee Strasberg. Bastaba una dicción más o menos clara. El guión y los libretos reclamaban un mínimo de coherencia y quizás algo de verosimilitud. Con estos elementos, la doctrina poética de Aristóteles quedaba plenamente complacida. Desde el punto de vista de los que observamos, la distancia puede mejorar o empeorar las cosas. Si el propósito es comprenderlas y contextualizarlas, se requiere más atención cuando se las ve desde lejos. Pero si es solo para pasar el rato, la lejanía consiente miradas rápidas y relajadas. Así es la televisión con respecto a los hechos. Se ha tele-educado al “soberano” sin distinguir entre la receta de panqueques y el sesudo análisis macroeconómico que aconseja despedir empleados públicos. Es necesario empeñarnos en ver minuciosa, detenidamente, si queremos conocer bien aquello que observamos. La cámara de televisión hace el trabajo por nosotros, pero al costo de hacernos creer que el esfuerzo ha sido nuestro, y que por ello el resultado de lo que vimos es indubitable. Por la calle encontramos decenas de pensadores precartesianos que insistirán: “lo he visto con mis propios ojos”.

Desde el punto de vista de los que observamos, la distancia puede mejorar o empeorar las cosas. Si el propósito es comprenderlas y contextualizarlas, se requiere más atención cuando se las ve desde lejos.

Pero si es solo para pasar el rato, la lejanía consiente miradas rápidas y relajadas. Así es la televisión con respecto a los hechos.

Naturalmente, *prima facie* nadie es tan tonto como para asumir que ver por la televisión es equivalente a ver por los propios medios. La exageración es un incómodo aspecto de la reflexión. Pero ya que se puede probar si la receta culinaria es exitosa o adecuada, la pantalla detona un razonamiento. Se trata de un entimema, silogismo incompleto inducido desde la lejanía donde se asegura que la solución económica consiste en reducir drásticamente la plantilla de asalariados de los tres niveles del Estado. Si los panqueques se hacen con tres huevos cada 500 gramos de harina, el equilibrio fiscal se logra con el despido de tres de cada cuatro funcionarios. Igual que con las series televisivas, el desenlace siempre es favorable, instantáneo, providencial. En su momento, la privatización de las empresas públicas y el achicamiento del Estado fueron los corceles impetuosos de una carrera imaginaria hacia el “concierto de las naciones”.

Las tele-emociones promovidas

Los deportes televisivos son del orden de lo emocional. No vemos fútbol para aprender a jugarlo, sino solo para opinar a partir de nuestras preferencias, las que

resultan confirmadas con cada presentación de nuestro equipo, en las victorias o en las derrotas. Algunas veces las disputas se realizan muy lejos, en estadios donde caben apenas unos miles de espectadores. Sin embargo, somos varios cientos de millones los televidentes que disfrutamos de esos juegos. Disfrutar no es jugar. Solo nos queda el entretenimiento como disfrute. No es como estar en la cancha, pero por lo menos no asomamos la nariz fuera de casa. Acaso es más cómodo. Y más barato. Pero las emociones terminan siendo equivalentes. Buena salsa es el hambre. No olvidemos que la gran mayoría de los espectadores ven el juego desde casa, no desde la arena en que se disputa el partido. En estas sociedades democráticas rige el principio de las mayorías. *Vox populi, vox dei*. ¿Es necesario recordar que los “dioses” hacen decir al pueblo solo aquello que conviene a la necesidad inmediata de sus arcanos designios?

Ocurre con la “política” televisada como con los deportes en la pantalla: la disfrutamos precariamente, con algo de forzada resignación y de entusiasmo incomprensible. No jugamos, pero “sentimos” la cercanía de las pasiones, los goles en nuestro arco, la injusticia de los árbitros, la deslealtad de los rivales. Nos duelen las derrotas y nos alegran los triunfos. Pero no jugamos, la cámara juega por nosotros. O tal vez nosotros somos el juego de las cámaras, las gargantas que necesitan los dioses para vociferar la excluyente necesidad de su dominio. Como nuestra experiencia se reduce al escenario que muestran las cámaras, pasamos a ser jugadores amodorrados que en la sala de estar devolvemos un *smash* o propinamos un *uppercut* ante la pantalla destellante. A pesar de ello, se dice que seguimos los combates *en vivo*. ¿Será porque de repente la vida dejó de ser lo que está fuera de las pantallas para limitarse a la observación de lo que pasa dentro de ellas? ¿No tenemos la vaga sensación de que lo que queda excluido de las pantallas es inexistente o insustancial, a pesar de que inocultablemente es al revés?

Las formas de la objetividad

¿Aceptaríamos que en una transmisión de tenis solo se enfocara al árbitro, o a los que alcanzan la pelota? Sería un absurdo. Una intervención surrealista, donde es emplazado en el centro de la escena el aspecto más irrelevante. ¿Alguna vez los ciudadanos que siguen la “política” por la televisión protestarán ante el surrealismo de los comentaristas que instalan tendenciosamente cortinas de humo, o reducen la complejidad de los problemas a una o dos personas culpables de todo?

Ocurre con la “política” televisada como con los deportes en la pantalla: la disfrutamos precariamente, con algo de forzada resignación y de entusiasmo incomprensible. No jugamos, pero “sentimos” la cercanía de las pasiones, los goles en nuestro arco, la injusticia de los árbitros, la deslealtad de los rivales. Nos duelen las derrotas y nos alegran los triunfos. Pero no jugamos, la cámara juega por nosotros.

Los seguidores de deportes televisados se indignarían con razón si se les anunciara una pelea por el título mundial de boxeo y a cambio se les ofreciera una

partida de billar. No parece que los ciudadanos de la video política se indignen tanto cuando el equilibrio de distintas posturas brilla por su ausencia o se los somete a operaciones de maniqueísmo tan decepcionantes para con los principios del debate cívico. Ahora bien, los consumidores de deportes tienen un criterio formado acerca de las reglas que estructuran las distintas disciplinas. Los video-ciudadanos aprendieron la política tamizada por la simplificación del lenguaje audiovisual y otros abusos característicos del entretenimiento pasatista y la mercantilización de los tiempos mediáticos. Ni la escuela ni la prensa mediática han inculcado a los ciudadanos acerca de la relevancia del debate público. En cambio, como parte del bagaje pasatista sí han logrado promover la distinción amigo-enemigo de Carl Schmitt, que resulta oportuna para los gobernantes e inconducente para la ciudadanía.

Últimamente, las redes sociales ampliaron la experiencia del espectador a la posibilidad fantasmática de ser leído o visto. La virtualidad y el ciberespacio aniquilaron el principio –etimológico– de la televisión: no vemos desde lejos. Todo está insoportablemente cerca. O peor: nada está cerca ni lejos, ya que no hay distancias en el espacio simbólico regido por interacciones en las plataformas de mensajería instantánea. Con el advenimiento de estas tecnologías se hiperdesarrollaron las peores tendencias de la video-política: ya no fue necesario conocer al emisor de las fruslerías investidas de opinión pública. Los *trolls* –financiados por un aparato rigurosamente hostil a la disidencia y a los disidentes– comenzaron siendo el otro yo de la canalla autoritaria. Como pasa con las fantasías intensas, el momento en que se proyectan y se confunden con la realidad no se hace esperar. Por eso es que las redes se infectaron de voces anónimas y seudónimas destinadas a amplificar la incompreensión frente a los hechos de por sí complejos de todo proceso controversial. La epidemia trajo índices alarmantes de una enfermedad ya conocida: la retroalimentación entre convicción y odio, entre fanatismo y “coherencia” ideológica.

Sin nuestro compromiso efectivo en cada área de actividad, los hechos quedan lejos, por más ubicuas que sean las redes digitales y mediáticas. Las tecnologías no reemplazan nuestras posibilidades de actuar, solo las amplían. En todo caso, pueden narcotizarnos y hacernos creer que el *uppercut* que arrojamos al vacío se estrella en el mentón de nuestro contendiente. El hecho resultante no será un *knock-out*, sino otro inconducente, infértil pero apasionado esfuerzo por enfrentar lejanísimos y quiméricos enemigos.

Miguel Ángel Santagada es Ph.D. Doctor en arts de la scène et de la écran (Université Laval, Canadá), profesor titular de Teorías y Prácticas de la Comunicación I (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y de Teorías de la Comunicación y la Cultura (Facultad de Arte, UNICEN) y director del proyecto de investigación UBACYT “Debates recientes y orientaciones teóricas en el campo de los estudios de comunicación”.

DE FINALES Y RECOMIENZOS: LOS TIEMPOS QUE CORREN

Mario Casalla

Los signos de estos días

Hace tres años atrás participé de estas Jornadas¹ que se llevaron a cabo bajo el mismo título general: *Hacia una cultura del Encuentro*. Lo que ha cambiado es la explicitación de esa cuestión en el desarrollo del título. Aquellas pedían que nos refiriésemos a *Una nueva solidaridad*, éstas se subtitulan *Un nuevo pacto social para el siglo XXI*. Si algo se repite es porque aquello de lo que se habla –en nuestro caso, el *encuentro*–, “insiste”, no está resuelto y sigue siendo importante hacerlo. ¡Y vaya si esta no es una cuestión pendiente entre los argentinos en general y entre los habitantes de esta Santa María de los Buenos Aires muy en particular! Diría que estamos mucho más *desencontrados* que hace tres años, lo cual –lejos de llevarnos a la desesperanza, o al pesimismo– bien puede ser un motivo muy concreto para redoblar nuestros esfuerzos y persistir en la búsqueda de los acuerdos, los consensos y las coincidencias, sin las cuales ninguna nación puede realizarse en paz, ni hacer feliz a sus Pueblos. Dos principios éticamente indeclinables para todos nosotros, según creo.

La gravedad de la hora y la posibilidad de la esperanza exigen ser muy claros en el diagnóstico y evitar las generalidades –las cuales no suelen ser propicias para fundar sobre ellas algo sólido. Además, esta misma Pastoral Social nos propone ahora indagar sobre un camino bien concreto para el logro de ese ansiado encuentro: *el Pacto (o Acuerdo) Social*. Término este último (*acuerdo*) que –en nuestro entender– resulta más ajustado a los fines que perseguimos. ¡Pero ya tenemos bastantes problemas como para ahora hacer cuestión de nombres! De manera que los tomaremos como sinónimos, aunque conceptualmente hablando no lo sean.

La hora es grave porque lo que estamos viviendo es un *final de ciclo* –ético, político, económico y social– y no nuevamente una *crisis* de las tantas que han sucedido a lo largo de nuestra historia. La diferencia entre “crisis” y “final de ciclo” –sintéticamente dicho– es que, mientras que de la crisis puede todavía salirse reacomodando elementos o recursos del sistema vigente, de los finales de ciclo no. En el final lo que entra en cuestión y exige reemplazo es el *paradigma* que ordenaba a los antiguos elementos. Por eso no toda crisis es una oportunidad, como suele mecánicamente repetirse. Algunas, de no ser correctamente atendidas, terminan en una verdadera emergencia social. En el final, como suele decirse, *the game is over* (el juego está cerrado) y quien se empeñe en seguir apostando –o incite a los demás a hacerlo– irá necesariamente por el camino equivocado. Tampoco es esto para asustarse o desesperanzarse. Argentina ha tenido a lo largo de su historia varios finales de ciclo –acaso el primero haya sido en el año 1820, aunque dejo esta cuestión para historiadores y sociólogos, yo no lo soy. Vivimos entonces un final de ciclo muy específico: el del tercer intento de una experiencia neoliberal en nuestro

¹ Este texto procede de la exposición del autor en las *Jornadas de Pastoral Social de la CABA 2019* (14/9/19), tema general: “Hacia una cultura del Encuentro. Un nuevo pacto social para el siglo XXI”.

país. El primero fue el que ideó Martínez de Hoz, apoyado en una dictadura militar en 1976; el segundo se desarrolló en dos actos, pero tuvo un mismo inspirador económico, Domingo Cavallo, quien actuó en dos gobiernos distintos y surgidos de elecciones democráticas –el de Carlos Menem primero, y el de la Alianza de De la Rúa y Chacho Álvarez después. Ambos desembocaron en la dolorosa situación vivida en el año 2001. La tercera experiencia neoliberal es la que ahora está cursando su final de ciclo y la protagoniza el actual gobierno argentino. Por suerte este tercer final coincide con una renovación democrática del poder, que el Pueblo ya empezó a ejercer el mes pasado con las PASO y que volverá a ejercer de manera definitiva en octubre. El ciclo estará entonces cerrado y bien cerrado, es decir democráticamente y con un pronunciamiento popular rotundo. Esto es una ventaja respecto de las dos experiencias neoliberales anteriores y refleja en primer lugar la madurez de nuestro Pueblo; en segundo lugar, la oposición política también mucho más responsable –en organizar y plantear una alternativa comprensible y esperanzadora para las grandes mayorías nacionales–; y en tercer lugar es necesario reconocer el enorme trabajo de base de numerosos movimientos, organizaciones y sectores sociales que en la emergencia también supieron organizarlo y contenerlo como para que la vida no termine de escurrírsele por entre los dedos. En esto la Iglesia ha cumplido –y deberá seguir cumpliendo– un rol amalgamador y facilitador fundamental. Más que nunca deberá trabajar de “puente”, ser ella misma *pontífice* de su Pueblo –en el sentido profundo de ese término.

La hora es grave porque lo que estamos viviendo es un *final de ciclo* –ético, político, económico y social– y no nuevamente una *crisis* de las tantas que han sucedido a lo largo de nuestra historia. La diferencia entre “crisis” y “final de ciclo” – sintéticamente dicho– es que, mientras que de la crisis puede todavía salirse reacomodando elementos o recursos del sistema vigente, de los finales de ciclo no.

Falta sin embargo que el actual gobierno en ejercicio –y las fuerzas políticas que lo acompañaron hasta aquí– termine de advertir que su ciclo está a punto de concluir, lo acepte con hidalguía y buena fe y no empañe su legitimidad de origen – que nadie discute– con actitudes que para nada contribuyen a facilitar las cosas. Por ahora muchas de sus acciones básicas –sobre todo las de su máxima autoridad política– no se condicen con esto y es una verdadera pena que esto ocurra. El gobierno nacional debe admitir su responsabilidad en este desenlace, si es que desea exigirle a la oposición que colabore para mantener la gobernabilidad –deber primario del cual él no puede ni debe desligarse, ni relativizar. Con ello no sólo ganará el respeto de su ocasional oposición, sino también el de su propio sector social, que hace cuatro años creyó en él y que hoy ya no lo hace. El resultado contundente de las PASO debería haber operado como un motor suficiente para que esto ocurra, pero es evidente que esto no sucede. Confiamos sin embargo en su capacidad de enmienda porque la Nación está todavía bajo su mando y el del equipo que lo acompaña. Y porque no es la Argentina quien ha fracasado, o no lo ha

comprendido debidamente –como sugirió en alguna reciente intervención pública–, sino más bien todo lo contrario. Esto sí tiene remedio constitucional: la renovación democrática de las autoridades por medio de elecciones libres y transparentes.

**La tarea de reconstrucción de la propia Nación
nada tiene que ver con “nacionalismos” de viejo
cuño, sino que es el aporte indispensable que cada
pueblo hace a la vida en común y a una nueva
cultura del encuentro. Lo nacional no se opone así a
lo universal, sino que –por el contrario– torna a
éste concreto y situado para cada lugar
y para cada momento**

Sin embargo, esto no es todo. Porque no se trata tan sólo de un cambio de nombres o de alianzas políticas, sino de *un auténtico cambio de proyecto*. Un proyecto capaz de superar la mala experiencia neoliberal que ahora concluye, en el menor tiempo posible y con el menor sacrificio de nuestro Pueblo y sus instituciones. Esto implica plantear otro *proyecto de nación*: reparador, inclusivo y centrado en la paz y la justicia social, en tanto valores éticos irrenunciables y prioritarios. Un proyecto nacional de estas características se enlaza y requiere mutuamente con esta cultura del encuentro que aquí estamos tratando de pensar y vivenciar.

La Nación como lugar de encuentro

Dentro de las muchas definiciones –de carácter filosófico– que se han dado al concepto de ‘Nación’, la de Ortega y Gasset me parece oportuna de recordar ahora. Decía el filósofo español: “la Nación es un proyecto sugestivo de vida en común”. Así caracterizada, se advierte rápidamente que ella es por un lado el lugar privilegiado del *encuentro* entre las personas, y por otro la “vida en común” constituye su sustancia, su razón de ser. Así, la Nación es la heredera moderna de la vieja *polis* griega –aquella que posibilitó una experiencia convivencial diferente de todas las anteriores y que de allí en más se denominará “política”–, así como la posterior *comunitas* medieval, surgida como rescate ante el decaimiento de la antigua *polis* y la inauguración de un tiempo “cosmopolita”, rápidamente constituirá lo mundial, lo ecuménico –lo que ahora solemos denominar “global”. Por supuesto que, al ser trasladada a América, esa Nación sufrió cambios, aportes y redefiniciones importantísimas, las cuales impregnan hoy nuestro horizonte más inmediato, distinto del europeo y con derivas culturales propias. Pero allí está lo esencial de su ADN: en la *convivencia política*. Si la Nación deja de posibilitar eso, no sólo pierde su sentido más profundo, sino que –de lugar de encuentro– deviene en tierra de *desencuentros*, donde la vida en común se torna un infierno cotidiano, cada vez más difícil de soportar y donde “la guerra de todos contra todos” –entre individuos, familias, pueblos y mercados– torna tan ilusoria la paz como la justicia. En los momentos de *fin de ciclos* –como el que actualmente atraviesa Argentina y buena parte de Iberoamérica– esto queda más al descubierto que de ordinario y la necesidad de cambiar rápidamente de modelo –y no sólo de nombres y de formas– se hace más imperiosa todavía. Situación que –como muy acertadamente lo viene predicando el

Papa Francisco— se da ya a nivel planetario, porque el modelo neoliberal globalizado y el turbocapitalismo financiero —al que está indisoluble asociado— son ya incompatibles con la continuidad de una vida digna de los pueblos, en esta gran casa en común que deseamos seguir habitando: la madre Tierra. De manera que la tarea de reconstrucción de la propia Nación nada tiene que ver con “nacionalismos” de viejo cuño, sino que es el aporte indispensable que cada pueblo hace a la vida en común y a una nueva cultura del encuentro. Lo nacional no se opone así a lo universal, sino que —por el contrario— torna a éste concreto y situado para cada lugar y para cada momento. Argentina es nuestro lugar y nuestro momento más cercano, y nadie hará por ella aquello que se requiere para iniciar un nuevo ciclo político, económico y social como el que ahora reclama.

Hacia un nuevo acuerdo —o pacto— social

Se trata de algo que —en los últimos 50 años y con diferentes nombres— lo intentamos varias veces y nos sacó de varios apuros. Y acaso por no persistir en él es que volvimos a desembocar en nuevas crisis. De manera que no es nada absolutamente nuevo —frente a lo cual careceríamos de toda experiencia—, ni imposible de instrumentar —porque ya otras veces lo hemos hecho. Por tanto, de lo que ahora se trata es de ejercitar nuestra memoria histórica —dolorosa y a la vez esperanzadora— y de volver a poner en marcha un país que requiere lo mejor de nuestra voluntad y de nuestra inteligencia.

**“Estas no son horas de perfeccionar cosmogonías
ajenas, sino de crear las propias. Horas de grandes
yerros y de grandes aciertos, en que hay que
jugarse por entero a cada momento.
Son horas de biblias y no de orfebrerías”.**

Hace apenas unos días tuvimos otra noticia sobre esto y bien concreta: el candidato ganador de las PASO concretó en la ciudad de Tucumán un “Acuerdo de la Producción y el Trabajo” donde reunió en acto público a importantes dirigentes institucionales de ambos sectores, como primera muestra de su decisión de optar por un tipo de modelo económico que privilegiará la concertación y el encuentro, por sobre el desencuentro y la confrontación entre sectores. Semanas antes había realizado en la ciudad de Santa Fe un encuentro político, también con un alto valor simbólico: se presentó en público junto a la mayoría de los gobernadores provinciales —en funciones o en vías de serlo— y definió a su gobierno como “el de un presidente y 24 gobernadores”. Un gesto de *federalismo* explícito que traslada al terreno de lo político lo que el Acuerdo de la Producción y el Trabajo implica en el orden económico. En síntesis, que —aun en medio de un grave final de ciclo y con un gobierno que no consigue controlar la economía, ni gobernar adecuadamente su sociedad— hay un primer bloque opositor que ofrece un programa diferente de gobierno, que desde su triunfo en las PASO aumenta las adhesiones a su programa y que se ha definido sin ambigüedades a favor de un Pacto Social y de una cultura del encuentro. Esto es —más allá de cualquier partidismo— una auténtica novedad respecto de la crisis terminal del año 2001. Por eso mismo —y parafraseando al Shakespeare de *Hamlet*— “no todo está podrido en la Argentina”, ni “todos son lo mismo”, sonsonete este último que —promovido a designio— trata de calar

políticamente en el corazón de nuestro Pueblo, sembrando el desánimo y el nihilismo generalizado. Gesto desesperado de campaña electoral que busca evitar una diáspora aún mayor del modelo que nos llevó a este presente y diluir sus responsabilidades hacia atrás e –¡insólitamente!– también hacia adelante.

Por cierto que a quien le toque asumir el nuevo gobierno del país o de cualquiera de sus provincias o municipios las cosas no le serán nada fáciles y los factores de poder real no trabajarán precisamente para facilitárselas. Deberá ser capaz de transformar y mantener unida a la coalición electoral que le permitió el triunfo y transformarla rápidamente en una auténtica *coalición de gobierno*, practicando hacia adentro de su espacio la misma ética de la solidaridad, del encuentro y de acuerdos básicos que planteó hacia afuera. Deberá simultáneamente atender rápidamente y con razonada eficiencia las justas demandas populares postergadas que encontrará dormidas en los cajones ministeriales, a la vez que escuchar y entender el reclamo de los más necesitados en las calles y foros de todo el país. Deberá también atender la fabulosa deuda externa ilegítimamente e irresponsablemente contraída por el actual gobierno, recordando antes que nada que *deuda* y *culpa* no son la misma cosa –como implica la palabra inglesa *default*. Felizmente en castellano y en los idiomas latinos en general tenemos un nombre para cada una de ellas –*debita* y *colpa*. Por lo tanto, no vayamos a comprar al almacén con el manual del almacenero, porque perdemos de antemano, ni nos apresuremos a “honrar” lo que no merece ni puede ser honrado. Aunque el Fondo y los organismos financieros internacionales hablen y piensen en inglés, nosotros todavía no. Como poetizaba Rubén Darío, mirando entonces a Roosevelt: por suerte esta América Latina “todavía habla en castellano y reza a Jesucristo”. Y no olvidemos nunca que la dominación –igual que la pudrición del pescado– empieza por la cabeza. Por eso la dominación cultural fue siempre madre de todas las demás. Por allí ha de empezar entonces un auténtico programa de *reconstrucción* del país y de *liberación* humana integral –“de todo el hombre y de todos los hombres”, tomando ese sustantivo en el sentido genérico más abarcador: hombres y mujeres, es decir *personas*, por si alguna duda hubiese.

En fin, no deseo abrumar más con el detalle de las tareas que tenemos pendientes, sino con las esperanzas que nos esperan por delante, infinitamente mejores que el desastre que estamos a punto de dejar atrás. ¿O acaso no es la Política –con mayúsculas– “el arte de hacerlo todo de nuevo”, como nos enseñara Ana Arendt?

Por eso quiero terminar estas palabras con una cita de Raúl Scalabrini –de su obra *El Hombre que está solo y espera*– para caracterizar el signo de estos tiempos y lo que ahora se espera de nosotros: “Estas no son horas de perfeccionar cosmogonías ajenas, sino de crear las propias. Horas de grandes yerros y de grandes aciertos, en que hay que jugarse por entero a cada momento. Son horas de biblias y no de orfebrerías”.

Mario Casalla es doctor en Filosofía por la UBA, docente y escritor. Preside la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales.

SOBRE ÉTICA Y POLÍTICA: UN SENDERO EN SUBE Y BAJA

Roberto Follari

Sucede casi siempre que la población interpreta el accionar de los profesionales de la política –o de aquellos que acceden a cargos de representación– en términos similares a como entiende su propia condición de sujeto ético: el apego, por ejemplo, a decir la verdad, la humildad de no pretender sobresalir en una situación colectiva, o el saber dejar lugar a otros en vez de priorizarse a sí mismo, forman parte de esos difundidos cánones de lectura sobre la ética personal. Ello no significa que las personas, mayoritariamente, respondan a esos patrones de comportamiento, a menudo idealizados: pero sí que los sujetos se imaginan a sí mismos como portadores prácticos de esos valores y normas de conducta. Como es conocido en teoría política y también en psicoanálisis, a menudo los propios intereses son pensados como valores sublimados. De tal manera, un sector importante de la población –sobre todo las clases medias y altas, aquellos sectores más ilustrados y cercanos a la lectura– se creen sujetos de ética precisa y cristalina, y desde allí hacen el reclamo hacia la falta de transparencia que encuentran en el accionar de los que ejercen más activamente la acción política. Seguramente esos sujetos ante situaciones conflictivas en sus relaciones familiares o laborales apelan a la omisión de datos, al falseamiento parcial o total de los mismos, o a la presión sobre aquel que tiene menos poder. Pero nada de ello les impide notar que en la política a menudo es abierta la transgresión a principios éticos habitualmente dados por válidos.

La televisión se complace en mostrar actualmente, con las posibilidades técnicas de repetición y montaje variado, cómo “los políticos” –quienes ejercen puestos de representación en el Ejecutivo o el Legislativo, o pretenden llegar a ellos– han sostenido una vez una cosa y otra vez otra, y lleva a niveles de pretendido escándalo las contradicciones formales entre lo que un político ha dicho en una ocasión y lo que ha dicho en una diferente. Y efectivamente, hay casos donde la contradicción formal es evidente, entre valores e ideologías sostenidos en un caso, y los sostenidos en otros. Pero ya allí debiéramos llamar la atención en el sentido de que no todas estas contradicciones implican falta de seriedad, de coherencia o de compromiso con ciertas ideas. Depende en qué nivel sea la contradicción discursiva del político que estemos analizando. Por supuesto que, si hoy defiende el socialismo y mañana mismo el capitalismo, estamos ante el caso de un fraude a la veracidad. Pero si un cambio de este tipo se diera en un lapso de, digamos, 5 o 10 años, un político tiene derecho a modificar su modo de pensamiento, no es un robot que carezca de relaciones con el mundo social como para no poder modificar sus posiciones en el tiempo. Si tal cambio de posición se diera en varias ocasiones, o si advirtiéramos alguna relación del mismo con conveniencias electorales o de poder, estaríamos ante un comportamiento reprochable. Pero sin dudas que un hombre de la política tiene derecho a cambiar de convicciones con el tiempo como cualquier otra persona. Hablamos aquí de convicciones “de fondo”, de aquello que en un sentido genérico podríamos llamar “ideologías”. Un cambio de ideología es factible en el tiempo, siempre que quien lo ha vivido sea capaz de dar razón argumentativa del

mismo, y mostrar que no responde a una coyuntura en la cual pudiera convenirle tal cambio.

Pero los cambios que vemos en quienes ejercen la política muchas veces son más leves. Hacen, por ejemplo, a la forma en la cual se valora a otra persona, otro político, o a una situación coyuntural dada. En estos casos, la población suele sancionar fuertemente modificaciones según las cuales el político que ayer era aliado hoy es adversario, o el ex adversario ahora es amigo, e incluso se puede cambiar de identidad partidaria hacia alguna otra que no sea ideológicamente lejana. La población no suele advertir que percibe con detalle a los personajes políticos, porque ellos están puestos en la mira al realizar vida pública. Pero muchas de las situaciones que ellos dicen detestar de quienes ejercen la política también les son propias, sólo que nadie los filma ni los repite gráficamente en un video. Casi todos hemos tenido amigos a los que luego dejamos de frecuentar, y sobre los que ahora tenemos reproches, cuando antes teníamos afecto y elogio. Ni qué decir cuánto sucede eso en las relaciones de pareja, cada vez más “líquidas” y cambiantes en los tiempos actuales. Por ello, hay alguna injusticia en la mirada puesta hacia los que hacen política como si fueran “intrínsecamente antiéticos”, percepción que una parte importante de las poblaciones latinoamericanas comparte. Mucho de lo que se les critica forma parte de las modalidades cotidianas de convivencia del conjunto de la población.

Sucede casi siempre que la población interpreta el accionar de los profesionales de la política –o de aquellos que acceden a cargos de representación– en términos similares a como entiende su propia condición de sujeto ético

Pero admitamos que los “políticos profesionales” –por darles una denominación– muestran a veces conductas claramente regidas por cierto pragmatismo al servicio del propio triunfo, y que en muchos casos esto conlleva actos de oportunismo y deslealtad incluso hacia quienes comparten la misma agrupación partidaria u organización. En estos casos, desde la moral práctica del ciudadano “común”, lo realizado por los políticos es advertido como atentatorio contra las reglas éticas, y es percibido como una típica modalidad de aprovechamiento en propio beneficio por vía del perjuicio a los demás. Aquí aparece el problema principal: en realidad no hay medida común –o linealidad directa– entre la ética de lo cotidiano y la ética de lo político. Ello está muy claro desde Maquiavelo, quien no era nada “maquiavélico”, si por ello se entendiera propensión al cambio de bando o a la conducta ajustada sólo al beneficio inmediato. Este primer pensador de la política moderna deja clara su adhesión al Príncipe, y su decisión de trabajar coherentemente para él. Pero eso sí: si partiéramos de considerar que cada serio actor de la política supone su propio punto de vista como configurador de una situación beneficiosa para la sociedad, está claro que sólo si se triunfa –desde el punto de vista de la eficacia política– ese bien se podrá concretar. Dicho de otra manera: la política es un juego agonal, antagonístico. Si en virtud de las *buenas maneras* no hago lo suficiente para lograr o sostener el poder, he fracasado. Y si entiendo que la línea política que sigo persigue un beneficio social, la incapacidad para imponerme en la contienda política debe entenderse como fracaso de la

posibilidad de imponer una ética diferente. En este sentido, seguramente, puede leerse la famosa “tesis 11” de Marx respecto de dejar de interpretar el mundo para empezar a cambiarlo. De poco vale una mejor interpretación, si ella no da lugar a la posibilidad de su vigencia histórica por vía de la aplicación política concreta.

**La política no puede entenderse como continuidad
lineal desde la ética individual del ciudadano
común. Está obligada a la efectividad, y a concretar
aquello que sirva para obtenerla. Aunque por
supuesto ello no autoriza la apelación
a cualquier herramienta.**

De tal manera, en la política *hay que ganar*. Es como en los deportes. Ello no autoriza a hacer trampas en las contiendas deportivas, aunque muchas veces se las haya practicado. Pero sí deja claro que la ética dentro de un campo de fútbol no pasa por la cortesía con el adversario, y menos aún por “decir la verdad” de lo que va a hacerse durante el encuentro, por ejemplo, en algún previo reportaje a la actividad. Sería absurdo, en ese sentido, pretender que las condiciones de un lenguaje válido para el político se acerquen a esas “condiciones ideales de habla” que sostuviera Habermas (1990), dentro de las cuales la voluntad de veracidad de los sujetos está supuesta. En la política es necesario usar la astucia: por tanto, la verdad de lo que se diga está subordinada a una *situación estratégica*, donde lo que se enuncia forma parte de juegos de poder, y viene a encontrar su validez al interior de tales juegos, en relación a la efectividad que se alcance en ellos. Esto es mal visto a menudo por la población no especializada en lo político, que no comprende esta especie de “suspensión política de la ética”, según la feliz expresión de Zizek. Evidentemente, ese juicio social es poco comprensivo de las condiciones de lo político específico, y sirve a la deslegitimación de los políticos y la política misma, deslegitimación que es buscada a menudo por regímenes neo o ultraliberales, que entienden al Estado –y a la lucha de poder en torno del mismo– como un obstáculo para la buena organización social, que –según ellos– resolvería sus conflictos dentro de las condiciones puras del mercado.

La política no puede entenderse como continuidad lineal desde la ética individual del ciudadano común. Está obligada a la efectividad, y a concretar aquello que sirva para obtenerla. Aunque por supuesto ello no autoriza la apelación a cualquier herramienta: hay una relación entre finalidades y medios que no puede ser asumida como inmediata, pero que tampoco puede implicar la contradicción flagrante entre ellos.

Medios y fines: dificultades y periplos

Los males de la racionalidad instrumental moderna han sido muy analizados, singularmente por autores de la llamada “Escuela de Frankfurt”.² Max Weber, a comienzos del siglo pasado, mostró que la racionalidad que se ocupa sólo de los medios –y que deja las finalidades fuera de análisis racional– es la que subyace al

² La versión primera de la llamada Escuela de Frankfurt se desarrolló desde la década del 20 del siglo XX en esa ciudad alemana, y continuó luego en el exilio en Estados Unidos. Sus principales miembros fueron T. Adorno, M. Horkheimer y H. Marcuse.

avance científico-técnico, así como también al desarrollo administrativo-gestional de la sociedad. Siguiendo esa racionalidad instrumental, se supone que habría una necesidad intrínseca en este gradual abandono del análisis racional de las finalidades, de modo que todo el esfuerzo social se ponga solamente en las mediaciones procedimentales y técnicas. Los frankfurtianos entendieron que esta deriva tiende a eliminar la dimensión ética y la discusión ideológica en las sociedades del capitalismo tardío. Estaríamos regidos por un universo practicista donde la efectividad lo es todo, y donde la eficacia ha reemplazado cualquier otro criterio para regir la vida del conjunto social contemporáneo.

Sin embargo, podemos postular que existe una consideración ética inerradicable en el comportamiento de los sujetos sociales. Es decir: en un tiempo en que la eficacia manda –y no sólo dentro del singular universo de la política profesionalizada– la cuestión del sentido retorna. Dicho de otra manera: el vacío de valores es insoportable, y una ética “indolora” que estuviera solamente dedicada a la búsqueda del placer y el bienestar personales (Lipovetsky, 1994) no provee sentido suficiente para orientar las actividades humanas. Y esta dimensión del sentido es decisiva para cualquier subjetividad que pueda funcionar con márgenes de bienestar (Melman, 2005). De modo que la prevalencia de los medios no conlleva la desaparición de su relación-tensión con las finalidades, que operan también hoy en términos de valores éticos deseables.

Difícilmente podamos pensar con Gramsci que “el Príncipe moderno” –para él, el partido revolucionario– deba actuar según aquella máxima de que “sólo la verdad es revolucionaria”. Es cierto que puede haber diversos niveles de comprensión de esa afirmación, pero en uno de los más elementales –el que refiere a la veracidad de los enunciados– ello podría funcionar sólo en cuanto a la fijación de las finalidades de la política. Pero sin dudas que no haría a todas y cada una de las mediaciones estratégicas y tácticas de la acción posterior. Sin embargo, la atención que el teórico italiano puso a la cuestión es de mucho interés. Él pensaba que una agrupación revolucionaria debía prefigurar, en la organización previa a la toma del poder del Estado, el tipo de prácticas que iba a realizar luego desde el Estado mismo. De tal modo, no se puede ir contra el capitalismo con acciones individualistas de parte de quienes lo enfrentan, no se puede ser autoritario en la búsqueda final de la libertad, no se puede dejar de atender la opinión colectiva si se quiere ser luego genuinamente democrático. Esto lleva a una tensión medios-fines que es difícil de discernir, pero que aquí al menos cabe apuntar. Es notorio que los medios no se deducen directamente de las finalidades; y que, por ello, esas mediaciones podrían entrar en cierta contradicción con los fines perseguidos. Pero no se sigue de ello que los medios pueden *en cualquier medida* ser contradictorios con las finalidades.

No podría haber un punto “ideal” que estableciera cuánta es la *desviación* posible que una mediación pudiera llegar a tener respecto de las finalidades buscadas. Hay que tener en cuenta que los hechos que para mí puedan ser simples medios para finalidades que me planteo, para otros operan pesadamente como *hechos sin más*. El otro no sabe si en mi conducta se trata de atender mediaciones o finalidades y –en todo caso– una mediación que lo perjudique no le daría consuelo por vía de saber que sirve a finalidades que puedan parecer loables –asumiendo que lo loable para quien planteó la mediación lo fuera también para quien la padeció.

Por ello, la instrumentalización política debe encontrar límites controlados desde los fines. Sin pretender una especie de angélico retorno a la ingenuidad prepolítica o a la transparencia de las intenciones, es evidente que “el fin no justifica los

medios”, al menos como precepto general. Si en algún caso la contradicción entre finalidades valiosas y medios que las contradigan apareciera como inevitable –y bien sabemos que en la política no se eligen a menudo las condiciones de la contienda– deberá haber suficiente *razón argumentativa* que muestre claramente que la opción asumida ha sido la mejor en virtud de las finalidades que se perseguía.

Insisto en que todo esto puede producir repulsa en aquellos que no han realizado acción política, que tienden a pensar a la política como “sucia”. Recuerdo que en una ocasión una académica muy valiosa que formaba parte de una agrupación de docentes universitarios de la que yo mismo también participaba, fue convocada a una reunión unos meses antes de que se concretara una elección de autoridades en la Universidad Nacional de Cuyo de mi provincia, Mendoza. Era una restringida reunión de colegas, donde debía discutirse la estrategia a seguir adelante. La investigadora se sintió convocada pensando que se discutiría un programa de trabajo, pero a poco de avanzar la reunión se encontró con que se planteó la cuestión de quiénes serían los docentes que formarían parte de la lista para presentarse a la elección. Ello produjo en ella una enérgica reacción, quien expresó muy molesta que “hubiera querido que me avisaran que se iba a hablar de candidaturas”. Evidentemente, según su percepción, se trataba de una tarea menor y de sospechosa factura, propia de lo peor de la política, alejada de las grandes finalidades que ella postulaba en sus clases y sus escritos.

**Si en algún caso la contradicción entre finalidades
valiosas y medios que las contradigan apareciera
como inevitable –y bien sabemos que en la política
no se eligen a menudo las condiciones de la
contienda– deberá haber suficiente *razón
argumentativa* que muestre claramente que la
opción asumida ha sido la mejor en virtud de las
finalidades que se perseguía**

En algún libro he podido desarrollar largamente la cuestión de los intelectuales y su habitual impotencia para la política práctica, que opera a partir de una flagrante incompreensión de la enorme diferencia de *ethos* –y de estilos de actuación– entre el político y el científico (Follari, 2008). Lo que la política tiene de azaroso y contingencial, lo que guarda de urgente y vertiginoso, escapa por completo a los comportamientos valorados por los académicos, que prefieren siempre el método, la previsibilidad, el largo plazo. Esto nos lleva también hacia algunas de las paradojas que promueve el rechazo social a los políticos profesionales, entendidos a menudo como si fueran simples privilegiados u oportunistas que se sirven del bien público, en lugar de servir al mismo. Por supuesto, no desconocemos que existen múltiples casos en ese sentido, y que –por ello– dicho rechazo social tiene ciertos justificativos en relación a las realidades existentes. Sin embargo, tomemos una cuestión nada menor, la de *asunción del riesgo*. Alguna vez escribió Federico Nietzsche: “un siglo más de lectores y el espíritu será una pestilencia”. ¿Qué quería decir con ello? ¿Era un rechazo total a la Ilustración? Asumimos que no: Nietzsche era cultivado, amante del arte y de la buena filosofía. Su ataque refería sólo al espíritu que todo lo tiene previsto y

asegurado, que no asume riesgo alguno, que lo único que tiene para preocuparse es cuándo terminará de leer un texto, o cómo se resuelve una cuestión intrateórica que, muchas veces, ni siquiera forma parte de una efectiva controversia. Es decir: la vida académica es *tranquila*. Metódica, sistemática, previsible. La del político casi nunca lo puede ser: el tablero donde se juegan sus fichas no depende principalmente de sí mismo, los actores en juego son imposibles de especificar de manera cerrada, los ataques pueden venir de los propios, de los aliados o de los adversarios. Caer en desgracia es caer brutalmente ante toda la opinión pública. Ser perseguido judicialmente –y no siempre por haber cometido efectivamente algún ilícito– forma parte del repertorio de lo que siempre podría llegar a ocurrir. Un político se arriesga: un académico, rara vez. Y la mayoría de la población no toma en estima ni en valoración lo que significa la posibilidad de abrir un periódico al desayunar y encontrarse con un titular donde la propia honra, o el propio lugar, o el propio futuro, son lanzados al suelo de manera súbita y –en algunos casos, acorde a de qué se trate y a la relación social de fuerzas– sin posibilidad de retorno posible.

Quien asuma la mediación política, deberá asumir las condiciones *no elegidas* bajo las cuales debe ejercer su actividad. De tal manera –y esperamos que nuestras reflexiones hayan sido útiles en ese sentido– la política está lejos de ser esa tarea fácil y cómoda que muchos creen ver en ella.

Lo mismo ocurre con los saludos múltiples que cualquier político destacado debe prodigar a cientos y miles de seguidores, y que muchos podrán encontrar falsos, interesados, vacuos. Sin embargo, el negarse a esos abrazos y besos –prodigados a menudo en exceso– resulta en un déficit para el político, y él no podría permitirse tal pérdida. Son las extremas izquierdas ligadas al trotskismo o las derechas del nacionalismo conservador –ya sea católico, como fuera el caso del franquismo, o secular, como en el fascismo italiano– las que han superpuesto *ideología con política*, sin distinguir suficientemente la independencia de esta última; y han prescindido –parcialmente, por cierto– de la mediación que se juega en obtener el consentimiento social. En estos casos, la apelación a la violencia –desde el Estado o en su contra– ha permitido no asumir suficientemente la necesidad de la mediación política.

Pero quien asuma la mediación política, deberá asumir las condiciones *no elegidas* bajo las cuales debe ejercer su actividad. De tal manera –y esperamos que nuestras reflexiones hayan sido útiles en ese sentido– la política está lejos de ser esa tarea fácil y cómoda que muchos creen ver en ella. La paciencia necesaria para sostener una campaña política no es fácil de encontrar en otros estratos de lo social. Soportar soporíferos discursos en la discusión parlamentaria, sufrir verdaderos acosos de pobladores que demandan solución para sus personales problemas, ser atacado verbalmente de manera desconsiderada por periodistas o políticos con los que se está en competencia, son condiciones del repertorio de cualquier político con alguna trayectoria. Difícilmente el desprecio habitual hacia los políticos como “poco éticos” haya evaluado alguno –y seguro nunca todos– de estos factores con los cuales desde la política se debe lidiar.

La ética fingida: las “campanas anticorrupción” como estrategia

“Venimos a acabar con la corrupción y la subversión”, declaraba Videla a comienzos de la imposición de su criminal dictadura en marzo de 1976. La evidente finalidad de aquella toma militar del poder político era finalizar con “la subversión”, es decir, con los grupos armados de izquierda que desafiaban al capitalismo. Y, de paso, golpear severamente por vía de represión abierta o encubierta –sobre todo esta última– al movimiento social de protesta, al sindicalismo, a las organizaciones estudiantiles, a la militancia popular en general, que tenían un alto desarrollo en el país. Lo curioso es que la finalidad represiva del entonces nuevo gobierno se asociaba discursivamente a la improbable tarea de “acabar con la corrupción”. ¿A qué venía tal referencia? Es obvio que ello no ocupaba ningún rol principal en la estrategia gubernativa, ni siquiera respondía en ese momento a algún clamor de la ciudadanía, o a la detección de un punto clave de las preocupaciones que se expresaban en la prensa o en la discusión pública. En cambio, la lucha entre grupos armados –los de derecha, ligados a fuerzas policiales e incluso militares, operaban violentamente desde hacía ya dos años– dejaba decenas de víctimas cada día, lo cual había anormalizado la vida social hasta límites muy extremos. Por ello, parecía plausible para muchos sectores sociales el declamado objetivo dictatorial de restaurar la paz social. En cambio, no venía mucho a cuento lo de “lucha contra la corrupción”, que no respondía a una demanda sentida de la hora. Sin embargo, es notorio que la doctrina antisubversiva que se había enseñado a los altos cuadros militares en las academias estadounidenses planteaba la necesidad de legitimar el accionar represivo ante la sociedad, y sostenía que un ítem importante de tal legitimación lo constituía la apelación a la lucha contra la corrupción. Sólo en esos términos puede entenderse la aparición de un rubro que lucía como una especie de *síntoma*, poco comprensible dentro del programa político de la dictadura naciente. De tal modo, esa dictadura que luego se reveló enormemente criminal, capaz de practicar el secuestro, la tortura, la desaparición de personas y el asesinato sistemáticos, se presentaba como promotora de una improbable “lucha contra la corrupción”. Los que organizaban la muerte violenta y masiva de adversarios políticos, se constituían públicamente en guardianes de la moral pública, en servidores de una ética de la transparencia en el uso de los recursos del Estado. Obviamente que esa situación era implausible y contradictoria. Remitir a ella nos sirve para orientar respecto de cómo ciertas campañas autodenominadas “contra la corrupción”, presentadas públicamente como mecanismos de defensa ante hechos que ofenden la conciencia pública, son a veces no otra cosa que eso: campañas orquestadas, simples cortinas de humo para operar finalidades que –a menudo– están exactamente en el punto opuesto de aquello que dicen defender. No es detalle menor que la dictadura iniciada en 1976 no sólo fue luego desenmascarada de sus crueles y sistemáticos mecanismos de promoción de la tortura y la muerte, sino que también fue descubierta en múltiples procesos de corrupción.³ Previsiblemente, los “luchadores contra la corrupción” eran corruptos, así como es común, entre los que se obsesionan con la persecución a la libertad sexual, el ser personas asediadas por sus propias fantasías de realización erótica.

³ Dos ejemplos sonados fueron la construcción de autopistas en Buenos Aires por el intendente de facto, brigadier Cacciatore, o las maniobras con la empresa petrolera estatal YPF por parte de su máximo jefe, Suárez Mason.

Corresponde, entonces, la desconfianza acerca de las publicitadas “campanas contra la corrupcion”. Hoy asistimos en Sudamerica a una nueva oleada de tales campanas, que en el caso argentino han sido operadas desde el gobierno neoliberal de Mauricio Macri en contra del gobierno anterior que presidiera Cristina Fernandez de Kirchner. Por cierto, la version oficial sostuvo que las campanas eran estrictamente judiciales, y que dentro de la independencia de poderes que fija la Constitucion y es propia del sistema republicano de gobierno, tales decisiones judiciales nada tenian que ver con alguna decision que emanara del Poder Ejecutivo. Sin embargo, la accion desde el Ejecutivo fue por demas evidente. Por diversos indicios: a) el discurso oficial del gobierno en torno a la corrupcion atribuida al anterior, donde tal pretendida corrupcion ha ocupado un lugar centralisimo en la legitimacion del gobierno macrista; b) el conocimiento periodistico sobre diversos “operadores” del gobierno en el Poder Judicial; c) la sospechosa multiplicacion de casos de funcionarios del gobierno anterior a los cuales se les aplico *las mismas* decisiones –ponerlos presos con prision preventiva, por ejemplo– operadas por *diferentes* juzgados, jueces y camaras oficialmente independientes entre si, los que parecen actuar orquestadamente; d) la parcialidad flagrante en la persecucion a los hechos asumidos como de corrupcion que *siempre* atañen a funcionarios del gobierno anterior, y *nunca* a los del gobierno en ejercicio, siendo que hay multiples acusaciones a funcionarios macristas –que incluyen en varios casos al presidente Macri–, la maniquea y unilateral accion judicial contra los que fueron parte del gobierno anterior no ha dejado dudas de que se trata de una accion de persecucion politica.

Si bien la decadencia en la legitimidad del gobierno de Mauricio Macri hacia finales del año 2018 hizo pensar en alguna posibilidad de que esa unilateralidad pudiera no corregirse pero quizas atenuarse,⁴ lo cierto es que hasta el momento de escritura del presente texto asistimos a una “campana contra la corrupcion” que carece de cualquier rasgo que pudiera definirla seriamente como tal. En verdad se trata de una estrategia politica de vasto alcance que, por otra parte, se da al mismo tiempo que otras similares en el Brasil y el Ecuador contra gobiernos anteriores que han sido distantes de las politicas de Estados Unidos para el hemisferio, lo cual inevitablemente lleva a pensar en estrategias de dominio politico en la region disenadas desde los centros internacionales de poder geopolitico.

Los gobiernos neoliberales en la region, en algunos casos, se han instalado luego de gobiernos que tecnicamente pueden denominarse *populistas*, siempre que se quite a esa expresion las habituales concomitancias despectivas que suelen acompañarla. Es decir: gobiernos que produjeron redistribucion de la renta y mejora en las condiciones de la vida social mayoritaria, a la vez que distancia de las versiones libremercadistas que caracterizan a la propuesta neoliberal y a los dictados de los sectores mas concentrados del empresariado. Esto implicó cierto retroceso de la influencia estadounidense en la region: el surgimiento de organizaciones plurinacionales como CELAC o UNASUR, que no incluyeron a Estados Unidos en sus mecanismos de representacion, es elocuente al respecto. La aparicion de contratos con empresas chinas, a la vez que la multiplicacion de los paises con los cuales se comerciaba, tambien afectó desde el punto de vista economico a la antes

⁴ A comienzos de octubre de 2018, el ministro de Justicia Garavano hizo inesperadas declaraciones en contra de las prisiones preventivas contra miembros del gobierno anterior, quizas porque podrían tambien aplicarse hacia el suyo.

incuestionable hegemonía de Estados Unidos en la zona. La reinstalación de gobiernos de corte neoliberal cuenta con el explícito beneplácito desde la potencia norteamericana, el cual se expresa en declaraciones de apoyo a los nuevos gobiernos, a la vez que en la reaparición de mecanismos de colaboración militar y estratégica en general.

Por su parte, en el caso argentino el gobierno muestra severos problemas de gestión: no ha podido disminuir la inflación –más bien lo contrario, la ha agigantado–, no ha podido detener la suba exponencial del precio del dólar –moneda de ahorro cotidiano para la población argentina–, ha retrasado severamente los salarios en relación al alza de los precios, ha planteado aumentos siderales de tarifas a los servicios públicos: agua, gas, electricidad, transporte. Un programa ortodoxo de ajuste fiscal se ha ido imponiendo gradualmente y en 2018 se radicalizó hasta plantear el objetivo poco creíble de un *déficit cero*. En esta situación, la deslegitimación de las políticas gubernativas es muy alta, y quienes se sienten cómodos con la actual situación económica y social son sólo unos pocos, según reiteradas encuestas, confirmadas luego por el resultado electoral de las PASO en agosto de 2019. Sin embargo, el gobierno ha encontrado en la denominada “lucha contra la corrupción” una insondable fuente de apoyo o –cuanto menos– de atenuación de la molestia social creciente, durante gran parte de su ejercicio.

Con una formidable propaganda mediática –que implica no a todos, pero sí a los principales diarios nacionales y canales de TV– se ha logrado presentar al gobierno anterior lisa y llanamente como *un gobierno de ladrones*. Apelando a una opinión pública que poco puede entender acerca de cuentas públicas, se ha hecho creer que números que para una fortuna personal serían siderales pueden a la vez ser altamente decisivos para la economía de un país. El enriquecimiento ilícito de algún o algunos funcionarios –no demostrado en la mayoría de los casos, al menos hasta ahora– supuestamente explicaría el desastre económico del gobierno macrista: un desastre que es fruto exclusivo de las políticas recesivas y restrictivas que éste ha asumido, pues el anterior practicaba políticas expansivas keynesianas que habían dejado algunos desequilibrios, pero que en ningún momento habían estado –en el largo periplo de doce años– cercanos a las corridas y saltos de precios abismáticos que han caracterizado el período abierto en el año 2015. Ante la difícil situación, las unilaterales “campañas contra la corrupción” han dado frutos. Abonadas sobre la ideología previa de sectores sociales medios que son considerablemente clasistas y abominan de los sectores populares que fueron atendidos con mejoras durante el gobierno anterior, esas campañas son la única carta de presentación que ha contado por mucho tiempo el gobierno de Mauricio Macri, entregado a las decisiones exógenas promovidas por el Fondo Monetario Internacional, el cual le ha prestado al país cuando ya nadie se animaba a hacerlo, y lo ha hecho con una serie de esperables condicionamientos a las políticas que se puedan llevar a cabo. Obviamente, la disminución del gasto estatal estuvo al tope de esas exigencias.

Desconfiemos del falso moralismo de los “centuriones de la moral” que hacen estrategias propagandísticas en nombre de una supuesta ética. Como es sabido, aquello de lo que más se exhibe suele ser aquello de lo que más se carece. Los que más hablan de ética son a menudo los que menos la tienen, pues *quien es ético no necesita decirlo para que ello se note*.

Ética en tiempos de post-verdad

Desde la campaña de Trump para la presidencia, la noción de post-verdad se impuso: no es necesario que un hecho sea verdadero para que la población lo tome como tal. En rigor, esa idea ya se había practicado en muchos sitios: por ejemplo, cuando el referéndum para habilitar la posibilidad de más de un período de reelección en la presidencia de Bolivia lanzado por Evo Morales, se lanzó la falsa noticia de que él tenía un hijo extramatrimonial no reconocido y abandonado. No era cierto –se demostró finalmente– pero la pseudo-noticia cumplió su función: resultó central para que Morales perdiera –lo hizo por un porcentaje mínimo– la votación.

No se trata simplemente de un “elogio de la mentira”: la post-verdad no prefiere lo falso a lo verdadero, sino que se muestra indiferente a la distinción entre una categoría y la otra. No importa si es verdadero o falso, lo importante es presentarlo como falso o verdadero según convenga a determinados intereses.

Es la cultura de esta época la que posibilita la eficacia de tales operaciones. Sin dudas que el espacio electrónico de las llamadas –no muy acertadamente– “redes sociales” promueve este tipo de mentalidad. Es fácil desde los mecanismos electrónicos fingir o trucar identidad, cambiarse la edad, incluso el género, para los fines que se quiera. De modo que las redes posibilitan la post-verdad y establecen la vigencia de un ambiente cultural en que la misma puede ejercerse. Las llamadas “redes sociales” son *egosintónicas*: es decir, funcionan a gusto de quien está frente a la pantalla. Posibilitan un juego narcisista que no es factible en las relaciones cara a cara. Si alguien me molesta en la vida diaria no siempre puedo decírselo, y no siempre puedo irme y superar así la incomodidad. Si, por ejemplo, una compañera o compañero de trabajo con quien comparto oficina me plantea una situación conflictiva –porque pensamos de manera opuesta, por antipatía personal, porque competimos por los mismos espacios, o alguna otra razón– no tengo posibilidad de abandonar la situación. O, si la tengo, es lenta y penosa: por ejemplo, pidiendo un traslado en mi puesto de trabajo, con todo lo que ello suele acarrear de problemático. Si alguien me molesta en la red, en cambio, lo borro. Puedo cumplir con la voluntad infantil de eliminar todo aquello que no me guste. Puedo seguir sólo el curso de mis propias preferencias y deseos.

En concordancia con lo dicho, se argumenta poco en las redes. La discusión política suele remitirse a interjecciones, emoticones, insultos e invectivas. Rara vez se argumenta, en tanto la modalidad del ritmo de vértigo, el no dar la cara y la carencia de un otro que esté presente conllevan la facilidad de hacer una especie de monólogo que la red electrónica disfraza de diálogo abierto y colectivo. Esta decadencia –cuando no perversión– del ejercicio de la razón en las redes ha provisto una condición que se impone también al mundo mediático: ya no importa si una noticia está chequeada o no, si es verídica o no. Importa que impacte y –en muchos casos– que impacte acorde a los intereses que un medio determinado está vehiculizando.

Nos hemos acostumbrado así a las verdades a medias, a las falsedades no desmentidas, a los titulares falaces que son negados días después en un anuncio secundario e invisibilizado. El envilecimiento de la esfera pública es hoy por demás evidente, y llama a la necesidad de una discusión social acerca de cómo la democracia puede inaugurar mecanismos colectivos, públicos, transparentes y abiertos de control no de lo que cada medio quiera decir, pero sí de su veracidad informativa, hoy seriamente comprometida.

En todo caso, la post-verdad instala no sólo la indiferencia entre lo verdadero y lo falso, sino también la liquidación de la argumentación a favor del ataque brutal, el insulto, la ironía hiriente, el borramiento del otro. Habrá que restituir la condición argumentativa propia de cualquier discusión de fondo sobre valores, modelos de Nación, ideales políticos. Los ciudadanos no podemos rendirnos ante las nuevas formas de barbarie como si fueran desgracias metafísicas que se nos hubieran impuesto por algún indescifrable designio superior. Cabe exigir, tanto del periodismo como del uso de las redes, ciertas normas mínimas de comportamiento. Para ello, parece conveniente apelar a nuevas leyes y regulaciones que sostengan la libertad de expresión, a la vez que garanticen a todos el *derecho a una información veraz y plural* –derecho este último rara vez reconocido en sí mismo. Y en lo cultural, deberá trabajarse desde la currícula escolar y las instituciones de la cultura sobre el apego al argumento como condición necesaria del tratamiento mutuo, así como de la discusión de lo público. Es necesaria la búsqueda de dispositivos sociales que respondan a la situación, salvo que estemos dispuestos a que la post-verdad se imponga definitivamente en los hechos como una especie de avasallador nuevo *ethos* de los tiempos que corren.

Las tensiones entre la rebelión y el orden

El triunfo del Frente de Todos en las primarias de agosto de 2019 propone también la evidencia de un desafío ético singular para quienes se preocupan por los sectores populares en este país: poder ligar razonablemente la *ética de la convicción* con la *ética de la responsabilidad*. Las versiones tradicionales del antiimperialismo latinoamericano se han configurado desde el espacio *de la convicción*. Creencias fuertes, a partir de las cuales se ha sostenido la resistencia, la lucha a la vez permanente y de largo plazo, el dolor ante las derrotas, la persecución, las proscripciones políticas y sindicales. Las luchas revolucionarias de los años setentas pusieron en auge este tipo de creencias, desde las cuales cabía ofrecer incluso la posibilidad de pérdida de la propia vida.

En la Argentina no se respetaron por décadas siquiera los mínimos principios ordenatorios del orden constitucional. Ni elecciones limpias y libres, ni gobiernos elegidos por el voto popular, ni respeto a los derechos civiles, ni ejercicio pleno de las libertades públicas. El golpe de Estado dado por Uriburu en 1930 inauguraría una larga saga, por la cual la anormalidad institucional en el país sería tan propia y cotidiana como la referencia a tradiciones y costumbres pampeanas. Por ello, el sistema institucional de la democracia representativa y sus modalidades intrínsecas –tales como la división de poderes o la libertad de expresión– no solamente no fue ejercido salvo en muy limitados momentos, sino que no formó parte del *horizonte de expectativas* de la época. Había que luchar contra dictaduras abiertas o embozadas, contra gobiernos ilegítimos, contra represión abierta y encubierta, y la militancia social se hizo sobre estas bases de lucha frontal, en una pelea “a todo o nada”.

Parte de esta épica conformó la militancia de lo que fue la experiencia kirchnerista iniciada en el año 2003, y más activamente a partir de 2008 en el conflicto con las patronales agropecuarias. Un sector importante de quienes habían sido bisoños militantes en los años setentas se asoció a la nueva experiencia del gobierno *nacional-popular*, y muchos jóvenes que se incorporaron recuperaron cánticos y estribillos de entonces, a la vez que modos de ejercicio político muy diferentes –la historia no ha pasado en vano– pero inspirados en aquellos.

De tal modo, advertamos que la *ética de la responsabilidad* no constituyó parte decisiva del repertorio interpretativo de estos sectores políticos. Desde sus convicciones se trataba de enfrentar a quienes se advertiera como opuestos a lo popular y su proyecto, en un juego de reglas prácticamente *abierto*, pues los sectores hegemónicos en la Argentina por décadas no respetaron ninguna de las reglas básicas de la competencia política democrático-parlamentaria.

Pero la derrota del año 2015 a manos del macrismo cambió esa situación. El nuevo gobierno se impuso en términos de legitimidad por votos. No cabía ya pensarlo exclusivamente en términos de *imposición represiva*, por más que la defectuosa democracia ofrecida por la derecha argentina haya rozado a menudo la persecución y el autoritarismo. Pero ha habido parcial presencia de prensa alternativa, derechos civiles a menudo conculcados, pero sobre un fondo general de vigencia de los mismos, una mezcla de coerción-consenso que alcanzó en el blindaje mediático la posibilidad de mantener márgenes de apoyo de la población, generalmente basados en la repulsa hacia el gobierno anterior.

La lógica de *beligerancia popular* que discursivamente animó al gobierno de Cristina de Kirchner resultó intolerable para amplios segmentos de los abundantes sectores medios del país, así como de sus elites económicas y de una parte de su *intelligentzia*. Un discurso que fue importante en la constitución de la subjetividad política del bloque que gobernó entonces, como espacio cohesionador de memorias populares y largas luchas sociales previas, pero que excedió en mucho la magnitud de las efectivas medidas de cambio que realmente se pudo hacer, las cuales pasaron por una redistribución de la renta y un aumento de acceso a derechos de parte de los sectores populares y medios. Se ganó entonces el kirchnerismo una oposición que fue más a su estilo político que a sus medidas de gobierno. Frente a mejoras estructurales para amplios sectores sociales, desde quienes se blandieron como sus opositores aún hoy destacan cuestiones como las cadenas nacionales de TV de la ahora expresidenta, los anómalos índices del INDEC o la falta de ética de algunos sindicalistas, cuestiones que tienen que ver con un *antipopulismo radical* que es parte decisiva de la cultura argentina. De tal modo, los grandes temas quedaron opacados tras estas referencias que llegaron a percibir a la expresidenta como alguien “intolerable” para ese sector social, aún más dentro de la población femenina.

Por fin la realidad se ha impuesto, y el desastre económico desatado por el macrismo parece haber sido comprendido por gran parte de la población. Pero sigue vigente el choque de un amplio sector social con la cultura kirchnerista. Si bien el probable nuevo gobierno de Alberto Fernández no será simplemente “kirchnerista” – es una nueva combinación de tradiciones e identidades– es cierto que tiene en los partidarios de la expresidenta a su eje fundamental. Allí deberá conjugarse una cierta transformación ético-cultural de parte de la militancia kirchnerista: aquella que le permita ir incluyendo más decisivamente ciertos aspectos de la lógica *republicana*. Si esta se toma seriamente, y no en la vulgata antipopular que a menudo se ha usado en la Argentina –Elisa Carrió es el máximo caso en ello–, implica asumir también el legado del pluralismo, la capacidad para tomar la diferencia no siempre como contradicción, la posibilidad de alianzas que no sean pensadas en un sentido puramente instrumental o momentáneo, la paciencia de formar parte de un colectivo más allá del “plenamente propio” –el kirchnerismo. No sabemos si ocurrirá, pero en mucho se juega allí la posibilidad de superar eso que torpemente se sintetizó con el nombre de *grieta*. Grietas siempre las hay en las sociedades, pero podrían llevar a

cohesionar a la gran mayoría de la población contra un sector muy menor que la explota y vive del privilegio. Cuando, en cambio, la división se da en el centro mismo de la sociedad civil, no sólo la vida cotidiana se vuelve complicada entre enfrentamientos y tensiones, sino que la productividad política de esa división se hace mínima.

La *ética de la responsabilidad* que no reemplace a la de la convicción, pero se combine con ella, puede reestablecer el lugar de un amplio sector de militancia que no sería ya *minoría intensa*, sino que podría propender hacia amplios acuerdos sociales que la trasciendan y se universalicen. Es un tema enorme que aquí apenas esbozamos, y cuyo ejercicio está en curso tras las elecciones primarias, en el obligado *cuidado* a que los militantes sociales se ven compelidos durante el período previo a las definitivas elecciones de octubre –y, eventualmente, la segunda vuelta en noviembre.

Cierre abierto

La ética alcanza su cenit en la política: es esta la que viabiliza los modelos de sociedad y –por tanto– los valores que finalmente dicha sociedad asume y ejerce. De tal modo, la política, tal como se plantea desde Aristóteles a Hegel, es el máximo espacio de despliegue de la ética, el campo desde el cual ésta puede realizarse como destino histórico-universal. Todo lo contrario de lo que la ideología de época dibuja hoy: la política como espacio de egoísmo y enriquecimiento personales, aquello de lo que cabría prescindir. Ello está en consonancia con la postura neoliberal que apunta al Estado mínimo, y que busca desprestigiar la mediación política para entronizar el reino absoluto del mercado y la ganancia privada. “Achicar el Estado es agrandar la Nación”, promovía impúdico un spot televisivo de la última dictadura.

Pero si la ética encuentra en la política una objetivación máxima, no se agota en ella. Lo ético siempre conlleva un *resto*, una excedencia a cualquier realización histórica, a cualquier contingencia temporaria. En el momento de la derrota, en la condición de irrealización de los ideales políticos, cuando la imposición de la despolítica del mercado o la im-política antidemocrática se expanden, cunden el desconsuelo y la pérdida de la esperanza. Y también hay situaciones personales –pérdidas, muertes, pasados perdidos, fracasos– que llaman a la angustia y el sentimiento de futilidad, a la percepción de la vida como inútil o injusta. Condiciones que llevan a refugiarse en el dolor y la soledad. Allí la ética promueve siempre un sentido, un más-allá de la inmediatez. Aún en lo peor caben el testimonio, la lealtad a los valores, la remisión a los ideales. Incluso en los campos de exterminio se ha encontrado un espacio último para la dignidad, a la hora de sobrellevar lo insoportable. En ese no-lugar se define lo ético. Como condición de realización histórica efectiva, y como excedencia irremisible de ella. Como objetivación, y como más-allá de ésta. Como concreto acto, y como acompañamiento subjetivo que lo realiza y lo trasciende. En esta doble dimensión reside lo que hace a la ética siempre tan concurrente como necesaria.

Referencias

- Follari R (2008): *La selva académica. Los silenciados laberintos de los intelectuales en la universidad*. Rosario, HomoSapiens.
- Habermas J (1990): *Pensamiento post-metafísico*. Taurus, México.
- Lipovetsky G (1994): *El crepúsculo del deber*. Barcelona, Anagrama.
- Melman Ch (2005): *El hombre sin gravedad*. Rosario, UNR.

REFLEXIONES EN TORNO A LA CORRUPCIÓN: LA CONSUSTANCIALIDAD DE LA CORRUPCIÓN EN EL MODELO NEOLIBERAL DE SOCIEDAD

Julio C. Suárez

Abordar el tratamiento de la corrupción implica en primer lugar el desafío de optar por alguna de las múltiples aproximaciones que podemos realizar, por cuanto estamos frente a un fenómeno que ha pervivido a través de los siglos y que no hace diferencia entre los países del norte y del sur, desarrollados o subdesarrollados, democráticos o autocráticos, de matriz neoliberal, socialista o nacional popular. La corrupción es una manifestación globalizada, con intensidades diversas y comprende –como veremos– distintos ámbitos de la vida en sociedad.

Estas reflexiones que formulamos las presentaremos en cuatro entregas. En esta, la primera de ellas, nos proponemos compartir algunas consideraciones en torno al neoliberalismo, que produce y reproduce una sociedad que paradójicamente no asocia, sino que desvincula, dando primacía a un individualismo altamente competitivo, disparador y multiplicador de una corrupción que entendemos como estructural o consustancial al modelo de sociedad que ofrece.

Para indagar sobre la cuestión de la corrupción en el proceso neoliberal, inicialmente nos valdremos del marco teórico que nos proveen Alfredo y Eric Calcagno, quienes, siguiendo la corriente filosófica inspirada en Blaise Pascal y continuada por André Comte-Sponville, sostendrán que la estructuración de la sociedad se hace en base a “órdenes” –entendidos como niveles que clasifican a las actividades humanas, según su finalidad– en los cuales se desenvuelve la vida humana. Si esos órdenes se ponderaran desde el punto de vista de los valores, tendríamos que considerar como primero el ético, que se vincula al sentido de la vida, a cómo vivir, al amor. El segundo orden es el moral, que plantea el problema del bien y del mal, lo permitido y lo prohibido, lo legítimo y lo ilegítimo, y se dirige a la conciencia de cada uno, al deber ser. “Es moral todo lo que se hace por el deber ser y ético todo lo que se hace por amor”. El tercer orden, el político, se relaciona a la cuestión del poder, a su obtención, su conservación y su circulación. Y el cuarto, el económico –ámbito del mercado–, está referido a las actividades humanas que buscan generar, reproducir y absorber la mayor cantidad de riqueza.

El sentido que se le da a los órdenes no se vincula a la cuestión de la pertenencia de las personas a estamentos, castas o clases sociales determinadas. Más aún, una persona puede pertenecer a todos los órdenes en paralelo: un padre que quiere darle lo mejor que está a su alcance a su hijo actúa en el orden del amor, pero también puede realizar con probidad y compromiso su trabajo, participando así del orden moral. Puede ser que forme parte de algún partido u organización política en el que quiera acumular la mayor cantidad posible de poder y, por otra parte, perseguir la obtención de la mayor cantidad de dinero que le sea posible, accionando así en los otros dos órdenes.

Cada uno de estos órdenes tiene su propia naturaleza, sus propias pautas, sus particularidades comunicativas, sus propias guías y, por ende, su propia creación de sentido, vitalizando la sociedad desde sus respectivos puntos de vista. Pero no tienen sus propios límites internos, no se autolimitan. Así, por ejemplo, el orden político

hará todo lo viable para disponer del mayor poder posible, puede invadir el orden moral: el “por algo será” –utilizado como justificación para la desaparición de miles de compatriotas– durante el Proceso de Reorganización Nacional era la clara manifestación de que los objetivos políticos soslayaban toda justificación moral. Hoy, ante la marginación que afecta a grandes sectores de la sociedad, volvemos a escuchar “por algo será”: “porque los excluidos no se capacitaron, no terminaron el nivel medio escolar, no aprendieron idiomas, no se adaptaron a las nuevas tecnologías, etcétera”. Por su parte, en el orden económico se buscará maximizar las ganancias, recurriendo a cualquier explotación, estafa o depredación del medioambiente. Esto porque no es posible que un orden funcione con las pautas y guías de otro orden –no nos imaginamos a un grupo inversor financiero operando en el mercado en pos del bienestar general y en desmedro de su ganancia. También resulta inverosímil la invitación a empresarios a invertir en sus empresas a favor del desarrollo nacional, cuando la renta financiera que se puede obtener con las LELIQs resulta tan jugosa.

Claramente esta situación descontrolada de cada orden dificulta la vida en sociedad, cristaliza aquello del “hombre lobo del hombre”. Pero estos órdenes también coexisten, se relacionan, se afectan mutuamente, por lo que el límite a cada uno de ellos debe provenir desde el exterior: el orden superior –desde el punto de vista de los valores– debe ponerle límites al inferior –por ejemplo, el moral exigiendo al político el respeto de los derechos humanos, o el político prohibiendo que por razones económicas se recurra al fraude o al tráfico de estupefacientes para acrecentar ganancias (Calcagno y Calcagno, 2000).

Aquí llegamos al centro del problema. En el neoliberalismo, el orden económico no reconoce los límites que intentan aplicarle los otros órdenes, por lo que busca imponer su propia naturaleza, sus propias pautas, sus propias guías al resto. En el neoliberalismo, el orden económico imprime sus métodos a los otros niveles, generaliza las lógicas de mercado en todo el tejido social, todo se desmenuza a través de la zaranda de la oferta y la demanda. Foucault expresará que esta generalización “en cierto modo absoluta, ilimitada, de la forma de mercado, entraña una serie de consecuencias”. Entonces, el amor –orden ético– que moviliza a la madre o al padre en relación con sus hijos y se enfatiza en el tiempo que pasan con ellos, en los cuidados que les brindan, en la alimentación y protección de la salud, en la provisión de la educación, pasa a ser, en el neoliberalismo, una inversión. Volvemos a Foucault: “¿Qué va a construir esa inversión? Un capital humano, el capital humano del niño que producirá una renta. ¿Y que será esa renta? El salario del niño cuando se haya convertido en adulto. Y para la madre, ¿cuál será la renta? [...] Una renta síquica, que consiste en la satisfacción que experimenta al cuidar el niño. Es posible analizar en términos de inversión, de costo del capital, de ganancia del capital invertido, de ganancia económica y ganancia psicológica, toda esa relación”, visión fácilmente trasladable a todos los tipos de relaciones interpersonales (Foucault, 2007).

El orden moral también es penetrado por esta lógica. Dimensiones morales que deben ser decisivas para la marcha de la sociedad, como la solidaridad, la preocupación de unos por los otros, el altruismo, el respeto, la tolerancia, la cooperación, se hallan también atravesados por mecanismos, procedimientos y rutinas económicas que redefinen valoraciones y desembocan en la prevalencia del individualismo, la indiferencia frente al destino del prójimo, la falta de

responsabilidad colectiva, el desinterés por el bienestar general, la búsqueda del enriquecimiento personal como *locus* del deber ser. Impera la desvinculación.

Se produce una *descolectivización* por la pérdida de soportes y estructuras colectivos que configuran parte de la identidad de las personas y que son las únicas capaces de resistir a la lógica del “mercado puro”. Y también traspasa y banaliza el orden político. La heterogeneidad social, cristalizada en la presencia de un alto grado de tensiones, divergencias y conflictos entre actores individuales, sectoriales y corporativos que buscan satisfacer sus propias demandas o intereses, tiene en la política el instrumento mediador. Una herramienta que permite, por una parte, mediar entre esos intereses contrapuestos, pero también permite alcanzar la mayor satisfacción posible de las demandas sociales. La irrupción de la racionalidad técnica-económica, lo primero que hace es objetar el orden político, trastoca la naturaleza del mismo, por lo que medios como el equilibrio fiscal o de balanza comercial, desregulación, fijación de tasas de interés, de tipo de cambio o privatizaciones pasan a ser fines en sí mismos y sustituyen, por ejemplo, los del bienestar general, empleo, desarrollo integral y justicia social. Se privilegian los resultados económicos por sobre los objetivos políticos. No sorprende entonces que programas sociales –por ejemplo, para la discapacidad, para personas en situación de vulnerabilidad, para desempleados– pasen a ser evaluados con parámetros económicos y, por ende, reprochados como excesos, inutilidades o derroche de gasto y, en consecuencia, suprimidos. La voracidad ilimitada por la rentabilidad instrumentaliza la política para obtener ganancias. Así, el coro neoliberal se expande en toda la sociedad y “canta loas al libre comercio y a las fuerzas del mercado irrestrictas, considerándolos el estado natural de la humanidad, [...] imponen la idea de que la liberación de los capitales y de las finanzas [...] no representan una elección política entre muchas, sino la única razonable” (Bauman, 2001).

Se esmerila el contrato social y se fortalecen contratos interpersonales, se propugnan formas de vinculación más individuales y menos sólidas. En otras palabras, entramos a un proceso de individualización de lo social donde hay que competir y rivalizar a como dé lugar. La disputa entre explotadores y explotados, o entre empresarios y trabajadores, va perdiendo vigor frente a la diada vencedores-vencidos. Es así que Alemán expresará que “en el siglo XXI ha surgido un nuevo tipo de subjetividad neoliberal [...] el empresario de sí mismo. No alguien que tiene una empresa, sino que gestiona su propia vida como un empresario de sí mismo, como alguien que está todo el tiempo, desde su propia relación consigo mismo y en su relación con los otros, concibiendo, gestionando, organizando su vida como una empresa de rendimiento” (Alemán, 2016), imposibilitando la consecución de objetivos de naturaleza colectiva.

El trabajador que entendemos en términos colectivos cede su lugar al emprendedor individual neoliberal. El “hombre emprendedor” que vence es premiado y recompensado y el “hombre emprendedor” perdedor se queda sin nada. De esta manera, se reproduce y sostiene la desigualdad que el discurso neoliberal individualista denomina como “logro”. No ve en el resultado de esa competencia despiadada una producción de desigualdad, sino una asignación de recompensas legítimas (Therborn, 2015). Del otro lado, los vencidos no aprovecharon su oportunidad, se dejaron estar, tuvieron las posibilidades y las desaprovecharon, son los propios responsables de sus fracasos, de su nulidad (Dubet, 2014). De este modo, las epidemias de depresión, el consumo adictivo de fármacos, el sentimiento de estar en falta, de no dar la talla, la asunción de la derrota como un problema personal,

exponen como una debilidad individual lo que en realidad es un hecho estructural del sistema de dominación neoliberal (Aleman, 2016).

La difusión permanente de la imagen de los excluidos, los marginados, los desposeídos, los indigentes, es decir, los perdedores del modelo, desempeña un papel atemorizador y a la vez disuasivo, ya que los ganadores –bajo el influjo del miedo de caer en esa situación– no solo se paralizan frente a la posibilidad de cambiar lo existente, sino que se les dificulta imaginar un mundo diferente.

En la sociedad neoliberal de la competencia ilimitada, donde siempre se está frente a la línea de largada, los actores procuran quedar del lado de los vencedores, de satisfacer sus propios intereses. De allí que no tarda en aparecer el desvío, la trampa, el salteo de normas, la corrupción en los más diversos espacios de socialización.

El neoliberalismo, al cimentar la sociedad sobre valores que priorizan la competitividad y el afán de éxito individual por sobre los de solidaridad colectiva, es decir, al hacer prevalecer el bienestar individual por sobre el bienestar común, abre la puerta a una serie de prácticas que tienen como objetivos primigenios: vencer y poseer. Así, la corrupción no tarda en constituirse en uno de los pertrechos más contundentes a la hora de lograr imponerse en cualquier ámbito social.

La prevalencia del individualismo y la consiguiente neutralización y debilitamiento de lo colectivo estimulan la permeabilidad de la corrupción en las diversas manifestaciones de la vida en sociedad

En definitiva, no soslayamos la presencia añeja de actos de corrupción en la sociedad, ni su capacidad de mutación y adaptación, ni las diversas características que ha adquirido, ni su extensión global, pero sucede que, con el neoliberalismo, la misma se ha insertado en las estructuras fundantes de la comunidad, en sus soportes de valores y, por ello, su mayor propensión a diseminarse. El neoliberalismo, al privilegiar el provecho material individual ilimitado, abre la caja de Pandora y la corrupción no tarda en asomar y expandirse.

De esta manera, la prevalencia del individualismo y la consiguiente neutralización y debilitamiento de lo colectivo estimulan la permeabilidad de la corrupción en las diversas manifestaciones de la vida en sociedad. Esto nos lleva a dos interrogantes: ¿Por qué –a pesar de lo expuesto– el neoliberalismo se apropia del discurso de la transparencia? ¿Y cómo es que en el neoliberalismo la corrupción aparece en los distintos ámbitos en que desarrollamos nuestra vida en sociedad? Respecto al primer interrogante, esta estructuralidad o consustancialidad de la corrupción que trae aparejada la sociedad neoliberal a la que nos hemos referido, siempre logra disiparse a través del desvío de la atención que el mismo discurso neoliberal logra imponer. No niega la existencia de la misma, solo que, obviamente, no se reconoce como su catalizador.

Esa centralidad que la transparencia y la lucha contra la corrupción ganan en el discurso neoliberal no tiene anclaje en un reconocimiento de la corrupción como consecuencia consustancial de una sociedad que tiene al mercado como principal agente de la organización social. Tampoco ese reconocimiento procede de la necesidad de exponerla, de iluminarla, con el fin de combatirla. La explicación a dicha centralidad debe hallarse principalmente en tres razones: la primera de ellas es

cargar las culpas en el sistema político, en la dirigencia política como la portadora de conductas inconcebibles, carentes de escrúpulos y valores. Se instala en la sociedad una fuerte corriente de despolitización y un discurso negativo hacia la política. Una segunda razón consiste en que a través de su invocación permanente se deslegitima cualquier tipo de intervención estatal, que pasa a ser un “aguantadero” de corruptos y el principal obstáculo al desarrollo. El neoliberalismo logra de esta manera que su visión de la corrupción sea aceptada por amplias franjas de la sociedad, de la academia y de la misma dirigencia política y ampliamente diseminada por los medios masivos de comunicación (Suárez, 2018). Y esto da lugar a la tercera razón de la centralidad: se desprende entonces que la mejor forma de combatirla es minimizando la intervención del Estado, el que solo debe asegurar el funcionamiento del libre mercado y la proposición de que para ello son los técnicos, librados de todo ropaje político, quienes deben tomar las decisiones (Astarita, 2015). Claramente, el ideal al que se aspira es que directamente el sector privado tome las decisiones públicas.

Todas estas argumentaciones que decoran la superficie logran ocultar a los verdaderos beneficiarios del modelo: los personeros del neoliberalismo que, como las sombras chinescas, no muestran las manos, pero cuyos movimientos deducimos a través del velo.

Esta forma de visualizar el problema no implica obviar la presencia inquietante de la corrupción en la etapa nacional popular, pero sí permite observar la consustancialidad entre neoliberalismo y corrupción. Esta constituye un engranaje más de un modelo que persigue la ilusión de mercado total, y en ese itinerario va impulsando y promoviendo la competencia y el afán de éxito individual, a costa de lo que sea y de quien sea, generando a la par las condiciones de reproducción de la corrupción. No asombra entonces que prácticas como el lavado de dinero, la fuga de capitales, la especulación financiera o la proliferación de paraísos fiscales se hayan extendido y globalizado, a medida que se fue consolidando el neoliberalismo.

En relación al segundo interrogante: ¿cómo es que en el neoliberalismo la corrupción aparece en los distintos ámbitos en que desarrollamos nuestra vida en sociedad? ¿No era que los corruptos son sólo los políticos? Más aún, ¿no son sólo los políticos peronistas los corruptos? Continuará...

Bibliografía

- Alemán J (2016): *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires, Grama.
- Astarita M (2015): “Los usos políticos de la corrupción en la Argentina. Una perspectiva histórica”. *Espectros*, 1.
- Bauman Z (2001): *En busca de la política*. Buenos Aires, FCE.
- Calcagno AE y E Calcagno (2000): *En la encrucijada del neoliberalismo. Retos, opciones y respuestas*. Madrid, IEPALA.
- Dubet F (2014): *Repensar la Justicia Social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault M (2007): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires, FCE.
- Suárez JC (2018): *¿Qué corrupción? 11 vetas sugerentes para indagar*. Córdoba, El Galeón.
- Therborn G (2015): *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires, FCE.

DEUDA E IDEOLOGÍA DE LOS ACTORES

María Teresa Piñero

La deuda contraída por Macri implica un serio condicionamiento a las políticas del futuro gobierno, teniendo en cuenta su peso y magnitud, ambos extraordinarios. Las políticas económico financieras capaces de hacer frente a los daños producidos y detener el circuito perverso de endeudamiento deberán ir acompañadas de dispositivos que signifiquen su carácter de efecto neoliberal, tanto para la ciudadanía como para los actores políticos que deciden.

Para argumentar lo afirmado comencemos por marcar la naturaleza de la deuda. Desde nuestra perspectiva, la deuda pública en los países periféricos se enlaza a las mismas condiciones de acumulación, reproducción y distribución de su capitalismo: un capitalismo dependiente de los ciclos de los países centrales, que instituyó la deuda desde nuestros orígenes como principal mecanismo de sujeción colonialista y chantaje político. Wionczek (1969) advertía ya entonces que el tema de la deuda pública era una muralla secreta para los gobiernos, pues implicaba un mecanismo de manejo nacional de las políticas internas, un motor de acumulación interno cortoplacista pero estabilizador de insanos ciclos de desajustes fiscales y monetarios coyunturales. Un alivio extorsivo.

Su permanente refinanciamiento a través de mecanismos disciplinadores de poder –como los condicionamientos– los han constituido en instrumentos de control y de sometimiento tanto político como económico, produciendo la desposesión de los recursos que debieran ser utilizados para enfrentar las condiciones de extrema desigualdad por la que atraviesa tanto Argentina como los demás países latinoamericanos. Es en el año 2005 que este ciclo se cierra, al decidirse como política de Estado anudar autonomía nacional con resolución de la infinitud del circuito de la deuda pública argentina. La política –aun en un contexto de imperio del neoliberalismo en el mundo– fue desendeudarse, achicar la dependencia ampliando las posibilidades de manejo del capital según objetivos nacionales.

La historia cambió con el nuevo gobierno a partir de 2015. El endeudamiento macrista tuvo dos circuitos: el primero fue la colocación de deuda pública en el mercado, lo que no es inédito. Pero su crecimiento sí lo fue, debido a la emergencia del llamado mercado de la deuda en el mundo, producto de su espiralamiento y velocidad de reproducción por los efectos financieros emergentes de la crisis de 2009. Y también fue inédito el hecho de que el macrismo –al revés de lo que hicieron los Estados en general al poner controles internos– se dedicó a barrer las regulaciones sobre el mercado de la deuda, con la expectativa infantil de “atraer inversiones”.

El segundo ciclo fue la deuda con el FMI, quien vuelve a ser enemigo, pero conocido al fin. No así el mercado privado de la deuda, el entregado a los actores particulares del capital, que no fue significado como riesgoso: al contrario, fue ampliamente legitimado por el Congreso de la Nación, en ocasión de las leyes de pago a fondos buitres⁵. El Congreso legitimó un nuevo mecanismo para su manejo, y la sujetó a mecanismos de mercado.

⁵ Ley 27.249 de “Normalización de la deuda pública y acceso al crédito público” de marzo de 2016 que implicó la derogación de las denominadas “cerrojo” y “pago soberano de la deuda”.

Lo que me interesa marcar es que, si el primer ciclo de endeudamiento macrista fue legitimado en el Congreso de la Nación –y no la obra de un sujeto padeciente de *hybris* solitario–, es necesario abrir un espacio de debate sobre la narrativa necesaria para construir conexiones significativas comunes sobre la naturaleza del proceso del endeudamiento y el futuro de las acciones políticas por parte de quienes hoy, siendo actores del nuevo proceso, fueron legisladores entonces.

Nuestro estudio (Piñero, 2017) sobre las representaciones de los legisladores que votaron por el pago de fondos buitres –por el “sí al pago”–, tal como lo proponía el gobierno de Macri, dio como resultado cuestiones interesantes que trascendían las maneras de abordar las temáticas de deuda tal como se había comprendido hasta entonces, en su carácter de problema público. Sabemos que fue momento de alianzas o coaliciones y realineamientos políticos importantes que se cristalizaron en ese debate, ya que fue la primera ley que Macri envió al Congreso y que inauguró la etapa de Cambiemos y sus aliados, circunstanciales o no. Envío repentino y con urgencia que obligó a pronunciamientos disruptivos y en ocasiones marcadamente espontáneos. Seguimos a Van Dyjk (2005) en su formulación de los vínculos entre ideología, política y discursos, en tanto los discursos hacen observables las ideologías en el sentido que es sólo en el discurso que ellas pueden ser explícitamente expresadas y formuladas.

La política del nuevo gobierno debe hacer frente al problema de la deuda reivindicando estrategias soberanas de su tratamiento y desmontando los dispositivos ideológicos de la deuda

El estudio de los debates⁶ nos permitió pensar la dimensión de creencias y representaciones políticas en relación a una constelación de problemas que emergen tangencialmente de una cuestión que *a priori* parece ser de una dimensión ajena, por su carácter de internacional. Para los del “sí al pago”, la deuda se ramificó en una red de representaciones positivas por su vinculación a las dimensiones de lo privado, tanto por la consideración de los actores que intervienen, por el mecanismo que los ligó –el contrato–, por el carácter definitivo y cierto que se le atribuye a la autoridad que dice el derecho que se invoca –una sentencia de un juez norteamericano–, tanto como del carácter cósmico e inevitable del proceso que la vehiculiza –el capitalismo financiero– y la perpetuidad del lugar subordinado y periférico que le atribuyen a la Argentina por su tradición marcadamente “subdesarrollada”.

Las clásicas orientaciones hacia lo nacional o lo internacional que autores argentinos –Di Tella, Mora y Araujo y otros– marcaban referidas a los arraigos racionales-afectivos de los actores decisores de la política fueron una buena guía de análisis, así como otras más vinculadas al neoliberalismo de los años post 2009 que aparecieron como de sentido común en los discursos. Emergieron representaciones sobre la deuda pública, no como mecanismo de chantaje y extorsión y parte de una ideología que la convierte en mecanismo de mercado, sino como de naturaleza

⁶ El entrecomillado de algunos lexemas remite a las palabras de los legisladores en ocasión del debate. Se seleccionaron aquellos de mayor frecuencia léxica. Para mayor detalle, consultar la investigación referenciada.

contractual privada –entre Estado y bonistas– y legítima por ser contraída entre sujetos, que son estimados como “libres e iguales”. Discursos que dibujaron una nueva jerarquía de derechos: valen más los de los actores en el mercado que los derechos sociales. El problema del pago es caracterizado como público, no por su carácter de efecto social injusto o devastador, sino en tanto responsabilidad de la sociedad por violar una “sagrada” promesa de pago. La subordinación del crecimiento y el desarrollo del país a la lógica de los mercados internacionales financieros se presentó normalizada como favorable. Frente al riesgo inminente de no pago se nominó un “futuro venturoso”, siendo las únicas fórmulas programáticas presentes en los discursos las vinculadas a la “inserción en el mundo”, consiguiendo nuevas formas de deuda. Así, crecimiento y desarrollo se vincularon a un modelo de desarrollo por endeudamiento internacional. En términos de discurso, se presentó la narrativa de un solo tipo de capitalismo como fuerza incontrolable que se sabe maligna pero se superpone fatalmente a la voluntad real de los gobernantes, lo que articulado a las representaciones ético-pragmáticas –presentes en “los del sí”– sobre la obligación moral de “honrar las deudas”, nos lleva a reflexionar sobre su funcionalidad como coartada “para futuros recortes, medidas y reformas a favor de la lógica de lo que Lazzarato (2013) designa “economía de la deuda”, el abre-puertas a la pobreza y resignación colectiva y al enriquecimiento de las minorías que la administran, reproducen y sostienen. La deuda como emergente en sus orígenes de contratos legítimos entre individuos *es* un dispositivo del neoliberalismo, así como se considera al capitalismo como un *Cosmos* –en el sentido griego–, como una fuerza incontrolable, suprema, anónima pero portadora de tradiciones culturales que imponen su jerarquía y efectos como acontecimientos naturales.

Finalmente, si la deuda aparece como condición de posibilidad de desarrollo nacional e inscrita en un esquema neoliberal pleno en el que su reestructuración se subordina a la lógica del mercado financiero, está claro que la política del nuevo gobierno debe hacer frente al problema de la deuda reivindicando estrategias soberanas de su tratamiento y desmontando los dispositivos ideológicos de la deuda. Lo cual deja abierto el interrogante en torno a los modos en que se puede y se debe subvertir esa lógica de sentido, y por lo tanto, de las maneras en que el nuevo gobierno debe construir a su interior y hacia afuera la batalla por los significantes de las nuevas formas de liberación de la deuda.

Bibliografía

- Lazzarato M (2013): *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capital neoliberal*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Piñero MT (2017): “Debates sobre reestructuración de deuda externa en el Congreso de la Nación. El capitalismo financiero en la Argentina”. En *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo*. Cuaderno de Investigación, Córdoba, CEA-FCS-UNC.
- Van Dyjk T (2005): “Política, ideología y discurso”. *Quórum Académico*, 2-2.
- Wionczek M (1969): “El endeudamiento público externo y los cambios sectoriales en la inversión privada extranjera de América Latina”. En *La dependencia político-económica de América Latina*, México, Siglo XXI.

LA ALTERNATIVA DEL EMPLEADOR DE ÚLTIMA INSTANCIA: UNA PROPUESTA DE POLÍTICA PARA EL PRÓXIMO GOBIERNO

Agustín Mario

El empleador de última instancia (ELR) consiste en el ofrecimiento, por parte del gobierno, de un empleo de salario fijo a cualquiera que quiera y pueda trabajar. Por definición, se elimina el desempleo involuntario, alcanzándose el pleno empleo. El ELR asegura que quienes estén dispuestos a –al menos– vender su tiempo al gobierno, puedan hacerlo. Al eliminar la desocupación, desaparece la necesidad del seguro de desempleo. Además, a diferencia de la situación actual en la que el salario mínimo es cero –ya que ese es el salario de los trabajadores desempleados–, el salario del ELR (WELR) se convertiría en el salario mínimo efectivo de la economía. Programas para garantizar ingresos a niños y adolescentes, adultos mayores y discapacitados deberán complementar al ELR.

El gobierno establece el WELR, el cual se convierte en el factor que define el valor de la moneda. Fuerzas de mercado determinan todos los otros precios, los cuales expresan valor relativo al trabajo ELR –reflejan niveles de indiferencia en la mercancía-patrón. El valor de la moneda es estable en trabajo ELR: vale $1/\text{WELR}$ horas de trabajo ordinario. En la medida en que WELR permanezca fijo, como en cualquier política de *buffer stock*, no puede haber inflación ni deflación, sino cambios de precios relativos.

Esta nueva clase de empleo público, que podría denominarse suplementario, operaría como una influencia contra-cíclica y funcionaría como un estabilizador automático. Cuando aumenta el empleo no-ELR, se reduce el pool de trabajadores ELR y disminuye el gasto –sesgo fiscal contractivo–; cuando se reduce el empleo no-ELR, se incrementa el pool de trabajadores ELR y el gasto –sesgo expansivo. De modo que el ELR es anti-inflacionario en una expansión –vende trabajo para evitar que aumente WELR o, lo que es lo mismo, se reduzca el valor de la moneda– y anti-deflacionario en una recesión –compra trabajo para evitar que se reduzca WELR, esto es, que aumente el valor de la moneda.

No obstante, el ELR no eliminará el ciclo económico. Cuando aumenta el empleo no-ELR, aumenta el nivel de ingreso de la economía, pero no tanto como lo haría en una economía sin ELR, ya que se reduce el pool de trabajadores del programa. Se reemplazan salarios mínimos por salarios más altos. Cuando se reduce el empleo no-ELR, cae el nivel de ingreso de la economía, pero tanto como lo haría en una economía sin el programa, ya que aumenta el pool de trabajadores ELR. Se reemplazan salarios altos por salarios mínimos. El ciclo persiste, pero con menor amplitud y, lo que es más importante, manteniendo permanentemente el pleno empleo.

El gobierno no compite con el resto de los sectores –no modifica WELR para afectar la cantidad de trabajadores en el programa. Los trabajadores ELR están disponibles para el sector privado a –un margen sobre– WELR. El gobierno contrata sólo a aquellos trabajadores que el sector privado no necesita.

Los trabajadores se beneficiarían al contar con un empleo garantizado; y las empresas lo harían al contar con un pool de trabajadores –capacitados y orientados

al trabajo— disponibles, del cual podrían contratar a algún diferencial sobre el salario fijo pagado por el gobierno a los empleados ELR. Como mínimo, el ELR debería mejorar la calidad de los trabajadores del programa de modo que sean una —o una mejor, en el caso de que ya lo sean— alternativa para el sector privado. Es decir, incrementar el grado de sustituibilidad entre los trabajadores ELR y el resto de la fuerza laboral.

El empleador de última instancia consiste en el ofrecimiento, por parte del gobierno, de un empleo de salario fijo a cualquiera que quiera y pueda trabajar. Por definición, se elimina el desempleo involuntario. Asegura que quienes estén dispuestos a —al menos— vender su tiempo al gobierno, puedan hacerlo. Además, a diferencia de la situación actual en la que el salario mínimo es cero —ya que ese es el salario de los trabajadores desempleados—, el salario del empleador de última instancia se convertiría en el salario mínimo efectivo de la economía.

El desempleo involuntario es evidencia de que el ahorro deseado es mayor que el ahorro efectivo. El gobierno puede aumentar el déficit y reducir el desempleo hasta satisfacer el deseo de ahorro. En la medida en que el incremento del déficit siga aumentando el empleo, debe ser que el ahorro deseado continúa superando al ahorro efectivo. El ELR aumenta el déficit sólo hasta el punto en que se elimina el desempleo involuntario —o en que se igualan ahorro deseado y efectivo. Dados el gasto no-ELR, los impuestos y la tasa de interés, el déficit —o superávit— que resulta al implementar el ELR es endógeno, en el sentido de que es determinado por el mercado —el deseo de ahorro del sector privado. Una vez que ya no queden trabajadores dispuestos a emplearse en el ELR, el déficit no será aumentado —no se volverá “excesivo”, no superará al ahorro deseado. De este modo, el programa garantiza que el balance fiscal del gobierno se encuentre siempre en el nivel correcto para alcanzar —y mantener— el pleno empleo, algo que no pueden lograr las políticas que implican gastar con una regla de cantidad, justamente porque no cuentan con un mecanismo para ajustar el déficit a los cambios en el ahorro deseado.

TRABAJO Y EMPLEO EN EL SIGLO XXI: HACIA UN MODELO DE PRODUCCIÓN, INGRESO SOCIAL Y PARTICIPACIÓN POPULAR

Alberto Ramírez

Entre el informe de Biale Massé sobre el estado de las clases obreras argentinas y aquella discusión planteada a fines del siglo XX por el autor norteamericano Jeremy Rifkin en pleno auge neoliberal en torno al “fin del trabajo”, hay casi cien años de historia social, sindical y política en la Argentina, en los que se cruzan el Estado y el movimiento obrero, la conquista de los derechos laborales, la formación del modelo productivo industrial y, como contrapartida, las luchas frente a los gobiernos conservadores y neoliberales cuyas políticas tuvieron como consecuencia la desocupación masiva y la destrucción de ese aparato productivo industrial.

Ambas referencias tienen un sentido de cara a la Argentina posneoliberal que se viene con la gestión de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner. Respecto del informe de Biale Massé, que había recogido la experiencia real del trabajo en cada provincia, tiene sentido analizarlo para repensar nuestra Patria en su totalidad geográfica y en los cambios producidos por tantos años de disputa entre el modelo nacional y popular encarnado centralmente desde el peronismo y el modelo neoliberal asociado al capital trasnacional expresado por los gobiernos dictatoriales y conservadores. Es decir, como hizo Biale Massé debemos hacer una análisis real y certero acerca de con qué formas de trabajo y empleo contamos hoy, y desde ese diagnóstico real ver qué queda de lo que fue la instalación de un modelo productivo fabril, de aquella clase obrera politizada y movilizada con convenios colectivos de trabajo, con alta tasa de sindicalización y con un Estado fuerte y presente en la resolución de los conflictos laborales.

Con relación a la otra referencia mencionada, nunca compartimos la idea del “fin del trabajo”. Para nuestra población, desde la cultura popular el trabajo sigue siendo el ordenador de la vida cotidiana. No obstante, sí debe analizarse cómo se expresa hoy el acceso al empleo en tanto trabajo remunerado y en tanto ingreso económico que no necesariamente parte de una relación de dependencia tradicional patrón-empleado y de una plusvalía capturada por el propietario del medio de producción, aunque sí existe un capitalismo que adopta múltiples caras, pero que no necesariamente se expresa en los términos tradicionales de la explotación fabril, minera o campesina.

Hoy la franja de trabajadores del Estado, de servicios, integrantes de cooperativas de trabajo y cuentapropistas supera ampliamente el sector productivo industrial, estimado en alrededor de un 20% de la población económicamente activa. Si a ellos agregamos que hay alrededor de un 35% de trabajo informal, “en negro”, asistimos a una configuración del movimiento obrero que dista mucho del clásico modelo sindical argentino y su correlativo modelo productivo.

Paralelamente, se registra un retroceso en la conciencia en sí de la clase obrera, sobre todo en franjas de la población que han tenido dificultades de acceso a un trabajo formal, varias generaciones que convivieron con desocupación o trabajo precario, que contaban con edades de ingreso al mercado de trabajo desde los

tiempos de la hiperinflación de finales del gobierno de Alfonsín, durante el auge neoliberal y hasta la llegada de Néstor Kirchner al gobierno. Con ello se fue perdiendo el hábito de la jornada de trabajo regular, el ingreso salarial sostenido en el tiempo, la concentración del trabajo en una misma planta y bajo un mismo convenio colectivo de trabajo, la solidaridad de clase y la toma de decisiones colectivas, al menos en una porción importante de la clase trabajadora argentina. También la aplicación de nuevas tecnologías y la modificación de los modelos productivos derivaron en cambios en la organización laboral.

**Con el territorio como centro de la generación del
empleo y dando respuestas inmediatas que
articulen recursos económicos y humanos de los
tres estados junto a los tres estamentos de
intervención –funcionarios, trabajadores del Estado
y organizaciones de la comunidad– estaremos en
condiciones de iniciar la recuperación de un
proyecto nacional, popular, federal y democrático,
inclusivo e igualitario**

A pesar de este panorama descripto, existe en nuestro país un movimiento sindical fuerte, una renovación de dirigentes y una capacidad de respuesta que, asociada a los nuevos movimientos sociales –centralmente las organizaciones sociales de trabajadores desocupados, movimientos de cooperativas de trabajo, trabajadores de la agricultura familiar, de hábitat y de la economía popular y solidaria–, que conservan la potencia de frenar políticas de gobierno y defender o generar alternativas legislativas y de gestión ejecutiva.

Desandar estos cuatro años de agresión al movimiento sindical, eliminación o congelamiento de leyes laborales y puestos de trabajo, desocupación y ataque a la industria nacional, no será fácil. Pero contamos con cuadros formados, técnicos y profesionales capacitados y con experiencia, tanto en la gestión como en la generación de puestos de trabajo. Será nuevamente necesaria la emergencia ocupacional, un audaz plan de empleo que rápidamente permita visualizar en cada territorio y en cada barrio que existe un nuevo gobierno atendiendo las necesidades del Pueblo y generando el círculo virtuoso del salario y el consumo popular, alimentando a su vez la producción industrial y el comercio interno.

En cien días de gestión debemos generar cien puestos por cada barrio, con salario digno, y desde allí multiplicar tantos barrios por distrito, más tantos distritos por cada provincia y tantas provincias que, en su conjunto, nos permitan decir que en esos días generamos una cantidad de puestos de trabajo que naturalmente reactiven nuestra economía en el marco de la crisis en que nos deja el gobierno de Cambiemos.

Con el territorio como centro de la generación del empleo y dando respuestas inmediatas que articulen recursos económicos y humanos de los tres estados – nacional, provincial y municipal– junto a los tres estamentos de intervención – funcionarios, trabajadores del Estado y organizaciones de la comunidad–, estaremos en condiciones de iniciar la recuperación de un proyecto nacional, popular, federal y democrático, inclusivo e igualitario.

RECESIÓN Y DESEMPLEO: ¿SE PUEDEN REVERTIR CON PRODUCCIÓN EN HÁBITAT Y VIVIENDA?

Santiago Pérez

“Sólo podemos ver poco del futuro, pero lo suficiente para darnos cuenta de que hay mucho que hacer” (Alan Mathison Turing).

Parece mucho tiempo, pero pasaron menos de seis meses desde que el FMI pronosticó 30,5% de inflación y 9,9% de desempleo para la Argentina en 2019. En abril el organismo publicó el *Reporte Económico Mundial*, donde analiza la economía global y señala puntos claves para Argentina. Dice textual: “En la Argentina, las proyecciones de crecimiento fueron revisadas al alza”. La única verdad es la realidad: la meta de inflación fue superada en solamente medio año y hay un franco aumento de desocupación, pobreza y recesión.

Ahora bien, a la hora de buscar soluciones, es claro que la producción de hábitat y vivienda podría generar un fuerte despegue, hoy necesario por la urgencia, pero también para el futuro mediano a través de la planificación.

Esto supone evitar focalizar la solución a la problemática del hábitat solamente en la vivienda, abordando también en el marco de obra pública dimensiones ligadas con el desarrollo de las áreas urbanas, como la expansión de las redes de infraestructura, pavimentos o pluviales, con el desarrollo de equipamientos tales como escuelas, edificios para la salud o centros deportivos, culturales y recreativos; y sin escindir la cuestión social en la formulación de las políticas de hábitat, particularmente mediante la incorporación del trabajo de micro y pequeños emprendedores, cooperativas, trabajadoras y trabajadores de la economía popular. De aquí se desprenden algunas hipótesis programáticas a tener en cuenta:

- Las políticas de Estado que combinan estrategias que apuntan a buscar soluciones integrales a problemas habitacionales y de trabajo para la población más vulnerable –que constituye un tercio de los habitantes del país– serán de los principales motores de la economía productiva.
- El Estado nacional, al igual que los estados provinciales y municipales con capacidad organizativa necesaria y adecuada para llevar adelante políticas que aborden la producción social del hábitat, serán la unidad mínima de acción para hacer realidad el proyecto.
- El desarrollo de una política de Estado que integre los problemas de vivienda, trabajo, desarrollo social y tecnológico, acceso al suelo y al hábitat digno, y que incorpore a micro-emprendedores y a pequeños emprendimientos productivos, cooperativas y organizaciones de la economía popular, será más eficaz en las economías locales.

Comprender el acceso a la vivienda y al hábitat digno como un derecho implica entender que las acciones estatales que buscan garantizarlos no pueden ser contempladas simplemente como una inversión a través de obras públicas, sino que deben ser parte del cuerpo de las políticas sociales, como son aquellas de la salud y la educación. De este modo, las políticas de hábitat requieren que el Estado favorezca un desarrollo tecnológico, un marco legislativo y un financiamiento adecuados.

Ante el escenario descrito, es necesario construir dos agendas: la agenda de lo urgente y la agenda de lo importante; la emergencia y la planificación. El desafío es lograr que ningún argentino o argentina estén en situación de calle y que ningún argentino o argentina estén sin techo. Para ello lo urgente es frenar inmediatamente la degradación socioeconómica, considerando la regionalización, la municipalización y la integración de la política habitacional con participación comunitaria que garantice la transparencia en el marco de la planificación como producto social; acuerdos sectoriales abiertos para el hábitat y la vivienda con participación ciudadana; obras y acciones prioritarias en los barrios populares; tarifas de servicios y transportes accesibles, pesificadas y revisadas integralmente; compromiso de reversión integral de la operatoria con los deudores hipotecarios UVA; reactivación de obras de viviendas e infraestructura existentes; promoción de créditos para ampliación y terminación apuntados fundamentalmente al fortalecimiento de economías regionales; puesta en función social de tierras y bienes del Estado; contención inmediata de la población en situación de calle; implementación, dentro del marco de la emergencia del hábitat, el alquiler protegido y servicios y subsidios especiales para población específica y adultos mayores.

Las políticas de Estado que combinan estrategias que apuntan a buscar soluciones integrales a problemas habitacionales y de trabajo para la población más vulnerable serán los principales motores de la economía productiva

No son más que acciones que, según lo expresado, podrán detener fuertemente el deterioro. Pero cómo revertir el proceso será parte de medidas estructurales y profundas, ya que decidir llevar adelante un modelo de hábitat es decidir un modelo de producción, de alimentación, de salud, de educación, de relaciones humanas que exceden el ámbito urbano. Los argentinos y las argentinas debemos proponernos producir un territorio nacional equitativo, socialmente incluyente, espacialmente integrado, ambientalmente sostenible, culturalmente respetado, democráticamente planificado y eficazmente gestionado. Claramente, es posible revertir la recesión y el desempleo con producción en hábitat y vivienda como uno de los mejores caminos para ese logro.

Así, deberán ser concebidos integralmente el tratamiento de espacios públicos y áreas verdes; compromisos con las modalidades gestión de servicios, como la producción y tratamiento de agua potable; recolección y manejo de residuos domiciliarios; alumbrado público; transporte; y soporte logístico –edificios, mobiliario, maquinaria, equipos– para acompañar la operación de estos temas que son de tratamiento municipal, pero requieren un acompañamiento de otras instancias del Estado. Esto también implica reformatear las políticas de transferencias de servicios al sector privado; recuperar la función social de la prestación de estos servicios; redefinir tarifas e incluir subsidios productivos y sociales; evitar la concentración en empresas monopólicas o que ejerzan posiciones dominantes; definir pautas de gestión, incorporando parámetros de modernización, inclusión y sostenibilidad ambiental; y habilitar la posibilidad de que algunos servicios puedan ser atendidos por los propios municipios o por empresas sociales, como cooperativas, mutuales, etcétera.

Supone también afinar en los convenios los mecanismos de auditoría y control, metas de modernización y ampliación de las redes y servicios, y mecanismos de control social que garanticen el acceso universal y la transparencia de las operaciones; producir arreglos institucionales para reorganizar la realización de estas obras y la prestación de estos servicios, fortaleciendo el papel de los gobiernos municipales y provinciales; incorporar nuevas formas de coordinación intersectorial y entre diferentes niveles de gobierno en torno a un número acotado de programas operativos; definir nuevas fuentes de financiamiento y modalidades operativas; abrir líneas de apoyo que faciliten la implementación de estos programas; garantizar el acompañamiento profesional y el desarrollo de programas de capacitación, tanto para el personal a cargo como para los sectores sociales que acompañen la implementación de estas funciones.

El desafío es lograr que ningún argentino o argentina estén en situación de calle y que ningún argentino o argentina estén sin techo

Una línea de propuestas adicional requiere la organización de un amplio programa de apoyo y fortalecimiento de las organizaciones de la economía social, que refiera tanto a la actividad de profesionales independientes, PyMES, cooperativas, mutuales o empresas sociales, solucionando sus problemas de consolidación más frecuentes: registro de oferentes; mecanismos licitatorios y procedimientos de adjudicación; formas solidarias y reaseguros destinados de garantizar la continuidad de las obras; dinámica de certificación y flujo de desembolsos; condiciones salariales y laborales de los trabajadores; existencia y administración de salario indirecto, cobertura, seguridad social y otros beneficios sociales; líneas de financiamiento para la adquisición de herramientas, maquinarias y equipos, incluyendo los necesarios para desarrollar tareas administrativas y contables. Este programa será la llave para permitir que los sectores más desplazados por la política de los últimos años se integren a la actividad productiva, ganen un salario y tengan posibilidades de recomponer su situación familiar. Se apoya en la experiencia de las organizaciones sociales, empresas recuperadas y demás organizaciones solidarias que defendieron puestos de trabajo durante la crisis del 2001, y también frente a las dificultades del presente.

Estas acciones deben desarrollarse en el marco de un proceso de planeamiento federal que ponga en diálogo la mirada general con la local, concertando la afectación de recursos, definiendo metas, organizando la tarea, evaluando avances, promoviendo mecanismos de control social y garantizando que este sector dé cuenta de su eficacia, compromiso y transparencia. La elaboración de documentos de planeamiento contribuirá asimismo a mantener actualizada y accesible la información, contando con un marco normativo adecuado; acceder a nuevas fuentes de financiamiento; y facilitar mecanismos de articulación entre el interés público y el privado desde una perspectiva de inclusión, prosperidad y cuidado del medio. Esperemos entre todos y todas poder sobrellevar este desafío. Pensar que es posible pasa a ser el primer paso de un millón de pasos. También es posible crear un círculo virtuoso de producción y empleo: en nuestra historia hubo distintos procesos de reversión y crecimiento. Casualmente, a esta multiplicación de la que hablan los economistas, nosotros le decimos peronismo.

CUANDO SE HABLA DE VIVIENDA, HABLAMOS DE HÁBITAT

Mariana Segura

La vivienda es un problema complejo que, si se aborda de modo inadecuado, puede convertirse más en un padecimiento que en una solución. Aun resuelto el techo, incluso habiendo hecho la inversión económica –sea desde el Estado o desde cada familia–, sin una buena localización se pierde el derecho a la vida digna y al desarrollo de las capacidades de cada persona. El costo de perder esto es inmenso, ya que lo construido es un esfuerzo económico y social.

La localización de cada vivienda es clave para el acceso a bienes y servicios urbanos tales como infraestructura, transporte público, servicios, equipamiento, espacios verdes y cercanía de las fuentes laborales, educativas y de salud. Eso es lo que hace que esa vivienda se convierta en casa, hogar, lugar de vida. Ese conjunto imperfecto de cosas hace al hábitat, en la medida en que además favorezca la construcción de vínculos.

La propuesta de la fórmula Fernández-Fernández de crear un Ministerio de Hábitat y Vivienda da cuenta de la disposición a volver siendo mejores. Nuevos desafíos tenemos hacia adelante respecto a la formulación de las políticas públicas. Las nuevas formas de abordar la cuestión requieren de –al menos– tres procesos simultáneos que consoliden su efectividad.

El hábitat necesita de la planificación urbana y el ordenamiento territorial

Si pensamos en los procesos que devinieron en las ciudades argentinas durante la primera década del siglo XXI y un poco más, vemos que, a un proyecto de desarrollo nacional y popular, con redistribución de la riqueza, industrialización e inclusión social, le correspondió una expansión urbana fragmentada y especulativa, más propia de un modelo urbano neoliberal.

La localización de cada vivienda es clave para el acceso a bienes y servicios urbanos tales como infraestructura, transporte público, servicios, equipamiento, espacios verdes y cercanía de las fuentes laborales, educativas y de salud. Eso es lo que hace que esa vivienda se convierta en casa, hogar, lugar de vida. Ese conjunto imperfecto de cosas hace al hábitat, en la medida en que además favorezca la construcción de vínculos.

En políticas de vivienda hubo una fuerte correspondencia entre las políticas de desarrollo con justicia social y el acceso a una vivienda por parte de familias y grupos de distintos sectores sociales. Esto se dio porque el gran productor de vivienda en el país fue y sigue siendo el Estado. No solo las que construye propiamente, sino también las que facilita a través de créditos, las que promueve a través de subsidios, y en las que interviene a través de leyes como la de alquileres.

Sobre un déficit de alrededor de tres millones de viviendas, durante los años 2003-2015 se construyeron, mejoraron o promovieron su completamiento alrededor de 800.000 soluciones habitacionales. Fue el nivel más alto desde la recuperación de la democracia.

Sin embargo, debido a múltiples factores, entre los cuales no faltaron los fines especulativos de sectores privados que, aprovechando las necesidades, operaron a su favor, lo que significó que muchas veces se construyeran viviendas, pero no ciudad: la localización de las viviendas no se correspondió con las dinámicas urbanas existentes y frecuentemente esas ubicaciones –producto de la necesidad de dar respuesta a la urgencia de la falta de techo– no fueron las mejores.

Es muy importante el protagonismo que tienen colectivos, grupos y organizaciones sociales en la lucha por el acceso a la vivienda. Sea de forma organizada y visible, o de forma menos visible y tal vez solo familiar, si hablamos de nuevas formas de gestión pública, la inclusión del pueblo en los procesos de tomas de decisiones es hoy ineludible.

El desafío que tenemos es que la producción de vivienda se dé en localizaciones adecuadas, respetando las necesidades no solo físicas de las familias y grupos, sino también tener en cuenta el acceso a todo aquello necesario para desplegar la vida, que es diferente en cada lugar. Esto requiere una planificación urbana y territorial, un ordenamiento territorial más profundo, que se haga cargo de los problemas jurídicos, ambientales, económicos y sociales del acceso a la tierra, y que surja de los conflictos existentes, de las dificultades de acceso al suelo urbano.

El hábitat y la vivienda se definen con los actores sociales siendo parte de las decisiones

Es muy importante el protagonismo que tienen colectivos, grupos y organizaciones sociales en la lucha por el acceso a la vivienda. Sea de forma organizada y visible, o de forma menos visible y tal vez solo familiar, si hablamos de nuevas formas de gestión pública, la inclusión del pueblo en los procesos de tomas de decisiones es hoy ineludible. Las y los futuros habitantes de esas viviendas quieren y deben ser parte de los diagnósticos, alternativas, propuestas y soluciones. Tanto para la definición de sus casas y sus barrios, como también de sus ciudades. Hoy más que nunca se requiere dar espacio al diálogo social para construir participación popular con acuerdos más abarcativos que involucren la complejidad en las soluciones. Sobre esto último es importante considerar que el sujeto social es un sujeto imponente, en cuanto a la defensa y las conquistas de sus derechos, y que el Derecho a la Ciudad lo debe colocar como protagonista. Un proceso de Planificación Urbana Participativa deberá hacerse cargo de incorporar al actor social, no de forma esporádica, ni como “informante clave”, ni demagógicamente, sino como protagonista y socio del Estado en la definición de su propio hábitat.

El hábitat y la vivienda necesitan un Estado innovador en su forma de gobernar

Ya lo dijo el candidato a presidente del Frente de Todxs, y creemos que es una decisión importante tanto para la coyuntura como para lo estratégico: las políticas en general serán consensuadas entre los 24 distritos y la presidencia. Esto asegurará que las políticas de vivienda se conviertan en políticas de hábitat, al ser definidas de esa forma integral, atenta a las particularidades de cada región, diseñadas en espacios de articulación entre las jurisdicciones. Hay experiencias concretas, como las del Consejo Federal de Planificación (COFEPLAN) y el Consejo Nacional de Vivienda (CNV), que debemos retomar y mejorar.

Al hablar del hábitat, que es un entramado de riquezas y posibilidades, esta articulación será más potente cuanto más se profundice. Es por eso que encontramos tres formas de hacerlo. En primer lugar, las provincias tienen jurisdicción sobre el suelo. Sin embargo, sobre los usos urbanos del suelo son los municipios los que definen. Por lo tanto, será relevante que esa voluntad de articulación entre nación y provincias sea acompañada con la articulación entre provincias y municipios. Esto estaría complementando virtuosamente la articulación vertical.

En segundo lugar, si estamos hablando de hábitat, debemos pensar en la complejidad que involucra: las definiciones que implican la construcción de viviendas, de espacios públicos compartidos, de equipamientos urbanos y de servicios públicos en determinadas ciudades, no será resuelto en el seno del mismo Ministerio. Si la principal razón de asentamiento de familias y grupos se da por el acceso al trabajo, entonces la construcción de viviendas no será independiente de los desarrollos regionales, ni de las políticas de fomento para ciertos territorios. Si además esas viviendas requieren cercanía de escuelas y centros de salud, o tendrá que tener cerca un centro de logística, entonces requerirá de un trabajo con otros ministerios encargados de los temas específicos –como los de Desarrollo Social, Infraestructura, Género o Ambiente– que serán importantes en la articulación. Esto demandará la constitución de un Consejo Intersectorial de Hábitat liderado por el Ministerio de Hábitat y Vivienda. En tercer lugar, se debe considerar asimismo un enlace legislativo, ya que muchas problemáticas sobre el acceso a la tierra y a la vivienda requieren de normativa nacional, provincial o municipal y, por lo tanto, se debe construir desde el inicio un trabajo articulado, formalizado con encuentros pautados por ley.

Existen experiencias de relacionamiento y articulación al interior del Estado. Hoy tenemos el desafío de que esos espacios se constituyan como escenarios de verdaderos procesos decisorios. Para ello, harán falta enfoques y sistemas de trabajo experimentados que posibiliten procesos de articulación intragubernamental real, y de formación y capacitación de funcionarios y técnicos para llevar adelante estos procesos.

Mariana Segura es arquitecta (UNLP) especializada en Planificación Urbana, Gobernanza y Participación, directora de Territorio Sur y de la revista Hábitat Ciudadano, y actualmente prepara la tesis de Maestría en Estudios Urbanos (UNGS).

INVERSIÓN PÚBLICA EN OBRAS Y RECUPERO POR MEJORAS

Oscar Balestieri

Las obras públicas pagadas por toda la comunidad pero que benefician de manera despareja a distintos grupos plantean la necesidad y la conveniencia de aplicar mecanismos que permitan recuperar de los beneficiarios directos por lo menos parte de la inversión de ese tipo que se haga en el futuro. Tomemos el caso de las viviendas: si reconocemos que quien recibe una vivienda construida con financiamiento del Estado debe pagarla –o por lo menos pagar una parte de ella en plazos largos– o que el usuario de un servicio en la tarifa está también incluyendo la amortización de la inversión, es razonable extender estos conceptos a la mayor parte de las inversiones en obras, haciendo al mismo tiempo visible el subsidio aplicado, o el capital que no se devuelve.

La inversión de recursos presupuestarios plantea la necesidad de proponer e impulsar mecanismos para que los mismos vuelvan al Estado, es decir a la comunidad, con recursos siempre escasos que no es posible regalarlos sin cometer una injusticia distributiva al beneficiar a algunos y no a otros. Así, toda obra pública debe tener un procedimiento que permita, en el tiempo y con medios variados, recuperar el capital invertido, generando un círculo virtuoso de reinversión en nuevas obras y servicios de los fondos recuperados. Desde 2003 a 2015 se estima que se invirtieron en obras y servicios públicos unos 100.000 millones de dólares. Durante esos 12 años se entregaron alrededor de un millón de viviendas. Si se hubiera recuperado un 3% al año de esa cantidad, se habría tenido el valor de 30.000 nuevas viviendas que se podrían construir cada año con esos recuperos.

En el mundo hay amplia experiencia sobre sistemas de recupero por mejoras. Mencionaré algunos:

- a) Aplicación de una tasa en el impuesto inmobiliario cuando se realiza una obra: se cobra en su zona de influencia –sistema usado en la Ciudad de Buenos Aires en la extensión de las obras de subterráneos. Este sistema es posible usarlo en caminos, pavimentos, canales, electrificación rural: en toda obra donde los beneficiarios puedan vincularse a una propiedad urbana o rural.
- b) Peaje: es usado para financiar la construcción o el mantenimiento de la red vial. Es un sistema válido, pero con malos ejemplos en nuestro país, y por lo tanto desprestigiado. Se basa en el concepto de “el usuario paga”. Puede también extenderse su aplicación a plantas de tratamiento de líquidos cloacales, acueductos para riego y todas las obras donde hay un usuario directo.
- c) Afectación de un valor como recupero por mejoras en cada parcela beneficiada, a pagar en el momento que se vende a un nuevo propietario: se inscribe en la escritura de dominio y se hace efectivo en el momento de la venta. Es un método que posterga en el tiempo el recupero y se puede aplicar especialmente en obras urbanas de mejoramiento, pavimentos, redes de servicios, etcétera.
- d) Pago directo por el usuario y financiada la obra por el presupuesto: viviendas, extensión de redes de gas natural, agua corriente o cloacas, se hicieron en gran medida con este sistema, también con malas aplicaciones, pero el sistema es válido. Puede aplicarse a obras hidráulicas, saneamiento de cuencas inundables

que transforman campos desvalorizados en campos seguros, permitiendo usos más valiosos, u obras hidráulicas que posibilitan el riego. Muchas veces, con el mayor valor de la producción agrícola obtenido en dos o tres años se puede pagar las obras realizadas, quedando de allí en adelante el beneficio para el propietario.

Hace algunos años, en una reunión con productores agrarios de la cuenca del Salado que pedían la ejecución de un canal para evacuar los excedentes de agua que inundaban sus campos, restándoles valor, hicimos una cuenta muy simple: la obra costaría treinta millones de dólares y protegería de la inundación a unas veinte mil hectáreas que, con la obra, al no ser ya inundables, duplicarían su valor inicial de tres mil dólares la hectárea. La valorización del conjunto sería entonces de sesenta millones de dólares. ¿Es lógico que el Estado, el conjunto de la comunidad, pague una obra que beneficia en tan alto grado a unos pocos? La respuesta es negativa. En cambio, sí es posible y deseable que el Estado financie la obra y busque mecanismos para recuperar la inversión y reinvertir en un programa continuado de mejoras hídricas. Las obras de regadío son otro caso similar: si se las financia, la gran productividad que generan en el tiempo permite recuperar el capital invertido por la comunidad en unos pocos años, quedando el beneficio futuro para el usuario. En todos estos ejemplos puede haber una parte que no se recupera, que debe ser el subsidio explícito que la comunidad aporta, pero eso es muy diferente a “regalar la totalidad de la inversión”. No solo porque no podemos regalar a todos, sino porque el esquema de obra regalada quita totalmente racionalidad a la asignación de obras: si es gratis, todos piden lo máximo; si hay que pagar, aunque sea una parte, los pedidos son más sensatos.

¿Es lógico que el Estado, el conjunto de la comunidad, pague una obra que beneficia en tan alto grado a unos pocos? La respuesta es negativa. En cambio, sí es posible y deseable que el Estado financie la obra y busque mecanismos para recuperar la inversión y reinvertir en un programa continuado de mejoras.

El subsidio explícito es una herramienta para moderar que los grupos de mayor poder social, económico y político tomen una parte injustificada de los recursos del conjunto, apoyados por su poder para influir sobre el Estado. Al ser explícita la parte que aporta la comunidad, se hace visible el “apoderamiento” por parte de algunos del dinero de todos. Otro caso que alguna vez presencié: en una reunión en un barrio periférico del Conurbano Bonaerense, una mujer que vivía ahí con un razonamiento muy simple demostró cómo los pagos de las tasas municipales recaudadas en su manzana no se reinvertían allí a lo largo de los años, y en cambio se mejoraba el pavimento, la iluminación pública y el equipamiento en el centro de la localidad con los aportes de los barrios más pobres.

Las viviendas construidas con fondos oficiales son un ejemplo de cuánto se puede mejorar el sistema actual. En la mayor parte de las obras, el repago de la inversión está planteado desde su inicio. A veces el subsidio no es explícito, sino que se define por tasas bajas o por no cobrar el total invertido. La cobranza de los créditos hipotecarios es deficiente: no hay mecanismos eficaces, no hay una

disposición para “cobrar” y completar con ello el sistema de asignación de viviendas, algo muchas veces contaminado por el clientelismo. También hay errores conceptuales: por ejemplo, la calificación de una familia para fijar el nivel de subsidio se hace sin considerar el cambio en el transcurso del tiempo. Una familia que al inicio del crédito tiene hijos chicos, o algún adulto no puede trabajar, o con baja calificación de empleo, etcétera, con el acceso a la vivienda cambia rápidamente. Tener un domicilio ayuda a conseguir mejor trabajo, los niños crecen, ese adulto puede aunque sea parcialmente trabajar, y en pocos años los ingresos mejoran y los gastos disminuyen. En un crédito a treinta años, al pasar una década es probable que el subsidio pueda reducirse, o el plazo de amortización. Con la incorporación de una evaluación periódica podría mejorarse considerablemente el recupero de la inversión y dar mayor dinamismo al sistema. Estos criterios pueden aplicarse para acelerar el recupero de muchas inversiones del Estado en obras.

**El trabajo social y la participación de la comunidad
en la gestión y la administración de bienes y obras
parecen propuestas lejanas a las cuestiones de
financiamiento. Sin embargo, tienen importancia a
la hora de recuperar los recursos que son en última
instancia de toda la comunidad.**

No es ajeno a esta cuestión el definir acertadamente “quién se hace cargo de cobrar”. Un ejemplo típico: los institutos de vivienda, pensados y organizados para ejecutar obras, son ineficientes para “cobrar”; los bancos sirven para cobrar, pero no para organizar la demanda de créditos; hay experiencias exitosas de organizaciones libres del pueblo, cooperativas o sindicatos presentando conjuntos de demandantes de créditos y luego cobrando exitosamente las cuotas. Cuando el cobro se hace desde una estructura “cercana”, los resultados son mejores: desde el municipio o la entidad intermedia que organizó la demanda.

También la aplicación específica del recupero por mejoras estimula al pago. La creación de fondos de aplicación alimentados por el recupero da buenos resultados: asignando por ejemplo a la continuidad de una obra de redes de gas o de agua los fondos recuperados por los primeros en tener el servicio. Quien paga puede ver que su esfuerzo se corresponde con nuevas obras. Es relevante la necesidad de transformar el pago, de una obligación odiosa, en una actitud solidaria hacia otros ciudadanos y ciudadanas que necesitan financiamiento.

La tarea de organizar a la comunidad para una obra de necesidad común se potencia mediante el apoyo de créditos del Estado, que parcialmente financie el esfuerzo de la comunidad para realizar obras. El trabajo social y la participación de la comunidad en la gestión y la administración de bienes y obras parecen propuestas lejanas a las cuestiones de financiamiento. Sin embargo, tienen importancia a la hora de recuperar los recursos que son en última instancia de toda la comunidad. También son importantes para movilizar recursos de la comunidad que se sumen al financiamiento del Estado. Hoy, además de una demanda de participación por parte de la comunidad, generar esos espacios es una necesidad para garantizar transparencia y control social del manejo económico de las inversiones en obras y servicios públicos.

PROBLEMAS Y DESAFÍOS CON LOS QUE HOY NOS INTERPELA A NIVEL REGIONAL EL IMPACTO DE LAS LÓGICAS NEOLIBERALES EN SALUD

Gabriela Dueñas y Jorge Rachid

El paradigma sanitario de prevención y apuntalamiento integral de la salud, como valor prioritario y derecho humano fundamental, hoy parece estar siendo arrasado frente a la consolidación del concepto paradigmático de la atención de la enfermedad instalado por la cultura neoliberal dominante.⁷ Al respecto, resulta necesario tener presente que la salud es un bien con el cual los seres humanos nacemos, mientras que la enfermedad aparece disruptivamente en nuestras vidas como una alteración, una pérdida del equilibrio entre el combate de la salud y el medio. La enfermedad entonces no es el estado natural de los seres humanos. Sin embargo, la ofensiva de la industria farmacéutica y las nuevas tecnologías han determinado un cambio profundo en las conductas asistenciales, que fijan como enfermedades desvíos estándar de análisis o de circunstancias ocasionales, procediendo así a patologizar los vaivenes propios de la vida. No han dudado para esto en correr los análisis comparativos de “normalidad” hacia abajo, incorporando a miles de millones de personas a la medicalización, asegurando este escenario con una agresiva campaña publicitaria que naturaliza el hecho de medicarse para vivir. Si se tiene fatiga, cansancio, no puede dormir o hacer el amor, ahí está la “pócima mágica” que nos apuntala.

Pero la industria farmacéutica, además de avanzar en la publicidad y la cooptación mafiosa de médicos con estímulos directos económicos o indirectos, viajes, turismo amparado en congresos o instrumentos electrónicos como forma de corrupción, ha colonizado también las cátedras de formación médica, tallando a sus necesidades a los futuros profesionales. Tampoco han descuidado el campo de la investigación científica, a partir de la cual impulsa la invención de enfermedades, o bien frena el descubrimiento de posibles curas a enfermedades existentes, de modo que así las transforma en crónicas, dependientes de por vida de remedios paliativos. De este modo, con el respaldo económico que requiere, el mercado de la industria farmacéutica re-direcciona hasta a la misma ciencia en función de sus intereses, a la par que regula los costos de los tratamientos que estas enfermedades requieren para sostener la calidad de vida o incluso mantenerse vivos.

El medicamento es un bien social, lo cual determina que el conjunto de la población del mundo debería tener acceso universal al mismo, en especial los enfermos crónicos de enfermedades no transmisibles que sí necesitan medicarse para seguir viviendo. Pero al ser rehenes del mercado ven deterioradas su calidad de vida por los precios. Regulado por estas lógicas neoliberales, el “derecho a la salud”, transformado en una mercancía, pasa a ser un “bien de consumo” al que sólo tienen

⁷ Este trabajo abrevia en otro que se publicó originalmente en portugués con el título “Desafios da saúde mental ante os efeitos locais da logica neoliberal na saúde”, como capítulo del libro *Sofrimento Psíquico, Cultura Contemporânea e Resiliência*, compilado por Oliveira, Marluce y otros en 2018, por la Editora da Universidade Estadual do Ceará (UECE) con el respaldo del Instituto Dr. Vandick Ponte, institución sin fines lucrativos que trabaja en el campo de la salud mental en Fortaleza-Ceará, Brasil.

acceso ciertos sectores “privilegiados” de la población. En medio de estos avances se observa con gran preocupación cómo las estrategias de marketing de la industria farmacéutica multinacional vienen identificando nuevos nichos en el mercado particularmente proclives a ser objeto de sus negocios. Entre ellos, sobran indicios de que desde hace ya unos años parece haber detectado que el área de la salud mental suele ser una de las más vulnerables al impacto de su lógica, al tiempo que ha focalizado su atención en la detección cada vez más temprana de novedosos síndromes o trastornos mentales de carácter innato entre distintos sectores de la población, particularmente aquellos que por su juventud ofrecen mayores garantías de obtener ganancias aseguradas a largo plazo, convirtiendo así, de manera “natural”, a no pocos niños, niñas y adolescentes en “clientes cautivos”, rehenes de por vida.

Un nuevo paradigma en políticas sanitarias

Ante este panorama, y como respuesta al conjunto de agravios a la salud que, tal como se describe, viene padeciendo el cuerpo social de los pueblos, emerge hoy a nivel mundial un nuevo paradigma en materia de salud. En efecto, en este marco surge la Epidemiología Crítica como un concepto totalizador que, a modo de resistencia y confrontación, convoca a un cambio en la visión de la enfermedad como hecho intrínseco de los individuos, para promover en su lugar una visión epistemológica societaria que, al sumarse al campo de la demanda social y al campo axiológico, confluye en la construcción de una nueva política sanitaria y científica. Desde aquí, no desde otro lugar, se aborda el tema de la Salud Colectiva, como un desafío impostergable orientado a producir una profunda transformación que permita pasar del actual paradigma sanitario hacia el apuntalamiento de la salud social como eje de construcción estratégica, frente al modelo neoliberal del tratamiento de la enfermedad, la cronificación de las enfermedades y la mitificación de la medicalización y de la tecnología médica, como elementos centrales de la relación médico-paciente que se ha ido deteriorando de manera progresiva, vulnerando a su paso los derechos de todos y todas.

Acerca de la medicalización de las infancias y adolescencias actuales

Si en atención a lo que hasta aquí se viene planteando entendemos que lo que hoy tenemos es un sistema que no se ocupa de la salud sino de la enfermedad, se comprende por qué la única forma de acceder a él es estar enfermo. Así, el diagnóstico temprano se constituye en el carné de socio del sistema sanitario. Cuanto antes, mejor. De ahí la importancia de detenernos a analizar a continuación el creciente fenómeno de la patologización y la medicalización de las infancias y adolescencias actuales.

Al respecto, desde el nuevo paradigma –al que referíamos en párrafos anteriores– resulta oportuno preguntarse si el mismo no debiera ser considerado también como una suerte de *violencia simbólica* –pero también real– que sociedades como la nuestra ejercen en estos tiempos sobre niños, niñas y adolescentes, teniendo en cuenta que el tipo de prácticas médicas que por esta vía se promueven sobre ellos –y *por su propio bien*– suponen un “abuso de poder” que los y las toma como “objeto de tratamientos”, mientras se silencia su sufrimiento apelando a dispositivos químicos y de disciplinamiento que vulneran, entre otros, su derecho a “ser escuchados”.

Resulta conveniente, sin embargo, antes de avanzar sobre esta hipótesis, aclarar que con el término “medicalización” de ninguna manera se está cuestionando a la medicina, ni al avance de los conocimientos y la tecnología médica y farmacológica que en los últimos años vienen generando más y mejores herramientas para el abordaje de distintos tipos de padecimientos. Tampoco se pretende, desde una perspectiva ligada al campo de la salud mental, cuestionar de manera generalizada a la psiquiatría, ni a la administración de psicofármacos cuando éstos se precisan, dado que –sin dudas– han contribuido a mejorar la calidad de vida de muchas personas que atraviesan por situaciones de gran sufrimiento psíquico. Sería una actitud necia negar estos progresos. Lo que en su lugar aquí se considera necesario poner en cuestión con este concepto es una tendencia que, apoyada en concepciones de fuerte sesgo biologicista e innatista, en los últimos tiempos –y como se anticipó– viene avanzando con intenciones hegemónicas, no sólo ya sobre la población en general, sino ahora también sobre la niñez y adolescencia, reduciendo para esto de manera científicamente injustificada complejas problemáticas socio-familiares y escolares a la idea de que todas ellas se tratan en realidad de “supuestas” deficiencias o trastornos neurocognitivos de etiología genética portados por los niños. Y que –por esta razón– la única solución posible que se les propone entonces parece limitarse a tratamientos médicos, centrados en la administración de drogas psicoactivas que se acompañan de toda una serie de procedimientos complementarios de “adiestramiento cognitivo conductual” –que alcanzan incluso el campo de lo escolar– sin que se consideren en relación a este tipo de intervenciones –y entre otras cuestiones– sus marcados efectos “estigmatizantes”, teniendo particularmente en cuenta que en esos tiempos tempranos de la vida los sujetos están en pleno proceso de constitución de su subjetividad.

Lo que queremos “visibilizar” entonces, al apelar al uso de términos como “patologización” y “medicalización”, es un fenómeno éticamente reprochable, referido al *“uso inadecuado” que se viene haciendo de ciertos recursos propios de la medicina para intentar resolver rápidamente problemáticas de otro orden*, apoyándose para esto en discursos provenientes desde “cierto lugar de las ciencias” que operan “disociando” lo “socio afectivo” de lo “cognitivo”, mientras no dudan en “recortar” en una misma operación variables altamente significativas intervinientes en su producción, como son aquellas que aparecen ligadas a las historias y los contextos en que ellas emergen, de modo que, como consecuencia, se promueven prácticas que terminan vulnerando, desde una perspectiva integral, no sólo la salud de las personas, sino también y desde distintos puntos de vista sus derechos en general. Para ahondar en esta cuestión, resulta oportuno también tener presente la definición de medicalización oportunamente acuñada por Eduardo Menéndez (1987, 2004), quien la describe señalando que alude a “las prácticas, ideologías y saberes manejados no sólo por los médicos, sino también por los conjuntos que actúan dichas prácticas, las cuales refieren a una extensión cada vez más acentuada de sus funciones curativas y preventivas, ligadas a funciones de control y normatización”.

Advertimos al respecto que esto se torna aún más grave cuando nos detenemos a pensar que este tipo de políticas medicalizadoras impulsadas por los referidos intereses de ciertos sectores del mercado, principalmente los de la industria farmacéutica, parecen estar en los últimos tiempos focalizando su atención en un sector de la población particularmente vulnerable, al tomar como “objeto” nada menos que a niños, niñas y adolescentes, cuyo psiquismo –como dijimos– está en

pleno proceso de estructuración, y de cuyos vaivenes, “con” y “en” relación con los “otros”, dependerá justamente la construcción de su inteligencia ligada al desarrollo de sus funciones cognitivas y la definición de su identidad. En este sentido, una de las cuestiones que resultan particularmente preocupantes deriva de considerar que, con este tipo de intervenciones, se imprimen marcas en sus trayectorias de vida social, familiar y escolar, cuyos efectos los y las compromete, incluso, a futuro.

Articulando esto con lo que decíamos antes, resulta oportuno entonces tener presente también que participan de este fenómeno distintos “actores sociales”, cuyo poder, en general, es de carácter relacional, en el sentido que lo define Foucault (1974) como “una acción sobre una acción o sobre el campo posible de una acción”, cuyas estrategias son dispositivos histórico-culturales, así como estrategias globales que hacen posible tanto el ejercicio como la resistencia frente al poder.

Desde esta óptica, para comprender este modelo que aparece impregnando la realidad social, al reforzarse y potenciarse dialécticamente, resulta necesario estudiar la complejidad de las relaciones entre quienes “quieren curar” y “quienes necesitan curarse”, así como las variadas percepciones y recursos que circulan en torno a la enfermedad y que exceden en mucho al discurso médico oficial. En este sentido, es importante analizar y problematizar la supuesta “pasividad” de las personas enfermas y sus familiares, así como la participación de otros actores que –tal como sucede particularmente con las y los docentes en el caso de las infancias y adolescencias “en problemas” con la escuela– por acción u omisión operan como determinantes estratégicos de la medicalización de la salud, en forma conjunta, claro está, con el Estado, el sistema legal, los medios de difusión, las modalidades de distribución de las sustancias, la población en general y, por supuesto, los ya referidos laboratorios medicinales. En otras palabras, es importante advertir en relación a esta problemática que en la sociedad actual no sólo los médicos concentran el poder e imponen sus saberes y prácticas en los procesos de medicalización, sino que existe un conjunto de actores en un contexto socio-histórico particular que facilitan y legitiman la expansión de la medicalización de la vida cotidiana, de manera especialmente acentuada en determinadas áreas que se muestran particularmente proclives para que esto ocurra, tal como adelantamos que sucede en el campo de la salud mental.

Ahondando en la cuestión, observamos en relación a este tema que desde que el Manual de estadística descriptiva de Trastornos Mentales conocido como DSM se convirtió en la principal referencia considerada “científica” para clasificar las problemáticas y los padecimientos psíquicos de las personas, no pocos profesionales del campo de la salud mental parecen haber quedado sometidos a un doble imperativo biológico y de seguridad, de modo que –regidos por estas lógicas– *su principal objetivo parece orientado en los últimos años sólo a detectar y perseguir la anomalía psíquica de la misma manera en que se detecta una enfermedad orgánica*. De esta manera, y a modo de ejemplo paradigmático del fenómeno de la patologización y medicalización de las infancias actuales, vemos cómo se suelen tratar como “enfermos” –rotulados de “ADD-H”– a no pocos niños, niñas y adolescentes que se rebelan contra el sistema escolar, y se les suministra *Ritalina* para disciplinarlos, mientras se cierran los ojos ante toda una serie compleja de determinaciones de su *malestar*, desconociéndose para esto la incidencia de factores socio afectivos, culturales, económicos, familiares y pedagógicos puestos “en juego” en los modos de expresión que ponen de manifiesto a través de su desatención e hiperactividad en las aulas.

Resulta oportuno también considerar que –si bien en un primer momento la patologización y medicalización de las infancias y adolescencias en nuestra región comenzó a mediados de los 90, impactando fuertemente en determinados sectores de la población de altos recursos económicos y afectando fundamentalmente a niños y niñas de clase media y alta– hoy esta tendencia lamentablemente se ha difundido hasta alcanzar de manera generalizada a todos y todas, sin distinción de clases sociales, a través de distintos recursos legales. Al respecto, desde Argentina observamos con preocupación el significativo incremento de niños, niñas y jóvenes portando “certificados de discapacidad” por “trastornos mentales” de distinto tipo que, con llamativa ligereza, se tramitan en hospitales públicos. A modo ilustrativo, y con el propósito de visibilizar los alcances de este grave problema, compartimos a continuación algunos datos que pudimos obtener del Registro Nacional de Personas con Discapacidad⁸ luego de sortear para su obtención un sinnúmero de dificultades.

Cantidad de CUDs con discapacidad mental menores de 18 años, con un solo tipo de discapacidad o más, por grupos quinquenales de edad y año de solicitud del certificado al 31 de diciembre de 2014

Edad	Año de solicitud del certificado						
	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Total
0 a 4 años	2	1075	2175	4450	6337	7618	21657
5 a 9 años	25	2234	4381	7469	10325	12285	36719
10 a 14 años	164	2631	4762	7239	9109	10088	33993
15 a 18 años	187	1798	3021	4732	5995	6041	21774
Total	378	7738	14338	23890	31766	36032	114143

Todo hace pensar que los mencionados certificados de discapacidad mental han pasado a ser, por lo menos en Argentina, un dispositivo clave en estos procedimientos a los que parecen apelar no pocos profesionales capturados por estos discursos medicalizadores, a los que se les vienen sumando algunas asociaciones de padres y familiares organizados en torno a los respectivos trastornos mentales con los que han sido “etiquetados” sus hijos como ADD-H y TGD, TEA, etcétera. Esta cuestión nos remite a considerar a continuación el uso de un nuevo término, el de la “biomedicalización”, al que se está apelando últimamente para explicar un nuevo giro dado en los últimos años en estos procesos de medicalización de la sociedad y que, siguiendo con los desarrollos foucaultianos acerca del “biopoder”, refieren a lo que Celia Iriart (2012) define como la “internalización de la necesidad de autocontrol y vigilancia por parte de los mismos individuos”. Se advierte así que quienes se han apropiado de estos discursos parecen desarrollar, como efecto de su internalización, una especie de “estado de alerta permanente” ante potenciales riesgos e indicios que puedan derivar en una patología, de modo que, con frecuencia, y apelando para esto a toda la información disponible en Internet y otros medios que se encuentran al servicio de padres y maestros, ya no requieren necesariamente de la intervención médica para proceder a “autodiagnosticarse”, e incluso a “diagnosticar” a sus hijos o alumnos.

De acuerdo a diferentes estudios que se vienen realizando sobre este tema y entre los que se destacan los recientes desarrollos de Clarke y colegas (2010) este

⁸ Información obtenida de la base de datos de la Sede Ramseyer de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dependiente del Registro Nacional de Personas con Discapacidad de la República Argentina.

proceso de *transformación de la “medicalización” en “biomedicalización”* fue posible por la confluencia de diferentes aspectos. En el caso de enfermedades y trastornos mentales ya conocidos como los mencionados ADD-H, TGD, TEA, etcétera, lo que las farmacéuticas hicieron fue expandir el mercado desarrollando nuevos mecanismos comunicacionales para que se internalice el “problema” como un “trastorno subdiagnosticado” y que puede ser controlado por fármacos. Para esto, la industria pasó de un modelo centrado en la “educación de los profesionales de la salud” –en especial los médicos– para que prescriban sus productos, a otro dirigido directamente a los consumidores.

Tratándose de niñas y niños, las campañas de comercialización se focalizaron en padres, madres y docentes. En países latinoamericanos, advierten las autoras mencionadas que se observa la utilización de campañas de concientización de enfermedades usando los medios masivos de difusión, pero sin nombrar la medicación, y presentaciones en ámbitos educativos o en programas de radio o TV donde “expertos” en el tema “educan” a la audiencia para que sean capaces de identificar los síntomas. Estos espacios de información son mantenidos inclusive por organizaciones gubernamentales que ofrecen a los usuarios a suscribirse para recibir noticias y actualizaciones sobre distinto tipo de “trastornos”, “síndromes” o “deficiencias cognitivas” –como el ADD-H, el TGD o el TEA, y ahora también la reeditada “Dislexia” a la que ahora se la explica a partir de una supuesta deficiencia cromosómica. La industria farmacéutica brinda también apoyo financiero a asociaciones de padres y de pacientes para que difundan sus trastornos a través de distintos sitios en la red.

De esta manera, la disponibilidad y el acceso masivo a tecnologías, incluyendo medicamentos o instrumentos diagnósticos, así como el acceso a una enorme cantidad de información sobre nuevos, viejos y redefinidos trastornos mentales, crean nuevas subjetividades, identidades y biosociabilidades. A propósito, resulta más que oportuno en relación a este tema recordar una advertencia realizada por Silvia Bleichmar en 1999: “una vez que un enunciado cobra carácter público y se asienta, en un momento histórico, como ideología compartida, es raro que alguien se pregunte por su científicidad e intente poner a prueba sus formulaciones de origen”.

Inmersos en estas circunstancias, aquellos niños, niñas y jóvenes que presentan modos de ser y estar en el mundo, de jugar, comunicarse y aprender, “diferentes” a las expectativas normativas de una sociedad que parece tener estandarizados los patrones de lo que se considera “normal”, aparecen signados por el fantasma del “fracaso escolar” y, estrechamente ligado a éste, a modo de profecía, el de su exclusión “a futuro” en lo social y en lo económico. Se inicia entonces un proceso que, a partir de la *estigmatización*, potencia las dificultades para tomar conciencia de las posibilidades que supone la niñez, en tanto sujetos en pleno devenir, y por consiguiente de las estrategias a las que se pudiera apelar para promover un desarrollo más completo de las mismas, simplificándose a la vez las complejidades de la vida psíquica infantil.

Asimismo, determinados sentidos y modos de comprensión de un “problema” quedan relegados a un plano secundario que habilita el pasaje de la *descripción* de “síntomas” a la *determinación* de supuestas “patologías”.

De este modo, el predominio del modelo biológico-genético-médico, en el cual la medicación aparece como la solución a un déficit orgánico portado desde el nacimiento, opera, como se anticipaba, a modo de “obturador” de toda relación e

interrogación que habilite la posibilidad de poder “escuchar” al niño, niña u adolescente, invisibilizándose incluso, de esta manera, y en no pocas ocasiones, diferentes situaciones que le ocasionan sufrimiento psíquico.

Es por todas estas razones que consideramos que este tipo de intervenciones constituyen operaciones fuertemente desubjetivantes. Y esto no sólo para el niño, la niña o el adolescente que queda así “anulado como alguien que pueda decir algo acerca de lo que le pasa” (Cannellotto y Luchtenberg, 2010). En efecto, resulta necesario advertir además que este tipo de modelo también afecta a los mismos profesionales que, capturados por estos discursos medicalizadores, ejercen este tipo de prácticas que bien pueden calificarse de “tecnocráticas”, en la medida que les restan posibilidades de escuchar, pensar, preguntarse e intentar entender los problemas ante los cuales se ven interpelados cotidianamente tanto desde la clínica como desde las aulas, y frente a los cuales sólo parecen saber responder de manera “protocolizada”, de acuerdo a las indicaciones provistas por el famoso Manual DSM.

**La patologización y la medicalización de las que
están siendo objeto tantos niños, niñas y
adolescentes, debiera advertirnos acerca de los
“efectos seductores” que tienen determinadas
drogas psicoactivas complementadas con frecuencia
de “programas multidisciplinarios de
adiestramiento conductual” para el medio escolar y
familiar. Como sabemos, resultan muy eficaces en
eliminar o reducir al máximo las molestias y
trabajos que causa *un niño en desorden* más o
menos permanente. Este tipo de intervenciones
constituyen acciones de efecto meramente
sintomático que no modifican nada de fondo y que,
además, tienen serios efectos secundarios.**

Resulta necesario advertir cómo este manual –cuyo paradigma parece apoyarse en una concepción del ser humano como un mero soporte biológico de diversas funciones cognitivas desvinculadas en su constitución del resto del psiquismo y de toda referencia al otro, su historia y al medio– establece los criterios de “diagnóstico” al estipular la cantidad de indicadores conductuales que deben estar presentes para poder evaluar diversos tipos de “trastornos mentales”, de modo tal que éstos, al aplicarse sobre niños, niñas y adolescentes, terminan basándose en una especie de anamnesis focalizada en aquellas funciones cognitivas “bajo sospecha”, obtenidas a partir de los datos provistos por padres, maestros y cuidadores del niño en base a escalas y sondeos, como el Cuestionario de Conners, el CHAT, etcétera, considerados como los principales instrumentos de “evaluación” para su detección e identificación, omitiéndose además y en todo momento considerar la fiabilidad científica de estos procedimientos y, por lo tanto, el sesgo que puede tener la información otorgada por los informantes.

Otro presupuesto erróneo del que parte el DSM en este tipo de procedimientos consiste en considerar *lo biológico* como invariable punto de partida, pues se lo entiende como centro emisor causal, sin estimar la posibilidad de la dirección inversa o recíproca. Es importante considerar al respecto que el psicoanálisis, desde el conocido modelo de las series complementarias propuesto por Freud en 1917, tiene la ventaja de proponer una descentralización, además de una sobredeterminación en cuanto a la producción de patología, en la medida que la primera de las series se refiere a lo biológico, que se va suplementando con lo proveniente del medio, en articulación con las propias y singulares experiencias subjetivas. Al respecto, numerosas investigaciones de los últimos años indican que el factor ambiental puede tener un fuerte efecto en el metabolismo cerebral, motivo por el cual resulta fundamental tener en cuenta el concepto de *neuroplasticidad o plasticidad neuronal*, además de considerar también los recientes hallazgos en Genética que dieron lugar a la noción de *epigenética*, y como éstos resultan convergentes con las experiencias y con muchas elaboraciones conceptuales del psicoanálisis en relación al papel etiológico del medio y sus diversas disfunciones, acentuando su intervención durante la infancia. Atentos a estos aportes, ningún profesional de la salud mental debiera entonces quedarse tranquilo cuando se diagnostica algo supuestamente orgánico sin que ni siquiera existan test de laboratorios o estudios por imágenes establecidos y confiables que los corroboren, y en su lugar, se proceda a reducir diversas problemáticas a observaciones impregnadas de posibles prejuicios, escalas de conducta muy poco objetivas, demasiado dependientes de preconceptos de los padres y de los profesionales intervinientes, tareas de ejecución y tests psicológicos de validez incierta.

Asimismo, resulta oportuno considerar también que este tema de la patologización y la medicalización de las que están siendo objeto tantos niños, niñas y adolescentes, debiera advertirnos, además, acerca de los “efectos seductores” que tienen determinadas drogas psicoactivas complementadas con frecuencia de “programas multidisciplinarios de adiestramiento conductual” para el medio escolar y familiar. Porque, como sabemos, resultan muy eficaces en eliminar o reducir al máximo las molestias y trabajos que causa *un niño en desorden* más o menos permanente. Solo que no debemos perder de vista que este tipo de intervenciones constituyen acciones de efecto meramente sintomático que no modifican nada de fondo y que, además, tienen serios efectos secundarios. Entre ellos, un asunto no menor que no podemos dejar de considerar es que induce a las “adicciones” en la medida que la “solución” rápida que se propone para todo tipo de dificultades o malestares escolares, familiares o sociales parece venir de la mano de alguna “pastillita mágica”.⁹

Desafíos actuales: la Epidemiología Crítica como camino

Tal como se puede inferir a partir de lo reseñado acerca del fenómeno de la medicalización de las infancias y adolescencias actuales como “caso testigo”, y retomando con esto lo que veníamos señalando desde un principio, esta concepción

⁹ En función de lo expuesto, parece necesario que los profesionales que nos abocamos a la niñez y la adolescencia tengamos presente que, por sobre todas las cosas, nuestra prioridad siempre y en todo momento –tanto desde la clínica como desde las aulas– debiera ser “escuchar” al niño, niña o adolescente, como pueda expresarse, de modo de poder “entender” lo que le puede estar pasando y así “atenderlo” como se merece, respaldándonos para esto y desde un enfoque de derechos en toda la legislación vigente a nivel internacional y regional.

médico hegemónica que impulsan las lógicas neoliberales destroza el concepto de salud como derecho humano de los pueblos, al aislar a la medicina de las demás miradas sociales y científicas, tal como nos enseñaron, entre otros, Carrillo, Ferrara, Alvarado y Testa, denunciando a la industria farmacéutica como corruptora de las políticas sanitarias.

Sin necesidad de continuar ahondando en la descripción del panorama con el que hoy nos encontramos, y con el propósito de contar con sólidos recursos para ofrecerles resistencia, desde aquí consideramos perentorio profundizar nuestros conceptos acerca de la Epidemiología Crítica hacia una realidad sanitaria cada vez más compleja, en la que se entretajan la ciencia, la política y la ética, y que se hace visible en una creciente injusticia social a nivel mundial, donde es imprescindible desarrollar pensamientos que, desde un enfoque de derechos humanos, nos interpelan por definiciones sobre la calidad de vida y sus determinantes, la eticidad y los mecanismos de seguridad humana.

Ya en los años 70 del siglo pasado nos alertaba el doctor Mario Testa (1989): “la coyuntura puede ser definida como una determinación accidental, como algo no prevenido ni –en cierta medida– previsible, pero que sin embargo ejerce un papel importante en la determinación de la estrategia, debido a que la construcción de poder de un grupo social determinado puede requerir (de hecho se construye sobre esa base) una acción inmediata en respuesta a hechos cotidianos, y por lo tanto tiene actores sociales que privilegian unos valores frente a otros, determinando la política sanitaria. En suma, la estrategia será construida sobre tres determinaciones: lógicas, no lógicas e informales, siendo las primeras formales o dialécticas, las segundas éticas o voluntaristas y las terceras coyunturales situacionales o personales”. Consideramos al respecto que ese camino se está recorriendo en la lucha política sanitaria desde entonces hasta nuestros días, confrontando modelos, apuntalando concepciones soberanas de índole cultural e histórica, indoamericanas, en respuesta a las demandas de la salud colectiva del mundo actual.

Ahondando en la misma dirección, debemos puntualizar junto a Jaime Breilh que la Epidemiología Crítica es una ruptura entre el análisis de la salud y de la epidemiología basado en los siguientes elementos: “a) la lucha contra el reduccionismo empírico y formal; b) la lucha contra el predominio de la racionalidad eurocéntrica y androcéntrica, junto a la uniculturalidad de la ciencia; c) la lucha contra el predominio de las teorías totalizantes o megarrelatos impositivos; y d) la lucha por un replanteo de la relación entre el conocimiento académico – asumido como única expresión del saber científico– y el conocimiento popular”. Así definido el concepto de Epidemiología Crítica, podemos avanzar en el desarrollo de algunas conceptualizaciones claves que permitan ampliar el horizonte de derechos hacia el que proponemos dirigirnos, donde el acceso a la medicina y los medicamentos sea efectivamente un bien social al servicio del pueblo, y en el que la salud y su protección sean nuestra prioridad sanitaria

La salud como proceso multidimensional

En el marco del paradigma al que nos convoca la Epidemiología Crítica, entendemos a la salud como un proceso de construcción colectiva, abarcativo y dinámico, capaz de integrar conocimientos de base científica que contemplen, desde una perspectiva fundada en la complejidad y un enfoque de derechos, la diversidad de aspectos que la constituyen, recuperando a la vez aquellos formulados por las propias culturas, sus propias historias, las construcciones de una conciencia sanitaria

y la recuperación del patrimonio ancestral de los pueblos. Es esta, sin dudas, la vía de la comprensión de los procesos de inequidad, desigualdad e injusticia social que, como bien decía Carrillo, son la causa determinante de las condiciones de salud de la población. Así se retoma el camino de la epidemiología comunitaria que señala Gianni Tognoli: partir de la sociedad civil, los oprimidos, las organizaciones sociales, los sindicatos, agrupaciones de vecinos y barriales, en un concepto de comunidad organizada que se constituye en la única garantía de la democratización del poder en la toma de decisiones en el aspecto sanitario de la comunidad, que define sus prioridades, viabiliza sus demandas, gestiona sus recursos y compatibiliza los saberes profesionales en territorio, otorgándole marco de realidad a la formulación abstracta de la estrategia sanitaria.¹⁰

Es entonces cuando el desarrollo del paradigma contrahegemónico penetra en la realidad compleja de las relaciones de poder que determinan las condiciones objetivas de la materialidad social que condiciona la salud, para lo cual es clave incorporar al análisis la subjetividad social que permite aumentar la masa crítica de la lucha sanitaria, en el fortalecimiento de los nuevos paradigmas, permitiendo construir un poder simbólico con el cual apuntalar un camino emancipador, nacional y regional en la estrategia de desarrollo sanitario.

Complementar lo existente con lo deseado, sin voluntarismos que invadan el espacio de lo urgente, es una demanda de la visión totalizadora de la estrategia a largo plazo que evita conflictos secundarios, instalando la lucha en el territorio complejo de los pensamientos contruidos sobre bases propias, con actores propios, epidemiologías y situaciones propias. Es el fundamento de la necesaria ruptura con los modelos impuestos desde los centros de poder, que responden a otros intereses, construyen sus pensamientos sobre otros criterios teóricos, formulan propuestas que trasladan de otras latitudes, imponen situaciones de dependencia sanitaria y condicionan la formulación de políticas propias en un cercenamiento de soberanía inaceptable. Determinar esa situación, ejercer esa voluntad política, estar dispuestos a cambiar los ejes asumidos por casi todos los actores como “pensamiento único”, es sin dudas un desafío mayor, sólo posible en la formulación de políticas sanitarias que, articulando lo existente, avancen sobre los objetivos, alcanzando los máximos logros con el menor costo social, por la ruptura producida posible en el imaginario colectivo después de décadas de penetración cultural sanitaria dependiente.

Es entonces necesario plantearse una totalización de la ejecución de las políticas a desarrollar que sea multidireccional con eje sanitario social, que consolide los sistemas de salud solidarios, que interpele los sistemas de salud en el trabajo, con higiene y seguridad; en el campo de la psiquiatría, con lógicas desmanicomializadoras y desmedicalizadoras; que profundice la acción en la alimentación saludable, avanzando sobre los agrotóxicos y la contaminación de las napas acuosas; que tienda a integrar regionalmente la propuesta, respetando las particularidades de los pueblos, pero ejerciendo una acción común en el diseño de los modelos de gestión en desarrollo, ampliando las miradas, identificando situaciones de dependencia externa y penetraciones con prácticas lesivas, corrigiendo currículas de formación profesional, desechando los sistemas de lucro en la práctica diaria hospitalaria y sistemas solidarios, universalizando el acceso al control y al medicamento, fortaleciendo la investigación y el desarrollo y la

¹⁰ En ese sentido, la experiencia del maestro Floreal Ferrara y los ATAMDOS en la provincia de Buenos Aires es demostrativa de su viabilidad.

producción pública, atendiendo a las y los pacientes crónicos con criterios de dignidad y prevención de complicaciones.

Asimismo, resulta necesario considerar que el establecimiento de sistemas sociales de gestión que democratizen el saber y la práctica son las herramientas que instalan los nuevos criterios epidemiológicos, desplazando las concepciones neoliberales de la atención de la enfermedad que genera la instalación del lucro en los sistemas solidarios. Un replanteo de la realidad y una concentración de la política se hacen necesarias para reparar la fragmentación y el daño social producidos por décadas de un sanitarismo dominante que intentó enterrar nuestra concepción fundada en un modelo social solidario de la salud.¹¹

En el campo de la salud pública, la actual orientación hegemónica es pragmática y funcionalista, lo cual tiende a disminuir las concepciones teóricas elaboradas desde una perspectiva crítica, disuadiendo las discusiones conceptuales en nombre de las urgencias cotidianas del sistema de salud. Revertir ese proceso con políticas integradoras a largo plazo en una planificación estratégica es sin dudas un desafío de la etapa, que llevará a conflictos al enfrentar desde corporaciones médicas a verdaderos complejos industriales-farmacéuticos basados en el poder financiero global, que han producido el deterioro de los sistemas sanitarios mundiales, una estratificación social denigrante y una eutanasia administrativa, alienando las relaciones sociales y produciendo ingeniería social secundaria, con desplazamientos poblacionales hacia la desprotección y la inequidad.

Las dimensiones de la salud

La planificación de los sistemas sanitarios atraviesa dimensiones diferentes en cuanto a la mirada, pero unificadoras en los contenidos, lo cual lleva a considerar el tema de la salud como objeto en su dimensión ontológica, como concepto en la propiamente epistemológica, como así también en el campo de la praxis que ejercen los equipos de salud. Todo esto, tomando a la vez como dimensión la sociedad y los grupos sociales, para llegar a las singularidades encarnadas en los sujetos y su quehacer cotidiano, que, por supuesto, incluirá las dimensiones preventivas, curativas y de promoción sanitaria.

La Epidemiología Crítica tiene un aporte que hacer en el desarrollo de la planificación estratégica de salud, en su prevención, en su promoción, en su base doctrinal, en su concepción comunitaria, en su eje de movilización social y organización popular de los sistemas sanitarios

Al respecto, Breilh nos habla del carácter polisémico de la salud, es decir que acepta diversas acepciones que contrarían los enfoques empíricos que reducen la salud a un solo plano de análisis, lo cual conlleva a concepciones asistencialistas y de la atención individual de la salud como modelos excluyentes de desarrollo sanitario. Por el contrario, el desarrollo conjunto de las dimensiones enunciadas constituye un todo inseparable que profundiza la teoría crítica, en una práctica de

¹¹ Modelo basado en la apropiación del ahorro interno genuino de trabajadores, activos y pasivos, y del pueblo en su conjunto, destinado a la protección de la salud.

transformación concreta. Esa profundización del campo de la praxis sin dudas penetra en las conceptualizaciones y en la conformación del objeto salud, determinando su planificación. De ahí que consideramos oportuno aprovechar este trabajo para invitar a repensar la disociación a la que convoca el uso naturalizado del concepto “salud mental”, como si ésta se tratara de un aspecto disociado del de “salud”.

Asimismo, y retomando lo que veníamos planteando, resulta necesario considerar que solo una mirada dialéctica nos saca de la trampa de lo individual frente a lo colectivo, ya que se determinan mutuamente: cómo juegan en este espacio las condiciones objetivas de la práctica, cómo sujetan al orden colectivo y cómo la subjetividad del individualismo lleva al libre albedrío; cómo actúa cada grupo social ante cada contingencia de salud se explica desde su historia, su culturalidad de tradición oral, su inserción social y sus condiciones de vida, todos elementos ante los cuales nos debemos una respuesta sanitaria que respete la alteridad, el reconocimiento al otro, sus tiempos y sus conductas sanitarias, lo cual implica un proceso de predicación y persuasión, no para imponer, sino para ampliar las visiones médico céntricas del saber científico que no reconoce otros saberes y entierra conocimientos en muchos casos ancestrales, como el de los fitoterápicos ya usados por los pueblos originarios y hoy patentados por la industria e instalados como íconos de la modernidad.

El concepto de riesgo

La sociedad de riesgo, como concepto de sociedad de destrucción masiva generalizada (Beck, 1998), es un modelo interpretativo epidemiológico que lleva a una situación de disciplinamiento social. Desde antiguo lo epidémico, los estados climáticos, los fenómenos naturales o los fermentos químicos fueron objeto de análisis de la morbilidad masiva en cada época, desarrollando la teoría del contagio. Así se establecen diferentes teorías sobre el riesgo: la ambientalista, que tiene como objeto el medio externo; una sociopolítica, vinculada a los aspectos legislativos de los cambios de los modelos de vida; y una biomédica, ligada a la biología experimental, la biometría y los modelos estadísticos, que finalmente se impuso en la puja intelectual. La etapa industrial y la posguerra permitieron cualificar los riesgos, desde los epidémicos hasta los riesgos del trabajo, que a fuerza de los procesos económicos y sociales empezaron a ser cualificados e incorporarse a los recuentos de morbi-mortalidad, desde la articulación de la demografía y la econometría. En ese desarrollo, nuevamente el cientificismo logra su penetración en un reduccionismo del riesgo, identificando lo posible con lo probable, y lo poblacional con lo muestral y lo individual.

Sin dudas en nuestro tiempo los conceptos de riesgo se han ampliado en una mirada de Epidemiología Crítica, que abarca desde condiciones salariales hasta sistemas productivos, desde sistemas extractivos hasta contaminantes ambientales, desde el calentamiento global hasta la polución, desde el déficit habitacional hasta las infraestructuras urbanas, desde la presión mediática hasta compulsión al consumo, desde un sistema educativo obsoleto hasta el fracaso y la exclusión escolar, desde el necesario éxito hoy –sin un mañana posible– en la instalación de una cultura neoliberal que altera las conductas humanas, produciendo daño en la salud y en determinantes que habitualmente no forman parte del análisis sanitario.

Queda claro que la totalidad de los sistemas de abordaje situacionales de la salud y el riesgo no pueden estar divorciados de una mirada totalizadora y una

acción conjunta, que no sólo den respuestas coyunturales, sino que incorporen a la planificación la diversidad de elementos nocivos a la salud como práctica habitual y preventiva a futuro, que disminuyan los impactos que ocasiona sobre la salud de la población la multiplicación de riesgos, algunos de los cuales responden sin dudas a factores de poder que usan los mismos para conseguir posicionamientos políticos o ventajas económicas, y que son los mismos grupos de poder concentrados los que han instalado los paradigmas sanitarios en los últimos 40 años, “deconstruyendo# los modelos sociales y sanitarios solidarios contruidos en años de Justicia Social.

A modo de cierre

Ante esta situación, la Epidemiología Crítica tiene un aporte que hacer en el desarrollo de la planificación estratégica de salud, en su prevención, en su promoción, en su base doctrinal, en su concepción comunitaria, en su eje de movilización social y organización popular de los sistemas sanitarios que hagan posible la democratización del poder, la transferencia de la gestión al pueblo, la concientización de prioridades, el respeto a la interculturalidad, federalizando el accionar común y ejerciendo el derecho a la vida de cualquier latinoamericana o latinoamericano –nazca donde nazca– a tener las mismas condiciones de vida, las mismas expectativas y las mismas oportunidades, en pleno desarrollo de sus potencialidades humanas que sólo da el derecho humano esencial a vivir sano.

Bibliografía

- Benasayag L y G Dueñas, comps. (2011): *Invencción de Enfermedades*. Buenos Aires, Noveduc.
- Dueñas G (2013): *Niños en peligro*. Buenos Aires, Noveduc.
- Foucault M (2002): *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Galende E, Lodieu, Nabergoi y Sopransi (2012): *Equipos interdisciplinarios en Salud Mental Comunitaria*. Remedios de Escalada, UNLa.
- Iriart C e Iglesias Ríos (2012): “Biomedicalización e infancia: trastorno de déficit de atención e hiperactividad”. *Interface. Comunicación, Salud y Educación*, 16-43.
- Menéndez E (1985): “Modelo médico hegemónico, crisis socio-económica y estrategias de acción en el sector salud”. *Cuadernos Médicos Sociales*, 33, Rosario.
- Rachid J (2006): *El genocidio social neoliberal*. Buenos Aires, Corregidor.
- Rachid J y E Mesio (2013): “Enfermedades profesionales y accidentes de trabajo”. Rosario, Edad Juris.
- Rachid J (2015): *¿Qué hacer en salud?* Buenos Aires, Ministerio de Salud de la Nación Argentina.
- Testa M (1989): *Pensamiento estratégico y lógica de la programación: el caso de salud*. Buenos Aires, OPS.

Gabriela Dueñas es doctora en Psicología, licenciada en Educación, psicopedagoga, especializada en medicalización de las infancias y adolescencias y problemáticas ligadas a la violencia social y escolar. Es profesora titular en varias universidades nacionales y autora de numerosas publicaciones. Jorge Rachid es médico sanitarista y del trabajo, especializado en políticas públicas de salud, profesor titular de Minoridad y Familia y Trabajo Social y presidente del Observatorio de Políticas Públicas (UNLZ), fundador de Laboratorios Puntanos SE y creador de la red de laboratorios públicos, asesor en la Cámara de Diputados de la Nación, conferencista y autor de numerosas publicaciones.

LAS POLÍTICAS DE SALUD PÚBLICA DEL GOBERNADOR ANTONIO CAFIERO

Aritz Recalde

“Queremos un Estado de Justicia. Ese es el ideal que desea alcanzar el gobierno bonaerense, porque cuando los hombres no sólo sean libres por sus expresiones sociales y políticas, sino cuando sean libres de sus necesidades básicas insatisfechas, cuando sean libres de la pobreza, de la marginación, de la presión social, cuando esas libertades se logren, podremos decir que se ha llegado al Estado de Justicia, de la mano del Estado de Derecho” (Antonio Cafiero)

“Los fundamentos filosóficos que orientan la política sanitaria son el producto de una ideología cuyo objetivo central es la justicia social, y en parte representan una versión actualizada de los principios doctrinarios de la llamada ‘sanidad justicialista’, concebida y ejecutada hace casi 50 años por el Dr. Ramón Carrillo, Primer Ministerio de Salud Pública argentino y pionero de la Medicina Social” (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, 1991).

Las propuestas de la campaña electoral del año 1987

“La Provincia deberá duplicar su capacidad hospitalaria instalada en el próximo quinquenio. Sin embargo, la verdadera revolución justicialista en el campo de la salud no deberá producirse ahora, como en 1945, en la ampliación de las instalaciones sanitarias fijas, sino en la atención de la salud ambulatoria con una concepción preventiva asistencial de atención progresiva de la salud, realizada por el equipo de salud familiar” (CEPARJ, 1986).

En las *Bases para el Plan Trienal Justicialista* los equipos técnicos nucleados en el Centro de Estudios para la Renovación Justicialista (CEPARJ) puntualizaron que “la salud es un derecho esencial con la condición de bien social y por lo tanto ajeno a las condiciones de lucro y especulación de la economía de mercado” (CEPARJ, 1986: 7). A partir de este concepto, incluyeron a la salud como un componente central de la justicia social y consideraron que el Estado tenía que garantizar su pleno derecho a todos los bonaerenses. Promovieron una gestión descentralizada, participativa y articulada entre los distintos niveles del sector público, social y privado. Las *Bases* incluyeron una iniciativa de “Programa Provincial de Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud” y propugnaron la transformación del Ministerio de Salud en el Ministerio de Salud y Acción Social. El Instituto de Obra Médico Asistencial (IOMA) sería “gobernado por sus afiliados de acuerdo con las formas y condiciones que las organizaciones gremiales involucradas convengan oportunamente”. Se crearía el IOMA para “Trabajadores Autónomos”. El Instituto sería regionalizado y proponían sancionar un Vademécum Terapéutico Provincial (CEPARJ, 1986: 8, 13). El CEPARJ planteó que las obras sociales debían ser administradas por las organizaciones sindicales que las crearon y que las financian. El Estado tenía la tarea de garantizar una efectiva solidaridad interna dentro del sistema, tendiendo a reducir las asimetrías de tamaño y de cantidad de afiliados.

La opinión de las organizaciones libres del pueblo

“La intervención de los representantes de la comunidad organizada en la deliberación, en la toma de decisiones, en la asunción de responsabilidades, en la ejecución y control de los servicios y acciones de salud, constituye el proceso de la Participación Social en el Sistema de Salud y es el instrumento sectorial de la democracia social” (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, 1991).

Entre los meses de marzo y de octubre del año 1988, la Dirección de Entidades de Bien Público de la provincia realizó seis encuentros regionales de reflexión en las localidades de Quilmes, Moreno, Olavarría, Necochea, Bahía Blanca y San Nicolás. Intervinieron miembros de sociedades de fomento, clubes y entidades deportivas, hogares policiales, cooperadoras, centros nativistas, centros de jubilados y pensionados, cooperativas, talleres protegidos, mutuales, bibliotecas y de bomberos voluntarios (Dirección de Entidades, 1989). La dinámica de los encuentros fue de reflexión conjunta en comisiones temáticas y una de ellas trató el eje Salud Pública. Las Entidades de Bien Público propusieron:

- retomar el modelo de Ramón Carrillo que postuló una perspectiva integral de las políticas de salud;
- promover la participación comunitaria en la planificación de la salud y crear cuerpos de voluntarios;
- implementar planes de vacunación;
- subsidiar las salas de primeros auxilios municipales y otorgarle prioridad a la atención primaria de la salud;
- implementar campañas de concientización utilizando los medios de comunicación y formular un boletín informativo de salud;
- permitir que los hospitales atiendan a los afiliados del PAMI;
- agilizar la implementación del Vademécum Provincial único;
- realizar campañas de prevención y de detección temprana del cáncer;
- realizar campañas de detección de Diabetes Oculta y facilitar los tratamientos;
- implementar campañas sobre el peligro de la drogodependencia y crear centros de rehabilitación;
- promover salas geriátricas en hospitales y Hogares de Día en acuerdo con los gobiernos municipales y provinciales y con los centros de jubilados;
- impulsar políticas de discapacidad;
- implementar programas de salud alimentaria;
- reducir la contaminación y principalmente los desechos industriales e impulsar la apertura de espacios verdes y de áreas recreativas.

Floreal Ferrara y el ATAMDOS de 1987

“Hoy debemos acercar al médico a la familia y sólo en caso en que se detecte una enfermedad debe intervenir el hospital, pero antes hay toda una tarea que realizar. Una tarea que antiguamente desarrollaba el médico de cabecera. Era un hombre esforzado, que sabía no sólo prevenir y curar al enfermo, sino que también atendía las necesidades psíquicas de la familia. El médico era una institución familiar que se fue perdiendo” (Antonio Cafiero)

Floreal Ferrara era un destacado médico sanitarista y ya había ocupado la cartera de Salud durante la gobernación de Oscar Bidegain en el año 1973. En el número 1 de la Revista del CEPARJ Ferrara publicó el artículo “Farmacodependencia”. Allí proponía implementar una política de salud preventiva desde la escuela, los Centros de Salud, las Sociedades de Fomento, los clubes de

barrio, los Centros Asistenciales y las instituciones vecinales. Impulsaba la labor interdisciplinaria y la intervención comunitaria para facilitar el diagnóstico precoz y el correcto tratamiento de la salud (Ferrara, 1987).

Una vez designado por Cafiero como ministro del área, Ferrara elaboró un Plan Provincial de Salud que se integró al Plan Trienal de Gobierno 1989-1991 (Síntesis Bonaerense, 1988: 53) y puso en marcha el programa de Atención Ambulatoria Domiciliaria de Salud (ATAMDOS). La propuesta tenía como objetivo la atención preventiva y domiciliaria de la salud a partir de un equipo interdisciplinario de médicos, enfermeros, psicólogos y trabajadores sociales. Los equipos tendrían a cargo un barrio y un centenar de familias, a las que atenderían aplicando una perspectiva integral e interdisciplinaria de la salud. Se garantizaría a los pacientes el acceso gratuito a medicamentos, radiología, laboratorios y la internación, de ser necesario.

El Ministerio de Salud y el propio Antonio Cafiero proponían recuperar la figura del médico familiar, no ya como individuo, sino “como un conjunto de hombres que viene a sustituir de una manera más compleja al viejo médico de cabecera. Este equipo interdisciplinario no va a ser un conjunto de burócratas, sino un grupo de profesionales unidos por una misma vocación” (Síntesis Bonaerense 1988: 52).

El ATAMDOS estaba gestionado por un Consejo de Administración elegido por las mismas familias. En una entrevista del mes de marzo de 1988, Ferrara puntualizó que pondrían en funcionamiento mil equipos y que la comunidad sería protagonista en la gestión y en el control del programa: “estamos con esto consolidando la posibilidad de que el pueblo defienda la Democracia, que el pueblo sea el artífice de su propio destino” (Ferrara, 1988: 11).

La Política Provincial de Salud de 1988 a 1991

“La medicina como ciencia adquiere valor social y justifica su existencia, cuando es capaz de aplicarse en beneficio de la salud del hombre y de los pueblos” (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, 1991).

Ginés González García es médico sanitarista y era asesor del Bloque Justicialista de la Cámara de Diputados de la Nación cuando asumió como ministro de Salud en lugar de Floreal Ferrara, el 15 de julio del año 1988. En el año 1991 el Ministerio de Salud bonaerense publicó un informe sobre su gestión. Lo tituló *La Salud en la Provincia de Buenos Aires, política provincial de salud 1988-1991*. Allí se señaló que la salud es un derecho personal y también social y que el Estado era el encargado de ejecutar, regular, planificar y controlar las acciones. Como un balance general de la etapa, se puntualizó que entre 1988 y 1991 se atendieron 18 millones de consultas en los más de mil establecimientos, entre Hospitales y Unidades Sanitarias bonaerenses. Solamente en 1990 se realizaron 520.000 internaciones y esa cantidad implicó un aumento del 25% en relación a 1984 (Ministerio de Salud, 1991: 20).

La declaración de la Emergencia Socio Sanitaria

El contexto socioeconómico de implementación del programa de salud era crítico. La hiperinflación, la caída del PBI, el aumento de la desocupación y la pobreza generadas por el gobierno de Raúl Alfonsín incrementaron “notablemente la demanda de los servicios públicos por encima del aumento poblacional” (Ministerio de Salud, 1991: 13). El Ministerio de Salud puntualizó que “la salud y la enfermedad

son fenómenos de compleja y múltiple causalidad, fuertemente determinados por las condiciones sociales y económicas del pueblo, tales como la alimentación, la vivienda, el ingreso familiar, la ocupación, los hábitos culturales y la pertenencia a una clase o sector social determinado. La pobreza, la marginalidad, el hacinamiento, la desocupación, la subalimentación, son situaciones que padece aún grandes sectores de nuestro pueblo y se reflejan en el deterioro de su estado de salud y en el mayor riesgo de enfermar y morir” (Ministerio de Salud, 1991: 6). En base a este diagnóstico, a mediados del año 1989 la Gobernación declaró la emergencia socio sanitaria.

La participación social en las políticas de salud

La política de salud se desarrolló de manera participativa, democratizando el conocimiento científico y técnico y construyendo una agenda de intervención planificada con la comunidad. Durante la gobernación de Antonio Cafiero la planificación de las políticas de salud dejó “de ser una operación técnica y administrativa realizada por funcionarios desde una perspectiva institucional, para convertirse en un proceso colectivo de elaboración de decisiones construidas con el concurso de una diversidad de actores y al servicio del conjunto del pueblo” (Ministerio de Salud, 1991: 10).

Ginés González implementó el Pacto Social de Salud y creó los Consejos Municipales de Salud, los Consejos de Administración Hospitalaria y los Consejos Regionales de IOMA (Ministerio de Salud, 1991: 29). El Pacto Social constituyó un ámbito de deliberación y de concertación para la planificación participativa de la salud. Se formaron comisiones interinstitucionales para articular los sistemas de información, implementar programas y formular políticas de medicamentos. Intervinieron empresarios del sector, sindicatos y representantes de los distintos niveles de gobierno. El Pacto facilitó los acuerdos básicos para lanzar el Formulario Terapéutico, la prescripción por nombre genérico (Decreto 565/90), la norma de categorización de clínicas y sanatorios (Decreto 3280/90) y la apertura de una Comisión de Ética. El Ministerio organizó el Primer y el Segundo encuentros bonaerenses de Salud y de allí surgieron varios de los lineamientos del proyecto de Ley de Medicamentos que Cafiero presentó en la legislatura en 1991 (Ministerio de Salud, 1991b).

Descentralización del Sistema de Salud

“Estamos ratificando la política de descentralización en salud, porque queremos llevar asistencia a la base misma de la comunidad y brindar atención sanitaria a los sectores más desprotegidos de la sociedad” (Antonio Cafiero)

“Coincidimos en que desde el poder se deben dictar la políticas, porque se tiene una visión global, abarcativa, pero que se debe descentralizar la ejecución porque, en nuestro caso, la visión desde La Plata de los problemas de cada lugar no es tan precisa ni tan acabada como la que tienen los que viven los problemas en el propio lugar de los acontecimientos” (Ginés González García, *Síntesis Bonaerense*, 1989: 93).

Con la finalidad de garantizar el financiamiento de la descentralización de la gestión pública, la Provincia sancionó la Ley 10.752 de 1988 que aumentó la coparticipación municipal del 14,14% al 16,14% del total de los ingresos. Esta reforma permitió elevar el porcentaje de los recursos coparticipables destinados a la salud, que se acrecentaron del 35% al 37%. La Gobernación aumentó el giro total de

fondos a las dependencias sanitarias un 11% en 1990 y un 57% en 1991 (Ministerio de Salud, 1991: 36). Favoreciendo la participación comunitaria, el gobierno impulsó la descentralización de los servicios de salud en tres niveles:

- a) *Descentralización regional*. Se potenció la tarea de las once regiones sanitarias y con este objetivo el gobernador creó una Subsecretaría de Descentralización Regional (Decreto 5493/89).
- b) *Descentralización municipal*. El gobierno impulsó el Programa Pro-Salud que asistió técnica y financieramente a los municipios. En 1989 el programa entregó 46 ambulancias y 5,4 millones de vacunas y promovió tareas de saneamiento ambiental y de erradicación de basurales (Síntesis Bonaerense, 1989: 32). Entre los años 1990 y 1991 se firmaron 70 convenios de concertación de políticas con municipalidades. Se crearon Consejos Municipales de Salud con miembros de ambos niveles gubernamentales y con organizaciones intermedias, y en 1991 ya funcionaban en 22 localidades de la provincia.
- c) *Descentralización hospitalaria*. Cafiero impulsó la Ley 11.072 de 1991 que permitía transformar a los hospitales “en entes descentralizados sin fines de lucro, con participación de los trabajadores del equipo de salud, así como de la comunidad en su conducción”. El artículo 3 de la ley puntualizó que “los hospitales incorporados al proceso de descentralización tendrán como objetivo desarrollar las actividades de fomento, protección, recuperación y rehabilitación de la salud que aseguren, en forma coordinada con los restantes efectores sanitarios de distinta complejidad y dependencia, la atención sanitaria de la población”. En el año 1991 cinco hospitales zonales fueron descentralizados (Ministerio de Salud, 1991: 49). El Hospital Descentralizado era dirigido por un Consejo de Administración integrado por representantes del Ministerio de Salud en forma mayoritaria, trabajadores profesionales y no profesionales, y por miembros de la comunidad. La Ley 11.072 y el decreto reglamentario 2370/91 crearon un Consejo Asesor con cinco miembros “correspondientes a instituciones educativas, fabriles, bancarias, comerciales, gremiales, deportivo-sociales y de servicio, representativas de la comunidad”. Sus delegados participaban de las reuniones del Consejo de Administración con voz, pero sin voto.

La política de salud desde una perspectiva integral

El Ministerio impulsó una perspectiva integral de la salud y canalizó muchas de las expectativas identificadas en el encuentro organizado por la Dirección de Entidades de Bien Público de la Provincia en 1988. En el informe *La Salud en la Provincia de Buenos Aires* se destacó la importancia que tenían el cuidado ambiental, el control de alimentos y la elaboración de tareas sociales y culturales. El documento puntualizó que “las acciones de salud, junto a las de educación, vivienda, seguridad y acción social, constituyen el núcleo de la política de solidaridad social del gobierno provincial, que procura la equidad en el acceso a los servicios de bienestar para todos los sectores de la sociedad bonaerense” (Ministerio de Salud, 1991: 14).

Atención a la infancia y a la maternidad

- *Plan Recreativo, alimentario y de prevención de la salud (PRAPS)*. La situación de la niñez era sumamente frágil por la crisis económica y, según el ministro Ginés González, en la provincia morían alrededor de 6.000 niños antes de los doce meses de vida, casi mil de ellos por causas directa e indirectamente

relacionadas con la desnutrición (Síntesis Bonaerense, 1989: 19, 94). El PRAPS surgió para enfrentar ese difícil escenario y lo ejecutaban los ministerios de Salud y de Acción Social y la Dirección General de Escuelas. Se inició en 1987 con 150.000 niños y en 1988 tuvo la participación de 250.000. El Plan otorgaba alimentación diaria y atención médica y odontológica.

- *Programa de Movilización Sanitaria Salud con el Pueblo*: se orientó a la prevención y a la asistencia en el primer nivel. Atendió a poblaciones en riesgo socio sanitario, principalmente embarazadas y menores de 5 años. Las primeras acciones fueron realizadas en 1990 y se instalaron 57 opuestos móviles y 41 puestos fijos en acuerdo con las municipalidades. Los puestos móviles eran *trailers* equipados y con dos pediatras, un o una obstetra, un ginecólogo o ginecóloga y dos enfermeras o enfermeros vacunadores (Síntesis Bonaerense, 1990: 77). Se implementaron actividades de clínica médica, pediatría, ginecología, enfermería y apoyatura de servicio social. Entre 1990 y 1991 se atendieron un millón de consultas, siendo el 60% de ellas pediátricas.
- *Programa Materno Infantil*: se implementó en las Unidades Sanitarias y en los Centros de Salud provinciales y municipales. Se efectuó un control y un seguimiento del crecimiento, el desarrollo y la nutrición infantil. Se desarrollaron controles obstétricos, de patologías prevalentes y de odontología. El programa produjo material educativo, divulgó información de las campañas de salud provinciales y articuló la tarea con otros programas nacionales y municipales. La provincia distribuyó más de 1,8 millones de kilos de leche en polvo y se equiparon 127 hospitales en esta área.
- *Campañas de vacunación infantil*. En el año 1988, bajo la consigna “Que la enfermedad no nos gane, vacunemos a los pibes”, el Ministerio inició una campaña masiva de vacunación, aplicando 350.000 dosis a niños. Los equipos de salud realizaron visitas al territorio en las distintas regiones sanitarias (Síntesis Bonaerense, 1988: 53). En 1990 el Ministerio informó que se vacunó al 94,3% de los niños y presentó las siguientes cifras: 3.640.460 niños inmunizados, 100% protegidos por la BCG, 5.238.150 dosis entregadas y 1.600 sitios de vacunación (Síntesis Bonaerense, 1990: 77). En 1991 habían bajado las cifras de mortalidad infantil (Ministerio de Salud, 1991b).

Políticas de prevención

- Control y prevención de enfermedades: la Gobernación elevó los niveles de vacunación Oral Polivirus y disminuyó los casos de Tétanos, Difteria y Poliomiélitis. Inauguró por primera vez en la Provincia las campañas de prevención del Virus de Inmunodeficiencia Humana (HIV). Se trabajó sobre la población de las barriadas bonaerenses y en las instituciones penitenciarias (Síntesis Bonaerense, 1988: 53).
- En 1991 se conformó una Comisión Provincial del Cólera y se implementaron jornadas solidarias con participación comunitaria.
- El Ministerio ejecutó acciones de control de hipertensión y de prevención y diagnóstico temprano del cáncer mamario.
- Campañas de prevención de alcoholemia y de atención de accidentes, favoreciendo la celeridad de actuación en incendios o inundaciones.
- Jornadas de Salud Mental, asistiendo a la comunidad en temas de prevención y de atención de drogodependencia.

- Campañas de salud ambiental, implementando acciones gubernamentales con distintos ministerios en temas de desinfección y desinsectación, de fiscalización de complejos industriales, de análisis de aguas y de control de residuos.
- Fiscalización sanitaria, controlando productos bromatológicos, vacunas y sueros (Ministerio de Salud, 1991).

Programas de producción y de compra de medicamentos

- Tal cual había propuesto el CEPARJ en la campaña, el Ministerio de Salud implementó el “Formulario Terapéutico de la Provincia”, siendo de uso obligatorio para los hospitales y para IOMA. Era indicativo para las Obras Sociales y para la comunidad. Antonio Cafiero sancionó el Decreto 565/90 que autorizó a médicos y odontólogos a prescribir medicamentos por su nombre genérico y no por su marca comercial.
- La provincia implementó programas de fiscalización y de control de calidad de medicamentos y de instituciones y aprobó el Decreto 3280/90 que definió por primera oportunidad en la provincia parámetros de categorización de establecimientos (Ministerio de Salud, 1991). Con la flamante normativa se realizó una recategorización de clínicas, sanatorios y demás establecimientos existentes (Síntesis Bonaerense, 1990: 80).
- El Laboratorio Central de Salud Pública produjo dos millones de dosis anuales de la vacuna BCG liofilizada desde 1989. El Ministerio inició la producción de la vacuna triple, cubrió el 100% de la vacuna antirrábica y fabricó sueros.
- La implementación del Formulario Terapéutico, la prescripción de medicamentos por su nombre genérico y la producción farmacológica estatal permitieron un importante ahorro presupuestario en IOMA y en el resto del sistema de salud.
- El gobernador Cafiero impulsó un proyecto de regulación provincial de los medicamentos. La iniciativa ingresó a la Cámara de Senadores en agosto de 1991 y finalmente fue aprobada y sancionada durante la gobernación de Duhalde con la Ley 11.405 de 1993 y el Decreto 2190/93.

Las políticas de capacitación del personal

Se implementaron cursos y carreras a través del Departamento de Enseñanza de la Salud Pública, Enfermerías, Diagnóstico y Tratamiento y Servicio Social. Se privilegió el área de enfermería y el Ministerio impulsó la apertura de carreras de formación profesional y el dictado de cursos específicos. En 1990 se inició un Bachillerato de Salud Pública de adultos en convenio con la Dirección General de Escuelas y Cultura. Dictó cinco cursos con 250 estudiantes cada uno (Ministerio de Salud, 1991: 43). Las Becas Asistenciales y de Residencias fueron orientadas a los programas de descentralización de la salud y se priorizaron las especialidades de medicina general, pediatría, toco-ginecología y anestesiología. Entre 1988 y 1991 se otorgaron mil becas y en 1991 se asignaron 850 residencias. A partir de 1990 y por primera vez en la provincia se ofreció la Residencia en Administración y Salud y Seguridad Social en acuerdo con IOMA y la UNLP (Ministerio de Salud, 1991: 49). La Gobernación impulsó acciones de capacitación para potenciar la descentralización e implementó el Curso de Planificación Local Participativa y diversos Talleres Regionales con colaboración de la Organización Panamericana de la Salud (Ministerio de Salud, 1991: 27).

Mejoramiento de la infraestructura en salud

Antonio Cafiero sancionó la Ley 11.054 de 1991 que impulsó la “Construcción, Terminación y Refuncionalización de Establecimientos Hospitalarios”, reglamentada con el Decreto 1756/91. La iniciativa se implementó con un crédito del Estado español de 50 millones de dólares. Contempló la construcción y el equipamiento de cuatro hospitales de 160 camas cada uno, ubicados en las localidades de Almirante Brown, Tres de Febrero, General Sarmiento y Merlo (Síntesis Bonaerense, 1990: 76). Se asignaron recursos para la terminación de los nosocomios de Florencio Varela, Berazategui y La Matanza. Se empezó el trabajo de refuncionalización de otros 18 hospitales (Ministerio de Salud, 1991: 36, 44).

En 1990 se adquirió el primer equipo computacional para implementar el Sistema Único de Información en los hospitales interzonales. El objetivo del sistema era hacer más rápida la atención y el acceso de manera inmediata a información sobre la cantidad de prestaciones y el tipo de patologías. La nueva tecnología permitía un seguimiento de la ejecución presupuestaria de los insumos hospitalarios (Síntesis Bonaerense, 1990: 79).

Bibliografía citada

- González García G (1988): “Una política de puertas abiertas”. *Síntesis Bonaerense*, 6, Subsecretaría de Prensa.
- Ferrara F (1987): “Farmacodependencia”. *Revista de Centro de Estudios para la Renovación Justicialista*, 1.
- Ferrara F (1988): “Para el pueblo lo que es del pueblo”. *Boletín del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires*, 11.
- Ministerio de Salud (1991): *Política Provincial de Salud 1988-1991*. La Plata, Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.
- Ministerio de Salud (1991b): *Al gran pueblo bonaerense, ¡salud!* La Plata, Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.
- Síntesis Bonaerense (1988): *Cafiero y el Pueblo, un año después, un proyecto en marcha*. La Plata, Dirección Provincial de Prensa de Buenos Aires.
- Síntesis Bonaerense (1989): *Transformaciones, concertación, solidaridad, descentralización, participación*. Dirección Provincial de Prensa de Buenos Aires.
- Síntesis Bonaerense (1990): *Después de tres años de gobierno*. Dirección Provincial de Prensa de Buenos Aires.

LA SOLUCIÓN BONAERENSE

María del Carmen Feijó

La investigación sobre el diseño y la implementación de políticas públicas a nivel provincial en nuestro país se está abriendo espacio en la academia. De fundamental interés para ella, resulta también un insumo importante para pensar las políticas partidarias y tomar las lecciones aprendidas sobre éxitos y fracasos. En esa discusión, la historia reciente de la provincia de Buenos Aires ocupa un lugar muy destacado, tanto por su propia escala y relevancia en el escenario nacional, como por la cantidad y la variedad de políticas que en ella fueron desarrolladas. Este artículo es parte de una investigación que tiene lugar en la Universidad Pedagógica Nacional y que se focaliza en la reconstrucción de algunas políticas del sector social en la provincia en el período 1983-2015. Su objetivo es reconstruir los procesos de identificación de problemas, invención de soluciones, formulación, toma de decisiones e implementación. La información utilizada surge de fuentes primarias y secundarias y, fundamentalmente, de un conjunto de entrevistas a quienes fueron autoridades de las áreas de gobierno en ese período, en las que se explora la lógica y la dinámica de los procesos decisorios aplicados.

Por dos motivos el acceso a la información sobre el período es dificultosa. Por un lado, porque se trata de un ciclo de 32 años que se sucedieron en el marco de una serie de avatares que afectaron a todo el país, pero que en la provincia tuvieron especial intensidad; y porque no siempre se acumuló información documental sobre las rutinas administrativas y, menos aún, sobre las estrategias innovadoras tomadas generalmente bajo la presión de las circunstancias. Esta hipótesis previa, comprobada luego en el trabajo de campo, fue uno de los puntos de partida que orientó nuestra investigación. La ausencia de información también es resultado de la escala de los sistemas bonaerenses, la debilidad de los sistemas de registro y la información disponible sobre los mismos –en el marco de los precarios mecanismos disponibles en los años 80 y 90– y las serias dificultades de actualización que sólo comenzaron a superarse con el cambio de los sistemas de información y la revolución tecnológica reciente. Así, no es raro que uno de los entrevistados señalara una queja que todavía se escucha en la actualidad: “cuando yo llegaba a un edificio escolar no sabía cuántos establecimientos había ahí”, refiriéndose al hecho de que la infraestructura puede estar ocupada hasta por tres servicios de distinto tipo según el horario, y no es claro cómo identificarlos. Por último, también habría que agregar que el peronismo, que dominó ese largo período en la provincia, es un movimiento más afecto a hacer que a escribir y registrar.

Los enfoques que venían siendo predominantes hasta hace poco tiempo en el escaso análisis de las políticas bonaerenses se focalizaban en la operatoria de las políticas nacionales en el territorio provincial. No es ese el interés central de este relevamiento, dado que más bien nos interesan las políticas “endógenas”, por denominarlas de alguna manera. Pocos son los análisis que se centraron en el diseño y gestión de la propia provincia. En ese sentido, la distancia de la ciudad capital de la Nación a la bonaerense resulta inconmensurablemente más grande que los apenas 60 kilómetros que las separan. Pese a este sesgo en las investigaciones, las acciones propias del gobierno provincial surgieron en muchas oportunidades como respuesta

directa a las crisis y alejadas del paradigma canónico del diseño de políticas. Por eso muchas de ellas fueron miradas con cierta condescendencia y desconfianza, o como pintoresquismo localista y peronista –tema al que volveremos más adelante con el rótulo de “la solución bonaerense”– por las usinas con mayor prestigio en la construcción de políticas. La iniciativa de las manzaneras durante el duhaldismo, la apertura de las Comisarías de la Mujer durante el gobierno de Cafiero, el Plan PAIS para atender a la crisis hiperinflacionaria o el ATAMDOS en el sector salud, son ejemplos de innovaciones que carecieron del interés que merecían desde el punto de vista académico. Ciertamente es que esta tendencia se ha revertido en los años recientes, pero también que la mencionada falta de registro y documentación sigue siendo un obstáculo para profundizar en el análisis. Llama todavía hoy la atención esa ausencia en cualquier búsqueda de antecedentes, sobre todo si se la contrasta con el impacto que tuvieron y el grado de audacia que impulsó su puesta en marcha. Por otro lado, también es necesario señalar que el análisis de estas experiencias se realiza generalmente desde un punto de vista estereotipado que reduce la lectura a algunas claves como clientelismo, autoritarismo, estrategias de supervivencia, desestabilización, falta de transparencia y el siempre polisémico populismo, por citar sólo algunos de los déficits con que se las identifica.

Los enfoques que venían siendo predominantes hasta hace poco tiempo en el escaso análisis de las políticas bonaerenses se focalizaban en la operatoria de las políticas nacionales en el territorio provincial

Sobre estos cambios recientes en el foco de interés, tal como señalan Bertranou, Isuani y Pereyra (2016), entre las ausencias que identifican, advierten en primer lugar el hecho de que “poco o nada existe sobre las estructuras de la gestión provincial y los modos de intervención”; en segundo lugar, el dato de que “relegan a un segundo plano los problemas asociados con la dinámica política-burocrática de su formulación y desarrollo”; en tercer lugar, que asumieron la tarea de “avanzar en un modelo conceptual de referencia para el estudio de políticas públicas en estados subnacionales y que, en particular, a nosotros nos permitiera responder a una pregunta más amplia y compleja: ¿tiene la provincia de Buenos Aires un modo particular de hacer políticas públicas?”. Pregunta que, como señalan en la introducción, es la que da origen al mencionado título de su libro.

Otros temas que también han alcanzado un poco más de visibilidad son los que se refieren a la historia política de la provincia. Una contribución fundamental al respecto son los seis tomos de la Historia de la Provincia de Buenos Aires, dirigida por Juan Manuel Palacio y editada por la UNIPE, los trabajos de la historiadora Marcela Ferrari (Ferrari, 2018, 2017, 2016, 2013), el de la cientista política María Matilde Ollier (2010) sobre las relaciones con el Estado nacional, y otras contribuciones que tratan de ir deshaciendo la madeja del lugar que ocupa la provincia en el contexto nacional y de qué manera lo ocupa. Una notable excepción en este escenario la constituye el trabajo sistemático de Aritz Recalde (2018a, 2018b, 2018c, 2018d, 2018e, 2019a, 2019b, 2019c, 2019d) sobre las políticas provinciales del cafierismo y el duhaldismo.

A continuación, realizaremos una breve presentación del ciclo histórico sobre el que trabajamos, las reglas de la provincia, los actores bonaerenses y las soluciones de la jurisdicción.

El ciclo histórico

La reconstrucción de las políticas sociales y educativas a partir del proceso de transición democrática producido en el año 1983, con la asunción de Raúl Alfonsín a la Presidencia de la Nación, está marcada por esta característica cuya relevancia es dominante. Ese momento histórico fue de ruptura con un pasado turbulento y criminal, sintetizado en el Terrorismo de Estado, y ha sido ampliamente analizado por autores nacionales e internacionales en el plano de la economía, la política y la apertura de un nuevo ciclo nacional de democracia permanente. Frente a ello, la promesa de la “cura democrática” –con la democracia se come, se educa, se cura–, más que expresar una estrategia operativa de superación de las múltiples deudas sociales adquiridas, intentaba formular un nuevo sueño nacional de un país liberado del autoritarismo y dispuesto a abordar la reparación de esas injusticias. Y tuvo éxito en la fijación de ese horizonte. Ese proceso también tuvo como telón de fondo la aparición de una nueva sociedad caracterizada por los impactos recesivos de la política económica de la dictadura, cuyas diversas manifestaciones hasta ese momento habían sido en su mayoría acalladas por el miedo y la represión.

La impronta de la gestión radical en la provincia de Buenos Aires de 1983 a 1987 estuvo signada en las diversas áreas de gobierno por el objetivo de erradicar la herencia de la dictadura y desarrollar las acciones reparadoras correspondientes a cada área. Definida como una etapa de transición, se centró en la reconstrucción de las instituciones sobre valores democráticos, sustentados en consensos amplios y pluralistas en oposición a un pasado signado por el autoritarismo. En el caso de la educación, por ejemplo, las acciones se centraron en la reincorporación de los docentes expulsados por el Proceso, el reconocimiento de los estudios de hijos de exilados retornados, el cambio de los planes de estudio y los aspectos propios del sistema, como los problemas de los terceros turnos. Estas acciones se procesaron en el marco de la crisis económica y social.

El cafierismo por su parte, de 1987 a 1991, implicó un giro copernicano respecto de la administración radical y su estilo de gestión. Promoviendo la participación popular y generando la institucionalidad correspondiente para que esa participación fuese permanente, se centró en la consolidación de las Organizaciones Libres del Pueblo. Pero la crisis socio-económica, que afectó al gobierno nacional con la recesión, la desocupación y la hiperinflación durante esos cuatro años, tuvo un impacto enorme en la provincia y en las condiciones de vida de sus poblaciones más deprivadas. Sumado a ese contexto, el fracaso en el intento de Reforma Constitucional que habría habilitado la reelección llevó en el año 1991 al triunfo de Eduardo Duhalde, cuya acción de gobierno se extendió hasta 1999, posibilitada ya la reelección después de la Reforma de la Constitución Provincial del año 1995. Sustituido por Carlos Ruckauf, cuya gestión se extendió hasta principios de enero de 2002, el período fue completado por su vicegobernador Felipe Solá, posteriormente electo gobernador por el periodo 2003-2007. Durante los periodos 2007-2011 y 2011-2015 fue electo y reelecto gobernador de la provincia Daniel Scioli. Desde el punto de vista de la impronta de cada período, podríamos decir que fue Eduardo Duhalde quien alcanzó un período de relativa estabilidad, fortalecida con una hábil negociación que mejoraba la situación financiera de la provincia, resultado de la

creación del Fondo del Conurbano con el que se le transferían puntos de coparticipación federal que se habían perdido en la gestión radical. La crisis de 2001, por su parte, fue morigerando paulatinamente sus expresiones, a medida que el gobierno nacional promovía políticas proactivas de desarrollo del mercado interno, con crecimiento del producto, disminución de la pobreza y redistribución del ingreso, restituyendo así la esperanza de una vida mejor que permitió que los gobiernos de Scioli transcurrieran con relativa calma en el marco del escenario kirchnerista.

Además de las determinaciones económicas, estos ciclos también estuvieron condicionados por la relación existente entre los gobiernos nacionales y provinciales y, sintéticamente, incluyeron la etapa radical en consonancia con un gobierno nacional del mismo signo; la del cafierismo, en su inicio con un gobierno radical y posteriormente con un menemismo relativamente hostil, dado que Cafiero había perdido la interna por la presidencia frente a Carlos Menem; la del duhaldismo con el gobierno de Menem, con una soterrada y creciente tensión política; la de Carlos Ruckauf, nuevamente en oposición con el gobierno nacional de la Alianza; la de Solá con Duhalde en la presidencia, en plena crisis; y luego de 2003, con autoridades provinciales del mismo signo a lo largo del ciclo kirchnerista en tres periodos. Por supuesto que estas configuraciones de elencos políticos generaron relaciones cuya complejidad debe analizarse en cada caso particular.

En síntesis, el largo ciclo de esos 32 años estuvo marcado por algunas de las vicisitudes ya señaladas y por el clima de ideas dominante, cambiante y contradictorio a lo largo de un periodo tan prolongado. Domina la caracterización de neoliberalismo en la primera fase, hasta la asunción de Duhalde como presidente provisional en el año 2002; y luego de predominio de un modelo económico basado en la reactivación del mercado interno y la redistribución del ingreso. En cualquiera de los dos casos, esas caracterizaciones globales operan más como obstáculos para entender lo que se hizo que como clave de sentido, dado que no permiten entender la complejidad y las contradicciones de algunas innovaciones.

Otro aspecto que es necesario señalar es el que refiere a la reestructuración de una sociedad que a lo largo de tres décadas fue atravesada horizontal y verticalmente por la preocupación por la pobreza, las formas de superarla, las respuestas a la misma, frente a un Estado responsable de su resolución, aunque también con una sociedad civil reconfigurada y activa. Había en ella un mundo de actores sociales que, ante la insuficiencia de la respuesta estatal, se dedicó a producir intervenciones eficaces y solidarias frente a las sucesivas crisis. Sin haber tenido el protagonismo político que tuvo en Brasil, donde de los liderazgos comunitarios surgieron liderazgos políticos, cada partido y cada gestión de gobierno se vieron obligados a tener respuestas –entre otras: cooperación, cooptación o represión–, y a generar alternativas de articulación, consenso y fortalecimiento.

En síntesis, y en relación con el tema que guía nuestras preguntas, el ciclo 1983-2015 resulta difícil de comparar, porque en el punto de llegada no está solamente la misma sociedad más vieja, sino que aparece atravesada por un conjunto de avatares que modeló otra configuración de la estructura social, de la acción colectiva, de la acción del Estado y de las articulaciones o disputas entre unos y otros, de las que hoy todavía somos tributarios. Las acciones de políticas públicas de la provincia desempeñaron un papel importante en esta dirección.

Las reglas provinciales

Es innecesario señalar que el marco normativo en que se desarrollan las acciones provinciales está determinado por las constituciones nacional y provincial. La primera, en su artículo 1 establece que la forma de gobierno de la Nación Argentina es representativa, republicana y federal. Esta condición de federal es la que define la vida de las unidades subnacionales y sus relaciones con el poder central. Entre las provincias, la de Buenos Aires es una auténtica *primus inter pares*, situación que surge tanto de sus condiciones objetivas de dimensión geográfica, población y contribución a la riqueza nacional, como del hecho de su integración tardía a la unidad nacional, a la cual llega con una notable densidad institucional. Las reglas de interacción con la Nación están determinadas en la Constitución que en su artículo 5 obliga a las provincias a “asegurar su administración de justicia, su régimen municipal y la educación primaria”, mientras que en el artículo 6 se delega al gobierno federal la responsabilidad de garantizar “la forma republicana de gobierno o repeler invasiones exteriores y a requisición de sus autoridades constituidas para sostenerlas o restablecerlas si hubiesen sido depuestas por la sedición o por invasión de otra provincia”. Por su parte, el artículo 121 señala que “las provincias conservan todo el poder no delegado por esta Constitución al Gobierno Federal y el que expresamente se hayan reservado por pactos especiales al tiempo de su incorporación”. El artículo 122 estipula que las provincias “se dan sus propias instituciones locales y se rigen por ellas. Eligen sus gobernadores, sus legisladores y demás funcionarios de provincia sin intervención del Gobierno federal”. Más allá de las reglas comunes, hay en Buenos Aires una madurez histórica poco comparable con otras –como las que se incorporaron al contexto nacional en el siglo XX– que tiene un peso notable en su funcionamiento institucional.

Desde el punto de vista de los intereses de esta investigación, estas previsiones constitucionales marcan un tono específico a las acciones que pueden habilitarse en una provincia cuya institucionalidad precede –como hemos dicho– a su incorporación al plexo nacional. Por poner un ejemplo, la existencia de la original autoridad de nivel local –el Consejo Escolar– creado por el mismo Domingo Sarmiento, única institución de ese tipo en el país y cuyos miembros son votados por la ciudadanía en los municipios.

Las otras reglas a tener en cuenta están referidas a la legislación de orden nacional en materia de políticas a las que las provincias adhieren con mayor o menor voluntad. A veces, las leyes provinciales espejan a las nacionales, y en otros casos se mueven resistencias a la implementación de programas de nivel central. La creación en algunos ministerios en organismos tales como los consejos federales han sido caminos de construcción de consensos y de concertación entre Nación y provincias. En el caso de salud y educación, han desempeñado un destacado papel en el período. En otros casos, la resistencia a los programas nacionales, aunque concertados, es sorda y se expresa en una parálisis cercana al boicot, como en el caso de la implementación de la Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable que en la práctica no fue aplicada en algunas provincias, hasta el punto de haber dejado vencerse los insumos para la salud. Por otro lado, otro conjunto de reglas tiene que ver con las competencias y normativas municipales que, aunque limitadas, tienen distinto grado de injerencia y desarrollo en los temas bajo análisis. Un ejemplo de educación se refiere a la actividad de algunos municipios de la provincia de Buenos Aires que construyen sus propios establecimientos educativos, con frecuencia con bajo grado de articulación con la autoridad educativa provincial, la Dirección

General de Cultura y Educación. Una vez contruidos, solicitan la designación y el financiamiento de la planta docente, sin haber consultado o acordado la conveniencia de elegir su ubicación. Así, coexisten por ejemplo a poca distancia establecimientos de educación inicial contruidos por los municipios, con excelentes instalaciones, junto con los históricos, más deteriorados u obsoletos, de la autoridad educativa bonaerense, profundizando situaciones de inequidad desde el punto de vista de la oferta. Situaciones similares se registraban con la coexistencia de establecimientos de enseñanza media de autoridad nacional junto con la oferta provincial, aunque esta situación se reparó con la Ley de Transferencia de servicios educativos del año 1994 la que –no sin resistencia de las comunidades– puso a todos los del nivel bajo la misma autoridad provincial.

Los actores de la provincia

La provincia se ha caracterizado por una red histórica de alta densidad de actores sociales que sufrió fuertes mutaciones en los últimos treinta años. En la provincia interior, parte de ellos fueron el movimiento ligado a los problemas productivos y de provisión de servicios –cooperativas rurales para la comercialización de las cosechas, acopiadores, cooperativas para la provisión de servicios públicos como la electricidad o Internet más recientemente, servicios de ayuda mutua como sepelios, entre otros. En toda la provincia, redes más o menos formales para la provisión de cordón-cuneta, extensión de redes de luz y gas, apoyo a salitas de salud o hospitales locales, o cooperadoras escolares, dan cuenta de la voluntad de contribuir y articular con el Estado. Esa red organizativa es un llamado de atención o de organización de la demanda y la protesta y, en los casos más extremos, de sustitución de las funciones del Estado provincial.

**En estos últimos treinta años surgieron nuevas
organizaciones que van más allá de las tareas
paliativas. Ya no se trata de organizar a la
población alrededor de un servicio,
sino de sus identidades de base.**

Estos rasgos generales se encuentran también en el conurbano bonaerense. Sólo que en estos territorios la complejidad de actores y organizaciones ha sido mucho mayor y más cambiante en el tiempo, resultado en parte del mismo proceso de expansión y consolidación de esa área. A las instituciones mencionadas se suman las que se relacionan con la necesidad de garantizar condiciones de vida mucho más básicas, dirigidas a segmentos amplios de la población que entraron a la democracia arrastrando serios problemas de sobrevivencia y que durante algunos períodos se profundizaron. Esos problemas fueron abordados con gigantescas redes –con diversos grados de articulación– de inspiración comunitaria o política, dirigidas a la satisfacción del bien común y las necesidades básicas. Esas redes más o menos invisibles han estado en la base de la viabilidad de implantación de algunas políticas sociales como el Programa Alimentario Nacional del alfonsinismo, el Plan PAIS del gobierno cafierista o el Plan Vida de las manzaneras durante el duhaldismo. Difíciles de entender “desde arriba”, con frecuencia se los ha identificado –con los supuestos rasgos de las políticas bonaerenses– como meramente clientelísticos, dando por supuesta la existencia de un *quid pro quo* entre los esfuerzos solidarios de los

pobladores, la necesidad de resolver problemas materiales y la utilización política de ellos efectuada por las dirigencias con fines electoralistas o de manipulación. El debate existente todavía hoy en las ciencias sociales acerca de la dinámica de la crisis de diciembre de 2001 es un ejemplo acabado de un tema abordado unilateralmente.

En estos últimos treinta años surgieron nuevas organizaciones que van más allá de las tareas paliativas. Ya no se trata de organizar a la población alrededor de un servicio, sino de sus identidades de base. Ya no son “señoras que ayudan en la salita”, ahora se trata de grupos de mujeres definidas alrededor de nuevas identidades. Sobre la base de estas nuevas tendencias organizativas hacia la acción colectiva, la novedad es la implantación de grupos político-comunitarios que desarrollan herramientas de intervención por el cambio. En fin, grupos políticos de distinto signo que irrumpen en la ciudad de Buenos Aires y que se sintetizan en “los piquetes”, con lo que se crea una interpelación unívoca sobre su origen y desarrollo.

Los equipos de gobierno y administración

Por último, el otro gran actor del escenario provincial son los equipos políticos y las burocracias. Entre los primeros están los cuerpos legislativos nacional y provincial, los deliberativos municipales y, por supuesto, los ejecutivos provincial y municipales, todos elegidos por voto directo de la ciudadanía. De estos depende en buena medida la designación de las burocracias políticas, cargos cuya duración está determinada por el ciclo electoral; y la burocracia bonaerense y municipal, regidos por diferentes normativas legales, según el sector en que se desempeñan. Esta burocracia se constituye por su número y arraigo en un poderoso cuerpo extendido en la ciudad de La Plata y en todos los municipios, y su fortaleza se expresa por su poder de veto informal a distintas iniciativas gubernamentales. Los gremios de los trabajadores públicos son la principal forma de organización de estos sectores, que incluyen magnitudes muy importantes. En el caso de los servicios educativos (docentes y otro personal) se registra que alcanzan a alrededor de 400.000 personas, se estima que hay 95.000 policías provinciales y alrededor de 50.000 trabajadores y trabajadoras en los servicios de salud, a los cuales debe sumarse el personal de los empleados de los 135 municipios.

De estos sectores y para el objetivo de la investigación nos interesan especialmente los equipos políticos de gobierno. ¿Cómo se reclutaron los equipos en estos 32 años bajo análisis? ¿Quiénes los integraron? ¿Cuáles eran sus antecedentes de formación y gestión? ¿Qué vasos comunicantes tenían con sus territorios? ¿De dónde provenían las iniciativas que implementaron? ¿Cómo articularon la innovación con la rutina? Va de suyo que estas preguntas son relevantes para los dos partidos políticos que gobernaron la provincia entre 1983 y 2015, y que para la implementación de políticas seguramente tuvieron que lidiar con los mismos problemas. ¿Qué aprendimos de esas experiencias? Estas son algunas de las preguntas que les hacemos a los entrevistados con la intención de recopilar esa experiencia que queda acumulada en la memoria y, salvo en la literatura testimonial que algunos han producido, no ha sido registrada todavía con la relevancia que merece. No es difícil suponer que estas fortalezas y debilidades seguramente se encuentran en la base de lo que hemos mencionado como “la solución bonaerense” y sobre la cual estamos trabajando.

Bibliografía

- Bertranou J, F Isuani y E Pereyra (2016): *¿Unidad en la diversidad? Estudios sobre política pública en la provincia de Buenos Aires*. Los Polvorines, UNGS.
- Ferrari M (2018): “Democracia Cristiana, Partido Justicialista y política de frentes. El FREJUDEPA en perspectiva histórica”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*.
- Ferrari M (2017): “El rol del Estado en las plataformas electorales de la Unión Cívica Radical bonaerense (1983, 1987, 1991)”. *PolHis*.
- Ferrari M y V Mellado, compiladoras (2016): *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes 1983-1991*. Buenos Aires, EDUNTREF.
- Ferrari M (2013): “El peronismo y las elecciones bonaerenses. De la derrota a la consolidación en el gobierno provincial, 1983-1991”. *Revista SAAP*, 7.
- Ollier MM (2010): *Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional, 1916-2007*. San Martín, UNSAM.
- Recalde A y S Cafiero (2018a): “Antonio Cafiero y la autonomía municipal en la Provincia de Buenos Aires”. *Infobae*, 30-7-2018.
- Recalde A (2018b): “Las políticas de empleo de Antonio Cafiero en la Provincia de Buenos Aires”. <http://nomeolvidesorg.com.ar/archivo/?p=4705>.
- Recalde A (2018c): “El Constitucionalismo Federal Peronista”. *Movimiento*, 7.
- Recalde A (2018d): “El Modelo Bonaerense para el Proyecto Nacional”. *Zoom*. <http://revistazoom.com.ar/el-modelo-bonaerense-para-el-proyecto-nacional>.
- Recalde A (2018e): “Políticas para la mujer durante la gobernación de Antonio Cafiero”. <http://nomeolvidesorg.com.ar/archivo/?p=4751>.
- Recalde A (2019a): “Cuatro pilares de la gobernación de Antonio Cafiero, 1987-1991”. *Movimiento*, 10.
- Recalde A (2019b): “El Plan PIBES de la gobernación de Eduardo Duhalde”. *Movimiento*, 13.
- Recalde A (2019c): “El Plan Vida, las Manzaneras y el potencial transformador de la organización vecinal”. *Zoom*, <https://revistazoom.com.ar/el-plan-vida-las-manzaneras-y-el-potencial-transformador-de-la-organizacion-vecinal>.
- Recalde A (2019d): “Políticas de seguridad de la gobernación de Antonio Cafiero”. *Movimiento*, 15.

María del Carmen Feijoó es socióloga e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional.

¡VIVA “EL VIEJO” CHAVES!

Juan Godoy

La historia de los pueblos está cargada de personajes que, si bien no ocupan los primeros lugares en las decisiones políticas o la primera plana de los diarios o los noticieros, la forjan y la engrandecen con sus acciones desinteresadas. Afortunadamente, varios se han dedicado con la paciencia de la araña a tejer esas historias que construyen nuestra identidad y cimentan la conciencia nacional en pos de la emancipación de la Patria. Uno de esos personajes patriotas es Horacio Ireneo Chaves, a quien queremos recordar en estas líneas.

Horacio Chaves nace en el apogeo de la Argentina semi-colonial, el 1 de abril de 1908. A los 19 años hace el ingreso a la Escuela de Suboficiales del Ejército. En un año se gradúa como cabo y se radica en la ciudad de La Plata. Mientras permanece en el ejército no tiene actividades militantes, no obstante, entronca con la tradición sanmartiniana y va forjando su espíritu patriota. Su carrera la desarrolla en el Regimiento 7 de Infantería de La Plata. Finalmente, ésta termina cuando se retira con el grado de suboficial mayor del Ejército Argentino en el año 1947.

Como sabemos, los años del peronismo son los del fortalecimiento de los trabajadores y sus organizaciones gremiales, constituyéndose éstas como la columna vertebral donde se asienta la Revolución Nacional Justicialista. De esta forma, ya retirado del Ejército, Chaves se afilia a la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), cuyo primer afiliado –recordamos– es el general Perón. La afiliación de Chaves viene dada porque por entonces trabajaba como empleado en el Departamento Central de Policía y en Obras Sanitarias del Parque San Martín.

El 55 va a ser un año trascendental para nuestro país, en tanto la Revolución Nacional va a quedar inconclusa por el golpe de Estado, y también lo es en la vida de Chaves, donde va a mostrar arrojo, valentía y patriotismo. Si bien estaba retirado de la fuerza cuando se produce el criminal bombardeo sobre la población civil que estaba en la Plaza de Mayo y sus adyacencias el 16 de junio de 1955 –dejando aproximadamente 400 muertos– se presenta en el Regimiento 7 donde había desarrollado su carrera para luchar contra los golpistas, defendiendo al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, y participa en Punta Indio en la recuperación de la base aeronaval. Cuando tres meses más tarde, el 16 de septiembre, se produce el golpe del Estado, se presenta nuevamente y toma la base naval de Río Santiago en defensa del gobierno.

Comienzan los años de persecuciones, encarcelamientos, torturas, fusilamientos, proscripción del peronismo, el Decreto 4161, etcétera, pero también de la heroica resistencia de los trabajadores peronistas a la revancha clasista y el intento de restauración del país semi-colonial. Esa resistencia se manifiesta con panfletos, flores de no me olvides en la solapa, tiza y carbón, “Perón Vuelve” en las paredes, un “viva Perón” en la noche desafiando el decreto de Aramburu-Rojas, trabajo a desgano, panfletos, publicaciones periódicas con denuncias de las entregas de la patria, volantes, bombas caseras y también conspiraciones de civiles, oficiales y suboficiales, entre otras formas. Chaves participa en forma comprometida y profunda en estos años de resistencia.

En relación a esta última es la referencia importante con respecto a Chaves, ya que participa activamente en el levantamiento de junio de 1956 liderado por Valle y Tanco. Son los militares patriotas que toman la senda de lo nacional. La actuación de Horacio es nuevamente en La Plata en la toma del Regimiento 7 junto a un importante grupo de suboficiales, acompañados de aproximadamente mil civiles. En ese regimiento actúa también Delfor Díaz, quien era cercano al teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno que es quien lidera la toma del Regimiento y termina fusilado cruelmente en la misma ciudad.

La estrategia para la toma del regimiento se produce desde adentro por un grupo de suboficiales que habían saltado la pared y juntado con otro grupo que estaba en el interior –resulta importante aquí la actuación como cómplice de un suboficial de guardia: Di Grazia. Entre estos suboficiales está Chaves, que actúa con una ametralladora de plástico. La toma fracasa, por lo que el teniente coronel Cogorno da la orden de retirada, y Horacio Chaves cumple un rol central en la misma, ya que permanece resistiendo con una ametralladora pesada Colt. La ametralladora se le traba y finalmente lo detienen. Chaves se salva de los fusilamientos, pero no va a poder evitar la cárcel. El recorrido va a ser largo e inhumano. Primero va a estar preso en la cárcel de Olmos, luego pasa al penal de Magdalena. Es de este último que va a intentar una fuga, a fines del mismo año 56, con un grupo de compañeros entre los que estaban el suboficial Baglione y el oficial Zabala. Pero Chaves no puede huir porque por un conflicto con un guardia lo habían encerrado en un calabozo. Los otros sí se fugan y se refugian en la Embajada de Brasil. Como castigo por este hecho, a comienzos de 1957 es trasladado al Penal de Río Gallegos. En esa cárcel estaba entonces John William Cooke y varios presos políticos más. Al mes de estar allí se produce la conocida fuga “cinematográfica” de seis militantes peronistas hacia Chile, entre los que están “El Bebe” Cooke, Guillermo Kelly, Jorge Antonio y Héctor Cámpora. Horacio no participa en esa fuga. Sin embargo, va a sufrir castigo por la misma. Esta vez lo trasladan al penal de Rawson, donde permanece un año más preso, hasta que por error lo dejan libre. La cuestión radica en que es juzgado dos veces por el mismo hecho, en la justicia militar y la civil. La justicia civil en la época de la Constituyente del 57 lo deja libre, pero la condena en la justicia militar continúa. En las cárceles, al igual que muchos otros compañeros de la resistencia peronista –varios testimonios refieren a que la cárcel paradójicamente constituyó en una gran escuela de formación política–, anuda relación con militantes, ya sea de las fuerzas armadas como trabajadores. Durante la presidencia de Arturo Frondizi, cuando la aplicación de la represión bajo el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), vuelve a ser detenido y es ferozmente torturado. Finalmente es liberado. En total pasa cuatro años y medio preso por su condición de peronista revolucionario.

Años más tarde, Chaves, militante empedernido de la causa popular, ocupa el cargo de secretario general del Partido Justicialista de La Plata en 1972, hasta que se nombra un interventor. Allí establece una relación muy fluida tanto con los sindicatos como con los sectores juveniles. Ese año, el 17 de noviembre, se produce la vuelta de Perón a la Patria: día lluvioso y de control sobre las multitudes populares que no opacan la alegría de la vuelta del líder, luego de muchos años en el exilio. Chaves es uno de los que encabeza la columna de la Juventud Peronista de La Plata.

Cinco meses antes de morir, desde la revista *Militancia* dirigida por Ortega Peña y Duhalde escribe una nota titulada “Luchamos para levantar las tres banderas,

no para ensuciarlas”, reivindicando la tradición revolucionaria del peronismo, y sosteniendo allí que: “durante 38 años *luche y luchamos todos* los que defendimos las banderas del justicialismo y exigimos y conseguimos el regreso a la Patria del Líder, el teniente general Juan Domingo Perón. No fue la bondad del nefasto régimen gorila, sino la *lucha popular*, que comenzó el mismo 16 de septiembre. (...) Por una patria Justa, Libre y Soberana. Perón o muerte. Por el socialismo nacional. Viva la Patria”.



Cuando la muerte del general Perón el 1 de julio de 1974, Horacio Chaves da un discurso en el que hace un llamado a no detener la lucha, y a seguir bregando por la organización del movimiento nacional que logre la definitiva emancipación. No obstante, los tiempos se acortan, comienzan a avanzar la Triple A y el golpe de Estado contra el gobierno de Isabel para “voltear las chimeneas que levantó Perón”, como la caracterizó certeramente. Era la planificación de un modelo que rompiera con los logros de la Revolución Nacional Justicialista y diagramara un país semi-colonial de miseria para las mayorías populares. Ese funesto año 74 en que mueren – entre otros– Perón, Jauretche y Hernández Arregui, y es asesinado Rodolfo Ortega Peña, que Jorge Abelardo Ramos sintetiza llamándolo “el año de la peste”, también va a ser fatídico para Chaves. El miércoles 7 de agosto, mientras está llegando a su casa, es secuestrado por una patota de la Triple A junto a uno de sus hijos –había tenido once–, Rolando Chaves de 34 años, también peronista pero sin una militancia orgánica. Los dos fueron vilmente acribillados.

El cuerpo sin vida de Horacio, por entonces de 66 años, fue dejado en la vereda de un local de la Juventud Peronista. Ese día, la nefasta y criminal Triple A había ido a buscar a otro de sus hijos, Gonzalo Leónidas –que por entonces militaba en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y en Montoneros–, a una casa de Los Hornos a las 7 de la tarde, y no lo había encontrado, ya que hacía tres meses que no vivía ahí. Esos días, específicamente entre el 6 y el 7 de agosto, también son secuestrados y asesinados en La Plata Carlos Pierini del sindicato de petróleo y un joven militante de la Juventud Peronista, Luis Macor. La triple A se adjudicó los asesinatos en un comunicado.

El suboficial Delfor Díaz, compañero y amigo muy cercano de Horacio, afirma en la revista *La Causa Peronista* unos días más tarde que “claro que estaba

seguro [Horacio Chaves] de la victoria final. Era un hombre con convicciones muy firmes. Y era muy valiente. Desde hace tiempo que lo venían amenazando de muerte. Pero él se reía. Decía que ya estaba regalado: ‘si me tenía que haber fusilado Aramburu. Me salvé de milagro. Así que estoy regalado’. Era un tipazo este Chaves”.

Al otro día de los asesinatos, el jueves 8 de agosto, son velados sus restos y los de su hijo largas horas en la sede de la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP), cuyo secretario general era por entonces Ernesto “Semilla” Ramírez, quien va a ser asesinado años después (1977), durante la dictadura genocida. El velatorio de Horacio y Rolando Chaves debe ser a cajón cerrado por los disparos que habían sufrido, y son despedidos por una multitud que se nuclea en calle 44 entre 9 y 10, masticando bronca y bajo el acecho de la policía, que finalmente decide retirarse. En el frente de la columna que camina hora y media hacia el cementerio se desplegaba una gran bandera con la leyenda *Montoneros*.

Su hijo Gonzalo Leónidas, también militante peronista como ya indicamos, recuerda que “en el año 78 yo estaba viviendo en clandestinidad en la casa de un compañero en el Conurbano y vine a La Plata. Yo no pisaba nunca esta ciudad porque me conocía todo el mundo, pero esa vez vine por una necesidad extrema. Al día siguiente me levanté muy temprano y salí cuando estaba amaneciendo, y cuando iba cruzando una plaza, un tipo me gritó: ‘¡Viva el viejo Chaves, carajo!’”. Nunca vi un homenaje más fuerte que ese, que en plena dictadura militar le hizo un trabajador del municipio que estaba haciendo arreglos en la plaza”. Varios años más tarde también se le rinde homenaje cuando por una ordenanza del Municipio de La Plata (10.129 del 16 de agosto de 2006) se le puso su nombre a la Avenida 53, entre 20 y 23. Ese era el barrio donde vivía Chaves, y esa calle se topa con la plaza donde se encuentra el Regimiento 7 que fuera sublevado por él.

Queda otra huella imborrable de la historia del peronismo y de la patria de los que lucharon y luchan por la causa nacional y del pueblo. Establecer la conexión de esas luchas –que, vale decir, es lo que quiere impedir la oligarquía– resulta fundamental para la re-construcción de la conciencia nacional, porque, como decía Scalabrini Ortíz “somos un episodio en la larga lucha por la liberación integral del país. Si caemos, otros nos sustituirán. Nada se pierde del todo. La memoria de los pueblos tiene recovecos muy recónditos. Todo noble gesto nuestro va a enriquecer el subsuelo espiritual de la patria, en el que sin saberlo se nutrirán y templarán las generaciones venideras, tal como nosotros nos confortamos con los actos generosos y desconocidos de los argentinos que nos precedieron”.

Bibliografía

Baschetti R (sf): *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*. <http://www.robertobaschetti.com/biografia/c/207.html>.

Entrevista a Horacio Chaves (h) por Liliana Díaz. *Revista 2016*, 18. Mayo 2008.

Entrevista a Horacio Chaves (h) por Pablo Roesler. *Tiempo Argentino*, 20-10-2012.

Jaramillo A (2006): *Forjando una Nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días*. Remedios de Escalada, EDUNLa.

Levenson G y E Jauretche (1998): *Héroes. Historias de la argentina revolucionaria*. Buenos Aires, del Pensamiento Nacional.

Revista *La Causa Peronista*, 6. 13 de agosto de 1974.

Revista *Militancia*, 38. 28 de marzo de 1974.

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): LOS PROMOTORES DE UNA MAYORÍA

Darío Pulfer y Julio Melon Pirro

En esta oportunidad vamos a presentar una publicación periódica que ha tenido cierto renombre en el período posterior al año 1955. Hablamos de *Mayoría*, el emprendimiento de los hermanos Tulio y Bruno Jacovella. En las postrimerías del peronismo contaban con un medio propio de gran circulación: *Esto Es*. Después de haber mostrado coincidencias con el rumbo global del gobierno y de incluir más que claras identificaciones con Perón y el peronismo, toman distancia por el conflicto con la Iglesia y otras restricciones que los afectan de manera directa en cuanto a la empresa periodística, como la provisión de papel. Tras el golpe de Estado del 16 de septiembre apoyan decididamente a Lonardi, algo que no deja de corresponderse con sus antecedentes políticos e ideológicos. Tras el 13 de noviembre caen sobre ellos, como para otros medios y figuras del nacionalismo argentino, las medidas de censura y luego confiscatorias del gobierno de facto de la “Revolución Libertadora” encabezado ahora por los “liberales” Aramburu y Rojas.

En ese tiempo, como hemos presentado, continúan circulando algunos medios asociados al peronismo como *El Líder* y *De Frente*. Al ser intervenido el primero de ellos de manera simultánea a la CGT, salen a la palestra *El 45* orientado por Arturo Jauretche y *Federalista*, dirigido por José A. Güemes, desprendimientos de *El Líder*. Norte, el semanario local de San Martín, aparece hasta que es clausurado y detenido Alberto Manuel Campos, su director. También ve la luz *Lucha Obrera*, dirigido por Esteban Rey, sosteniendo las posiciones de fracciones de la naciente “izquierda nacional”, y *El Descamisado*, de accidentada vida y que, por imperio de la detención de su animador, la censura y las circunstancias políticas, fue rebautizado con el título de *El Proletario* para continuar con su prédica (Pulfer y Melon Pirro, 2018a, 2018b, 2018d, 2019a).

En lo que nos interesa, para encuadrar la salida de *Mayoría*, tenemos que hablar del periodismo de orientación nacionalista. Allí tenemos a *Palabra Argentina*, dirigido por Alejandro Olmos, un periodista de ese origen que hace su primer intento por salir y permanecer en los puestos de venta. Del mismo modo, José Luis Torres busca posicionar su efímero *Política y Políticos* (Pulfer y Melon Pirro, 2018c, 2019b). Estos tucumanos, dados al trabajo denunciante solitario, abren el filón de las publicaciones que sostienen posiciones nacionalistas y que terminan siendo expresión de ciertas reivindicaciones del peronismo –defensa de determinadas figuras, derechos gremiales, Constitución del 49– o haciéndose solidarias con las desgracias del movimiento proscripto, como los fusilamientos de junio de 1956. Alcanza con recordar, siguiendo con los mismos ejemplos, la “Marcha del Silencio” organizada por Olmos o el mote de “fusiladora” acuñado por Torres al referirse al gobierno de facto de Aramburu y Rojas. Esa estela periodística será retomada en el año 1956 por el semanario *Azul y Blanco*, dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo y en cierta manera por *Revolución Nacional* de Cerrutti Costa.

En esa constelación, y en el momento en que comenzaron a liberalizarse los clivajes políticos rumbo a la elección de convencionales constituyentes de 1957, nace *Mayoría*, un semanario con una presencia más significativa, cercano en su

formato a *Qué* y de gran tirada comercial. *Mayoría* se publicó, con interrupciones, entre los años 1957 y 1960, y esta es la primera de las notas que publicaremos sobre el particular. Comenzaremos refiriéndonos a *Esto Es*, que circuló entre 1953 y 1956, y constituye su antecedente inmediato. Al frente de ambas revistas estuvieron los hermanos Jacovella, de cuyos antecedentes personales, profesionales y político-ideológicos, como ha sido norma en estas notas, nos ocuparemos enseguida. Igual que en otros casos, se trata de figuras con actuación previa, portadores de un saber que los habilita para la organización de una empresa comercial de largo alcance.¹²

Trayectoria de los animadores¹³

Tulio José Jacovella, un hombre decididamente orientado al periodismo, es quien motoriza el proyecto. Nace en Tucumán el año 1912 en el seno de una familia de origen italiano donde las convicciones religiosas son muy arraigadas. Cursa sus estudios primarios y secundarios en la capital provincial. En su juventud participa de la creación del Instituto de Estudios Federalistas en el año 1938, en compañía de Alfredo Bello y José María Rosa (Hernández, 1978). De esa manera se vincula al movimiento intelectual del revisionismo litoraleño que disputa al porteño Instituto Juan Manuel de Rosas la paternidad institucional de la corriente impugnadora del liberalismo historiográfico encarnado en ese momento en Ricardo Levene, a cargo de la naciente Academia Nacional de la Historia.



En la década del cincuenta se encuentra afincado en la Capital Federal. Tulio participa de las filas del Partido Laborista que apoya a Perón en las elecciones del año 1946. Milita en las filas de la UATI (Unión Argentina de Trabajadores

¹² Varios autores se han interesado en esta prensa y en sus promotores. Uno de los esfuerzos más atentos a la trayectoria de estos directores-gestores fue objeto de la tesis de Laura Ehrlich (2010). Ver también Gorza (2017) y Galván (2012).

¹³ Resulta llamativa la ausencia de trabajos sistemáticos sobre la trayectoria de estas figuras del periodismo y del nacionalismo de mediados del siglo XX (Pulfer, 2015).

Intelectuales). Desde ese espacio publica en codirección con Julio Vignolo Mansilla el “periódico ilustrado” *Panorama*, que lleva como subtítulo las siguientes palabras: *Doctrina-Literatura-Ciencia-Filosofía-Información-Ciencias-Artes-Industrias*. En el número 6 anuncian la aceptación de las directivas de fusión en el PURN (*Panorama*, 6, octubre 1946: 8).



Bruno, en tanto, es el armador de contenidos.¹⁴ Sus antecedentes en el campo de la investigación y la escritura son más frondosos. Nace en Tucumán el 21 de noviembre de 1910. Cursa sus estudios primarios y secundarios en la capital provincial. Comienza sus estudios universitarios en la Universidad Nacional de Tucumán en “la atmósfera cultural creada por Juan B. Terán, Alberto Rougés y otros, [en la que] se produjo una movilización renovadora de la política, la sociedad y la literatura del Noroeste” (Zuleta Álvarez, 2002: 11). Adquiere el dominio del latín, de la música y de varios idiomas extranjeros, lo que lo calificó para posteriores emprendimientos intelectuales. Trabaja en el ámbito de la universidad. Por ese tiempo traduce *La religión secreta y la mitología de los indios uro-chipaya de Carangas* (Bolivia) y *Civilización material de los indios uro-chipaya de Carangas* (Bolivia) de Alfredo Métraux. Estos materiales salen publicados en la *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán* (1935, tomo 3: 7-129). A instancias y por recomendación de Alberto Rougés (Pro, 1967), padrino y amigo de Jacovella, desde el año 1934 reside en Capital Federal. Conoce a las figuras más representativas de la época: Francisco Romero, Eduardo Mallea, Tomás D. Casares, etcétera. Se dedica de manera simultánea a la literatura, la crítica, el folklore y la sociología. Por ese tiempo continúa estudios en la UBA. Conoce a Enrique P. Osés y se inicia en el periodismo nacionalista con colaboraciones en *Crisol*.¹⁵ Trabaja como redactor y editorialista. Se mantiene dictando clases de idioma, haciendo traducciones y otros trabajos entre los cuales se destacan los que

¹⁴ Así lo afirma Tulio en reiteradas *oportunidades* (Jacovella, 1990).

¹⁵ Con motivo de la visita de Jacques Maritain a Buenos Aires el diario critica duramente al autor por haber hablado en la Sociedad Hebraica y por haber condenado el antisemitismo en los Cursos de Cultura Católica. En nota titulada “El judío es el enemigo del pueblo cristiano”, del 13 de octubre de 1936, Bruno Jacovella decía: “el enemigo por excelencia del pueblo cristiano en el plano histórico nacional es el pueblo judío” (citado por Lvovich, 2003: 325).

les provee Juan Alfonso Carrizo en la edición sobre material folklórico recogido en la campaña del Noroeste, registrando las melodías de las canciones relevadas por el investigador (Carrizo, 1937). Frecuenta los ambientes del catolicismo: participa de los Cursos de Cultura Católica que por entonces crecen en irradiación, y busca colocar sus primeras producciones en medios periodísticos afines.



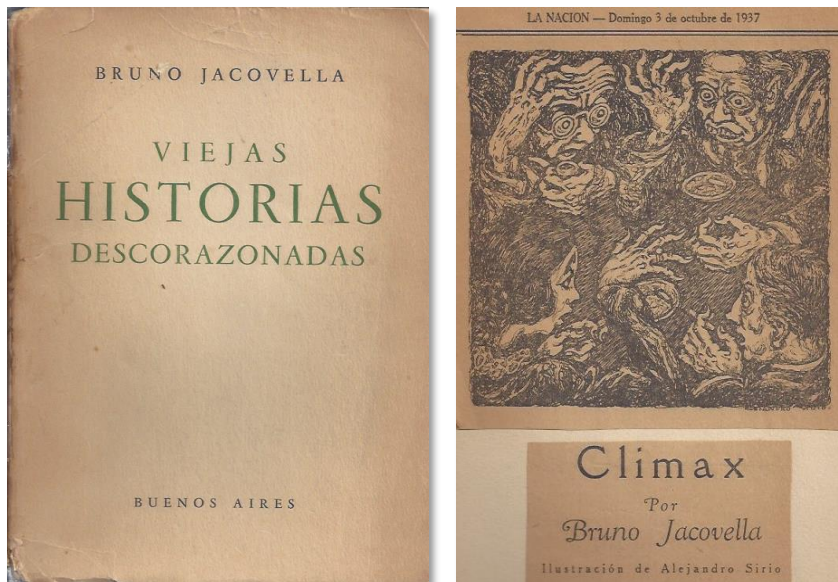
Se encuentra, pues, en una etapa de formación y maduración del pensamiento. En Buenos Aires coincide con otros hombres de provincias como José Luis Torres y Juan Oscar Ponferrada. Uno, aguerrido periodista. El otro, poeta. También conoce y frecuenta a Rafael Jijena Sánchez,¹⁶ otro poeta tucumano, ya reconocido en el ámbito porteño por sus producciones y por haber sido Premio Municipal en el año 1929, quien formaba parte del Convivio de los Cursos de Cultura Católica. “Este ambiente me ha descubierto posibilidades latentes dentro de mí que tal vez no hubieran aflorado de no trasegarme. Por lo demás esa fue una de las justificaciones que me formulé para emigrar a Buenos Aires. En Tucumán no estaba en la miseria, para referirme al plano económico, de la cual puede uno salir algún día, sino en lo que llamaría la ataraxia económica, la inmovilidad en la que languidece y se anquilosa el carácter. Esta lucha aquí contra la miseria, que estuvo a punto dos o tres veces de aplastarme, creo que me ha beneficiado éticamente –como ya lo sabía Goethe–, demostrándome que era capaz de no renunciar a los principios morales en medio de las incertidumbres más amenazadoras, y que una conciencia limpia halla de un modo y otro su premio –aunque no lo busque siéndola–, es decir, que Dios no abandona al que ha aprendido a conocer y servirlo honradamente”. Al mismo tiempo afirma una “estricta, casi ortodoxa posición católica. En la que creo que he de asentar definitivamente mi pensamiento” (carta del 15-10-1934 a Alberto Rougés, en *Correspondencia 1905-1945*, citado por Zuleta Álvarez, 2002: 13-14).

Publica *Viejas historias descorazonadas* en el año 1937 con el apoyo económico de Nougués. Incluye los relatos: Frente al espejo; El pájaro de barro; Música cromática; Condiscípulos; Buenas Noches, ¡tío!; Caída y muerte de Ulster; Clímax; Mala vida; Un huésped del mar; e Historia sobre un tema innoble de vals.

El texto de *Climax* había sido publicado por el diario *La Nación* el día 3 de octubre del mismo año. En un momento de producción significativa publica *Confortantes y prodigiosas historias del poeta Jerónimo Malanik* en el año 1938.

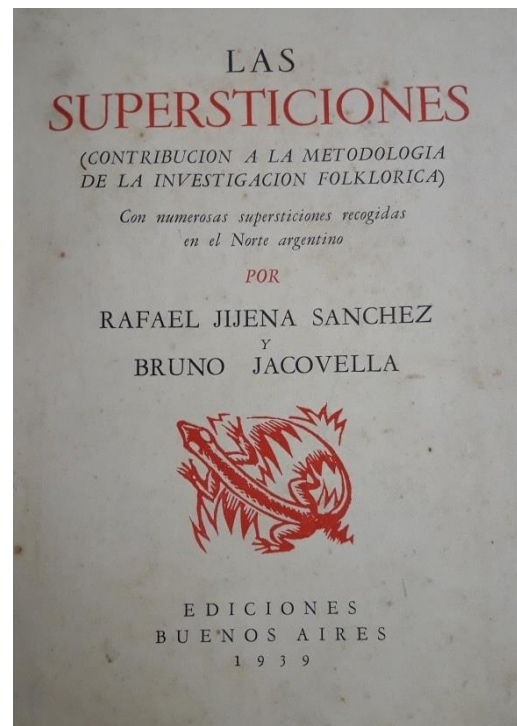
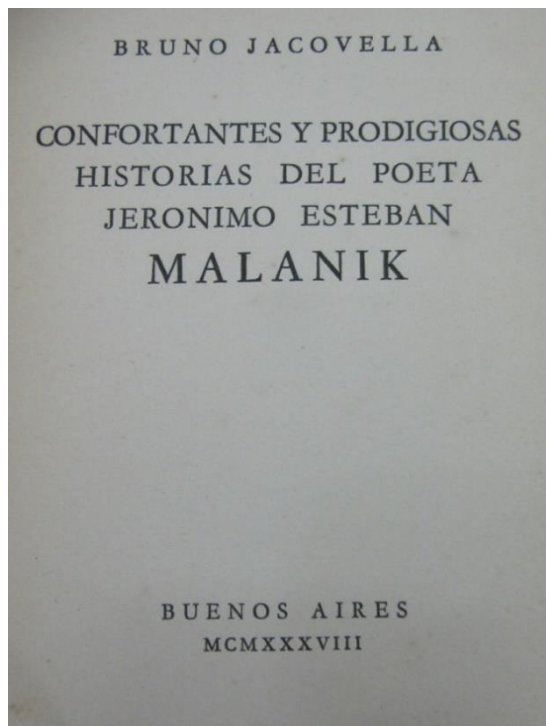
¹⁶ Nació en Tucumán en 1906. Realizó estudios en Filosofía y Letras. Comenzó a publicar poesía en 1925, con *La locura de mis ojos*. En 1928 aparece *Achalay*, su poemario más conocido, que obtuvo el primer premio municipal. En 1939 ocupó la cátedra de Folklore en el Conservatorio Municipal de Buenos Aires. Dirigió la sección Folklore de la Universidad de Tucumán y el museo folklórico de la misma universidad. Organizó el museo de arte popular “José Hernández” de la ciudad de Buenos Aires en tiempos del primer peronismo (Pulfer, 2016).

Por esta obra recibe el Premio anual Municipal de la Ciudad de Buenos Aires del año 1939. Ese mismo año, junto Rafael Jijena Sánchez, publica un libro de investigación sobre *Las supersticiones. Contribución a la metodología de la investigación folklórica*. Esta obra resulta premiada por la Comisión Nacional de Cultura-Región Norte.



En 1940, Jijena Sánchez en los citados Cursos de Cultura Católica –donde funcionaba un Instituto de Cooperación Universitaria– organiza un Departamento de Folklore bajo la dirección honoraria de Juan Alfonso Carrizo. Ese departamento publica una revista trimestral denominada *Folklore* donde colabora Jacovella. En ese departamento dan clases José Imbelloni, Isabel Aretz y Enrique Palavecino (Zuleta Álvarez, 2002: 16). También participan Carlos Vega y Augusto Raúl Cortázar, “que formaban parte del grupo de investigadores nucleados en torno a Ricardo Rojas en el Instituto de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires, sector cuyas tensiones con Carrizo y su círculo eran explícitas”. “En la definición de un espacio disciplinar específico las publicaciones incluidas en los diferentes números de la revista *Folklore* jugarán un rol sustancial. En efecto, ya desde el primer número, de 1940, la revista irá publicando en portada sus notas editoriales, en las que se asume prácticamente un papel fundacional en lo que respecta a un sector de conocimiento que se presenta, al mismo tiempo como novedoso y como conflictivo. En el editorial del número inicial de *Folklore*, que en los diferentes números ocupa casi toda la primera página de la publicación, se plantea de manera programática la necesidad de operar al mismo tiempo, en dos frentes: el científico y el ‘pedagógico nacionalista’. En el primer aspecto, ya desde esta ‘Advertencia’ se sostiene la ‘grandiosa labor’ de Carrizo, ‘que ha recuperado virtualmente todo el caudal de poesía tradicional que canta o ha cantado el hombre del Norte’”. En esta publicación se destacan las traducciones al castellano de folkloristas de lengua alemana, francesa e inglesa realizadas por Bruno Jacovella (Bentivegna, 2016: 113-114). En el número 1 aparece una nota de Bruno Jacovella con el título “¿Qué es el folklore?”, en el que busca precisar el objetivo de su estudio: a su juicio, el de “demostrar cuál es el modo de comportarse del ‘pueblo’, cuál es su intervención en la historia, cómo se desarrolla su existencia a la par de los grupos dirigentes, cuáles son los intercambios culturales que se producen entre este pueblo y el sector culto, cuáles son los

caracteres esenciales de la mentalidad popular, en fin, en qué se diferencia el ‘pueblo’ civilizado del primitivo, por un lado, y de la sociedad culta, por otro, y en qué se identifica con éstos” (*Folklore*, 1, septiembre de 1940, citado por Bentivegna, 2016: 115).



Contrae matrimonio con Blanca Moreno Alvariza, con quien tiene cinco hijos. Después de iniciar su actividad periodística en *Crisol*, participa de la publicación *Nueva Política*, dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo, integrando el consejo de redacción. En el número 3, de agosto de 1940, publica “La Oligarquía, las Ideologías y la Burguesía”, en el que sostenía: “teóricamente la reacción no es más que una hiperoligarquía, y en cuanto al ideario reaccionario, una hiperideología. Hiperoligarquía porque no la sostiene ninguna clase, ni joven ni gastada, sino grupos adventicios e intelectuales; e hiperideología, porque intenta sustituir la ideología vigente –tal vez mala, pero que cabe en el tiempo– por una ideología prescripta –tal vez buena, pero definitivamente muerta y enterrada”. En el mismo número comenta el libro de Ramón Doll, *Hacia una política nacional* (Jacovella, 1940). Es de hacer notar que no se hace eco de los comentarios antisemitas de Doll y subraya su labor revisionista y revolucionaria en el nacionalismo. En el comentario se dejan ver algunos de los motivos que harán al alejamiento de Jacovella de la publicación. Dice allí: “Como francotirador o como soldado de grupos revisionistas y revolucionarios, Doll siempre actuó en la vanguardia, no mezquinando el cuerpo a ningún entrevero. Especialmente notables son sus despiadadas electrocuciones de varios próceres y númenes de la Revolución de Mayo, su revaloración de Irigoyen y Alem, situándolos, como corresponde, en la corriente nacionalista argentina, aunque más del punto de vista sociológico que político, y sus tremendas indiscreciones acerca de nuestra historia posterior al 53, en que Mitre, Sarmiento y demás santones laicos nos aparecen con una hoja de servicios y un prontuario policial más negros que noche de tormenta”. Y agrega que el libro ha prestado “un favor a las jóvenes generaciones argentinas para la fijación histórica de nuestro movimiento nacionalista, demasiado

institucionalista y universalista, hasta hace poco, y más realista y autóctono cada día que pasa”.

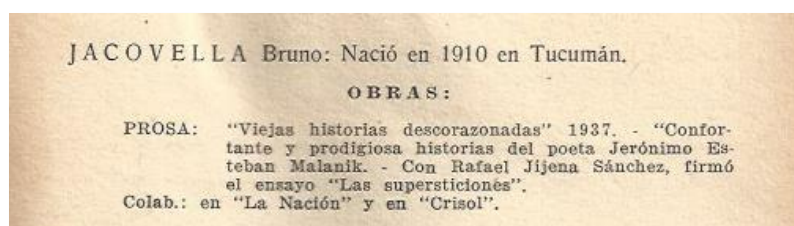
En el número siguiente, de octubre de 1940, Juan Pablo Oliver publica “A propósito del radicalismo”, artículo en el que polemiza con las posiciones de Jacovella y del grupo Nuevo Orden. En los sucesivos acápites afirma: “Irigoyen fue liberal; Irigoyen no fue neutral; Irigoyen no defendió al país del capitalismo extranjero; el radicalismo fue liberal y conservador; Rosas e Irigoyen son la antítesis”. En la conclusión dice: “Será tarea inútil establecer un nexo entre radicalismo y nacionalismo. Ambos conceptos se repelen como el aceite y el vinagre. E Irigoyen identifica al radicalismo. Sean, en tanto, bien venidos al nacionalismo hombres de todas las procedencias políticas, pero vengan a fundar un nuevo orden, una nueva política, decididos a cruzar el Jordán aligerados del lastre liberal que aún conservan”.

“Los conceptos de Jacovella chocaban con la posición de *Nueva Política*. Hasta sus metáforas herían las actitudes y predilecciones de los principales escritores de este periódico. Su campaña no podía evidentemente continuar desde sus columnas. Y la prosiguió desde *Nuevo Orden*” (Zuleta Álvarez, 1975: 459). Jacovella se integra pues al grupo de la revista *Nuevo Orden*, orientada por Ernesto Palacio y Julio Irazusta, y del que participan Armando Cascella, Juan P. Vignale, Ramón Doll y Raúl G. Carrizo. En el semanario publica: “La nacionalización de los ferrocarriles” (25-12-1940); “Tendencias reaccionarias que parasitan la Revolución Nacional” (8-1-1941); “La doble traición de la clase dirigente” (15-1-1941); “Defensa de la Constitución, la Democracia y la Ley Sáenz Peña” (29-1-1941); “El mito de las reservas morales del interior” (12-2-1941); “Recapitulación sobre el fracaso de la actual organización del Nacionalismo”(2-4-1941).

Vale señalar que va marcando una posición “heterodoxa” en el nacionalismo de entonces. En un texto, después de descartar que la Constitución, la ley Sáenz Peña y la democracia sean los males del país, señala: “Según Doll, la Ley Sáenz Peña fue el instrumento de la liberación que el rosista Sáenz Peña puso a disposición del pueblo para que se sacara de encima a la oligarquía, y que el pueblo aprovechó lo mejor que pudo, llevando al poder al único que lo representaba entonces genuinamente: Irigoyen”. Luego dice: “Al movimiento nacionalista, entre paréntesis, le convendría meterse por los berenjenales de la ley Sáenz Peña, aunque más no fuera para revolcarse en la muchedumbre como en la sucia y buena tierra, para aprovechar los privilegios y franquicias que acuerda la ley, y para ir formando su personal dirigente, que luego tendrá que manejar con seguridad la máquina del Estado, para no andar a los tumbos. Hace temblar la perspectiva, tan acariciada por muchísimos, de que unos militares den un golpe de Estado, y obsequien luego con el poder a las minorías nacionalistas. Sería un desastre” (Jacovella, “Defensa de la Constitución, la Democracia y la Ley Sáenz Peña”, *Nuevo Orden*, 29-1-1941: 2).¹⁷

¹⁷ Dice Zuleta Álvarez (2002: 19): “Con esta posición, Jacovella se acercó al que he llamado ‘Nacionalismo republicano’, representado por Rodolfo y Julio Irazusta, Ernesto Palacio, Raúl Guillermo Carrizo, Carlos M. Dardán y otros agrupados en dos periódicos: *Nuevo Orden* y *La Voz del Plata*, publicados entre 1940 y 1943. He llamado republicano a este sector porque pretendía terminar con la dependencia económica de Gran Bretaña, pero dentro del sistema tradicional de la República, la Constitución de 1853 y el sistema electoral de la Ley Sáenz Peña. Rechazaban la apelación al golpe militarista y reclamaban la formación de un partido político que actuara dentro del sistema democrático”.

Entre sus actividades se destaca la docencia y en el año 1942 es designado profesor de folklore en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, cuando Rafael Jijena Sánchez abandone ese espacio para pasar a desempeñarse en la Universidad Nacional de Tucumán como responsable de un centro destinado a la recuperación de la poesía tradicional y el folklore. Conocedor de varios idiomas – latín, griego, inglés, francés, italiano, alemán–, además de las traducciones realizadas en el campo del estudio del folklore, Jacovella se dedica a la traducción de autores ingleses de filiación cristiana: *Las llaves del reino* de A.J. Cronin, *El estado servil* y *Los judíos* de Hillaire Belloc. Juan Pinto (1941: 209) lo incluye en su *Panorama de la literatura argentina* con la información que figura en la imagen siguiente.



El 22 de diciembre del año 1943 por decreto 15.951 del Poder Ejecutivo Nacional se crea el Instituto Nacional de la Tradición,¹⁸ a cuyo cargo queda Juan Alfonso Carrizo.¹⁹ El subdirector es el musicólogo Manuel Gómez Carrillo, santiagueño, de gran prestigio en su campo. En la planta técnica se encuentran Julián Cáceres Freyre, Jesús María Carrizo y Guillermo Perkins Hidalgo. Bruno Jacovella se desempeña como secretario técnico del Instituto. “La misión del Instituto es salvar el patrimonio espiritual heredado de nuestro país y de los vecinos que han influido en nuestra formación social y étnica, como Perú, Bolivia y Chile; estudiar el material recogido en su valor histórico literario y en su relación con los demás países de América y Europa, especialmente con España y los de la estirpe greco-latina a que pertenece; por último es misión del Instituto publicar libros, revistas, álbumes musicales e iconográficos, discos, etcétera, para hacer conocer dentro y fuera del país su acervo folklórico y los estudios que se hagan en América o en Europa que tengan relación con el folklore argentino”. El Instituto enmarca sus acciones en el Plan de Gobierno 1947-1951, apoya la incorporación curricular del folklore y la creación de institutos especializados en el seno de las Universidades Nacionales (Carrizo, 1953: 25-30).

“En el año 1949, en este marco de promoción de las prácticas y los estudios sobre folklore, se imprimen las dos gruesas entregas de una revista de estricto carácter institucional, dirigida por Juan Alfonso Carrizo y concebida como el boletín del Instituto Nacional de la Tradición, organismo oficial dependiente del Ministerio de Instrucción Pública que dirige desde la fundación en el año 1943” (Bentivegna, 2016: 109). En ese órgano oficial se destacan varios escritos de Jacovella. “En el primer número la ‘Nota de redacción’ referida al artículo sobre ‘Lo primitivo y lo

¹⁸ Jacovella (1963: 33). Carrizo (1953: 25) atribuye esta iniciativa a Carrillo.

¹⁹ Carrizo nació en la localidad de Piedra Blanca, en Catamarca, en 1895. Maestro de enseñanza primaria. Con apoyo de la gobernación de Tucumán de E. Padilla y del Consejo Nacional de Educación, realizó la recolección, sistematización y estudio del acervo popular de las provincias del Norte argentino, que plasmó en una serie de monumentales cancioneros y en volúmenes críticos. Fue miembro de la Academia Argentina de Letras (Chávez, 2003: 29).

material en el folklore’ del norteamericano Ralph Steele Boggs, profesor en el área de español del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de North Carolina de circulación en el área latinoamericana y que había servido de fundamento a trabajos del grupo del Instituto de Literatura Argentina. El Instituto se ve en la necesidad de ‘enmarcar’ la reproducción con una ‘Nota de la redacción’ a cargo de Bruno Jacovella. En esa Nota ‘plantea un reparo a un punto sustancial de la argumentación de Boogs, que ampliaba lo folklórico a la cultura en todas sus manifestaciones, no sólo de los sectores populares o subalternos de las sociedades consideradas como civilizadas, sino también al conjunto de los ‘pueblos no civilizados’. Para Jacovella, en cambio, se trata de pensar el folklore en relación con la categoría de pueblo, de ‘folk’, que convive en un mismo espacio estatal o nacional con los sectores cultos, algo que había sido enfatizado de manera rigurosa y con acopio de datos por el antropólogo José Imbelloni en una conferencia dictada en 1942 en el marco de las reuniones del Departamento de Folklore de los Cursos de Cultura Católica. Para Jacovella el sujeto del folklore es aquel ‘que participa de la vida civilizada, mas no de sus grandes empresas –confiadas al estrato dirigente urbano– que tiene una vida cultural propia, dentro de las formas generales del vivir nacional, y a la vez acepta, reelabora, devuelve y desecha bienes que continuamente le envía la ciudad, bajo las fuerzas contrastantes de la costumbre y la moda, la adaptación al medio y la propensión idealizadora, tiene que aparecer como algo diferente a la vez de los grupos etnográficos y de los grupos históricos dirigentes, cuyo anónimo séquito histórico y, diríamos, recipiente de residuos culturales constituyen empero” (Jacovella, *Revista del Instituto Nacional de la Tradición*, 1, enero-junio 1948; Bentivegna, 2016: 132).

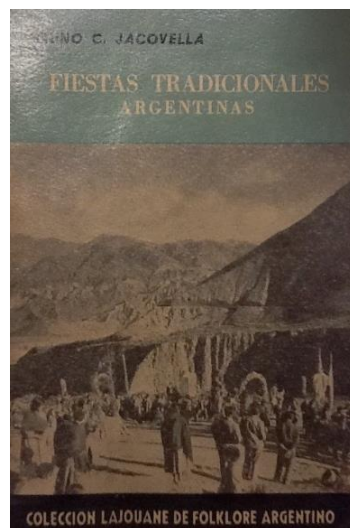
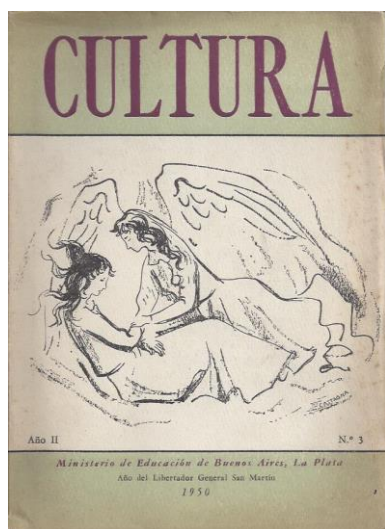
Jacovella desarrolla las páginas de la “Introducción” y “Notas a cuentos de la tradición oral argentina” (Jacovella, *Revista del Instituto Nacional de la Tradición*, 2, julio-diciembre 1948), recogidos en Catamarca y Corrientes por Jesús María Carrizo y Guillermo Perkins Hidalgo. Se aborda aquí una “zona escasamente considerada por las investigaciones de Carrizo: la de los textos narrativos de transmisión oral. Este tipo de relato había comenzado a ser trabajado por investigadores insertos en otros marcos ideológicos, como el santiagueño Bernardo Canal Feijoo, que había publicado ya en 1938 un estudio dedicado a la leyenda del cacuy en su provincia, en el que retoma algunos elementos de la antropología de James Frazer y del psicoanálisis de Sigmund Freud, y por la puntana Berta Vidal de Battini, más afín al grupo de Carrizo y de Jacovella, que había publicado trabajos sobre narrativa oral en la revista *Folklore*. Pese a estos antecedentes, Jacovella se inscribe en el marco de un discurso fundacional en lo que respecta al trabajo general de investigación folklórica llevado adelante por los investigadores del Instituto, al enfatizar que ‘la finalidad principal es presentar el mayor número posible de especies en el territorio argentino, por cuanto en ese sentido nuestro país se encuentra hasta hoy considerablemente atrasado, máxime si se considera la copiosa labor realizada en otras naciones”’ (citado en Bentivegna, 2016: 121).

En el segundo número aparece la nota sobre los “Cantares de la tradición bonaerense”, contenidos en dos cuadernos manuscritos hallados en una estancia del partido de Maipú, escrita en colaboración con Juan Alfonso Carrizo, algo que permite ampliar las hipótesis de este último a la zona litoraleña (Bentivegna, 2016: 122). Estos trabajos lo posicionan como “el primero en aplicar el método histórico-geográfico” en nuestro país (Vidal, 1980-1995).

De esta época queda el siguiente testimonio: “Ya en 1950, en la primera visita oficial que hice al Instituto Nacional de la Tradición al asumir la Subsecretaría de Cultura, me presentó [Carrizo] al secretario técnico del Instituto, Bruno Jacovella. Se me hizo que Jacovella era como la contracara de Carrizo: sobrio, muy serio pero cordial, sin embargo, y de pocas palabras. Tenía el aspecto de un intelectual ¡y vaya si lo era! Por otra parte, y de muy buenas mentas, sabía que Jacovella era el alma del Instituto, ya que Carrizo, enfrascado en el estudio del material de sus investigaciones de campo, era poco apegado al ajetreo y las tramitaciones burocráticas. Yo había leído, allá por mis veinte años, cuando trabajaba como librero, el libro de Jacovella, *Confortantes y prodigiosas historias del poeta Esteban* (sic) *Malanik*, que me había entusiasmado, y aún más cuando le adjudicaron el Primer Premio Municipal de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires. Después lo seguí en sus afiladas críticas literarias y sesudos artículos en distintos medios de prensa. En el mundo cultural, y especialmente, entre los nacionalistas católicos, era conocido y apreciado como un valioso intelectual dedicado al análisis sociológico y literario” (Castiñeira de Dios, 2013: 117).

En tiempos de la gobernación de Mercante se desempeña como director-organizador del Instituto de la Tradición en la provincia de Buenos Aires, convocado por José María Samperio, subsecretario de Cultura del ministro Avanza. En ese ámbito prepara el *Manual-guía para el recolector* (Fernández Latour, 1996: 159), que sirvió de base para la Encuesta Folklórica del Magisterio de la Provincia de Buenos Aires en 1951. Colabora también en la revista *Cultura* (número 3, 1950) de esa jurisdicción.

En el año 1950 se desenvuelve como secretario general del Primer Congreso Nacional de Folklore. Durante todos estos años Jacovella sigue desempeñándose como profesor titular de Folklore, primero en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, tras la fundación de la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas Argentinas por el profesor Antonio R. Barceló en 1948 en este establecimiento y, a partir de 1950, en la Sección Folklore de la Escuela Nacional de Danzas.



En el año 1953 publica para la Colección Lajouane de Folklore Argentino, que dirige Augusto Raúl Cortázar, la obra titulada *Fiestas tradicionales argentinas*. En este trabajo reconstruye las historias de San Nicolás y el Niño Alcalde; San Baltasar; La Candelaria; Carnaval; San Cruz; San Juan Bautista; Santiago Apóstol;

Santa Ana; La Inmaculada Concepción; Navidad; San Esteban; La Virgen de Andacollo; y El camaruco o nguillatún. El material incluye un útil glosario.

En esa misma colección colabora con la revisión y anotación del texto y de los ejemplos musicales del libro *Folklore bonaerense*, tercera edición de la obra de Ventura R. Lynch, titulada *La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República Argentina* (Lynch, 1953).

En el año 1954 renuncia al cargo de director del Instituto Nacional de la Tradición su referente Juan Alfonso Carrizo, por cuestiones de salud –una grave enfermedad coronaria– y es reemplazado por Manuel Gómez Carrillo. Jacovella continúa prestando servicio en la repartición como secretario técnico.

Esto Es

El antecedente inmediato de *Mayoría* es, como decíamos, la revista *Esto Es*, que constituye una experiencia innovadora en el periodismo argentino.²⁰ Dirigida por Tulio Jacovella, con el acompañamiento activo de su hermano Bruno, provenientes ambos, como señalamos, de las filas del nacionalismo argentino, *Esto Es* se desenvuelve entre los años 1953 y 1956.²¹ Al igual que otras figuras y expresiones del espacio nacionalista, acompañan al peronismo sin identificarse en su totalidad con ese movimiento. Es desde esa posición ideológica, pues, que analizan la experiencia, estableciendo acuerdos y distancias. En momentos que parecen propicios,²² de cierta consolidación, como son los que se viven al momento de la salida de la revista, ven con entusiasmo el rumbo, las medidas y las implementaciones en diversas materias del gobierno. Ese registro dura hasta el conflicto con la Iglesia y lo que corresponde a la denominada política de “pacificación”. En tiempos de la “revolución libertadora”, podemos distinguir dos momentos: el que corresponde a la adhesión eufórica a las consignas de Lonardi y el denunciaismo contra el peronismo; y el de la crítica al gobierno de facto de Aramburu y Rojas y la posterior “intervención” de la publicación. Estas variables posiciones, muy ajustadas a cada coyuntura, se reflejan en las editoriales de los orientadores de este emprendimiento político-cultural.

La revista llega a publicar 175 números.²³ Empieza con un número 0 el 2 de diciembre en 1953. En los inicios cuentan con una tirada de 100.000 ejemplares. En otro momento, dicen, superan los 150.000 ejemplares.²⁴ *Esto Es* busca introducir criterios modernos en la edición: gráfica, secciones fijas, espacios para la mujer que incluyen el tema de la moda, columnas ágiles sobre diversos temas, encuestas, polémicas, letras, historia, teatro, música, deportes y humor, para lo que convoca a periodistas de diversas posiciones además de incorporar jóvenes plumas en la producción de notas. En el momento de su salida “compite” con otras revistas

²⁰ Las referencias existentes a esta revista se concentran en Luna (1993, III: 155), Ulanovsky (1997: 102), Pulfer (2019) y Armida y Filiberti (2007).

²¹ En la historia del periodismo argentino está pendiente el estudio pormenorizado de diversas publicaciones de esta orientación para el período 1930-1960: *Nuevo Orden, Política, Ajhijuna, Fortaleza, Firmeza, Renovación y Mayoría*, entre otras.

²² Luna (1993: 154): “en esos meses todo indicaba la perpetuación del régimen justicialista... A principios de 1954, los efectos de la ley de amnistía habían vaciado casi las cárceles”.

²³ Concentramos la atención en el período correspondiente al peronismo clásico.

²⁴ Este éxito editorial puede explicar su “intervención” en la segunda etapa de la “Revolución Libertadora”, manteniendo el formato y el nombre de la publicación y cambiando diametralmente la orientación.

semanales de interés general y con tratamiento lateral de los temas políticos, como *De Frente*, dirigida por John W. Cooke. Su ubicación e influencia en el campo de la opinión pública puede considerarse tanto si tenemos en cuenta los llamados de atención e interrupciones correspondientes al período peronista –denunciados con posterioridad a la caída de Borlenghi o al finalizar el gobierno de Perón– así como por la intervención que realiza el Ministerio del Interior en tiempos de la “Revolución Libertadora”.

En el primer número de la revista aparece un “Saludo” que explicita los objetivos de la publicación según la óptica de la dirección: “Una revista más no hacía falta en el país. Las hay bastantes y de alto nivel en la línea consagrada. Pero una revista nueva, distinta, nunca está de más y hasta se diría que siempre hace falta. *Esto Es* quiere abrir la puerta en la Argentina al estilo periodístico de posguerra, que es una fecunda amalgama de formas norteamericanas y espiritualidad europea. Un estilo hecho de sencillez, objetividad, actualidad y decoro, en cuyos moldes trataremos de expresar el modo tradicional de ser y de pensar de los argentinos. El tiempo y el público juzgarán este esfuerzo...”.

La portada de la revista incluye la imagen de una mujer con un sombrero de paja que simula un nido y un grupo de cotorras alojadas en su cabeza, hombro y blusa, que fuera premiada en la Feria del Campo de Los Ángeles recientemente. A través de ese tipo de imágenes y de las variadas secciones buscan captar el interés de un público más amplio, presentándose con ciertos signos de modernización cultural.



Al inicio de la publicación, la cuestión política ocupa un lugar marginal, pero aparecen notas de ese ámbito situadas en lugares de privilegio²⁵ o directamente en la tapa.²⁶ Se trata, pues, de una revista de naturaleza político-cultural que, no obstante, busca perfilarse como una publicación de interés general. Los desplazamientos a

²⁵ En la Número 1 aparece la nota “Cómo se gestó la pacificación política” en página 4. En el número 2, “Opiniones y silencios sobre la pacificación política”. En el número 3 se desplaza la nota política a la página 8, con una cobertura titulada “Intransigentes y unionistas: hermanos díscolos en el radicalismo”. En el número 4 se ocupan de “Intimididades del debate sobre la Ley de Amnistía” en la página 4.

²⁶ En el número 3 aparece Frondizi en tapa, y en el número 5, Perón con Milton Eisenhower.

este último campo pueden obedecer a la masividad de la respuesta obtenida y a la necesidad de encuadrar la perspectiva política en una perspectiva más amplia.

La publicación comienza como revista quincenal y por el favor del público pasa a una regularidad semanal. Sus lectores pertenecen al ámbito urbano con cierta sofisticación. Esto resulta explicable por varios fenómenos que confluyen en la época: la expansión de nuevas camadas de clases medias (Adamovsky, 2009: 239); la consumación del propósito de la Ley 1420 con la universalización de la lectoescritura²⁷ y la “edad de oro” de la industria editorial en el país (Giuliani, 2018).

En la retirada de tapa o en las contratapas aparecen avisos comerciales que contribuyen al sostenimiento de la empresa periodística y que van dirigidos a esa audiencia de clases medias en proceso de diversificación.



La sección editorial, espacio de enunciación de la línea política y de las ideas, aparece recién en la salida del número 9. Es en ese texto que se explicita el desarrollo del proyecto editorial y su posicionamiento. Bajo el título “El país debe digerir la revolución”, plantea que la pacificación, la amnistía y el nuevo equilibrio con Washington²⁸ que la dirección percibe en el ambiente, e invita a dar por terminada la etapa revolucionaria del gobierno de Perón, proponiendo pasar a una etapa institucional. Utilizando la metáfora de las vacaciones, como descanso de la etapa revolucionaria signada por la lucha diaria y que impone confrontación y

²⁷ “La Argentina era un país casi completamente alfabetizado hacia 1940. Esto quería decir, sectores populares capaces de integrarse en el mercado laboral, en el sindicalismo, en las asociaciones de la esfera pública y la política... Ser argentino implicaba trabajar, leer y escribir, votar. Ser argentino también significaba un imaginario articulado por principios de orgullo nacional, posibilidades de ascenso social y relativo igualitarismo” (Sarlo, 2002: 28).

²⁸ Están referidas a la distensión con radicales y conservadores de la segunda mitad del año 1953, recordando que en abril de ese año se produjeron las bombas en el acto de Plaza de Mayo.

sacrificios, conviene pasar, sostienen, a una etapa de mayor tranquilidad, con más libertades en el campo de la opinión, la prensa y de la economía, manteniendo el nivel de ocupación, salarios y precios.²⁹ El peronismo atraviesa lo que en perspectiva podemos considerar la primera llamada a la “pacificación”, tras los enfrentamientos del primer semestre de 1953 que comenzaron con las bombas en los subtes y terminaron con los ataques a la Casa del Pueblo, el Comité de la UCR y al Jockey Club.³⁰

Más adelante y en la misma línea, en otra editorial de mayo de 1954, cuando el peronismo gana abrumadoramente las elecciones con más del 60% del voto a la renovación del cargo de vicepresidente por el fallecimiento de Hortensio Quijano, plantean la necesidad de una “Despersonalización del poder y la organización del pueblo” (*Esto Es*, 24, 11-5-1954).

En agosto propugnan las “Perspectivas de un Estado nacional obrero”, afirmando que debe “seguirse en la buena senda iniciada con el encuadramiento sindical de los obreros y el paralelo de los empresarios y los trabajadores intelectuales” para evitar “recaer en la concepción que ve en el proletariado un instrumento de destrucción social como único medio de instaurar la justicia” (*Esto Es*, 36, 3-8-1954: 3). Refieren allí, además de la consolidada CGT con más de seis millones de afiliados, a los procesos de constitución de la Confederación General Económica (CGE) liderada por José Ber Gelbard (Rougier y Brennan, 2014), como a los intentos de organización de la Confederación General de Profesionales (CGP) (Adamovsky, 2006) y la Confederación General de Universitarios (CGU) (Panella, 2017). No dejan de ver estas instituciones en clave de organización corporativa o de un Estado nacional sindicalista, al estilo de lo que, imaginaban, pasaba en España bajo el franquismo.

A tono con el clima cultural implantado por el productivismo peronista autocentrado, uno de los motivos de orgullo para la dirección de la revista se encuentra en la producción “nacional” de la mayoría de los artículos (*Esto Es*, 53, 30-11-1954).

Unido a ese carácter aparece un signo de amplitud, pluralidad y diversidad que da un signo de renovación al emprendimiento. Por dar algunos ejemplos, en distintas oportunidades participan Eduardo Astesano, de conocida filiación marxista; José Portogalo, proveniente de Boedo y con afinidades con el comunismo local; Luis Soler Cañas y Enrique Pavón Pereyra, filiados al nacionalismo de nuevo cuño de orientación peronista; un joven nacionalista como Mariano Montemayor, o un socialista como Enrique Silberstein.³¹ En el medio, por otro lado, dan sus primeros

²⁹ “Tales vacaciones, traducidas al lenguaje directo y sin imágenes, quieren decir: prensa libre, constructiva y responsable, oposición libre, constructiva y responsable, economía libre, constructiva y responsable” (“Editorial”, *Esto Es*, 9, 27-1-1954: 3).

³⁰ En un número se preguntan si la pacificación llegará al Jockey. En otra hacen el mismo interrogante para el CUBA.

³¹ Eduardo Astesano, en los números 1, 4 y 7 desarrolla una serie de notas sobre las migraciones internas. Reaparece en la número 75. Estas intervenciones son simultáneas a la publicación de su obra *El justicialismo a la luz del materialismo histórico* (1953) y a una *Introducción al Capital* (1954). José Portogalo escribe por entonces en el Suplemento Cultural de *La Prensa* orientado por Tiempo. En los números 10 y 19 realiza una serie de notas sobre el tango. Luis Soler Cañas es un escritor iniciado en el periodismo nacionalista que adopta la identidad peronista, participando en *Latitud 34*, *Poesía*, etcétera, y colabora en el ámbito del Ministerio de Educación. Es el animador del sector crítica literaria y realiza entrevistas hasta el número 20.

pasos escritores jóvenes provenientes de distintas filiaciones, como David Viñas, de orígenes familiares en el radicalismo, el ex aliancista Rogelio García Lupo³² o Félix Luna, entonces líder juvenil de la intransigencia radical,³³ quien escribe algunas notas y de quien aparecen comentarios elogiosos a sus libros *Yrigoyen* y *La última montonera* (Luna, 1996: 473). Ricardo Curutchet realiza crítica de cine y organiza encuestas y entrevistas, mientras Alberto Falcionelli despliega sus análisis políticos estratégicos de corte anticomunista.³⁴ En la sección de humor participa, desde el primer número, Conrado Nalé Roxlo³⁵ con el seudónimo Chamico, apareciendo más tarde Landrú³⁶ y, dando sus primeros pasos, Quino, que alterna su participación con Carlos Garaycochea.

Caracterización general

De gran formato, con tapas de fondo negro y recuadros en rojo, con amplio despliegue de fotografías, la revista buscaba inspirarse en el “estilo periodístico de posguerra”. De las europeas tomaba como ejemplo *París Match*, *Oggi* y *Epoca*. De las norteamericanas, las revistas *Time* y *Life*.³⁷ La gráfica es fundamental en el diseño de la revista, y las imágenes tienen un peso fundamental en la expresión. Otro elemento importante es la organización de la revista a través de secciones y notas producidas especialmente para la tirada semanal.

Las secciones estaban claramente diferenciadas e incluían una *Sección Latinoamérica*; una referida a *Que pasó en el mundo*; una de *Letras*, una de *Teatro* y

Pavón Pereyra es un escritor de simpatías nacionalistas que deviene peronista, constituyéndose en el biógrafo de Perón a partir de 1952. En el número 10 escribe una nota sobre Dorrego. Mariano Montemayor escribe en el número 17 una nota sobre los nacionalistas y luego realiza coberturas en el extranjero: 18 (Chile) y 25 (Paraguay). Entre los números 27 y 30 publica una serie de notas sobre las contribuciones del ejército al desarrollo nacional. Enrique Silberstein es economista y publica “¿Qué es la convertibilidad?” (30) y una serie de notas bajo el título “Charlas económicas”: “Convenios bilaterales” (38); “Inflación” (40); “Estatización de la economía” (44); “¿Qué es el control de cambios?” (46); y “¿Qué es el salario?” (52). Años más tarde serán publicadas en un libro por Peña Lillo con ese título.

³² David Viñas dirige por entonces la revista *Contorno*. En el número 15 realiza una entrevista a Crisólogo Larralde para las elecciones a vicepresidente del año 1954. El novel escritor Germán Rozenmacher publica notas sobre las costumbres judías (sobre la pascua en el número 20 y sobre el año nuevo en el 46) y cubre una nota sobre el Canal de Suez (39). Rogelio García Lupo, según Ulanovsky (1997: 102), se inicia con una investigación acerca de las condiciones de trabajo en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, que está publicada en la Número 55, pero sin firma. Luego de la intervención de la publicación, en abril de 1956, continúa colaborando y realiza una nota a Emilio Gutiérrez Herrero, dirigente nacionalista exiliado en Uruguay, con el que guardaba relación desde los tiempos de militancia juvenil en el nacionalismo.

³³ Abogado y, para esa época, presidente de la Juventud Radical de la Capital Federal, enrolado en la línea intransigente.

³⁴ Falcionelli, teórico del nacionalismo militarista enrolado en la Guerra Fría y en los planteos de “guerra contrarrevolucionaria” será, más adelante, director de la revista *Ulises*.

³⁵ Prolífico escritor proveniente del grupo “Martín Fierro”. Portador de una trayectoria en el nacionalismo elitista de los 30 y cerradamente antiperonista.

³⁶ En el número 20, de abril de 1954, comienza una serie de “Estampas históricas” que se superpondrá con las “Estampas prehistóricas” iniciadas en el 23. A partir del 28, de junio de 1954, desarrolla “Estampas zoológicas”. En el 37 inicia “Estampas deportivas”, en el 39 escribe “Estampas salvajes” y en el 44, “Estampas de exploradores”.

³⁷ *Life* circulaba en Buenos Aires en una edición internacional y en una edición en español. Las similitudes se aprecian, también, en los recuadros, los resaltados y en cierta medida en el riguroso editorial de actualidad a cargo de la dirección.

otra de *Arte*. Había también algo de *deporte* y *humor*. Entre las notas especiales, solo a título de ejemplo, podemos mencionar las referidas al Festival de Cine de Mar del Plata (15); la de la Residencia de Olivos transformada en un “club” con fotos de piletas, canchas y jóvenes (10); la cuestión petrolera (14); la construcción de la Ciudad Jardín de Palomar como emprendimiento mixto público-privado orientado a las clases medias (36); una propuesta con alternativas para resolver el problema de vivienda (38); la radicación de capitales (44).



Habida cuenta de su repercusión, la publicación pasa a ser semanal en el número 14. En el 20 plantean que el crecimiento del emprendimiento editorial los obliga al cambio y mejora de oficinas. En el 37 comienza a organizarse un Club de Amigos, realizando convocatorias en los números sucesivos. Prometen realizar espacios de debate sobre películas o la organización de charlas. En el 42 aumenta el volumen a 64 páginas e introduce color en el interior. A medida que avanza el proyecto editorial, la *Difusora Esto Es* despliega, desde el número 46, otra publicación paralela titulada *Espectáculo*. Desde la entrega del 48 sale otra publicación titulada *Orientación: modas, artes, literatura, sociales, decoración, ballet, teatro, cine*. Desde la 53 se difunde una tercera publicación que lleva el título *Hipódromo*. Este crecimiento aluvional con tiradas significativas muestra, a la vez, el éxito de público y vías de financiamiento disponibles para la ampliación de la empresa. Las repercusiones en la audiencia se expresan en la sección de Carta de Lectores que nace en el número 15 con media página y en el 23 deben ampliar. Es un espacio para la manifestación de opiniones y polémicas de distinto orden que insumirá, desde entonces, página y media de la publicación.³⁸

En cuanto al financiamiento, Ulanovsky (1997: 102) afirma que la publicación era solventada por un grupo de empresarios industriales entre quienes estaba Jorge Antonio. El empresario aparece en una nota que cubre los acuerdos comerciales con Venezuela encarados por el canciller Jerónimo Remorino. También se lo ve en una nota con una cobertura de la figura de Juan Manuel Fangio como

³⁸ Aparecen comentarios por diferentes notas o intervenciones de lectores, como la de un joven García Lupo que critica la falta de imparcialidad y objetividad, de la que la revista presume, en la presentación de Rodolfo Puiggrós –a quien se presenta “joven, valiente y gallardo”, contrastado con R. Ghioldi, presentado como “antipático e intratable”– y pide recordar “los periódicos *Balcón*, *Presencia*, excelentes publicaciones que dirigiera el padre Meinvielle” y reivindica la agrupación y el periódico orientado por Emilio Gutiérrez Herrero exiliado en Uruguay.

piloto de Mercedes Benz.³⁹ En la publicación aparecen esporádicos avisos oficiales.⁴⁰ Resulta plausible considerar que el sustento del emprendimiento se origine en la propaganda de empresas de distinto tipo que difunden sus productos y servicios⁴¹ y que la importancia de la tirada contribuya a sostener el mismo valor del ejemplar durante varios años.⁴²

Contenidos: buscando lo contemporáneo

En el eje de los editoriales que en buena medida refieren a la situación y la política nacional puede verse la línea de contenidos y la inspiración. Como señalamos, en el número 9 aparece un posicionamiento y un llamado a cierta tregua política. En el número 34 se saluda el experimento de la constitución chaqueña con ribetes “corporativistas” o ensayo de democracia funcional (*Esto Es*, 34, 20-7-1954). En el número 36 se define a la realidad institucional argentina del momento como Estado nacional obrero (3-8-1954). En el número 39, con motivo de la entrega de los trofeos de guerra al Paraguay por parte del gobierno argentino, propugnan una conciliación histórica integral, que incluya a la principal figura reivindicada por el revisionismo, Juan Manuel de Rosas (24-8-1954). En el número 40 promueve la libertad económica, ya presente en el programa esbozado en el editorial del 9, subrayando que la economía necesita el incentivo del espíritu de lucro y de empresa (31-8-1954). La editorial del 42 pondera la visita de Holland como el signo de un nuevo vínculo con los Estados Unidos, algo que también habían resaltado como la manifestación de un nuevo clima de época (14-9-1954). En el número 47 adhieren con fervor a las consignas del gobierno de: producir, producir, producir (19-10-1954) y en el 55 destacan el mayor bienestar de la población argentina (6-2-1955).

En la dimensión internacional aparecen notas que van dando cuenta de fenómenos particulares, como la revolución china (*Esto Es*, 37, 10-8-1954). Aparecen notas con la denuncia del totalitarismo en la Unión Soviética. Les dan entidad a los modelos europeos de posguerra. Alemania es recuperada con motivo de la visita de Erhard a Buenos Aires o resaltando la dirección de Adenauer (*Esto Es*, 42, 14-9-1954), Francia lo es mediante la figura de Mendès France hablando de un “*new deal*” (*Esto Es*, 37, 10-8-1954). Se ocupan de la realidad del Estado de Israel mediante la cobertura especial de Arturo Capdevila (*Esto Es*, 38, 17-8-1954).

Otro bloque de notas refiere a la realidad latinoamericana, lo que podría representar una novedad en cuanto a la cobertura y la sistematicidad en el tratamiento. En este caso combinan notas de “color”, que resaltan cierto exotismo, con otras de naturaleza político-social. Entre las primeras aparecen títulos tales como “Cara a cara con la muerte en la selva del Perú” o notas con profusas

³⁹ Estas versiones provienen de tiempos de la “Revolución Libertadora”, cuando el medio es intervenido desde el Ministerio del Interior y por el que Jacovella va a ser acusado de mantener una relación de cercanía con Juan Duarte y recibir apoyo de Jorge Antonio. Por la provisión y uso de papel aparece una incriminación en la Comisión Investigadora 21 actuante sobre la Subsecretaría de Prensa y Difusión (Vicepresidencia de la Nación, 1958: 548).

De haber existido, una versión señala que, la ruptura con Antonio se produce en julio de 1955.

⁴⁰ Del Banco Nación, en el número 6 de enero de 1954.

⁴¹ Distribuidora provincial, Bioden, BOAC (British Overseas Airways Corporation), Cometa, Ken Brown, Canale, Panair do Brasil, Peleterías Rose Marie, Philips, Old Smugler, Halifax, Lavarropas Darkel, Doble V, etcétera.

⁴² El precio del ejemplar se mantiene inmovible en 3 pesos desde diciembre de 1953 hasta la intervención de abril de 1956.

imágenes de la selva del Brasil. Entre las segundas, las referidas a la situación conflictiva de Guatemala en tiempos de Jacobo Arbenz (*Esto Es*, 12, 16-2-1954). Una entrevista a Mario Amadeo, dirigente de orientación nacionalista que había desarrollado funciones diplomáticas, permite hablar de la realidad uruguaya (*Esto Es*, 13, 23-2-1954). La información a veces se complementa con análisis y valoración política, como cuando una amplia cobertura informativa a la Conferencia de Caracas (*Esto Es*, 14, 2-3-1954) es sucedida por su reivindicación como acto de política exterior (*Esto Es*, 17, 23-3-1954). Dedicar también una nota importante a Bolivia en el momento en el que el Movimiento Nacional Revolucionario de ese país desarrolla las expropiaciones de las compañías mineras y busca dar cauce a la reforma agraria (*Esto Es*, 15, 9-3-1954). Dan cuenta de la realidad chilena de Ibáñez del Campo (*Esto Es*, 18, 30-3-1954) y luego dan paso a una editorial y una nota extensa destacando la unión Argentina-Chile (*Esto Es*, 20, 2-3-1954), volviendo a ocuparse del país trasandino semanas después. No abandonan los acontecimientos de Guatemala y Bolivia, que vuelven a ser tratados en números sucesivos. Una tapa de la revista lleva la imagen de Getulio Vargas, al dar cuenta de los dramáticos acontecimientos de Brasil con la crisis política y el suicidio del presidente (*Esto Es*, 39, 24-8-1954).⁴³ Chile sigue mereciendo notas especiales (*Esto Es*, 47, 19-10-1954) y aparecen primicias como la entrevista que el joven periodista Mariano Montemayor le realiza al recién asumido general Alfredo Stroessner (*Esto Es*, 25, 18-5-1954). De este breve recorrido podemos apreciar cómo la revista se ocupa de sucesos de la región con una simultaneidad importante, haciéndose presente en los escenarios y superando de alguna manera la cobertura impuesta por las agencias noticiosas de mayor difusión en la época.

Tensiones en las letras

Hay una sección fija dedicada a la crítica de libros, con un responsable a cargo. En los primeros números la sección parece resuelta entre Bruno Jacovella y Luis Soler Cañas, con este último como responsable.⁴⁴ En esta etapa, en cada número se reproduce un cuento. Desfilan Fantini Pertine (número 1, con *La derrota del tigre*), Bruno Jacovella (*El gato negro* en el 12), Ferrari Amores (*Un surtidor solitario* en el 16), Syria Polleti (*Surrealismo* en el 17), etcétera. En ese momento promueven un concurso literario y se publican cuentos de jóvenes valores (números 15 a 19). En el número 20 se interrumpe la salida por la Pascua y se publica una nota sobre *Cuadros de la Pasión del Señor*, y aparece un artículo de Germán Rozenmacher sobre *La Pascua judía. Pesaj: la clave del misterio* (*Esto Es*, 20, 13-4-1954: 43).

Para destacar aparece una serie de notas dedicadas al género policial en la Argentina. Son entrevistados Leonardo Castellani y Abel Mateos (18), Rodolfo Walsh y Alfonso Ferrari Amores (19), con fotos de todos ellos. Por otra parte, aparece comentada la colección Lajouane sobre folklore argentino, en la que interviene B. Jacovella. Se desarrollan comentarios a obras de José Gobello y Manuel Gálvez, que tienen afinidad con el oficialismo cultural. En la misma sección,

⁴³ En tapa hay una foto de Getulio Vargas. Vuelven sobre el tema en el número 40 (31-8-1954). En tapa aparece una manifestación en Brasil y le dedican las páginas 4 a 6 a la cobertura.

⁴⁴ Es muy probable que se conocieran del ámbito del periodismo nacionalista. Soler Cañas trabajaba en el Ministerio de Educación y desarrollaba la crítica literaria en varios medios de época, como *Comentario*, *Lyra* o *Dinámica Social* (Hernández, 1996).

de todos modos, se registran coberturas y críticas a libros de autores tales como Vicente Barbieri (13), César Rosales (14) y Eduardo Mallea (15).

A partir del número 21 de la revista, la crítica toma otra orientación con la presencia de Eugenio Aráoz.⁴⁵ Se observa una inclinación creciente a la cobertura de autores extranjeros, aunque no deja de promoverse una reflexión sobre las dificultades que existen para los autores y los libros nacionales. En ese marco entrevistan a Ernesto Sábato (*Esto Es*, 31, 31-6-1954), o comentan el libro de Miguel Ángel Speroni, *Las arenas*, al que denominan sin ambages “novela de la revolución”.⁴⁶ Dan lugar al libro de Mario Amadeo titulado *Por una convivencia internacional*.⁴⁷ En el número 40 dan cobertura a Beatriz Guido, también con fotos y entrevista, presentando su libro *La casa del Ángel*. En la nota anuncian el proyecto de llevar al cine el guión bajo la dirección de su esposo, Leopoldo Torre Nilsson (*Esto Es*, 40, 31-8-1954). En el número 45 aparece una nota a Pagés Larraya, cuyo *Facundo* está filmándose con apoyo oficial. En el 49 aparece un reportaje a Manuel Mujica Láinez (2-11-1954).

Mención por separado merecen las entradas vinculadas a la temática que sigue Bruno Jacovella. Por su intermedio, en el número 52 aparece el comentario al libro de Colluccio sobre vocabulario folklórico (*Esto Es*, 52, 23-11-1954). En otra parte aparece una reseña sobre Augusto Cortázar que integra los núcleos del Instituto de Tradición. En esa orientación pronto aparece un reportaje a Juan Alfonso Carrizo.⁴⁸ Preocupados por la realidad de la industria editorial y los números desalentadores que van presentándose, desarrollan un cuestionario sobre el libro argentino. En la sección de novelas publican un texto breve de Jorge Melazza Muttoni que lleva por título *Cacique Inca*. Lobodón Garra (seudónimo de Liborio Justo) es incluido con un cuento que lleva como nombre *Nutrieros* (*Esto Es*, 76, 16-5-1955).

En ese tiempo aparecen varias veces menciones a Jorge Luis Borges, como valor consolidado de las letras argentinas, incluyendo fotos. También referencias a Eduardo Mallea, dando cuenta de sus producciones (*Esto Es*, 49, 2-11-1954). Salen reportajes a Manuel Gálvez (*Esto Es*, 54, 7-12-1954), a Félix Luna sobre el significado de *Facundo* (*Esto Es*, 59, 17-1-1955) y a Canal Feijoo al publicar el libro *Confines* (*Esto Es*, 65, 28-1-1955). Aparecen comentarios de libros y autores tan disímiles como *La cultura occidental* de José L. Romero; el de Ignacio Anzoátegui titulado *Payasos ilustres*, o el *Yrigoyen* de Luna (*Esto Es*, 71, 11-4-1955). En el número 80 el escritor Joaquín G. Bas presenta una novela. En el 81 se destaca una obra de Dardo Cúneo, joven escritor militante del socialismo. En el 86 aparece María Luisa Domínguez, connotada escritora filo-oficialista, presentando su nueva novela. Dalmiro Sáenz presenta un cuento, una de sus primeras producciones. Destacan la figura de Ezequiel Martínez Estrada y reseñan *La última montonera*, de Félix Luna. Como refuerzo de difusión elogian la *Historia de la Argentina* de Ernesto Palacio. En el número 83 interrogan a Manuel Gálvez, considerado uno de los pocos autores “profesionales” de la Argentina de la primera mitad del siglo, en

⁴⁵ El conflicto y el desplazamiento de Soler Cañas puede producirse debido a un comentario de Enrique Vanoli y a la existencia de un plagio en el concurso en el que el jurado había fallado sin percatarse del fraude.

⁴⁶ La anuncian en el número 32 y la comentan en el 37.

⁴⁷ La relación del espacio nacionalista con Mario Amadeo signa estas salidas que dan continuidad al apoyo a la “Revolución Libertadora” en su etapa lonardista.

⁴⁸ *Esto Es*, 53, 30-11-1954. El reportaje lo realiza Ricardo Curutchet.

torno a la subsistencia de los escritores. En el 91 dan cuenta de su nuevo libro, *El uno y la multitud*, que poco tiempo después le traería graves dolores de cabeza.⁴⁹

Para esta etapa podemos visualizar, en base a los materiales publicados, una convivencia entre los autores afines a la SADE con los que se ubican en ADEA o el SEA. Constituye la imagen de un campo consolidado con distintas posiciones, todas legítimas en tanto producciones intelectuales, permitiendo observarse reconocimientos cruzados, como el de House, premiado por Emecé, o acciones como las de Barbieri en el Cervantes, cuando expone *La ciudadela*, o Pages Larraya llevando al cine su *Facundo* bajo los auspicios oficiales. Esta convivencia se verá drásticamente alterada cuando crezca el enfrentamiento político de septiembre de 1955. Aun en ese clima, lanzan una encuesta sobre el “Libro del medio siglo”, entrevistando a Rafael Jijena Sánchez, a Carlos Alberto Erro y a María Luisa Domínguez (*Esto Es*, 103, 12-12-1955).

Bruno Jacovella forma parte del jurado que en 1954 otorga el Premio Municipal de Literatura a Rodolfo Walsh por su obra *Variaciones en rojo*.

La historia en debate

Como resulta obvio, por los antecedentes de los directores y el perfil de algunos colaboradores no podía estar ausente la temática referida al análisis histórico. El motivo revisionista aparece en la búsqueda de amplitud, otorgándole cierta legitimidad ganada con el paso del tiempo y dando por obvios sus importantes aportes a la comprensión del pasado nacional. En los primeros números aparecen distintas notas referidas al pasado. En junio de 1954 un artículo de Ricardo Curutchet sobre “Artigas, héroe de la Patria Grande” se subtitula “Argentina y Uruguay deben saldar una vieja demanda histórica” (*Esto Es*, 30, 22-6-1954), y recibe una réplica en forma de carta de lectores firmada por Antonio Amuchástegui Keen (*Esto Es*, 38, 17-8-1954). Luego sale una nota titulada “Hipólito Yrigoyen. A 21 años de la muerte de un gran caudillo”, escrita por Julio Irazusta (*Esto Es*, 32, 6-7-1954: 14-16). Otro historiador revisionista tradicional, Juan Pablo Oliver, escribe sobre “La revolución conservadora del noventa. Otro planteo histórico” (*Esto Es*, 37, 10-8-1954) y Ricardo Caballero respecto de la figura radical de Martín Yrigoyen (*Esto Es*, 45, 5-10-1954).

Una serie sobre la temática electoral aparece en tiempos preparatorios de la elección a renovación del vicepresidente, mientras otro grupo de notas en torno al golpe de 1930 busca otorgar voz a diversos testimoniantes. En un registro poco tradicional, proponen incluso una serie sobre la historia del tango, centrada en la figura de Roberto Firpo y elaboradas por José Portogalo.⁵⁰

Entre las encuestas que realizan está la referida a la existencia de una historia argentina escrita con criterio actualizado, que se utiliza como plataforma de la salida del trabajo de Ernesto Palacio.⁵¹ Desfilan autores de diversas tendencias: Levene,

⁴⁹ Peña Lillo (1986) relata los pedidos del autor para retirar de las librerías los ejemplares por las referencias al lugar del escritor y sus posicionamientos en torno al año 1945.

⁵⁰ Escritor relacionado con el oficialismo cultural del peronismo con vinculaciones en el ámbito de la izquierda comunista.

⁵¹ Preguntan: “¿Cree usted que la polémica sobre temas históricos es conveniente y contribuye a exaltar el espíritu patriótico? ¿Existe una historia argentina completa que permita conocer el verdadero desarrollo político, social y económico de nuestro país? Si existe, ¿cuál es? Y si no, ¿por qué no se escribe? ¿Los manuales destinados a la enseñanza llenan la finalidad de proporcionar a los estudiantes una buena formación histórica? ¿En qué libro puede informarse

Busaniche, Ramos, Puiggrós, Sierra, Rosa, Irazusta, Ibarguren, Gálvez, Palcos, Piccirilli. Cierra la serie una entrevista a Palacio y el anuncio de la publicación por Alpe de su *Historia de la Argentina*.⁵² En los números siguientes de la revista continúan con la promoción del libro mediante avisos de la editorial Alpe.⁵³ Otra encuesta se inicia en relación a la necesidad de repatriar los restos de Rosas en el momento en que se propone esa iniciativa desde una Comisión Popular.⁵⁴ Participan con su opinión de a pares: Enrique de Gandía y Manuel Gálvez (*Esto Es*, 45, 5-10-1954), Ricardo Piccirilli y Santiago de Estrada (*Esto Es*, 46, 12-10-1954), etcétera. En ambas compulsas pueden visualizarse claramente posiciones que configuran el tensionado campo historiográfico argentino de entonces.

Como signo de pluralidad, la revista da lugar a autores claramente orientados hacia el liberalismo, como Arenas Luque dedicando un artículo a José María Paz en el número 47, o a la naciente “izquierda nacional” con la nota dedicada a la muerte de Manuel Ugarte, escrita por el joven Jorge Eneas Spilimbergo.⁵⁵

Otras secciones

La revista alberga una serie de secciones en las que se da lugar a sucesos o temas de actualidad. Hay una dedicada a la música popular en la que se destacan figuras del tango⁵⁶ y del folklore.⁵⁷ Aparece otro espacio dedicado al teatro, en el que son entrevistados actores y autores y se desarrolla la crítica de espectáculos. En la cobertura dan lugar a sucesos del momento, como la puesta de Roberto Gorostiza que lleva al teatro la obra de Guillermo House⁵⁸ titulada *El último perro*.

Para el público femenino están concebidas dos secciones: una titulada “Para ellas” y otra referida a la moda. Sumado, en notas de fondo, aparecen temáticas relacionadas a la participación y protagonismo femenino del momento. En el número 19 se afirma desde el título que “lo *social* es el signo predominante del PPF” (*Esto Es*, 19, 6-4-1954: 4). En la revista número 23 se propone como tema la “Revolución femenina en la revolución nacional”. La foto de Delia Degliuomini de Parodi aparece en ambas. En el número 47 (19-10-1954: 6) anuncian que “La mujer ha iniciado el asalto de posiciones” y reseñan la situación en Argentina, Chile y Estados Unidos. Desarrollan una encuesta referida al papel de la mujer en la sociedad, que retomamos más adelante.

un argentino sobre lo ocurrió entre 1853 y 1900? ¿Qué opina usted sobre el revisionismo? ¿En qué puntos cree usted que se finca fundamentalmente la divergencia entre la corriente liberal y la revisionista de la historia argentina? ¿Cree usted que el pueblo argentino posee los elementos para adquirir una formación histórica de sentido verdaderamente nacional?”.

⁵² *Esto Es*, 37, 10-8-1954: 32-33. “La *Historia de la Argentina* de Ernesto Palacio corona nuestra encuesta” (Pulfer, 2015).

⁵³ El editor Peña Lillo (1986) señala la importancia de este “envión” para el éxito editorial del libro.

⁵⁴ La primera noticia aparece en *Esto Es*, 37, 10-8-1954: 13. En la segunda intervención propugnan en el editorial del número 39, del 24 de agosto, una “Conciliación histórica integral que incluya a Rosas con motivo de la entrega de los trofeos de guerra al Paraguay”. La encuesta será lanzada a partir del número 45 (5-8-1954: 8). Una aproximación al tema en Pulfer (2015).

⁵⁵ En el año 1953 Jorge Abelardo Ramos había publicado “Redescubrimiento de Ugarte” como prólogo del libro *El porvenir de América Latina* (1953).

⁵⁶ Manzi en el número 23 (4-5-1954).

⁵⁷ Yupanqui en el número 18 (30-3-1954).

⁵⁸ Autor destacado por el Premio Emecé a la novela. Participa de ADEA y del Sindicato. Agustín Casa es de origen militar y revista entre los intelectuales afines al peronismo.

Información y noticias relativas al automovilismo y al ajedrez confirman, por lo demás, la apuesta a mantener el carácter de revista de interés general.

Otras encuestas

Junto a las compulsas sobre la historia argentina y la conveniencia de repatriar los restos de Rosas, aparecen otras. A una breve inquisición sobre el rol de la mujer en la sociedad contemporánea responden la actriz Elina Colomer, la escritora Susana Calandrelli y una mujer de negocios, Teresa P. de French.⁵⁹ En otra sobre el divorcio, que se anuncia en junio de 1954 (*Esto Es*, 31, 30-6-1954), intervienen Horacio Thedy (*Esto Es*, 32, 6-7-1954), Hilario Fernández (Asociación Escuela Científica Basilio), Mariano Calvo (Sociedad Teosófica Argentina), Mario Rinaldini (Confederación Espiritista Argentina) (*Esto Es*, 33, 13-7-1954), P. Laburu, SJ (*Esto Es*, 34, 20-7-1954), Hernán Benítez, SJ (*Esto Es*, 35, 27-7-1954), dos lectores,⁶⁰ Lucrecia Sáenz Valiente de Sáenz, Absalón Rojas (*Esto Es*, 37, 10-8-1954: 20) y Silvina Bullrich,⁶¹ concluyendo con las opiniones de Rafael Jijena Sánchez, Luis Jiménez de Asúa y Enrique Dickmann (*Esto Es*, 40, 31-8-1954: 10). Esta secuencia solamente es interrumpida en el número 38, en el que aparece en tapa Monseñor Miguel de Andrea, y en una importante nota se destaca la labor de *La asombrosa obra social de la FACE* (*Esto Es*, 39, 17-8-1954: 6-9).

La historia envuelve a *Esto Es*

Una manera de dar cuenta de *Esto Es* consiste en ponerla en línea con los conflictivos acontecimientos que le toca atravesar al país entre 1954 y 1956, ya que estos episodios marcaron su trayectoria. Desde un clima de libertad inicial enmarcado por la conciliación con los partidos (fines de 1953) y la convocatoria electoral para la renovación de la vicepresidencia durante buena parte del año 1954,⁶² se pasa al conflicto con la Iglesia y la negociación de los contratos petroleros (fines de 1954)⁶³ hasta la mayor confrontación y posterior pacificación (junio a agosto de 1955). El siguiente momento es el del apoyo a la “Revolución Libertadora” encabezada por el general Lonardi (septiembre a noviembre de 1955). Por último, sufren la intervención del medio y luego la expropiación bajo el gobierno de facto de Aramburu y Rojas.

⁵⁹ *Esto Es*, 5, 30-12-1953: 23. Interrogan: “¿Cree usted que la mujer ha sufrido una alteración substancial en su modalidad íntima? ¿Que si se hiciera un balance de las ventajas e inconvenientes de esta incorporación de la mujer a la vida activa, el saldo sería positivo? ¿Que la mujer debe continuar en este camino de progresiva emancipación social o conviene que recupere la posición que tradicionalmente ocupaba? ¿Que la mujer es ahora menos respetada por el hombre? ¿Que la mujer de hoy es más feliz que la de antes?”.

⁶⁰ *Esto Es*, 36, 3-8-1954: 10-11. Dan lugar a cartas enviadas por Luis M. Astigueta y Jorge Castillo.

⁶¹ *Esto Es*, 39, 24-8-1954: 18. La opinión en favor del divorcio de quien estuviera casada con una figura del nacionalismo (Arturo Palenque Carreras) es contrastada con un reportaje retrospectivo a G.K. Chesterton.

⁶² Tulio Jacovella refiere para mayo de 1954 una detención por desacato a la Policía. *Esto Es*, 100, 15-11-1955.

⁶³ Para el mes de enero se registra otro incidente, según Tulio Jacovella, cuando la revista publica una foto de la Plaza de Mayo llena de concurrentes a la Misa del día de la Inmaculada Concepción y la enmarcan en la “historia grande”, contrastándola con la “historia menuda” en la que aparece Perón en un duelo de esgrima.

En principio es clara la identificación que, desde una matriz nacionalista, profesan respecto al rumbo general del gobierno de Perón. Esto puede constatarse en las imágenes presentadas en la gráfica y en la aparición de fotos del primer mandatario: en el número 5 aparece en tapa e interior; en el 16 en el Festival de Mar del Plata; en el 17 preguntan por la salud de Perón, con una secuencia de fotos; en el 20 reportan testimonios de deportistas que le rinden homenaje; en el 24 reproducen una foto de tapa, compartida con la de Alberto Teissaire, vencedor en las elecciones para la vicepresidencia: en el 15 la tapa había estado dedicada, también, al entonces candidato; en el 33 aparece nuevamente en tapa Perón, en esta oportunidad hablando en la cena anual de camaradería militar. Ese recorrido culmina en el número 61, dedicado a la figura de Perón como “Primer Deportista”. La misma orientación celebratoria puede percibirse en la publicación de otras imágenes de figuras claves en ese momento, o en la consignación de homenajes de la nascente tradición peronista: en el 34, por ejemplo, en ocasión del aniversario del fallecimiento de Eva D. de Perón.

Esto Es no dejó de acompañar las políticas oficiales de distensión, como la que marcó la primera parte del año 1954. Allí aparecen figuras de la oposición: Emilio Ravignani en el número 7, Juan J. Guaresti en el 8, Dardo Cúneo en el 14, Crisólogo Larralde en el 16, Zavala Ortiz en el 38. La atención también deriva hacia la vida de los partidos. Las voces de sus principales dirigentes y procesos internos suelen ser referidas con frecuencia: división de la UCR en el número 9; realidades de la UCR en el 13 y el 30; el PDP en el 13 y el 18; expresiones de las mujeres de la UCR, PS y PC en el 20.

Desde un inicio de apoyo y acompañamiento, con planteos claros en el marco del proceso político hegemonizado por el peronismo gobernante, se vislumbran leves cambios desde el número 31 (31-6-1954), cuando comienza a señalarse cierto distanciamiento. En esa ocasión el editorial está referido a *Un nuevo proyecto de ley de divorcio*, que dan por vencedor, pero al que objetan con una serie de argumentos críticos y, prefigurando una oposición, anuncian una encuesta con el fin de “pulsar la opinión de la sociedad argentina”. En la siguiente edición la nota que refiere la línea de la revista refiere críticamente a *Un negocio próspero: la pornografía* (*Esto Es*, 32, 6-7-1954). Van apareciendo, también, figuras del nacionalismo de elite que no han adherido al peronismo: Julio Meinvielle, Mario Amadeo, Juan Pablo Oliver y Julio Irazusta. Ese distanciamiento, pues, se encuentra enmarcado en evidentes contradicciones ideológicas con el gobierno. Más adelante, en el número 78 (30-5-1955), figura un editorial centrado en el análisis de la relación deseable entre el Estado y la Iglesia. En el 80 (13-6-1955) aparece un balance del gobierno al cumplirse nueve años de gestión. En el número siguiente, al producirse el bombardeo del 16 de junio aparecen en tapa Lucero y Perón (*Esto Es*, 82, 27-6-1955). En el número 84 (11-7-1955) se destaca el cambio de gabinete. En el número 85 se habla de las grandes responsabilidades que alcanzan a todos los argentinos.⁶⁴ El editorial siguiente está orientado a considerar la “tregua política”⁶⁵ y en el número 87 saludan la determinación de Perón de “dar por terminada la revolución peronista” (*Esto Es*, 87, 1-8-1955). En ese marco y tras su destitución, la figura de Borlenghi –

⁶⁴ *Esto Es*, 85, 18-7-1955. En ese número destacan la figura de León Bouché para contrastarlo a Apold. Esto refiere a la libertad de prensa, de opinión y también a las políticas de distribución de papel.

⁶⁵ *Esto Es*, 86, 25-7-1955. En este número se menciona explícitamente la provisión del papel.

responsable de las prácticas concretas de intervención y censura, además de figura clave en la distribución de las cuotas de papel— es duramente analizada y juzgada.

En el número 90 vuelven, en tapa, a otro motivo de crítica ideológica caro al nacionalismo: el tratamiento de la cuestión del petróleo.⁶⁶ Siguen la huella de las denuncias que venía realizando desde la cátedra Silenzi de Stagni, más que las del dirigente radical intransigente Arturo Frondizi, firmante del libro *Política y Petróleo*, que de todos modos había sido destacado en la tapa del número anterior, dando cobertura a su intervención radial (*Esto Es*, 88, 8-8-1955).

En tapas sucesivas aparecen los líderes de la oposición que hacen uso de la palabra: Solano Lima (90), Alfredo Palacios (91) y Luciano Molinas (92). Quien no tiene palabra en la radio, por no contar con un partido político reconocido, aunque es considerado referente político del nacionalismo en alza en esa coyuntura, es Marcelo Sánchez Sorondo, quién será entrevistado por la revista.⁶⁷

Con los hechos del 31 de agosto, cuando el fuerte discurso del presidente en la plaza afectó sensiblemente la estrategia de la pacificación, se considera finalizada la tregua y la revista interrumpe temporariamente su salida.⁶⁸ De este tiempo data un número que señalan secuestrado, conteniendo denuncias de la muerte del doctor Juan Ingalinella a manos de la policía rosarina en situación de tortura.

La dinámica de los acontecimientos avanza precipitadamente y la revista va acomodándose a las distintas coyunturas. Producido el golpe de Estado, un avatar de importancia será el del apoyo a Lonardi y su ingreso en la campaña de denuncias contra el “régimen peronista”. El apoyo al general cordobés, a quien consideran militar pundonoroso, deviene de las simpatías por su orientación ideológica, como de la designación en su gabinete de varias figuras cercanas, como son los casos del canciller Mario Amadeo o el secretario de Cultura y Prensa, Juan Carlos Goyeneche. De todos modos, aun en el contexto de una verdadera ordalía de declaraciones de fe democrática que —como sabemos— pronto incluiría las declaraciones del principal arrepentido, el ex vicepresidente Alberto Teissaire, llamó seguramente la atención de los contemporáneos —y llama aún la del historiador— la contundencia del viraje y de las expresiones de *Esto Es* desde el primer número posterior al triunfo de la “Revolución Libertadora”. El 3 de octubre de 1955, reforzando un estilo que cargaba las páginas interiores de notas gráficas, celebraba “la gesta revolucionaria que abre la era de la libertad”. La única salvaguarda respecto a un pasado que la revista, como hemos visto, había en su momento acompañado, era aquella que —luego de presentar a un sonriente jefe del golpe triunfante en tapa— consideraba que sería “la historia, la encargada de decidir qué es lo que ha de subsistir, de esa obra” (*Esto Es*, 93, 3-10-1955). Léase: qué ha de subsistir del peronismo, en un momento en que la conjura de un mal expresado en denuncias de corrupción todavía incluía la perspectiva de sostener en la causa del bien a una clase trabajadora que el presidente de facto no querría —como comenzaba a expresar— dejar de proteger. En las palabras de su director, Tulio Jacovella, la revista había participado a fines de 1953 en las alternativas de “conciliación” y pretendido asumir, desde comienzos de 1954, el papel de una “prensa libre, constructiva y responsable” (*Esto Es*, 93, 3-10-1955).

⁶⁶ *Esto Es*, 89, 15-8-1955: 4. Abren una encuesta anunciando la participación de Eloy Camus, O. Bidegain, O. Alende, F. Liceaga, E. Rumbo y Silenzi de Stagni.

⁶⁷ Entrevistado por Ricardo Curuchet (Sánchez Sorondo, 1996).

⁶⁸ *Esto Es* reanuda su salida con el número 93, correspondiente a la semana del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1955.

Ese es el modo en que imagina proyectar su apoyo y celebración hacia un gobierno de facto con el que tiene afinidades sustantivas y que, aunque hubiera pocos capaces o interesados en contener la marea antiperonista, había comenzado anunciando prometiendo que no habría –o que no debería haber– “vencedores” ni “vencidos”,

Por lo pronto, *Esto Es* se pliega, no obstante, con fuerza, al denunciismo sobre las actuaciones y el patrimonio del ahora “tirano” Perón, asumiendo la forma de los semanarios de carácter sensacionalista y compitiendo en imagen y críticas con la también reconvertida *Ahora...* Propalan las posiciones de nacionalistas que nunca apoyaron, entraron en conflicto en distintos momentos del proceso o fueron desplazados por el peronismo. Entre los primeros desfilan Julio Irazusta y Marcelo Sánchez Sorondo. Entre los segundos, Ernesto Palacio o Mario Martínez Casas. En la tercera categoría aparece Juan Pablo Oliver agitando nuevamente el tema de la CADE.

Para abrir el debate sobre las políticas y el destino de los caídos, realizan otra encuesta con la pregunta: ¿Qué hacer con los hombres que subvirtieron y corrompieron al pueblo? Sumado a todo esto activan las opiniones de las figuras más críticas del liberalismo golpista: Enrique González Gaviola escribe sobre Ronald Richter, y Antonio Pagés Larraya acusa de censura al gobierno que produjo su guión del *Facundo*. En una reinterpretación del fallido intento revolucionario de 1951, le dan un sentido “nacionalista”, reivindicando a sus héroes y mártir. Realizan una cobertura del regreso de los exiliados del Uruguay, destacando la figura de Alfredo Palacios que se desempeña como embajador en aquel país.

Se entusiasman: la revolución debe llegar a los partidos tradicionales. Producen una amplia entrevista a Prebisch, dándole oportunidad para explayarse sobre su diagnóstico y propuestas. Aún en tiempos de Lonardi, cuando todavía no regía el decreto 4161, incluyen fotos de la residencia en la que se encuentra Perón en el Paraguay y del ex-presidente en un auto, luciendo una amplia sonrisa que es censurada por parte de los editores en el comentario correspondiente. Ese despliegue editorial se superpone al desarrollo de las Comisiones Investigadoras que juzgan en tribunales extra-judiciales basados en denuncias formales y anónimas a legisladores, funcionarios, políticos, sindicalistas y simpatizantes del gobierno peronista.

La euforia, no obstante, dura poco. Al poco tiempo hay muestras de desencanto y aparecen denuncias a la gestión de Aramburu y Rojas. Comienzan a hablar de una “revolución en la revolución” y del predominio de un bando “jacobino”. De todas maneras, intentan acomodarse en la nueva situación y sigue la campaña antiperonista. El número 100 constituye, en este sentido, una antología del rencor: las mismas fotos que antes eran positivas ahora se usan con comentarios aviesos. Luego, como ocurre con otros sectores del nacionalismo, vendrá el “calvario”. No tienen suerte: los nacionalistas reciben las acusaciones de complicidad con el nazismo en la segunda guerra mundial y se recuperan las relaciones reales o imaginarias con el peronismo. Como grito desesperado, en el número 101 promueven un llamado a elecciones, en noviembre de 1955.

Aparecen notas a dirigentes sindicales y el planteo de que la democratización no debe llevar a la destrucción de la CGT. Retoman la denuncia del “antiperonismo con métodos peronistas”.⁶⁹ Estos señalamientos, junto al apoyo absoluto dado a Lonardi y el crítico brindado con anterioridad al peronismo, dan lugar a la

⁶⁹ Introducen esta perspectiva en el número 100 y continúan hasta el 102.

intervención de la editorial.⁷⁰ La publicación desde el número 115 continúa separada de sus dueños, saliendo con otra orientación y dirección. Para dar lugar y justificar la intervención al medio, publican una carta de Tulio Jacovella a Juan Duarte y otra dirigida a Jorge Antonio en términos de “mecenas”. En abril de 1956, *Esto Es* y su director ya se cuentan entre las víctimas de la presurosa actividad de las Comisiones Investigadoras.⁷¹

“El propósito de la intervención de la revista *Esto Es* fue investigar el origen de sus capitales. Su único resultado concreto hasta ahora ha sido impedir su salida. La intervención contable ha terminado: nada se encontró irregular o sospechoso. Renunció incluso el interventor. Pero en vez de levantarse la intervención, se designó por decreto un nuevo interventor administrativo y, por resolución ministerial, se ha designado un director, cuyas primeras instrucciones son las de reanudar inmediatamente la edición de la revista –prescindiendo totalmente del que suscribe–, y destituir al codirector y a uno de los secretarios de redacción, justamente los que, de acuerdo conmigo, daban su singular estilo a la misma. El Ministerio del Interior se ha apoderado así de la revista de que soy director fundador, y ahora también dueño. No hay solamente violación de la libertad de prensa, sino también de la propiedad privada. Y nada puedo hacer para evitarlo, porque no soy yo el que tiene la fuerza pública con la cual se ocupó el local de *Esto Es*, y con cuyo amparo se lleva adelante esta usurpación, que carece de todo antecedente en los últimos cien años de nuestra historia. Cuando el gobierno peronista quiso hacer lo mismo con *La Prensa*, tuvo el pudor jurídico de dictar una ley de expropiación y abonar ésta, aunque con un precio irrisorio. A la iniquidad se le dieron, al menos, visos legales. Pero ahora el Ministerio del Interior quiere al parecer quedarse con *Esto Es* como si se trata de un bien mostrenco. *Esto Es* tiene una línea política claramente revolucionaria, aunque no jacobina. Por lo demás, no se halla entre las empresas interdictas, ni yo entre las personas colocadas en igual situación. De modo que soy víctima de un despojo liso y llano, de una incautación mediante la fuerza pública, sin instrumento legal que la fundamente, ni siquiera que la prescriba, y contra todas las garantías legales vigentes de un orden civilizado. Mi intención no es tanto defender mi causa personal como destruir un precedente que en cualquier momento puede servir para justificar iguales atropellos contra cualquier otro órgano de la prensa argentina”.⁷²

A partir de entonces, sus páginas se imprimen en un rumbo claramente “libertador”: reivindican el 16 de junio de 1955 con el título “La marina escribe el prólogo de la revolución”. En la entrega 126 plantean que la “Revolución Libertadora” está por encima del terrorismo y de la acción de los irresponsables, aludiendo a las manifestaciones de la “resistencia peronista”. En el número 128 son denunciados los argentinos exiliados en Uruguay: el primero de la serie de fotos es Arturo Jauretche. Aparece un número extraordinario por el aniversario del 16 de

⁷⁰ “La Revista Argentina *Esto Es*, incautada por el Gobierno. Su director y algunos de sus redactores han sido destituidos” (*Diario ABC*, 11-4-1956).

⁷¹ Ulanovsky (1997: 102): “Investigadores de la Libertadora ordenan la liquidación de la revista *Esto Es* y acusan de peronista a su director propietario, Tulio Jacovella” (Vicepresidencia de la Nación, 1958, II: 548).

⁷² *Diario ABC*, 11-4-1956. En el inicio de la nota, el diario dice: “El Gobierno argentino ha suspendido recientemente la publicación de la gran revista *Esto Es* que se ha caracterizado siempre por su acendrado hispanismo y la defensa que ha hecho de España en las campañas dirigidas contra nuestro país durante los últimos lustros”.

septiembre. En el 160 consignan “No escapan” y en la foto de tapa se encuentran Antonio, Cooke, Cámpora, Espejo y Kelly.

La intervención del medio está determinada por Carlos Alberto Erro, el promotor de ASCUA y expresidente de la SADE, que domina y orienta los medios expropiados a “la cadena” bajo el mando del Ministerio de Interior comandado por Busso. Es designado como director del semanario *Esto Es* el escritor José Luis Lanuza,⁷³ activo participante de la SADE y colaborador de *Sur*. Para la empresa son convocados dotados hombres en el periodismo y otros que se inician en esa experiencia: Rogelio García Lupo, que había participado en la etapa anterior, Juan Carlos Ghiano, Natalio Botana, Guillermo O'Donnell.

Desde *Azul y Blanco*⁷⁴ se desenvuelve la crítica de la decisión de los “sádicos”, “ascuosos” y del “provisorio” en relación a *Esto Es*. En una serie de notas se hacen solidarios con quienes les prestaron el sello para su publicación.



Esto Es en retrospectiva

Al referirse a los orígenes de la publicación, Bruno Jacovella (1990: 7) señala “su independencia de criterio y su valoración positiva de la obra realizada por el primer gobierno del general Juan D. Perón, como del sentido político social del ‘movimiento’ por él encabezado... no pudieron menos de inquietar a los

⁷³ Se trata de una práctica común para ese momento. Sabato se desempeña como interventor en *Mundo Argentino*. Barreiro se desempeña en el conjunto del grupo Haynes (empresa privada).

⁷⁴ El registro del nombre *Azul y Blanco* para una publicación había sido cedida por T. Jacovella a Marcelo Sánchez Sorondo oportunamente.

representantes de la anacrónica versión del liberalismo –sucesora de la anacrónica versión del Iluminismo que fue el Partido Unitario–, ocultos detrás del ‘golpe de Estado’ de 1955 y de su pío y valiente adalid, el general Eduardo Lonardi, quienes, tras deponer a éste, se apoderaron del gobierno en noviembre del mismo año”.

Para el director formal de la publicación, Tulio (Jacovella, 1990: 5), las cosas resultan distintas: “La verdadera cruzada que nos impusimos desarrollar en el periodismo al editar *Esto Es*, en 1953, respondía a un imperativo nacional al advertir los primeros síntomas de crisis de la experiencia prerrevolucionaria que estaba conmoviendo al país y que debía padecer un largo interregno pseudo institucional. Fue necesario que nos hicieran callar, y fuimos clausurados por la dictadura militar-civil que hemos calificado de jacobina. Sufrimos confiscación, cárcel y destierro”.

Las diferencias que los hermanos profesaron respecto del subrayado y la recuperación del peronismo, así como su formación y peso intelectual, reflejan en la consideración que ambos han recibido por parte de los historiadores interesados en el tema. Su actuación en *Esto Es*, protagonista en 1955 de un cambio radical en su línea editorial, perdurará en la memoria de los contemporáneos, pero mientras que Tulio fue considerado como dueño de un temperamento a la vez cerrado y oportunista, Bruno, el eximio cultor de la cultura y del folklore popular, llegará a ser incluido en el “panteón” de los intelectuales peronistas nada menos que por Fermín Chávez quien fuera, como hemos visto en otras notas, uno de los principales participantes en la prensa peronista de aquella época (Chávez, 2004: 73).

Este recorrido por las páginas de *Esto Es* ha permitido recuperar el contenido de una publicación que, como hemos visto, participó de una evolución y de una cesura, en definitiva de una historia, en el devenir de nuestro país. A la vez, fue punto de confluencia, evolución y diferenciación respecto de la relación entre las identidades nacionalistas y la experiencia peronista. Cada vez que nos adentramos en la exploración de una fuente calificada, máxime cuando se trata de una publicación de estas características, surge la posibilidad de echar luz sobre aspectos desconocidos o simplificados de la historia. Posiblemente esta contribución pueda reclamar, también, el más modesto mérito de haberse concentrado en los inspiradores y el contenido de una publicación sobre la que pocos autores se habían detenido, pero cuya importancia siempre se había señalado.

Respecto de *Esto Es*, Félix Luna (1993) había reparado en lo siguiente: “Ni *Esto Es* ni *De Frente* eran esos semanarios que hacen época. Pero en comparación con el panorama que presentaba ALEA abrían ventanas hacia temáticas que hasta entonces eran tabúes, y ofrecían formas periodísticas más ágiles. *Esto Es* apareció en diciembre de 1953 soplada por los vientos frescos de la amnistía. La dirigían los hermanos Tulio y Bruno Jacovella, nacionalistas católicos, pero esta inspiración aparecía solo de manera muy indirecta en sus páginas. Tenía formato grande y su contenido pellizcaba con buen ritmo distintos aspectos del quehacer del país. Se caracterizó por presentar en sus tapas las fotografías de algunos líderes opositores, sobre todo cuando la campaña electoral de abril de 1954 justificaba otorgarles cierto espacio. Así, las efigies de Frondizi, Palacios, Luciano Molinas, De Miguel y otros dirigentes lucieron por algunas semanas en los quioscos, como una impactante novedad. La revista de los Jacovella dio muestras de buenos reflejos profesionales en algunas oportunidades, como cuando envió al periodista Mariano Montemayor a entrevistar al nuevo hombre fuerte del Paraguay, general Stroessner, al producirse la revolución que lo llevó al poder. Gambeteando los sucesos que se desencadenaron

desde noviembre de 1954, *Esto Es* sobrevivió a la caída de Perón y duró un par de años más”.

En la historia de los medios gráficos, Carlos Ulanovsky (1997: 102) sintetiza: “El 2 de diciembre de 1953 Tulio Jacovella saca *Esto Es*, un nuevo magazine (primero quincenario, después semanario) más cercano a la información general (y dentro de ella, mayoritariamente a la extranjera) que a la política. Incluía cuentos y anticipos de novelas, columnas de escritores consagrados como ‘Chamico’, seudónimo de Conrado Nalé Roxlo), entretenimientos (palabras cruzadas, horóscopos, humor) y crítica muy variada... De grandes dimensiones, con tapas de colores pastel y fotografías probablemente retocadas, ampliamente ilustrada e impresa en sus interiores en aquel legendario color sepia, *Esto Es* presentaba lo que en ese momento se denominaba ‘estilo periodístico de posguerra’, una mezcla entre la forma norteamericana de hacer periodismo, más directa e impactante, y la europea, algo más profunda y espiritual. En todo caso, busca la sencillez, la objetividad, la actualidad, el decoro y los límites de lo argentino”.

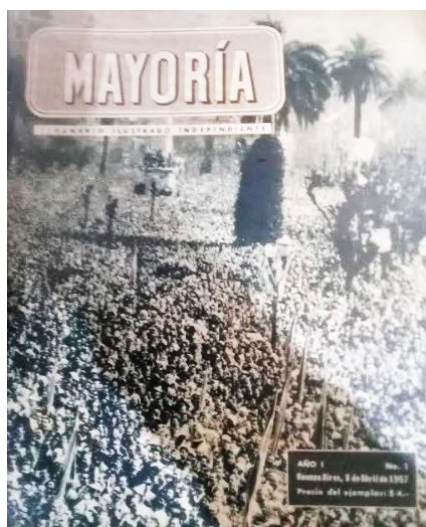
Pasemos, ahora sí, a presentar el semanario *Mayoría*.

Mayoría

La denominación de *Mayoría*, que aparece el 1 de abril de 1957 presagiando un nuevo clima político, va acompañada de la leyenda *Semanario Ilustrado Independiente*. La relación con su antecedente periodístico resulta, por otra parte, expresa: “*Esto Es* nació de un profundo anhelo de variedad, paz y libertad, aprovechando una tregua, a fines de 1953. Ya en su primer editorial, aparecido en el número 9, del 27 de enero de 1954, exponía a la opinión pública y al mismo gobierno la perspectiva de un programa basado en tres puntos: ‘Prensa libre, constructiva y responsable; oposición libre, constructiva y responsable; economía libre, constructiva y responsable’. *Mayoría* nace ahora bajo signos similares. El país sigue ávido de información veraz, de juego limpio entre los adversarios, sin que el poder del Estado se vuelque en favor de ninguno, y de orientación equitativa de la riqueza hacia el bien común por la vía del interés individual. La revolución de septiembre de 1955 no ha acertado con los expedientes más aptos para satisfacer esos profundos anhelos. Mira con mayor atención un programa abstracto que la ancha y acuciosa realidad del país, la cual se le presenta, inclusive, en muchos aspectos, con odiosos lineamientos. No deseamos formular ningún cargo. Es también esa una antigua modalidad argentina, muy característica en gente que, sin ella, podría escribir páginas admirables de nuestra historia. Tampoco deseamos enconar más la dolorosa llaga que significa el desplazamiento del jefe y de los sentimientos que lo hicieron triunfar. Las revoluciones tienen su singular destino, y a menudo, como el ataúd, según dice la adivinanza popular, ‘quien la hace no la goza’. Es hora de que ceda también el resentimiento. La negación del gobierno puede llegar a ser tan fastidiosa para la opinión pública como la incompetencia del mismo. La verdad es que el país está cansado de muchas cosas, y entre ellas, por un tiempo al menos, de las revoluciones, sean ‘nacionales’ o ‘libertadoras’, y que sólo pide vivir en paz, asegurado contra la miseria y la prepotencia de los dueños del poder o de la riqueza. El nombre de *Mayoría* es, indudablemente, mucho menos objetivo que el de *Esto Es*. Pero *Esto Es*, como se recordará, no pudo menos de convertirse, por imperio de los hechos, en ‘esto debe ser’, o ‘no debe ser’. De manera que no hay que asustarse de la connotación política del título. Al fin y al cabo, en esta era crudamente política, todos los actores trepados en el escenario de la historia quieren

definir por su cuenta lo cierto y lo falso, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo santo y lo profano, el orden y la subversión, la patria y la antipatria, la libertad y el despotismo, con la previsible consecuencia de que la definición final sólo vienen a darla quienes pueden alzar el trofeo de la fuerza. Retornar entonces al principio clásico de la democracia, de que la razón la tiene la mitad más uno, es una actitud razonable, y quizás la única susceptible de asentar hoy día la convivencia sobre el fundamento sólido. Sin perder de vista, pues, la evidencia de que la mayoría puede equivocarse, inclusive en contra de su mismo interés, creemos que no hay más salida para la actual desazón argentina que devolver honestamente el gobierno de la República a la decisión electoral del pueblo” (*Mayoría*, 1, 1-4-1957).

Tanto la ilustración de tapa –la imagen de una multitud reunida en Plaza de Mayo– como la denominación difícilmente podían ser leídos, no obstante, sino como un encuadramiento en el campo de la oposición.



El llamado a “no asustarse por la connotación política del título” –y agregaríamos nosotros, de la tapa– parecía un explícito subterfugio que procuraba aminorar, en tiempos de “Revolución Libertadora”, el inequívoco contraste entre las dudas sobre las características y los tiempos de los futuros llamados electorales y la propuesta, subrayamos, de “retornar al principio básico de la democracia, de que la razón la tiene la mitad más uno”. Ninguna prevención parecía poca, de ahí que los editores explicaran que esto no quería decir que *Mayoría* fuera “una revista política o de combate”. Pese a que “en tiempos agitados” como los que correrían “no podrá menos de dar su debida importancia al acaecer político”, prometía hacerlo “sin tomar partido, y mucho menos en favor de quienes ambicionan oprimir a las minorías en nombre de la voluntad del pueblo o a las mayorías en nombre de los derechos del hombre”. En resumen, declaraban, “*Mayoría*, como en su tiempo *Esto Es*, aspira a ser una revista informativa y de interés general”. La presentación en sociedad era, a la vez, cuidada y presuntuosa: “sin más bandera que la amplísima de los principios que fundamentan la civilización de Occidente, el modo tradicional de ser y pensar de los argentinos y la ética del periodismo sano y libre”.

La estructura de la revista también reconoce antecedentes en la propuesta de *Esto Es*: amplios espacios de interacción con los lectores incluyen cartas y derechos a réplica; encuestas; notas de actualidad política; perspectiva continental; cuestiones de economía; cultura (cine, teatro, crítica de libros); universidad y enseñanza; artículos con intención social; turf, ajedrez, gastronomía y crucigramas. Las

secciones “revista de prensa” y “bolsa negra de las noticias” comentan en clave e irónicamente cuestiones del presente político.

Podemos distinguir varios niveles en los que la enunciación de *Mayoría* pretende –y en alguna medida logra– ser operativa en las coyunturas en que actuó. En el más primario de las ambiciones inmediatas, sabemos que Tulio Jacovella, su director, sueña en el momento con una candidatura presidencial acompañado por Framini. Pese a que éste desmiente rápidamente la especie, el mayor de los hermanos siguió con sus contactos a alto nivel: el general Señorans, o Jorge Daniel Paladino, con quienes quería integrar una boleta neoperonista. Sus páginas dieron cabida a prácticamente todas las fuerzas de la oposición, aunque, luego de alentar el “concurrencismo”, prefirieron a las figuras más conciliadoras. Si en este último sentido puede presumirse continuidad con la línea de *Esto Es*, no sería aventurado tampoco pensar el acercamiento a los proscriptos en clave del “oportunismo” que se le endilgara al director. Por otra parte, en el nivel donde las ambiciones pueden maridarse con las afinidades, hasta donde podía hablarse de un “programa”, el de *Mayoría* no fue incompatible con el del neoperonismo”, particularmente con la que había sido y seguía postulándose como la primera de sus expresiones (Melon Pirro, 1996). De alguna manera, dicho “neoperonismo” –que llegaría a hacerse expreso en la promoción de la figura de Juan Atilio Bramuglia– no fue ajeno al “lonardismo” de la época de *Esto Es*. Esta última publicación que, derrocado Lonardi, había postulado la reivindicación de la “Unión Republicana” de los Irazusta, en fecha tan temprana como diciembre de 1955 había dedicado aún más espacio a la figura del ex canciller Bramuglia, rescatado como “un hombre honesto” y al lanzamiento de la Unión Popular, así como al exministro de trabajo Cerruti Costa como un valedor de las banderas del movimiento obrero. A juicio de *Esto Es*, Bramuglia había aguardado muchos años la oportunidad de volver a la palestra cívica con “un movimiento de raíz católica, nacional y popular que interprete la realidad argentina tras 10 años de peronismo” (*Esto Es*, 102, 5-12-1955; 106, 27-12-1955).

En otro plano, los tiempos de *Mayoría* tenían que ver con los inicios de un cortejo político a los vencidos al que la prensa no fue para nada ajena. *Qué* dándole lugar a Jauretche y Scalabrini, el exdiputado Damonte Taborda, reconocido antiperonista pero ahora empeñado con su periódico *Resistencia Popular* en generar alguna alianza con los proscriptos, y particularmente la prensa nacionalista, con *Azul* y *Blanco* primero y prontamente *Mayoría*, comenzaron a interpelar directamente al peronismo. *Mayoría* se destacaría en eso, precisamente. En ese camino actuó y fue esencial, no solo en otorgar alguna voz a los proscritos, sino en la enunciación y la divulgación de sus expresiones más sentidas y recientes, esto es, aquellas que no se referían al recuerdo de una era de bienestar asociadas a los tiempos de Perón y Eva Perón, sino a la puesta en valor de una historia más aciaga y reciente, algo en lo que resultaron claves varias expresiones del nacionalismo.

Si desde *Palabra Argentina* se había organizado la primera Marcha del Silencio que conmemoró, a un año de acontecidos, los fusilamientos de 1956, y si *Revolución Nacional*, dirigido por Cerruti, había conmocionado a la Argentina con la divulgación del luctuoso proceso,⁷⁵ a *Mayoría* le cupo la publicación íntegra en

⁷⁵ Ver nuestras notas en esta misma revista, dedicadas a *Palabra Argentina* y a *Revolución Nacional*, ya citadas en este texto. La primera nota había aparecido en *Propósitos*, un semanario político de izquierda dirigido por Leónidas Barletta, pero su continuidad en seis entregas de *Revolución Nacional* tuvo una extraordinaria repercusión.

sus páginas de la *Operación Masacre* perpetrada en los basurales de José León Suarez. Debemos hacer notar que para entonces la cuestión ya había tomado estado público y hasta un sentido contestatario de inequívoca proyección política. En ocho entregas sucesivas, la crónica maestra de Walsh vibró en las páginas de este semanario.⁷⁶ En diciembre de 1957, luego de esta creciente popularidad, el registro del peor proceder de la “Revolución Libertadora” aparecería en forma de libro patrocinado, esta vez, por otro nacionalista, el entonces director de *Azul y Blanco*, Marcelo Sánchez Sorondo (Walsh, 1957).

Esta común reivindicación y el rechazo a la convocatoria de elecciones de convencionales constituyentes no fueron las únicas coincidencias entre peronistas y nacionalistas, aunque las demás, vinculadas al juego probable de las alianzas políticas, no hayan redundado en la ansiada constitución de un vehículo político para reencontrar a la tradición de la que se sentían parte, con las masas. Pasadas las elecciones, el compromiso de *Mayoría* con el peronismo se hizo más evidente, y sus páginas son pródigas en la expresión de esfuerzos tendientes a lograr la unidad de y con las fuerzas peronistas más proclives a concurrir con candidatos propios a las presidenciales de 1958. En diciembre de 1957, luego de barajar la alternativa de que las huestes peronistas se sumaran a la alternativa de Vicente Solano Lima, quien había subido la oferta que Frigerio tramitaba con Cooke ofreciendo el segundo término de la fórmula presidencial del Partido Conservador Popular a un representante de las organizaciones obreras, auspició la decisión de Leloir –último presidente del Partido Peronista– a favor de “la unidad y el concurrencismo”. Haciendo abstracción de que en realidad estaba proscripto como tal, el mensaje de *Mayoría* inducía a pensar al peronismo en el sentido de que el egoísmo de 200.000 inhabilitados no podría inhibir el derecho de 4.000.000 (*Mayoría*, 37, 16-12-1957). El semanario jugó todas las alternativas del concurrencismo y, luego del fracaso de los “azul y blancos” en generar un frente nacional, insistió en su tesitura para obligar a Perón –cuya “orden” ya había trascendido– a aceptar un hecho consumado. En enero de 1958, según *Mayoría*, el concurrencismo había adquirido las características “de una gran movilización de masas” que a su juicio podía torcer la voluntad de “Caracas” (*Mayoría*, 6-1-1958). Conocida la decisión de “Caracas” y aunque finalmente *Mayoría* optara –como otros medios nacionalistas– por apoyar a Frondizi, acompañó hasta último momento al que había sido el más temprano y consecuente dirigente “neoperonista” y a su fuerza, el partido Unión Popular. La difusión de la orden y las propias cortapisas de los decretos no derogados del gobierno militar dieron por tierra con el concurrencismo avalado por Leloir, pero no con el ánimo de participar de un movimiento “nacional y popular” que –a fuer de católico y participando prácticamente donde fuera– borrara las aprensiones de un nacionalismo que ya había reconvertido su discurso.

Había que aceptar a Frondizi como opción y no solo al peronismo, sino a Perón como una realidad incontestable. Había que participar de la política sumando y alejándose del “exceso de escrúpulos de nacionalistas y católicos” que los habían llevado al “esteticismo”. Octavio Maestu había cuestionado, desde Córdoba, el auspicio que el medio brindara a una unidad que, a su juicio, nunca había existido. A su juicio, los que en el peronismo provenían del campo nacionalista afirmaban que esa era la verdadera identidad del peronismo, o que la vocación de Perón había sido

⁷⁶ *Mayoría*, desde el 27 de mayo al 15 de julio de 1957, en los números 8 al 15 y los apéndices siguientes.

dar al país “una orientación cristiana... corporativa”, mientras que aquellos que tenían antecedentes marxistas pensaban que Perón orientaba al fin al país en ese camino, como lo probaba la poderosa organización de los trabajadores y el sentido clasista de las reivindicaciones que alentaban. A juicio del autor de esas líneas, los tramos finales del peronismo en el poder habían expresado no solo una disputa por espacios de poder, sino desencuentros con connotaciones ideológicas que eran disimulables fuera del poder, pero insoslayables en una situación de gobierno: “¿Qué ocurrirá [se preguntaba] en un gobierno peronista sin Perón?” (*Mayoría*, 41, 31-1-1958). En la respuesta, *Mayoría* parecía hacer virtud de la necesidad, al afirmar que de todas maneras había que hacerlo en la confianza de que “tal vez el experimento sirviera para encauzar en el mañana próximo a las diversas tendencias progresistas y antiliberales” (*Mayoría*, 44, 3-2-1958). Las coincidencias, podían argumentar, habían comenzado o se habían vuelto a hacer patentes algo antes, y ahí se amalgamaban las urgencias políticas y las visiones de la historia. La elección de convencionales constituyentes fue conceptualizada desde sus páginas como una batalla más del “viejo pleito entre las fuerzas nacionales y populares por un lado y las minorías extranjerizadas y oligárquicas por el otro” (*Mayoría*, 40, 6-1-1958). Desde un punto de vista político, la crítica a Perón era algo que debía subordinarse a la recuperación de una experiencia que, despojada por razones geográficas –se suponía, definitivas– de sus notas más negativas, se vincularía de un modo nuevo y permanente a un nacionalismo habido de legitimidad. Desde el punto de observación de las identidades históricas, el re-acercamiento había comenzado apenas la “Revolución Libertadora” se proclamara como continuadora de la “línea Mayo-Caseros”, asunto en el que los peronistas –equiparados por otra parte como protagonistas de la “segunda tiranía”– quedaban casi naturalmente asociados.⁷⁷

Aquellas coincidencias resultan frecuentes en la prensa contertulia, pero, sujeto y expresión de aquel diagnóstico, lo cierto es que las páginas de *Mayoría* fueron muy receptivas al revisionismo. Ya el primer número anunciaba la aparición de *La caída de Rosas*, de José María Rosa, realizaba un laudatorio análisis de la *Historia crítica de los Partidos políticos argentinos*, de Rodolfo Puiggrós, y calificaba a *Los profetas del Odio* de Arturo Jauretche como un “incisivo proceso a los intelectuales argentinos de la Línea Mayo-Caseros” (*Mayoría*, 8-4-1957). En ocasión de una carta-solicitada en la que Puiggrós cuestionaba a Jauretche en nombre de la clase obrera por la crítica que subrayaba en los errores del peronismo respecto de los sectores medios, *Mayoría* llamó a deponer actitudes iracundas “en homenaje a la armonía y solidaridad que queremos ver reinar entre amigos empleados en una dura lucha contra el fariseísmo liberal y la oligarquía” (*Mayoría*, 20, 20-8-1957). Mientras las figuras tradicionales de la izquierda fueron señaladas por su complicidad con el liberalismo, la lucha de los trabajadores por la recuperación de sus sindicatos fue identificada con una cruzada antiimperialista: “la columna vertebral de la resistencia del pueblo argentino a la recolonización

⁷⁷ La identificación de Perón con Rosas fue realizada por la misma “Revolución Libertadora” y, de hecho, el informe de la Comisión Nacional de Investigaciones se editó en 1958 como el *Libro negro de la Segunda Tiranía*. En el ámbito académico o intelectual muchos nacionalistas simpatizaban con el revisionismo –los casos más destacados posiblemente sean los de la muy editada obra de Ernesto Palacio, o los textos y conferencias que elaboraba y dictaba contemporáneamente José María Rosa. Fue en el exilio cuando Perón se acercó públicamente más claramente a estos puntos de vista sobre el pasado nacional. Ver Quattrochi-Woisson (1995), Cattaruzza (1993), Goebel (2013).

oligárquica e imperialista está constituida... por los trabajadores sindicalmente organizados” (*Mayoría*, 40, 6-1-1958).

El llano brindaba el espacio a una oportunidad y, a la vez, a la recuperación de una empresa antiliberal de pretensión popular, nacionalista, antiimperialista y católica. Pero, atenta a sumar lo nuevo, las páginas de la sección literaria podían dar aún más lugar a la celebración de amalgamas que, en el caso de nuestras notas, ya hemos analizado en ocasión de comentar las *Columnas del Nacionalismo Marxista* (Pulfer y Melon Pirro, 2019e). A propósito de la aparición de *Imperialismo y cultura*, de J.J. Hernández Arregui, el comentarista entendió que “libros como *Los profetas del odio*, *Nosotros, los representantes del pueblo*, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* o *Proceso al liberalismo argentino* constituyen las columnas del próximo edificio en el que las generaciones nuevas escucharán las lecciones de nuestra propia realidad”⁷⁸. En ese clima de ideas, Bruno Jacobella continúa con su producción y tercia en el debate con *La crisis del nacionalismo* en una extensa nota en la revista *Dinámica Social* (números 87-88, 1957).

Conclusiones provisionarias

Mayoría se ubica en la estela de los herederos tardíos de las decepciones de la “espada” que habían aquejado a tantos nacionalistas y llevado en 1943 al director de *Azul y Blanco* a plantear que el proyecto de la conquista del Estado era algo que debía comenzar con “la conquista de la muchedumbre” (Sánchez Sorondo, 1945).

A diferencia de otros medios, tuvo una importante regularidad, lo que – sumado a una no abdicada voluntad de responder al “interés general”– coloca a este semanario, por lo demás nutrido en páginas, en un primer lugar de importancia en la prensa de la época. Los elementos de continuidad entre *Esto Es* y *Mayoría* que han sido aquí señalados permiten pensar en la tensión muchas veces soterrada entre quienes desde la vereda del nacionalismo miraban, y a veces caminaban, por la del peronismo. Si en *Esto Es* había prevalecido una oscilación basada en el acompañamiento y el distanciamiento crítico, aunque nunca ajeno al palpar de los ritmos políticos, en *Mayoría* –ubicada ya en el llano y con vocación de “conquista”– los términos y las prioridades parecen haberse invertido.

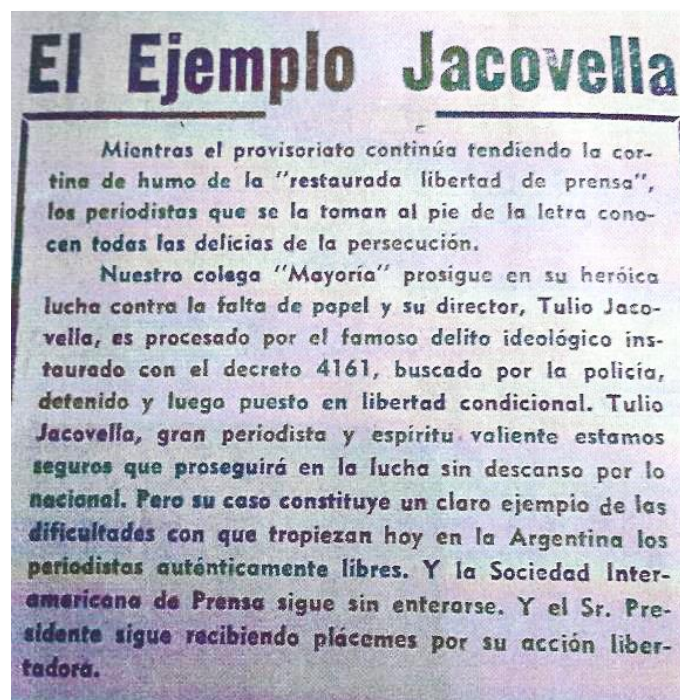
Como su antecedente *Esto Es*, *Mayoría* atravesó la dinámica política argentina expresándola más o menos claramente en sus páginas. Si *Esto Es* había pasado de un filoperonismo atento a la evolución del gobierno, en la bisagra de 1955 jugó primero un rol crítico y luego, en su giro más abrupto, plegándose a una vorágine denunciante, antes de caer víctima de una radicalización “libertadora” que sumó rápidamente a los nacionalistas entre los réprobos de la nueva Argentina.

Las continuidades de *Mayoría* con su antecesor no se limitaron, pues, a la dirección y al equipo editorial, a la aspiración de participar con un formato novedoso, o a buscar un lugar bajo el sol en un paisaje político cambiante. La prestancia periodística de Tulio y la prosapia intelectual de Bruno constituyen, indudablemente, “continuidades” obvias. Las relaciones de parentesco y pertenencia respecto del nacionalismo, no parece un factor menos esencial. Esto último no solo

⁷⁸ *Mayoría*, 13-1-1958. Quien hacía estas reseñas era el mismo Fermín Chávez, por otra parte animador de las *Columnas* y partícipe en varios medios de prensa peronistas del período. Con el seudónimo de Juan Cruz Romero señalaba respecto de *Imperialismo y cultura* algo parecido a lo que había dicho de un libro de Puiggrós: “no ha obstaculizado en modo alguno la formación marxista el desarrollo de una tesis tan entrañable a lo argentino”, a la vez que se aceptaba su valoración de la herencia del nacionalismo “despojada de su teoría del poder político”.

alcanza a los temas y a la calidad de las plumas de este origen. Los tiempos de la política, a veces zigzagueantes, suelen ser menos severos en algunas familias –la de los nacionalistas, por ejemplo– en las que la cultura de los libros contribuye a solidaridades más perennes.

La intención de captar la atención del peronismo proscripto le vuelve a traer dificultades ni bien comienzan con su salida. *Azul y Blanco* publica en abril de 1957 un recuadro denunciando esas “condiciones”: “Nuestro colega *Mayoría* prosigue en su heroica lucha contra la falta de papel y su director, Tulio Jacovella, es procesado por el famoso delito ideológico instaurado con el decreto 4161, buscado por la policía, detenido y luego puesto en libertad condicional”.



Mayoría permaneció particularmente atento a todo lo que sucediera en la fuerza proscripta, aun antes de que los resultados de la elección de julio del año 1957 colocaran al peronismo en la posición de árbitro de una salida política. Luego de dicha elección, los gestos se multiplicaron y, en un camino de cortejo más o menos oblicuo, no dejaron de colaborar en el señalamiento de una presencia que a su historial de integración social acababa de añadir el de un abismo que estaba signado por la presencia de mártires y perseguidos. En el camino fueron parte de una historia, como hoy lo son de un registro, de un juego de resignificaciones que terminaron constituyendo y expresando, voluntariamente o no, la ya larga historia de la Argentina peronista.

El trabajo en el ámbito periodístico en la búsqueda de un público, el desarrollo de un producto novedoso, así como el sonado éxito que conoció *Esto Es* y la repercusión política de *Mayoría* como parte de la prensa opositora, no inhibieron, sino que más bien constituyeron un requisito para la ambición de trascender políticamente que, en una y otra época, sus gestores pusieron en evidencia. Las tribulaciones que atravesaron, soportando intervenciones indirectas y luego la expropiación del medio, como así también la aplicación de formas de censura y limitación a su circulación –amén de la nunca resuelta cuestión de la escasez de

papel– hablan de experiencias que se ponen en movimiento en coyunturas con menores o mayores márgenes de libertad.

Medios de prensa modernos, con vocación de sostenerse en las ventas merced a no abandonar su pretensión de brindar “información general”, pero inscriptos en una indisimulada pretensión de intervenir en la política, fueron claramente, para esta época, *Qué y Azul y Blanco*. En esa senda, como muchos otros de mayor definición política como *Palabra Argentina* o *Rebeldía*, *Mayoría* ensayó respuestas en las que rivalizaban la necesidad de sobrevivir en la vía pública y la aspiración a hacer de sus páginas el vehículo de una alternativa en que la oportunidad permanecía más o menos cercana a las creencias políticas. Al fin y al cabo, con un estilo singular y con una tradición periodística mayor que algunos de los medios que hemos analizado, su circulación y posicionamientos constituyeron respuestas a las circunstancias complejas y a la creciente animadversión que toman hacia sus espacios y representaciones los elencos que se suceden en el mando de la denominada “Revolución Libertadora” (Melon Pirro, 2018).

Amén de que la empresa estaba signada por la vocación de su director, la experiencia del gobierno militar, con Aramburu, empujó a *Mayoría* a la solidaridad de hecho con las realidades que experimentaba el peronismo en derrota. Desde su mismo título, según sus promotores claramente político, abrazarán sus motivos y recogerán a muchos de los escritores-periodistas de ese espacio que habían quedado en la bancarrota tras las denuncias del año 1955. Así como el peronismo había conseguido apoyo y simpatías de los compañeros de ruta de la “izquierda nacional”, ahora concitaba la solidaridad, no exenta de cálculos, de sectores que se habían alejado de la constelación gubernamental y lo habían combatido duramente en las horas postreras de su gobierno. Esos mismos sectores buscarían ser claves para el reposicionamiento conceptual del peronismo, y por tanto de su nueva historia, en el escenario nacional.

Bibliografía

- Adamovsky E (2006): “El régimen peronista y la CGP: orígenes intelectuales e itinerarios de un proyecto frustrado (1953-1955)”. *Desarrollo Económico*, 182.
- Adamovsky E (2009): *Historia de las clases medias en la Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires, Planeta.
- Armida M y B Filiberti (2007): “Una revista en la encrucijada: *Esto Es* en la caída del peronismo. Un vano intento de conciliación nacional”. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/417/344>.
- Astesano E (1953): *El justicialismo a la luz del materialismo histórico*. Rosario, sd.
- Astesano E (1954): *Introducción al Capital*. Buenos Aires, sin datos.
- Bentivegna D (2016): “La Revista del Instituto Nacional de la Tradición: estudios folklóricos, nacionalismo y tradicionalismo en el primer peronismo”. En *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, volumen III, Buenos Aires, EPC.
- Carrizo JA (1937): *Cancionero popular de Tucumán*. Buenos Aires, sin datos.
- Carrizo JA (1953): *Historia del folklore argentino*. Buenos Aires, Instituto Nacional de la Tradición.
- Castiñeira de Dios JM (2013): *De cara a la vida. Primera parte (1920-1972)*. Remedios de Escalada, UNLa.
- Cattaruzza A (1993): “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”. En *La historiografía revisionista en el siglo XX*. Buenos Aires, CEAL.

- Chávez F (2003): *Alpargatas y libros. Diccionario de Peronistas de la Cultura*. Buenos Aires, Theoria.
- Ehrlich L (2010): *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1960*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento <http://www.riehr.com.ar/detalleTesis.php?id=29>.
- Fernández Latour de Botas O (1996): “Profesor Bruno C. Jacovella. Un pensador argentino (1910-1996)”. *Desmemoria*, 12.
- Galvan M (2012): “Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: las tres etapas de Azul y Blanco”. *Memoria Académica*, Fahce-UNLP.
- Giuliani A (2018): *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires, Sentidos del Libro.
- Goebel M (2013): *La Argentina partida. Nacionalismo y política de la historia*. Buenos Aires, Prometeo.
- Gorza A (2017): “Publicaciones peronistas: disputas durante la proscripción (1957-1958)”. *Oficios Terrestres*, 37.
- Hernández JP (1996): *El asno del pensamiento nacional*. Buenos Aires, IIHJMR.
- Hernández PJ (1978): *Conversaciones con José M. Rosa*. Buenos Aires, Colihue.
- Jacovella B (1937): *Viejas historias descorazonadas*. Buenos Aires, sin datos.
- Jacovella B (1938): *Confortantes y prodigiosas historias del poeta Jerónimo Malanik*. Buenos Aires, Colombo.
- Jacovella B (1940a): “La Oligarquía, las Ideologías y la Burguesía”. *Nueva Política*, 3.
- Jacovella B (1940b): *Libros. Hacia una política nacional por Ramón Doll*. Buenos Aires, Las 4 C.
- Jacovella B (1953): *Fiestas tradicionales argentinas*. Buenos Aires, Lajouane.
- Jacovella B (1963): *Juan Alfonso Carrizo*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- Jacovella TJ y BC Jacovella (1990): *El ocaso de la IV Argentina Federal*. Buenos Aires, Mayoría-Docencia.
- Jijena Sánchez R y B Jacovella (1939): *Las supersticiones*. Ediciones Buenos Aires.
- Luna F (1993): *Perón y su tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana, Tomo III.
- Luna F (1996): *Encuentros*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Lvovich D (2003): *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Vergara.
- Lynch VR (1953): *Folklore bonaerense*. Buenos Aires, Lajouane. Presentación por Augusto R. Cortázar. Notas por B. Jacovella.
- Melon Pirro JC (1996): “La prensa nacionalista y el peronismo”. En *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*. Tandil, IEHS.
- Melon Pirro JC (2018): *La resistencia peronista o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. Buenos Aires, EUEM-GEU, volumen IV de la Colección *La Argentina Peronista* orientada por Gustavo Contreras.
- Oliver JP (1940): “A propósito del radicalismo”. *Nueva Política*, 5.
- Panella C (2017): “La Confederación General Universitaria: gremialismo y política en los estudiantes peronistas”. En *Hacia la comunidad organizada*, UNLAM.
- Peña Lillo A (1986): *Memorias de papel*. Buenos Aires, Galerna.
- Pinto J (1941): *Panorama de la literatura argentina*. Buenos Aires, Mundi.
- Pro D (1967): *Alberto Rougés*. Editorial Universidad Nacional de Tucumán.
- Pulfer D (2015a): “Aproximación a la trayectoria de Bruno Jacovella”. http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_bruno_jacovella.pdf.

- Pulfer D (2015b): “El semanario *Esto Es*: entre el debate historiográfico y el lanzamiento de la *Historia Argentina* de Ernesto Palacio. Aporte documental para un estado de opinión sobre la historiografía argentina en las postrimerías del peronismo clásico”. http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/encuesta_esto_es.doc_.pdf.
- Pulfer D (2015c): “La revista *Esto Es* y el debate por la repatriación de los restos de Rosas en las postrimerías del peronismo clásico. Aporte documental”. peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/enc_esto_es_repatriacion_jmr_1954.pdf.
- Pulfer D (2016): *Aproximación bio- bibliográfica a Rafael Jijena Sánchez*. www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_rafael_jijena_sanchez.pdf.
- Pulfer D (2019): “Revista *Esto Es*: nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo”. En *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas político culturales del peronismo (1946-1955)*. La Plata, EPC.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018a): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *De Frente y El Líder*”. *Movimiento*, 2 y 3.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018b): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *El 45*”. *Movimiento*, 4.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018c): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *Palabra Argentina, Palabra Peronista*”. *Movimiento*, 5.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018d): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *Norte y Línea Dura*”. *Movimiento*, 7.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019a): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *Federalista*”. *Movimiento*, 9.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019b): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *El Descamisado y El Proletario*”. *Movimiento*, 9.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019c): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *Política y Políticos*”. *Movimiento*, 13.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2019d): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *Columnas del nacionalismo marxista: un cruce novedoso*”. *Movimiento*, 14.
- Quattrochi-Woisson (1995): *Los males de la memoria*. Buenos Aires, Emecé.
- Ramos JA (1953): “Redescubrimiento de Ugarte”. Prólogo del libro *El porvenir de América Latina*, Buenos Aires, Indoamérica.
- Rougier M y J Brennan, James (2014): “José B. Gelbard. Líder empresarial y emblema de la ‘burguesía nacional’”. En *La segunda línea del liderazgo peronista, 1945-1955*. Buenos Aires, Eduntref.
- Sánchez Sorondo M (1945): *La revolución que anunciamos*. Buenos Aires, sd.
- Sánchez Sorondo M (1996): *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Sarlo B (2002): *Tiempo presente*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Ulanovsky C (1997): *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires, Espasa.
- Vicepresidencia de la Nación (1958): *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*. Buenos Aires, Tomo II.
- Vidal de Battini BE (1995): *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires, ECA, 10 volúmenes que van desde 1980 hasta 1995.
- Walsh R (1957): *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla.
- Zuleta Álvarez E (1975): *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires, La Bastilla.
- Zuleta Álvarez E (2002): “Prólogo a la presente edición”. En Bruno Jacovella, *Cultura y sociedad*. Buenos Aires, Secretaria de Cultura de la Nación.

CLAROSCUROS

Mariano Fontela



Reseña del libro Claroscuros de 9 años de datos bajo sospecha: EPH en Argentina entre 2007 y 2015. Buenos Aires, Estudios Sociológicos, 2019, 198 páginas.

A partir del año 2007, una serie de incidentes generaron una crisis institucional y de legitimidad sobre el INDEC, el instituto encargado de producir y publicar las estadísticas públicas oficiales. Hasta 2015 se acumularon suspicacias y acusaciones acerca de diferentes datos producidos por el organismo. En el caso de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) quedaron bajo un manto de sospecha datos fundamentales para analizar el impacto de las políticas y las gestiones gubernamentales, así como el diagnóstico de desafíos pendientes para la política económica y social.

Claroscuros, el libro de Sol Minoldo y Diego Born, tiene como punto de partida el poner en duda la decisión –¿política?– del INDEC que desde 2016 recomendó que los datos de ese período fueran desestimados. Los autores consideran necesario establecer si, en efecto, la calidad de los datos justifica renunciar a su empleo y, de esta manera, al análisis cuantitativo de la realidad social de muchos años. Luego de repasar los hechos por los que los datos fueron puestos en tela de juicio, rastrean en la literatura diferentes críticas, sospechas y acusaciones realizadas contra la EPH durante esos años, incluyendo las expuestas por las autoridades del propio INDEC para impugnar esos datos a partir de 2016. Encuentran cuestionamientos relacionados con los datos sobre ingresos o la realidad laboral, y sobre temas técnicos, tales como problemas de cobertura geográfica, inconsistencias muestrales, cambios metodológicos poco transparentes y cambios en las proyecciones de población.

A continuación, Minoldo y Born se plantean estas objeciones como hipótesis operacionales y elaboran propuestas metodológicas para lograr, en la medida de lo

posible, un chequeo empírico. Recurren a dos principales procedimientos. Por un lado, rastrean las fuentes estadísticas de carácter público producidas independientemente del INDEC –de carácter administrativo. Y en base a los datos que dichas fuentes proporcionaban sobre cuestiones específicas, los comparan con los datos de la EPH, para ver cómo evoluciona en el período la relación entre los datos de distintas fuentes. Por otra parte, comparan las series de los años en sospecha con datos del punto de partida (2003-2006) y el punto de llegada (2016-2018), para verificar si lo que pasó en el medio tuvo algún tipo de continuidad. Ambos procedimientos llevan a concluir a los autores que no se justifica en absoluto descartar la información de esos años. Incluso, encontraron fuertes indicios de que no hubo una ‘manipulación de los datos’ destinada a mejorar los indicadores sociales. Por el contrario, la desprolijidad llevó a que, en algunos casos, los datos de indicadores publicados fueran incluso peores en los números del INDEC que en los provenientes de otras fuentes. Así, por ejemplo, existió un deterioro en el relevamiento de los ingresos, pero el sesgo que eso produjo fue de una ‘subrepresentación’ de los ingresos, y no al revés: se registraron ingresos más bajos de lo que eran en realidad.

Algo que los autores apuntan es que conocer este problema es clave para interpretar, también, los datos posteriores a 2016. Porque a medida que la EPH releve mejor los ingresos, estos van a perder ese sesgo, evitando un efecto distorsivo de aumento. Eso es precisamente lo que observan en los datos de 2016: cuando los comparan con el último dato de 2015, muestran que los ingresos crecieron más que la inflación, algo que resulta rotundamente desmentido por otras fuentes. Con relación al presunto ‘ocultamiento’ de desocupados hasta 2015, los autores encuentran indicios de que, en el peor de los casos, el alcance de la distorsión alcanzaría entre 1 y 2 puntos porcentuales.

Si bien los autores reconocen que hubo escasa transparencia en la adaptación realizada entre 2013 y 2015 del marco muestral posterior al censo de población del año 2010, encontraron cambios en el marco muestral desde 2016 que tampoco estarían explicitados ni fundamentados, a pesar de que el INDEC declara que continúa utilizando proyecciones del censo 2010. En tal sentido, encontraron que desde 2016 hubo modificaciones en la representación geográfica, de modo tal que las proyecciones de población de los partidos del Gran Buenos Aires pasaron a tener un peso mucho mayor en el total, en detrimento de los aglomerados del Interior. También se modificaron las estimaciones en la estructura de edades: aumentó sustancialmente la participación de las personas mayores, en perjuicio, sobre todo, de los menores de 15 años. No se trata de una cuestión menor, ya que la estructura de la población tiene impacto en indicadores como pobreza, desigualdad de ingresos y mercado de trabajo.

La lectura de *Claroscuros* lleva a concluir que conviene no renunciar al empleo de los datos de la EPH de esos años, que iluminan mejor la realidad social que otras alternativas. Por ello los autores destinan un apartado a los retos que competen a la gestión de INDEC para producir más información acerca de la calidad de los datos.

El libro es de acceso gratuito en línea, y puede descargarse en <http://estudiosociologicos.org/portal/claroscuros-9-anos-de-datos-bajo-sospecha>.

AÑOS Y AÑOS (Y AÑOS)

Darío Charaf

Tal vez *Years and years* (BBC/HBO, 2019) pueda interpretarse como una continuación del otro éxito de HBO de este año, *Chernobyl*, una suerte de prolongación que ya no mira hacia el pasado soviético, sino hacia el futuro inmediato neoliberal –desde los primeros meses de 2019 hasta comienzos de 2030. La serie se propone retratar una Inglaterra y un mundo “distópicos” post Trump: catástrofes climáticas, avance hiperacelerado –e hiperinflacionario– del mundo virtual, *fake news* mejoradas por el desarrollo de sofisticados softwares, ascenso del neofascismo, guerras comerciales que se continúan en guerras nucleares y ciebberspaciales. El futuro ya llegó, parece decir la serie, y cualquier distopía corre en desventaja respecto a nuestra cambiante y acelerada “realidad”, atrapada en una revolución permanente sin destino y sin fin.

El anticomunismo –antisovietismo– de *Chernobyl* parece por momentos replicarse en *Years and years*: Vladimir Putin y Xi Jinping devienen en presidentes vitalicios, el gobierno ucraniano persigue con penas de exilio y ejecución a homosexuales, Rusia es acusada de terrorismo informático, de injerencia en las elecciones y de financiar la campaña y el gobierno de la “bromista” (neo)fascista Vivienne Rook –acusaciones que, vale la pena subrayar, nunca se corroboran, tanto en la serie como en la vida “real”. El “anticomunismo sin comunismo” imperante en estos tiempos, tal como lo definiera alguna vez el secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, puede considerarse tal vez como una de las tramas –o subtramas– de la serie.

Sin embargo, es indudable que la serie puede interpretarse también como una crítica a las democracias neoliberales, a los gobiernos de tecnócratas, al neoliberalismo como solidario –si es que no causa– del ascenso de la segregación y del fascismo, al realismo capitalista como ideología prevalente en nuestros tiempos. En suma, una crítica al capitalismo actual, salvaje y depredador, que demuestra poder subsistir especialmente bien –e incluso reforzarse– emancipado de la democracia y de los ideales de igualdad y libertad. Un capitalismo desencadenado que apela a “la gente” y a “la república” meramente como maquillaje para encubrir la destrucción de todo republicanismo real –de la cosa pública–, de lo público y de la política como modo de saber hacer con los inevitables antagonismos que surgen entre –y en– los seres hablantes.

Lo mismo cabría decir respecto al “populismo”. La serie puede ser considerada como un manifiesto contra lo que se (mal)entiende como “populismo de derecha” –que, más que populismo, debería ser considerado como neoliberalismo emancipado de ideales democráticos, neofascismo–: el personaje de Vivienne Rook condensa el cinismo, la puerilidad, la demagogia, la xenofobia y el gobierno en manos de empresas que encontramos en los *personajes* de Boris Johnson, Donald Trump, Marine Le Pen, Jair Bolsonaro y –lo sepan los creadores de la serie o no– Mauricio Macri: las referencias a las crisis argentinas parecen inspirar tanto la angustiante crisis bancaria –el “corralito”– a la que asistimos en el segundo capítulo –con aglomeraciones frente a las puertas de los bancos que nada tienen que envidiar al final de Nueve Reinas– como la proliferación de “desaparecidos” –así los

nombran en la serie— en campos clandestinos de concentración que domina los últimos capítulos. Sin embargo, es indiscutible también que toda la serie y su final apelan —en el impecable monólogo de la sabia abuela Muriel al comienzo del capítulo final y en los acontecimientos que se encadenan luego— a la participación y la constitución del pueblo, al involucramiento de todos y de cada uno de nosotros en la construcción de una salida colectiva y una alternativa para los callejones a los cuales el realismo capitalista nos conduce.

Aun si sólo fuera por estas ambigüedades, *Years and years* merece que le prestemos atención.

La tecnología y la relación de lo humano con lo tecnológico es otro de los ejes principales que atraviesa la serie. Recuperando el espíritu de las primeras temporadas de *Black Mirror* —antes de que se viera subsumida y fagocitada por *Netflix* y el ascenso del capitalismo de plataformas—, *Years and years* recupera aquel gesto mediante el cual una mínima modificación de nuestra realidad nos lleva a un futuro inmediato —no tan— distópico. Desde la reelección del inefable Donald Trump y la construcción de la isla-base militar china Hong Sha Dao —y su colapso tras un ataque nuclear caprichoso—; pasando por el “transhumanismo”, la obsolescencia del trabajo humano y la multiplicación de aparatos de vigilancia y de control; hasta llegar a la búsqueda de la eternidad y la inmortalidad vía la descarga de nuestra “humanidad” en un soporte digital que permitiría continuar nuestra existencia digitalizada en la nube; es una constante en la serie el abordaje del impacto que introduce en nuestras vidas y en los modos de relacionarnos el hiperveloz avance tecnológico —el dispositivo *Signor*, que resulta una novedad en el primer capítulo, se vuelve obsoleto solo unos años después.

Sin embargo, la trama nunca recae en el terreno de lo fantasioso o lo inverosímil: *Years and years* permanece, como señala Eduardo Fabregat (*Página 12*, 2-8-2019), demasiado cercana a nuestra experiencia cotidiana, demasiado real, demasiado familiar. Es tal vez en esa cercanía y familiaridad que resida la eficacia de la serie para angustiarnos, para provocar ese sentimiento ominoso y siniestro que nos invade cuando lo ajeno invade lo familiar, cuando lo familiar se nos vuelve ajeno, cuando lo extraño se inmiscuye en el campo de lo común y lo común se nos presenta como extraño. En este punto la serie desarrolla con precisión —aunque no sin caer en algunos lugares comunes— uno de los problemas cruciales de nuestra época: el borramiento de las fronteras entre lo familiar y lo extranjero, y los estallidos de violencia que ese desdibujamiento conlleva como consecuencia.

El tratamiento que la serie hace de los dispositivos tecnológicos —de vigilancia y control— producidos por el capitalismo tardío presenta numerosas resonancias con los debates actuales en torno al aceleracionismo como posible salida poscapitalista, y el último capítulo, de final incierto, no deja de sugerir el potencial emancipatorio de esos mismos dispositivos que están hechos para subyugarnos.

Pero tal vez el tema central de la serie —y la raíz o razón de su potencia— sea el tratamiento de la familia y del amor. Todo pareciera indicar que las circunstancias de la —diversa y posmoderna— familia Lyons son meramente un hilo —entre muchos— mediante el cual se entretejen los avatares y el destino de una nación y de un mundo, el telón de fondo sobre el cual se monta una escena sociopolítica que nos interpela por su cercanía con nuestra urgente realidad actual. Sin embargo, lo inverso también es válido: la temática sociopolítica de urgencia y actualidad parece funcionar como una excusa para reflexionar sobre el estatuto del amor y la familia en nuestro tiempo.

La familia Lyons funciona como prototipo de una familia pos(o hiper)moderna. El mayor de los cuatro hermanos, Stephen, un hombre blanco de clase media alta caído en desgracia tras el estallido de una crisis económica mundial, se encuentra casado con Celeste, una mujer negra profesional devenida en desempleada tras los descalabros del capitalismo posfordista llevado hasta sus últimas consecuencias. Tienen dos hijas, una de las cuales se autopercebe como “transhumana”: aspira a prescindir de su cuerpo humano para devenir una persona o conciencia digital y así existir para siempre, sin las ataduras del cuerpo. Edith, la segunda hermana, una activista anarcoecologista, faro intelectual y político de la familia, aparentemente desamorada y entregada a diversas causas, tras condescender al amor de una mujer entregará sus recuerdos –y su cuerpo enfermo– a la experimentación transhumana. Daniel, el hermano siguiente, abandona a su esposo por amor a Viktor, un refugiado ucraniano perseguido por su homosexualidad. Daniel avanza tenazmente, motivado por su amor, hacia un destino trágico, uno de los momentos más dolorosos de la serie. La menor y última de los hermanos, Rosie, afectada de espina bífida, sobrevive en un suburbio pobre en su silla de ruedas, madre soltera de dos hijos abandonados por sus padres. En el centro de la escena familiar, habida cuenta del abandono del padre y la muerte de la madre de los hermanos Lyons, se encuentra la abuela Muriel, como si fuera una suerte de “matriarca”. Las cuestiones de género, de raza y de clase son abordadas, con mayor o menor habilidad, pero siempre presentes, a lo largo de toda la serie. Podría afirmarse sobre los Lyons que se trata de una “nueva configuración familiar” o, incluso, de una familia “pospatriarcal”.

Esto no impide a *Years and years* ser una suerte de fuerte defensa no solo del amor, sino –y sobre todo– de la familia. Son los lazos familiares los que sostienen a individuos quebrados económicamente y constantemente descolocados por la revolución neoliberal permanente; son el amor y la contención familiar los que sostienen la lucha por la defensa de los derechos humanos, arrasados por el fascismo en ascenso; son los lazos de hermandad, fraternidad y amistad los que aparecen como respuesta a la fragmentación del lazo social imperante en el capitalismo tardío.

Sin embargo, esta reivindicación de lo familiar –de la historia y de la tradición– no se realiza desde un lugar reaccionario o “patriarcal”. No es una respuesta restauradora frente al “progreso”, no es una reivindicación de antiguos privilegios que se teme ver caídos, no es un refugio en la nostalgia del pasado ni en las ilusiones de la religión. El discurso y la posición de la abuela Muriel, testimonio vivo de un pasado irrecuperable, es ilustrativo. No se rechazan los avances tecnológicos, se propone utilizarlos al servicio del bienestar de la mayoría; no se rechaza la responsabilidad de los individuos, se propone integrarla en lógicas de acción colectiva; no se rechaza el presente, se propone restituir la función del pasado y la pregunta por el futuro para que algún devenir sea posible.

En su tratamiento del amor familiar, en oposición al individualismo neoliberal, *Years and years* se propone recuperar la función de la historia, para que la pregunta clave que recorre la serie –¿y ahora qué sigue?– deje de tener un tono de hastío, desesperación y resignación, y pase a tener algún sentido, alguna dirección, alguna orientación.

Darío Charaf es psicoanalista y docente, licenciado en Psicología y magíster en Psicoanálisis (UBA).

ME QUEDO EN ESTE ABRAZO

Luciano Scatolini

Cuando el aire informa
que es tiempo de las flores
inhalandó vida,
desbordando los dolores

Y vemos el caudal
que el río ha conquistado
/me quedo en este abrazo/

Cuando los caninos
se ensanchan a mi paso
para que quepa la ternura
de otras manos

Y se amiguen las horas
las horas que pasaron
/me quedo en este abrazo/

Cuando la montaña
se tiñe colores
para alojar en su grandeza
las pasiones

Y solo por cantar
hoy aquí estamos
/me quedo en este abrazo/

Cuando el vino te acompaña
en la morada
abrigando con su cuerpo
toda el alma

Y somos
la alegría que se afana
/me quedo en este abrazo/

Me quedo en este abrazo
que devora la distancia
Me quedo en este abrazo
que atraviesa las entrañas
Me quedo en este abrazo
que es de amigo y es de hermano.
Me quedo en este abrazo.

EL POETA METECO

Tomás Rosner

“Papá me pegaba, mamá tenía tetas lindas” (Luca Prodan, en un recital de Sumo)

Juana Bignozzi decía:
“no hay nada más patético
que el tema del verano
pasado ese verano”.

Nos desesperamos por ir al bar de moda.
El tema es
que,
por definición vampiresca,
al que busca onda,
se lo castiga
con su ausencia.

Luca
a la onda la vomitaba
y
en los recitales,
entre tema y tema,
hacía standup,
poesía performática,
lo que se le cantaba el culo
y su culo
adelantaba cuarenta años.

Luca, el poeta meteco.
Un extranjero en la polis
aceptado por la polis.

Conoció Atenas
mejor que los atenienses.
Mañana en el Abasto
es el ejemplo
más Burruchaga
de todo esto.

Luca le hizo
un hijo de poesía
a Buenos Aires.

Ayer escuché
que privatizaron
su casa de la calle Alsina.
No sé bien
qué significa eso.

Poema inspirado en una clase de Gonzalo Aguirre.

POESÍA**Ana Gómez**

Cada cual decide
a través de qué ojos
mirará la historia
con cuáles columnas
avanza en la marcha
con cuáles memorias
cada cual sabrá
talles de zapatos
que no ha usado nunca
y cuántas costillas
le quedan al cuerpo
que fácil se juzga
cada cual es dueño
de huir de derrotas
que no le tocaron
pero convendría
no creer que todo
lo propio es ganado
que suele pasarnos
teniendo entre manos
la nuestra cosecha
no ver reflejado
el sudor ajeno
que cayó en la siembra
mejor no agrandar
con el nombre propio
títulos sobrados
que lo que se escupe
gravedad mediante
mancha lo logrado
somos un error
seguido de errores
y algún que otro acierto
cabría pedirle
perdón por lo poco
al dolor ajeno
y en todas mis manos
que parecen nada
tropiezo y torpeza

me gusta encontrar
que guardo semillas
de lo que quisiera
por eso en los bordes
de todos los bordes
de la patria mía
cuando hago silencio
creo oír la historia
de algunas heridas
ya vino la noche
y suena en la calle
un rumor que anima
no me cabe el verbo
de las reflexiones
en la poesía
voy dejando espacio
metáfora errante
avance y consiga
ya cierro los ojos
y tal vez encuentre
que llega un buen día.